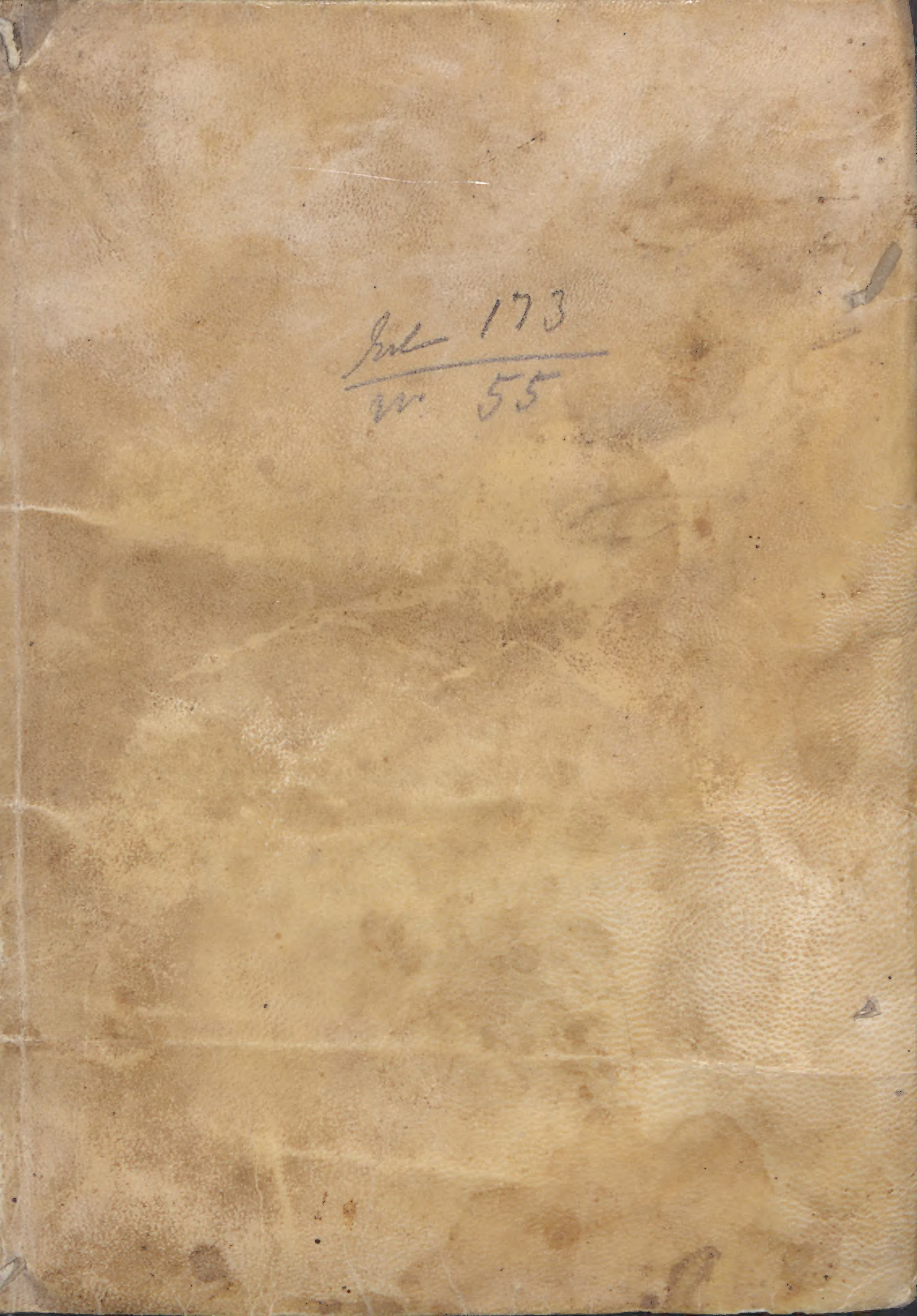


gais ante ellos , junta mente con el dicho original, para que ſe vea ſi la dicha impreſſion eſtá conforme a el, y traigan fé en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado ſe vió , y corrigió la dicha impreſſion por dicho original. Y mandamos al Impreſſor, que aſſi imprimiere el dicho libro , no imprima el principio, ni primer pliego, ni entregue más de ſolo vn libro cõ ſu original al Autor, ò perſona à cuyo cargo, y coſta ſe imprimiere, para efecto de la dicha correccion, y taſſa, haſta que antes, y primero el dicho libro eſtè corregido , y taſſado por los del nueſtro Conſejo: y eſtãdo hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho primer pliego, y principio, y ſeguidamente eſta nueſtra Cedula , y la aprobacion , que del dicho libro ſe hizo por nueſtro mandado, y la taſſa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las leyes , y pragmaticas de eſtos nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos , que durante el tiempo de los dichos diez años perſona ninguna ſin la dicha vueſtra licencia, puedan imprimir el dicho libro, ſo pena , que el que de otra manera lo imprimiere, ò vendiere, aya perdido, y pierda todos, y qualeſquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuviere,

viere,

HVERTO
DEL CELESTIAL
ESPOSO,
FVNDADO SOBRE EL OPVSCVLO
de N.P.S. Bernardo, que comiença:
Ad quid veniſti?

COMPVESTO

POR D. CONSTANZA OSSORIO,
natural de Sevilla, Religioſa en el Convento de
Sta. Maria de las Dueñas, del Orden
del Ciſter.

DEDICALO DESPVES DE LA MVERTE
deſta ſierva de Dios el dicho Conuento de las Dueñas

Al Eminentiſſimo, y Reverendiſſimo ſeñor D. Luis Portocarrero, Cardenal de la Santa Igleſia de Roma del titulo de Santa Sabina, y Arçobiſpo de Toledo, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, &c.



CON LICENCIA.

En Sevilla por Thomas Lopez de Haro, Impreſſor, y Mercader de Libros, en las ſiete rebueltas, junto a la Imagen, año de 1686.

AL EMINENTISSIMO SEÑOR el ſeñor D. Luis Portocarrero, Cardenal de la Santa Igleſia de Roma del titulo de Santa Sabina, y Arçobiſpo de Toledo, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad.

EL CONVENTO DE SANTA MARIA de las Dueñas, Religioſas del Orden del Ciſtel.

Eminentiſſimo ſeñor.

EL Huerto del Celeſtial Eſpoſo, que en la fragrancia, y dulçura de eſtas eſpirituales hojas explica, y franquea a las demâs ſus compañeras, Doña Conſtança Oſſorio, Religioſa de N. P. S. Bernardo, y Religioſa en eſte Convento, Eſpoſa, que tuvo ſin duda muy eſtrecha, y familiar acogida en Chriſto Jeſus, verdadero Eſpoſo nueſtro, vá deſde Sevilla a Toledo a ſolicitar la proteccion de vueſtra Eminencia, para que como Querubin le autorize con ſu nombre, y le defienda cõ ſu autoridad. Parece que el Cielo no quiſo, que otro que vueſtra Eminencia franqueaſſe a las almas puras el teſoro, que ſe oculta en eſte eſpiritual, y ameno Huerto; pues aviendoſe lleuado allá

 aquel

aquel grande Arçobiſpo nueſtro el Illuſtriſſimo ſeñor D. Ambroſio Ignacio de Spinola y Guzmã, a quien tenia eſte Convento deſtinado el dedicarſele; aviendo faltado, no halló en quien poner los ojos para que le patrocinaſſe, ſino en vueſtra Eminencia, que como hermano mayor, por Arçobiſpo de Toledo, de todos los Prelados de Eſpaña, avia de ſuplir la falta, que nueſtro Prelado nos hazia, aſſi por ſerlo, como por el deudo, que con vueſtra Eminencia tenia, a que con ſu grandeza ha correſpondido, amparando todo lo que ſin nueſtro piadoſo Arçobiſpo quedò ſin abrigo: y como obra tan vtil, qual es eſte libro, para aprovechamiento de Religioſas, quiſo ſalieſſe a luz, ayudando con ſu liberalidad a la impreſſion, con animo de afervorizar con él a las Religioſas de ſu obediencia, y de hazer eſte ſervicio a Dios, que guarde, y proſpére la perſona de vueſtra Eminencia, como toda eſta Comunidad deſſea, y tantos como viuen a expenſas de ſu gran piedad neceſſitan, y todos avemos meneſter. Deſte Convento de Santa Maria de las Dueñas a 12. de Noviembre deſte año de 1686.

B. L. M. de V. Emª. y pide ſu bendicion
con el debido rendimiento en nombre
de ſu Comunidad.

Doña Benita Leuanto,
Abadeſſa.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. IVAN de Cardenas, de la Compañia de Jesus, Prouincial que fue de la Prouincia de Andaluzia.

POr mandado del señor Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui, Arcediano de Ezija, Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Seuilla, Prouisor, y Vicario General por el Ilustrissimo señor el señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman mi señor, Arçobispo de Seuilla, del Consejo de su Magestad, &c. he visto este libro intitulado *Huerto del Celestial Esposo, fundado sobre vn Opusculo de N. P. S. Bernardo, que comiença: Ad quid venisti?* compuesto por la señora Doña Constança Ossorio, Religiosa, que viuiô, y muriô con gran fama de virtud en el Religiosissimo Conuento de Santa Maria de las Dueñas de esta Ciudad, del Orden del Cister: el qual examinado con diligente cuydado, hallo no solo, que no contiene nada, que se oponga al sentir de la Iglesia, y a la enseñança de las buenas costumbres; pero vna instruccion muy prouechosa para obrar con summa perfeccion en su estado, assi las Religiosas de su Orden, como todas las demás, por extenderse sus documentos a todo estado Religioso, en especial de mugeres; y esto dictado por vna muger a quien el glorioso S. Bernardo infundió sin duda su espiritu, como a hija querida suya, y amante de su sagrado Instituto, sin mas letras, ni enseñança, que la que Dios en el retiro de la Oracion le comunicô, y con el exercicio de las virtudes adquirió, cumpliendose en esta hija suya, lo que el glorioso Bernardo dize en los Canticos: *Istius modi canticum sola vnctio docet sola addiscit experientia.* Siendo esta sierva suya exemplar claro de lo mucho, que se aprende en la escuela de la Oracion, a que con indezible suavidad inclina a las Religiosas; cuyo fruto espiritual no se puede dudar será muy agradable a Dios, si se exercitan en el cultiuo deste Celestial Huerto: por lo qual juzgo debe quanto antes salir a luz, porque no se dilate prouecho tan seguro. Este es mi pare-

Serm 1 in Cantic.

parecer, en esta Casa Professa de la Compañia de Jesus de Seuilla, en 20. de Março de 1684.

Juan de Cardenas.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui, Arcediano de Ezija, Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Seuilla, Prouisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado, y Visitador general de los Conventos de Monjas sujetos a la jurisdicion Ordinaria, por el el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzmã mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de dicho Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn libro intitulado, *Huerto del Celestial Esposo, fundado sobre vn Opusculo de N. P. S. Bernardo, que comiença: Ad quid venisti?* Compuesto por Doña Constança Osorio, Monja del Cister en Santa Maria de las Dueñas de esta Ciudad, atento a que de nuestra comission fue visto por el Reuerendissimo Padre Juan de Cardenas, de la Compañia de Jesus, y Provincial, que ha sido en esta Provincia de Andaluzia, y no contiene cosa, que impida su impression; cõ tal que al principio de cada volumen se ponga su Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla en 22. de Março de 1684. años.

Doct. D. Gregorio Bastan
y Arostegui.

Por mandado del señor Provisor.

D. Francisco Gomez de Torres,
Not. mayor.

CEN-

CENSVRA DEL Rmo. P. M. Fr. DIEGO de Salazar y Cadena, Doctor Theologo por la Vniversidad de Salamanca, Predicador de su Magestad, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, Theologo, y Examinador en la Nunciatura de España, Padre de su Prouincia de Castilla, y Difinidor Mayor del Orden de la Sma. Trinidad, Redencion de Cautiuos.

DE orden de V. A. he visto vn libro intitulado, *Huerto del Celestial Esposo, fundado sobre vn Opusculo del grã Padre de la Iglesia S. Bernardo, que comiença: Ad quid venisti?* Compuesto por Doña Constança Ossorio, Monja del Cister en el Convento de Santa Maria de las Dueñas de la Ciudad de Seuilla: y asseguro a V. A. que estas obras, que nacen de origen femenil, las leo con temor, y las examino con cuydado; porque aunque la iluminacion de parte de Dios en qualquier parte se deposita de calidad, que pueda su tesoro servir para el aprovechamiento, sin que se macúle la pureza del oro de las Doctrinas seguras; sin embargo, como los minerales suelen viciar la pureza, no teniendo el que examina los caractéres, è indiuidual conocimiento de la persona, que escriue, voy siempre con desconfianças, y camino con dudas, hasta que la averiguacion convence de lo seguro, aunque dexe perplexo al discurso para poder certificarse del origen. Este libro le tiene de vna muger, segun su sobre escrito; pero segun la inteligencia, assi del Opusculo de N. P. S. Bernardo, como de la Escritura, y Doctrina, que de ella saca tan prouechosa, excede no solo a lo que se puede esperar, sino a lo que otros muchos con mucho desvelo han llegado a entender; conque no se puede prorrumpir, sino en las palabras, que dixo Christo por el Evangelista S. Matheo: *Confiteor tibi Pater, quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & reuelasti ea parvulis*; dando gracias a su Eterno Padre de ver revelados sus altos, y Diuinos Misterios a los pequeños, y a los humil-

humildes;y S. Aguſtin en el Sermon 10.*de Verbis Domini*,dize:*Cogitas magnam fabricam conſtruere celſitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis.* Conque conſiderando lo ſublime de la fabrica deſte diſcurſo, no he tenido a donde recurrir,ſino es a las gracias,que dà Chriſto, y al conſiderar, que el fundamento de la humildad de la Autora, aſſi por ſu virtud (que la contemplo con ella por lo que tengo leìdo, pues fuera impoſſible el enſeñar lo que enſeña, ſin averlo practicado) como por lo deſeſperançado del ſexo femenil para eſtos puntos, ſiendo las palabras de mi admiracion las que prorrumpiô el pueblo de Iſraël en alabanças de aquella iluſtre Matrona Judith:*Tu gloria Ieruſalem,tu lætitia Iſraël, tu honorificentia populi uoſtri.* Porque ſi c/nſideramos dos,la Triunfante,y la Militante, gloria es de la Militante Jeruſalẽ el tener vna hija, que en los Cantares de tan ſonoras, y provechoſas vozes;y ſi *Iſraël* ſignifica los que vén a Dios,ò los que le comunican, gozo es para los Extaticos, Myſticos, y Religioſos,el encontrar tan ſegura enſeñança:y para la Religion del melifluo Bernardo, que es el Pueblo eſcogido de Dios,gran honra es el que vna hija ſuya tenga eſtos triunfos, y eſtas victorias. No hallo en eſte libro coſa,que contradiga a nueſtra Santa Fé Catolica, cierta, y ſegura inteligencia de la Sagrada Eſcritura;y aſſi ſiento, que V.A. puede conceder la licencia, que pide para imprimirle ſu Autora. Eſte es mi parecer,ſalvo,&c. En eſte Convento de la Santiſſima Trinidad Redencion de Cautiuos, a 4. dias del mes de Setiembre de 1684.años.

Doct.Fr.Diego de Salazar y Cadena.

EL

EL REY.

POr quanto por parte de vos el Convento del Cister de Santa Maria de las Dueñas, Nos fue hecha relacion, que Doña Constança Osforio, Religiosa de vuestro Convento, avia compuesto vn libro intitulado: *Huerto del Celestial Esposo, fundado sobre vn Opusculo de San Bernardo, que comiença: Ad quid venisti?* y le desseabades dar a la Imprenta, y para poderlo hazer, atento tener licencia del Ordinario de la Ciudad de Sevilla, se Nos suplicò os concediessemos licencia, y Privilegio por diez años en la forma ordinaria, para poder imprimir el dicho libro, ò como la nuestra merced fuesse; y visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la Pragmatica por Nos sobre ello fecha dispone, fue acordado dar esta nuestra licencia en la dicha razon. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo, y espacio de diez años primeros siguientes, que corran, y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra licencia en adelante, vos, ò la persona, que para ello vuestro poder huviere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia, y facultad a qualquier Impressor de nuestros Reynos, que nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir por el original, que en el nuestro Consejo se vió, que vâ rubricado, y firmado al fin de D. Manuel Negrete y Angulo nuestro Escriuano de Camara, vno de los que en él residen; con que antes, y primero que se venda le traigais ante ellos, juntamẽte con el original, para que se vea si la dicha impression està conforme a èl; ò traigais fé en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado se vió, y corrigió la dicha impression por el dicho original. Y mandamos al dicho Impressor, que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego dèl, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, ò persona a cuya costa lo im-

primiere, ni a otra alguna persona, para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estãdo hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio, y primer pliego dél, en el qual inmediatamẽte ponga esta nuestra licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas; ni lo podais vender, ni vendais, vos, ni otra persona alguna, hasta que esté el dicho libro en la forma susodicha, pena de caer, é incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmatica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, pena que el que lo imprimiere aya perdido, y pierda qualesquier libros, moldes, y aparejos, que dél tuviere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez, que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, Corte, y Chancillerias, y otras qualesquier Justicias de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nuestros Reynos, y Señorios, y a cada vno dellos en su jurisdiciõ, assi los que aora son, como a los que serán de aqui adelante, que os guarden, y cumplan esta nuestra Cedula, y merced, que assi os hazemos, y contra ella no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid a onze dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y ochenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.
Antonio de Lupide y Aponte.

FEE

PAg.20.linea 8. Myrrha, *lee* Myrrhæ. Pag 46. lin.21. ser el electas, *lee* ser electas. Pag 72. lin. 20. agrables, *lee* agradables. Pag.74 lin.20.labar, *lee* alabar. Pag.77. lin.31. nos mostrarémos, *lee* nos mostremos. Pag.103.lin.23.viuit, *lee* viuet. Pag.125.lin.19 intimo natural, *lee* instinto natural. Pag.131.lin.27.abrazando, *lee* abrasando. Pag.136.lin.5.bolvean, *lee* bolvia. Pag.138.lin.28. lo de que es el coro, *lee* de lo que es el coro. Pag.153. lin 23. naturaza, *lee* naturaleza. Pag.155.curremus, *lee* currimus. Pag.162.lin.32 de todo, *lee* de toda. Pag 169.lin.14.y alargaréme, *lee* y alargârame. Pag. 170.que nos ha olvidado, *lee* que no nos ha olvidado. Pag. 187.lin.3.compararlas, *lee* comparalas. Pag.101.lin.14 capræ *lee* capreæ. Pag.129.lin.9.y 10. como està, *lee* como esta. Pag. 139.lin.7.reuerte, *lee* reuertere. Pag.152.lin.9.como no callaria, *lee* como no callará. Pag.153.lin.32.argenteæ, *lee* argentea. Pag.154.lin.14.de gloras, *lee* de gloria. Pag.156.lin.1.y sino, *lee* y no. Pag.195.qui creaui te sine te, non iustificaui te sine te, *lee* qui creauit te sine te, non iustificabit te sine te. Pag.198 lin.22.que te tiene guarda, *lee* que te tiene guardada. Pag.236.lin.16. que estaua tambien, *lee* que estaua tibiamente.

Este libro intitulado *Huerto del Celestial Esposo, fundado sobre vn Opusculo de N.P.S.Bernardo, que comiença: Ad quid venisti?* escrito por Doña Constança Osorio, Monja del Cistel en Santa Maria de las Dueñas, advirtiendo estas erratas, concuerda cō su original. Madrid, y Otubre 21.de 1686.

D. Martin de Ascarça,
Correct. gen. por su Mag.

TASSA.

DOn Manuel Negrete y Angulo, Secretario de Camara del Rey nuestro ſeñor de los que en ſu Conſejo reſiden, certifico, que aviendoſe viſto por los Señores dél vn libro, que con ſu licencia fue impreſſo, intitulado *Huerto del Celeſtial Eſpoſo*, compueſto por Doña Conſtança Oſſorio, Religioſa en el Convento del Ciſtel de Santa Maria de las Dueñas, Orden de N.P.S. Bernardo, taſſaron el dicho libro, y cada pliego del a ſeis maravedis, el qual tiene quarenta y dos pliegos y medio, que a eſte reſpecto montan docientos y cincuenta y cinco maravedis, y a eſte precio, y no mas mãdaron ſe venda en papel, y que eſta taſſa ſe aſſiente, y ponga al principio de cada vno de los libros, que ſe imprimieren, como conſta del Decreto original, que queda en eſte oficio, a que me refiero, y para que conſte doy eſta certificacion en Madrid a 30. dias del mes de Octubre de 1686. años.

D. Manuel Negrete y Angulo.

VIDA

VIDA DE LA AVTORA.

LA venerable señora Doña Constança Ossorio, cuya vida (aunque fuera digno empleo de vn grande historiador) avré de reducir a el orden, que me ha mandado la obediencia, que no permite mas de vna breue Relacion, murió de setenta y dos años de edad, y sesenta y cinco de Religion, donde por voluntad de sus padres la traxo Dios desde su niñez, en cuyos primeros exercicios descubriendo la grandeza de su talento, començò a assegurar los importantes efectos, que despues logrô esta Casa.

No tenia diez y ocho años quando en la sciencia, y practica de la Musica la reconocian ventaja los mas eminentes Maestros del Arte, y assi encargada del oficio de Maestra de Capilla del canto de Organo, sirviò a la Comunidad en él mas de quarenta años, sin que sus continuas enfermedades, ni el trabajo deste exercicio, la impidiessen la assistencia de los regulares, a quien siempre dió el primer lugar.

Obligòse la bondad de Dios de esta fidelidad, y de la que tenia a los proximos con quien siempre la vió sin doblez, ni engaño, porque toda su vida abominò la mentira aun en las cosas mas faciles, y casi admitidas a costumbre, y necessaria vrbanidad; y aviendola dado animo para oponerse a vn natural tan alentado, y brioso, que despreciando propositos, y obligaciones, arrastrava sus buenos intentos, la concediô la victoria con costa de su salud, y acariciandola en la ocasion con grandes mercedes, y favores, la retiró de toda comunicacion, entrando en esta cuenta la de los mas calificados Confessores, y Padres espirituales.

En esta soledad halló el oculto tesoro que buscaba, y haziendo con él empleos de fiel sierva, logró preciosos aumentos de virtudes, que exercitò en todas sus acciones exemplarmente: la que en ella mas luzió, por ser en alguna manera opuesta a la viueza, y excelencia de su entendimiento, fue vna candidez, y simplicidad en el juizio, tan grande, y tan hu-

humilde, que a qualquiera otro le rendia facilissimamente, reconociendole superior, sintiendo bien de todo, y venerando qualquiera apariencia de virtud, sin presumir de nadie engaño, ni defecto, no faltando por esto al santo zelo de la Religion, y observancia Regular, que con valor defendia, solicitando su aumento, sin respetar sangre, ni obligaciones superiores.

Recibió de nuestro Señor en el discurso de su vida singulares fauores, calificados por sus Confessores, y mas de sus efectos; pero aqui solo dirè vno necessario a la inteligencia del motiuo, y fundamento, que tuvo para escrivir los libros, que hallamos en su poder, y guardará nuestro Archiuo hasta que Dios disponga para su gloria su manifestacion.

Desseaba mucho esta su sierva entender el Latin, para rezar el Oficio Diuino con mas consuelo, y atencion: y quando estaua mas divertida deste afecto, y oprimida de vna grave tribulacion, en que la avia puesto la emulacion de sus grandes partes, quexandose a nuestro Señor en el Coro, donde estaua entonces la Imagen del *Ecce homo*, que aora està en el Altar de nuestra Señora de la Antigua, le pedia prudencia, y fortaleza para resistir esta tentacion, que a su parecer la traìa rendida.

Miró tiernamente el rostro desfigurado, y pareciòle, que oía en lo interior de su alma la voz de su Esposo, que amorosamente le dezia estas palabras, que reveló a su Confessor al tiempo de su muerte: *Intellectum tibi dabo, & instruam te: in via hac, qua gradieris firmabo super te oculos meos.* Pareciòla luego, que con la inteligencia deste verso avia recibido su entendimiento vna nueua luz incomprehensible, con que le sentia ilustrado al conocimiento de cosas superiores; y reconociendo el don, hecha vn mar de lagrimas, rindiò a su Señor las gracias.

Recogióse a su celda, y abriendo su Breuiario se hallò tan facil a el Latin, como a el Romance, sin que pudiesse poner en esto duda, aunque se hazia fuerça a intentarlo, y en cada palabra dèl la ocurrian tantas, y tan misteriosas exposiciones,

ciones, que la parecia mas duro, y dificultoso resistir, y detener el impetu desta afluencia, que dictarla a quatro, ò cinco escrivientes juntos, y esto le duró muchos dias.

Dió cuenta a su Confessor, que a la sazon era el Licenciado Fernando de Mata, varon de muchas letras, virtud, santidad, y talento, de cuya doctrina goza esta Ciudad tan importantes efectos: y aviendo precedido por algunos dias rigorosos examenes, recatado, y severo, la mandò escriuir lo que Dios la dictasse, dexando el assumpto a su eleccion. Hizola de tres capitulos de Isaias, y hallandose satisfecho la mandò parar, sin hallar resistencia en su obediencia; si bien entendia hazia fuerça al impulso interior, que la dictava lo contrario.

Faltò este siervo de Dios, y a la soledad, que padeciò sin tan seguro arrimo, se llegaron inmediatamente grandes enfermedades, y en especial vna, que la exercitó diez años en grande paciencia, y resignacion; porque aviendo perdido su fuerça, y natural mouimiento, los parpados de los ojos se le cayeron impidiendola la vista, con que la fue fuerça vacar a todo exercicio exterior.

Saliô deste tan extraordinario trabajo repentinamente, quando los Medicos, y aun ella misma estauan mas desconfiados de remedio, sin fauor de ninguno humano, y a su juizio por la intercession de la Santissima Virgen, a cuyo destierro ofrecia aquellos dias algunas Missas, y Ave Marias, quisieron luego los Prelados hazer empleos de salud tan importante, encargandole el oficio de Maestra de nouicias, en que satisfizo largamente las esperanças, que asseguraron su mucha virtud, y prudencia, reformando el nouiciado, y reduciendole facilmente a la primitiua observancia de la santa Regla, porque obrava lo que advertia, con que se hazia amar, y temer sin quexa.

Hallòse acaso vn dia vn librico, que se intitula *Opusculo de San Bernardo*, y assi por deuocion del Santo Patron, como por parecerle a proposito para su intento, dando doctrina, explicó los Cantares, y diò a este libro nombre de Jardin del

Celes-

Celeſtial Eſpoſo,ſiguiendo el eſtilo,y terminos ſencillos,con que eſcrivió todas ſus obras.

Acabada eſta començó la expoſicion del Pſalterio por la orden, que dá a los Pſalmos nueſtro Breviario Ciſtercienſe, diſpueſta por nueſtra ſanta Regla;y en eſto,como en todo lo que eſcrivìò, es notorio a las preſentes, y ſea advertida verdad a las futuras, que no ſe valió de libro alguno, porque nunca tuvo mas de dos, ô tres de oracion, ni de otro algun magiſterio,ò conſulta,y el modo de eſcriuir era eſte. En ſaliendo del Coro, en la preſencia de veinte nouicias, que la aſſiſtian,a quien con atencion enſeñaua a leer, y cantar, mirando en ſu Breuiario el Pſalmo, que ſucedia al explicado, començaba,y proſeguia ſu expoſicion con tanta prieſſa,y facilidad, como ſi eſcriuiera las letras del A,B,C, parando ſolamente quando ſe ofrecia corregir,ò reſponder, y luego ſin embarazarſe con el concurſo, y ruido, que ſe hazia muchas vezes,proſeguia el intento ſin bolver a leer lo eſcrito.

Yo era entonces nouicia, y aſſi hablo como teſtigo de viſta,y lo es Dios de que digo verdad,ſin encarecimiento,ni ponderacion; y reconociendo la marauilla, que ſu Diuina Mageſtad obrava alli,la atendia diſſimuladamente,mirando muchas vezes el quaderno,y nunca vi en él vna letra mudada,ni borrada, porque nunca enmendó parte; y aſſi eſto, como todo lo que eſcriuiô, fue de la primera mano, ſin preceder borrador,que en eſta forma eſtàn los originales, cuya calificacion es tan grande, que no admite duda en ſu acierto, por averſela dado los hombres mas graues, y eminentes en letras de nueſtro tiempo; pero porque toda es inferior a la autoridad del iluſtriſſimo, y ſanto ſeñor D. Pedro de Caſtro, Arçobiſpo de Seuilla, a quien con conocimiento, y grande eſtima de ſu Autora, las lleuò el ſeñor Doctor Juan Hurtado, y diré las palabras de ſu Iluſtriſſima en preſencia del Doctor D. Juan de Eſtrada, y del Licenciado Criſtoual de Aybar ſu Secretario,de quien las ſupe,que fueron eſtas. Eſto, ſeñor, es coſa grande, porque eſta muger eſcriue magiſtralmente:dexémos obrar a Dios, que ſu Mageſtad nos enſeñarà

lo

lo que avemos de hazer. Persuadianla muchos siervos de Dios, que tratasse de imprimir; pero ni su encogimiento, y humildad lo admitia con veras, ni la nouedad, y singularidad del caso dexaba animo a otras personas para solicitarlo, y assi se quedó esto en los primeros intentos. No escrivió mas, porque electa Abadesa el año de 1626. lo impidieron sus ocupaciones.

Governó apacible, y santamente, y tengo por cierto, que si las exhortaciones, y platicas espirituales, que nos hazia en los Capitulos, se escrivieran, fueran materia de grande edificacion. Entonces obraron mucho, porque la importancia de la doctrina, la grauedad, y modestia de sus palabras, era grande, y hazialas eficaces el conocimiento de su virtud, y su aspecto sobre manera venerable.

Acabò su Prelacia, y con ella totalmente su salud, permaneciendo dolores, è inconmodidades extraordinarias, è intolerables. Sufrialas con tanta paciencia, que parecia insensible, regalandose en estos trabajos continuamente con las palabras del santo Euangelio, que teniendole todo de memoria, no se le caía de la boca, repitiendo muchas vezes, que eran su fortaleza, su vida, y su gloria; y hallandose ya impedida para assistir en el Coro a las Horas Canonicas, procurava ponerse en parte, que las oyesse, teniendo en esto tanto consuelo, que dezia, le parecia que oìa a los Angeles quando oía a las Religiosas.

Llegòse el fin de su vida, y para perfeccionarla mas, pareciendola assi, permitiò N Señor, que siete, ù ocho dias antes de su muerte padeciesse vn grande desamparo de su assistencia, tan sensible, que la parecia la avia totalmente apartado de si, dexandola anegada en el abismo de su miseria. Quexavase desto con grande afliccion, y sentimiento tierno, con las mismas palabras, que Christo nuestro Señor se quexò al Padre Eterno en la Cruz, diziendolas muchas vezes. Confessó para morir, y no hallando su Confessor materia para la absolucion, la dixo se acusasse de las mentiras de la vida passa-

da, a que respondiò: Gloria a Dios, nunca en mi vida menti advertidamente.

Esto, y lo que al principio dixe de la revelacion, en que recibió la inteligencia de la Sagrada Escritura, testifica el Licenciado Juan Marquez, a quien ella lo dixo en la vltima confession, y otras cosas, que no manifiesta.

Recibiò el Santissimo Sacramento, y en su Soberana Magestad la luz, y consuelo, que huvo menester para el vltimo trance, tan temido de su humildad, que solo pensar en él la afligia, y atribulava grauemente, como si no huviera experimentado en si misma la benignidad de Dios. Tuvo cerrados los ojos mas de dos horas, y abriendolos blandamente con alegria, vimos en ellos vna luz, y hermosura tan grande, y extraordinaria, que nos llenò de gozo, y turbacion. Fixó los ojos en vna Imagen de nuestra Señora, y espirô, mostrando su semblante la paz, y alegria, que possee ya. Fue esto a vista de la mayor parte del Conuento, que la assistia con admiracion, y ternissima piedad, a quien dexò con el sentimiento de su falta, grande consuelo en la seguridad de su eterno descanso, y ciertas esperanças de su proteccion. Murió en 3. dias de Octubre del año de 1637.



PRE-

PREAMBVLO, O EXCLAMACION a la Santissima Trinidad sobre todo lo escrito.

O *Altitudo diuitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei*, dize el vaso de escogimiento: y yo con summa humildad reconociendo mi nada, le tomo las palabras de la boca, y digo con todas mis entrañas, y alma, que bendigo, y alabo, y magnifico quanto es de mi parte, a ti, ó beatissima, é indiuidua Trinidad, Alteza incomprehensible, Archiuo de riquezas, y monte preñado de Misterios preciosos, de sciencia, y sabiduria, con los demás atributos Diuinos tuyos; pero el que sobre todos a mi ver campea, es la equidad, y justicia, peso, y medida con qne hazes, y dispones todas las cosas, que es igual a ti; y assi dize el Profeta Rey: *Iustitia tua sicut mõtes Dei, & iudicia tua abyssus multa* Tu justicia, Señor, es como los montes de Dios, y tus juizios son profundissimos, no ay quien los apee, ni vadee, porque son incomprehensibles. *Quis cognouit sensum Domini, aut quis consiliarius eius fuit*, dize mi amado Isaias, y tambien: *Sicut exaltãtur cœli à terra sic exaltate sunt viæ nec à vijs vestris.* Quien por ventura conocerà las disposiciones del altissimo Señor? ò quien, veamos, fue su consejero? Tan lexos, y distante, prosigue, como está el Cielo de la tierra, tãto estàn mis caminos de los vuestros, y mis pensamientos de poderles dar alcançe. Los nuestros cortos, y limitados: solo sabemos, ó Señor! que *omnia quæ fecisti nobis in vero iudicio fecisti.* Todas las cosas, que obraste en nosotros, no fueron acaso hechas, sino con verdadero consejo, y admirable disposicion. Saco yo de lo dicho (ó pielago de bienes, y sabiduria inmensa!) que sin letras, estudios, ni Maestro, ni mas libros, que la Sacra Biblia, y vn Vocabulario, entienda, y escriua algo de tus Diuinos Misterios, es, y ha de ser para algun fin de tu gloria; porque ya sabemos, que *stulta mundi elegit Deus, vt confundat sapientes* Y tambien para confusion mia, que vea, y conozca quien esto y lo demas levere, que puedo hazer con tu auxilio, que a quien es tan ingrata, y desconocida a tantas mercedes, no

te canſas de proſeguirlas. Avrá como dos años, que empezé a eſcriuir algunas coſillas de la Sagrada Eſcritura, porque traia grandes preñezes en el entendimiento, que todo eſto anda como en pepita, ya para brotar, ſino que no me acababa de determinar, y quando eſtaua en las Horas Canonicas tenia vnas iluminaciones altiſſimas ſobre algunos verſos, y en particular del Pſalmo *Lauda Ieruſalem Dominum*, que fue el primero donde me amplifiquè, porque antes muy a lo corto eſcriui vnas conſideraciones ſobre el *Diligam te Domine*; y en eſte tiempo, para entretenerme los dias de fieſta, tomaba nueſtro Breviario, y paſſaba todas las lecciones del Adviento, que ſon del Profeta Iſaias, y me regalaba cõ eſto, como ſi entendiera ſus condenſos Sacramentos, porque allà el alma me dezia lo que no ſabia la lengua ruda explicar: y vn dia me ſucedió, que eſtando leyendo el libro de los nombres de Chriſto, en el de Amado vi vn lugar ſuyo, que dezia: *Cantarèle a mi Amado el cantar de mi tio a ſu viña*, y no pude entender el Latin deſto, aunque lo deſſeaba con eſtremo. Todo el dia eſtuve con eſte cuydado, y la noche, como a las tres, deſperté diziendo: *Cantabo dilecto meo canticum patruelis mei vineæ ſuæ.* Di mil gracias a Dios, porque entendi, que era lo que deſſeaba ſaber. Andando, pues, con anſias de ver eſtos teſoros en ſu fuente, pedi a vn Religioſo la Biblia, dióme la vulgata, empezé a leerla, y pareciame eſtaua engolfada en vn mar inmenſo, y otras vezes, que era vn jardin deleytoſo de flores, y frutos ſabroſiſſimos, porque ya iba entendiendo ſoberanas marauillas, ayudada de la mano poderoſa de Dios, y de mi Vocabulario Ecleſiaſtico: y era tanto el guſto, que en eſto hallaba, que conſideraba yo en mi, ſi huviera alguna perſona tan cruel, que me quitara eſte libro, que fuera mayor martirio, que perder la vida. Y ſe me ofrecia hallando algun lugar, que a mi me admiraba, dar vna palmada en el libro, y cerrarle, quedandome vn rato ſuſpenſa en la conſideracion de lo que aprehendia, que aun no lo ſabia dezir. Determinéme, no ſin grandes inſpiraciones, para mi ſola eſcriuir lo que entendia del *Lauda ieruſalem*, y *Dominus regit*

me,

me. harto desconfiada de que podia sacar nada a luz, y hazia los borradores, empezando siempre co Jesus Maria en vnos papelejos, que fue gran abilidad acertarlos a juntar, como los vieron Letrados, y les pareció mejor de lo que yo jamás pensé. Atribuyendo la gloria a cuya es, me puse aora a escrivir este discurso sobre este capitulo de Isaias, lo qual hasta aora han visto ojos humanos; mas sé dezir, que mientras mas voy escriviendo, entiendo mas, y siento mas luz, que a mas me llama, de suerte, que verifico en mi lo del Profeta que dize: *Declaratio sermonum tuorum illuminat, & intellectum.* Que la declaracion de los Misterios Diuinos dà luz y entendimiento a los pequeñuelos; y tambien lo del otro Psalmo: *Testimonium Domini fidele sapientiam præstans parvulis.* Que las palabras de Dios, fieles, y verdaderas dàn sabiduria a los chicuelos. Assi lo ha hecho conmigo, que mediante su palabra verdadera, y fidelissima, que vn tiempo me diò, de que me daria el don de entendimiento, y me enseñaria por estas palabras de Dauid: *Intellectum tibi dabo, & instruam te*, lo ha cumplido assi, para que se conozca mejor su bondad, descubriēdo se mi malicia, y poca correspondencia a tanto colmo de mercedes: y como por estos medios, y otros, que remito al silencio, ha sido esto de solas sus manos, hame cerrado la boca, para que jamàs aya preguntado, ni consultado a nadie en cosa, que no entendiesse; antes los ojos cerrados escriuia lo que me parecia su Magestad me daua a entender, y quando no hallaua lugar, ni le sabia para explicar lo que iba diziendo, a Dios, y ventura abria mi Biblia, y en el primer capitulo de algū Profeta hallaua muy a mi proposito lo que buscava, sin hojear mucho, ni cansarme, y otras vezes me ayudava mi gran memoria a no buscar mas, que lo que yo sabia correspondia con lo que estaua exponiendo. Testigo eres, vida de las almas, de estas verdades, que pongo delante de ti; y si digo mas de lo que es recta verdad, y pura, falteme tu misericordia, que seria el mayor mal, que puedo tener; mas voy segura, porque fio de mi verdad tu bondad inmensa, que me harà salva, y en mis desseos, que son de viuir, y

mo-

morir en vueſtra Santa Fé Catolica Romana, y a ella ſujeto todo lo que eſcriuo, y dedico a ti Criador, y bienhechor mio a quien ſe dè, y atribuya la honra, y gloria, ſi fuere para bien de alguna alma por algun ignoto fin, y a mi ſe atribuyan las faltas, que ſe le hallaren, como a ignorante, é indigna de tal Maeſtro como el Eſpiritu Diuino, y Padre inmenſo, y el Sacro Verbo humanado, Trinidad indiuiſa, a quien alabe, y bendiga eſta tu criatura en eſta miſerable tierra, y deſpues en la gloria por ſiglos eternos. Amen.

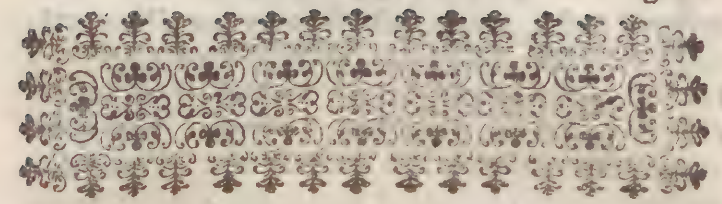


INDICE

INDICE DE LOS CAPITVLOS, que contiene estra obra.

CAP.

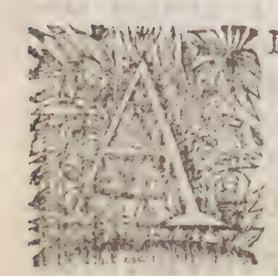
HVER-



HVERTO DEL CELESTIAL ESPOSO,

FVNDADO SOBRE VN OPVSCVLO de N.P.S.Bernardo, que comiença: *Ad quid venisti?*

INTRODVCION.



ALgunos dias ha, que estando para comulgar, se me ofrecieron à la imaginacion con luz, y aprehension, aquellas palabras de los Cantares, que dizen. *Quæ habitas in hortis, amici auscultant, fac me audire vocem tuam*; pareciendome, que me las dezia à mi, y a las demàs Religiosas el Esposo Soberano, en este sentido: O tu, que moras en los mis Huertos, advierte, y mira, que te escuchan los amigos; pero tu has de procurar, que yo solo oyga tu voz. Y junto con esto se me representò, que los Conventos eran estos jardines del Celestial Esposo, y que cada oficina era como vn quarto, donde nos reparti- Cant 8.c.

mos por gusto, y para gusto suyo: y que alli nos miran, y escuchan los amigos, los quales son Angeles, y
1. Cor. 4. hombres, con aquel lugar del Apostol: *Spectaculum facti sumus mundo, Angelis, & hominibus.* Mas que à nadie procurassemos, ni desseassemos agradar con nuestras vozes, palabras, y obras, sino à solo el Señor del jardin. Quise escriuir algunas consideraciones sobre esto, para consuelo mio, y de quien las leyere; y poniendome à ello, me diò vn impulso en el alma, cō desseo de dar buelta por todos los ocho capitulos, pareciendome, que no ay palabra en ellos, que mysticamente no se pueda aplicar á nuestro estado Religioso, por ser vn epitalamio, y requiebro entre Esposo, y Esposa: que en primer lugar se entiende por la Iglesia Catolica, y Christo. En persona de los quales, dize el Apostol S. Pablo, hablando de los primeros
Ad Ephes. 5. desposados Adan, y Eva: *Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo & in Ecclesia.* Vn grande, y arcano misterio està aqui escondido; porque si esta Esposa fue formada, estando en vn extatico sueño (quizà junto al arbol de la vida el primero Adan) y despues la amò tanto, que la llamò carne de su carne, y huesso de su huesso, y añadió: Por esta se dexará el padre, y la madre, y seràn dos en vna carne. El segundo Adan Celestial sacó esta segunda Eva de su costado, durmiendo el sueño de la muerte en el arbol salutifero de la Cruz: por ella dexó á su Padre (si assi se sufre dezir) en el Cielo, y á su Madre en la tierra: *Et*
Ad Ephes. 5. c. *erunt duo in carne vna.* Es à saber, el Verbo Eterno, y la naturaleza humana, á quien amó tanto, que se desposó con ella en el Paraiso del vientre Virginal, y despues dió su vida por ella. Altissimo desposorio es este, y de gran consideracion, estimacion, y agradecimiento, pues todos tenemos parte en él. Mas vltra de

este, ay otro segundo de gran primor, y gracia, pues por gracia es con qualquier alma; del qual dize por el Profeta Oseas: *Sponsabo te mihi in fide.* Este desposorio se haze en el Santo Baptismo por virtud de su Sangre, que se aplica alli al alma. Tambien este es gran Sacramento, pues se desposa vn alma con su Dios por la Fè Catolica que recibe. Mas sobre estos dos desposorios ay otro tercero, que los realça, y sube de pũto: porque tiene vnos contrapuntos curiosissimos, y de lindas consonancias, para el oìdo agudissimo del regalado Esposo. Este es el de las Religiosas, à quien se dize por boca del Sacerdote de Dios, poniendolas vna sortija en el dedo: *Desponso te Domino meo Iesu Christo.* O palabra digna de estar en nuestros corazones esculpida con letras de oro! Dexémos esta consideracion para adelante, y las ceremonias con que se celèbra, que avrá bien que notar en ellas. Pues si con tan justo, y noble titulo somos las Religiosas Esposas de Jesu Christo honradas; vease con quanta propriedad puedo dezir, que hablan con nosotras los misterios de estos ocho capitulos, como se irá descubriendo con el ayuda deste Soberano Esposo, archiuo, y deposito de los tesoros de la sabiduria, y sciencia del Padre Eterno, cuyo Hijo consubstancial es: y la proteccion de mi Padre S. Bernardo, cuyo eruditissimo Opusculo ha de ser mi baculo, y arrimo.

Oseæ. 2.c.

POR QVE SE LLAMAN HVERTOS las Comunidades, y què arboles ay en ellos?

LLamanse (como hemos dicho) los Conuentos, no vn Huerto, sino muchos: porque ay en ellos diferentes quartos, y repartimientos, como son todas las oficinas, y lugares de obediencia, que en èl ay. Pero

antes que de esto tratémos, será bien probar, como el Celestial Esposo se precia de llamarles Huertos suyos; lo qual dixo bien claro à la Beata Madre Teresa de Jesus, estando en oracion, quexandose á su Magestad de la relaxacion, que aora avia de aquel estado, y fervor primitiuo, le respondió: Calla, hija, que con todo esso son mis Vergeles, y Huertos donde me entro á recrear. Y ayuda mucho á esto el dezir este Diuino Esposo, que su Huerto es cerrado: pues tambien frisa esto con lo que passa en los Conuentos; que si queremos entenderlo por lo material, verèmos para solo guardarlos para el Esposo, que se passee en ellos, qué paredes ay tan altas, que les cerquen; qué de rejas, que les guarden; què de llaues, que les cierren; què de ojos, que les miren. Pues si vamos à lo espiritual, qué de muros que tienen, y ante murales, de Reglas, de Constituciones, de Preceptos, que no ay passarlos sin punçarse el alma. Pero veamos aora qué misterio tiene, no llamar vn Huerto, sino muchos, quando dize: *Quæ habitas in hortis, &c.* Que no es otro, sino el que hemos dicho, de que cada oficina es vn Vergel, y quarto de por si, para recreacion del Esposo: aunque con esta diferencia, que en vnos ay arboles aromaticos, en otros fructuosos, vnos con flores, y otros con frutos. El primer quarto serà el Coro, y en él dirèmos, que ay las mas olorosas flores, y sabrosos frutos: y es (à mi ver) donde cae el rozio mas puro, que alegra las flores, y haze crecer los frutos, y en los pimpollos de los frondosos arboles cantan las Calandrias, y Filomenas siete vezes al dia, alabanças á su Criador, que muy à menudo le riega como fuente perenne, para que de aqui se lleue agua à los demás jardines. Otro cruzero serà el Refectorio, que es donde se recibe el alimento corporal, y se alienta el espiritu con la leccion santa.

Cant. 8. c.

Por

Por aqui tambien se passea el Esposo; porque aunque dize la persona de la Esposa, que su amado descendiò à su Huerto, y se detuvo primero en la primera Era (entendida mysticamente por el Coro) fue para desde alli ir à los demàs jardines, y coger dellos las Azuzenas. Y no solo dirémos, que se passea, y recrea en este cruzero, sino que tambien embia à él á su querida Madre, que dè à los que estàn sentados á las mesas, letuarios sabrosissimos con sus virginales manos, y otros millares de fauores, y regalos: como se lee en las Coronicas de nuestros Padres, y de los demás Fundadores de las Religiones; para que veamos, que lo mismo passarà aora con las que se dispusieren à cumplir, todo lo que nuestra Regla manda se guarde en este lugar. Pues las que estàn en las puertas del Conuento, exercitando la santa obediencia, piense cada vna que està en otro quarto deste Vergel, si procede con la modestia, y caridad, que la santa Regla señala; y no le parezca, que està en pedregales, y desiertos areniscos, que aqui ay arboles de myrra olorosa para el regalo del Esposo. Y assi estaua el Rey Dauid, espejo de Religiosos, en los desiertos de Idumea, desterrado por la voluntad de Dios, tan deuoto, y recogido, como si estuviera en el Templo de Gerusalen; y se leuentaba antes de la luz à tener su oracion, para cobrar esfuerço, y paciencia (que es bien menester tratando con proximos) y con este medio se hallaba tan deuoto, que dize luego en este mismo Psalmo: Que es mejor el ayuda deste Señor, y su misericordia, que todas las vidas. Y es como si dixera: Que no piense la Religiosa, que por estar apartada del Coro, no tiene á su Esposo presente, ni le agrada tanto, pues es muy buena la vida de Marta deuota. Y suele ganar mas meritos la que se ocupa en la obediencia, resignada sin gusto suyo,

que

que la que ſigue la Comunidad por ſu voluntad indevotamente. Entre las demàs que hemos dicho, me parece que la Depoſitaria eſtà en vn quarto (aunque deſviado al parecer) muy agradable al Eſpoſo; y que tambien ſe paſſea por èl, como dize nueſtra querida Eſpoſa: Que ſu querido deſcendiò al Huerto de las nuezes, fruto de caſcara, pero ſabroſo: myſticamente aplicado, por lo que en eſta obediencia ſe trabaja; y ſegun eſto, en buena conſequencia ſerà en la que mas ſe merece, pues adereza de comer como Marta al Maeſtro: El qual dize: Lo que hiziſtis por vno deſtos menores, por mi lo hiziſtis. La Enfermera eſtà (á mi entender) en el Huerto de las higueras, donde repoſan las Tortolillas arrulladoras, cuya voz, como es doloroſa, y laſtimoſa, la oye con gran guſto el dueño del jardin, y les reſponde: Que ſe alegren, porque ya han brotado los meloſos higos, y es ſeñal, que ha paſſado el Invierno, y eſtá cerca el Verano de las flores, y frutos de los eternos gozos: pues à la enfermedad ſe ſue le ſeguir la muerte, y à la muerte el premio de los trabajos. Y eſto miſmo entiendo yo, que fue lo que quiſo dezir nueſtro Redemptor à ſus Diſcipulos, quando deſpues de aver curado los enfermos, les mandó, que les dixeſſen: *Appropinquauit in vos regnum Dei.* Pues

Luc.10.c. eſto miſmo ha de hazer la buena Enfermera, que no ſolo les ha de aplicar remedios para el cuerpo, ſino medicinas tambien para el alma: à vezes leyendoles vn libro deuoto, para esforçar el ſufrimiento, y paciēcia; y à vezes acordandoles como ha de venir vn tiempo, en el qual tendràn perfecta ſalud, ſin temor de enfermedad. Otros cruzeros, y quartos ay en eſte Huerto de los Huertos, de los quales tratarèmos en ſus lugares, conforme los ſeñalàre nueſtro melifluo Padre en los veinte y cinco capitulos del Opuſculo, que he di-

dicho ; las quales palabras pondrè fidelissimamente, de la manera que las entendi quando las saquè en Romance. Pero digamos antes los arboles aromaticos, que ay en este jardin, los quales son estos : El Ciprès, arbol oloroso, aunque funesto, el qual nace en mas abundancia en Egipto, cuyo fruto nace como en razimos. El Nardo, humilde en ramas, pero de gran olor atractiuo. El Azafrán, que alegra, y dà color. La Cassiã, que es la Canela confortatiua, y olorosa. El Cinamomo fragrantissimo. La Myrra amarga, que preserva de corrupcion. Y luego dize este quarto capitulo, que demàs de estos arboles dichos, ay todos los del monte Libano. Tambien ay su pedazo de campo, y viñas, como verémos en el capitulo sexto. Ay vn mõte de las Aromas, y vn collado del Incienso, donde se sube el Ceruatico montès, que todo lo anda. Ay tambien vna Bodega de vino preciosissimo, y vna Colmena de miel suauissima ; vn Pozo de aguas viuas ; que riegue los jardines; y vna Fuente sellada, para recreacion del Señor dellos, que es el Esposo, el qual ya se muestra Rey, ya Pastor, y la Esposa por imitarle haze lo mismo. Como Rey tiene vna Carroza, ó Litera, para passearse por los Huertos, hecha de madera del monte Libano, con las columnas de plata, el reclinatorio, ò silla de oro, y las gradas de purpura, ó escarlata. Como Pastor vna choza de ramas floridas, y lazos de Ciprès, &c. Todo lo qual tiene profundos, y altissimos misterios: darèmos buelta por ellos con el fauor del Celestial Esposo, que esto ha ordenado, y el ayuda de mi Padre S. Bernardo; arbol preciosissimo de estos Huertos, à quien llaman Oliua, Ciprés, y Lirio, y por renombre : *Bernardus, bona Nardus* ; cuyo Opusculo breue en palabras, y eruditissimo para los que le siguieren, comiença assi. Y hase de notar, que los

que tienen nombre de capitulo, son los de nuestro Padre San Bernardo.

CAPITVLO PRIMERO.

Obra pequeña, hecha por S. Bernardo Abad de Clareual, en que pregunta al Religioso: A què veniste?

LO primero que debes considerar, es: A qué veniste à la Religion, y por quien veniste? Tu veniste por solo Dios, que es el que te ha de dar el premio en la vida eterna: pues de la manera que por ninguno otro veniste, assi por ninguno has de dexar de hazer lo que debes, ni entibiarte ningun mal exemplo que vieres. Estudia siempre, y medita en este: A què veniste? Veniste por cierto à servir à vn Dios, á quien sirven todas las criaturas: y piensa, que nada tienes, que no sea dado dèl, y por tanto, como animal racional, debes darle lo que eres, y lo que fuiste, y lo que puedes ser. Pues si todas criaturas le sirven, porque les diò el ser; mucho mas debe el hombre, que no solo lo criò, pero lo ilustrò con entendimiento, lo ennobleció con el libre alvedrio, lo hizo señor del mundo, y semejante á si: y èl tomando su semejança, y forma, lo enseñó con palabras, y exemplos, y lo redimiò con su preciosa Sangre, y lo libró de la muerte eterna, le infundió la gracia del Espiritu Santo, le dió su Carne en manjar, cuyda dèl, y le regala, y le promete la vida eterna. Advierte quanto le debemos amar, mas que las demás criaturas, pues nos amò mas que á todas.

EXPLICACION SOBRE ESTE CAPITVLO, *y tratase de la entrada en el Huerto que es la Religion, y del año del Nouiciado.*

HAsta aqui son las palabras de nuestro Santissimo Padre, las quales pido por el amor, que nuestro Esposo Jesus nos tiene, se lean, y rumien muy de espacio, y se considere cada vna de por si, que tienen gran valor, para conocer en ellas nuestras obligaciones, por tantos caminos à este Señor. Y seria muy à proposito para esto leer cada dia este breue capitulo, y tener vn rato de oracion, tomandonos cuenta de nuestra vida, y preguntandonos à nosotras mismas: A què veniste? Y porque todo este tratadico ha de hablar desto, quiero començar por el primero llamamiento, que N. Señor haze para traernos á la Religion; al qual corresponden aquellas palabras del capitulo quinto de nuestro Cantar de Cantares, que dizen en nombre del Esposo: *Veni in hortum meum soror mea.* O què dulces, y suaues razones, y quien las supiera ponderar! Ven (dize) á mi Huerto, hermana mia. Esta es (à mi parecer) vna vocaciõ Apostolica, y altissima; porq̃ assi como à los Sagrados Apostoles les dixo: *Venite post me*, à diferẽcia de las demàs gentes, à quiẽ avia dicho: *Qui vult venire post me*, como haziendoles vna amorosa violencia: assi ni mas, ni menos, parece que haze con las Religiosas; las quales para serlo con perfeccion, han de tener vida Apostolica tambien. Y es de advertir, que le llama hermana antes que Esposa, aludiendo al estado de Nouicia en el año de la probacion, donde se està aparejando, ó aderezando mientras no tiene edad para el desposorio, y boda espiritual; y por esso mirandola en este tiempo el Esposo, dize:

Cant. 5. c.

Marci. 1. c.

Math. 16 c.

Soror nostra parua, & vbera non habet. Nuestra herma-
Cant. 8. c. na es pequeñuela, aun no tiene pechos; y es como si dixera: Aun no tiene leche de doctrina para criar, y enseñar à otras; antes ella por su pequeñez està colgada de los pechos de otra, que la alimenta. Esta ya se entenderá, que es la Maestra de Nouicias, de cuya leche saludable se ha de sustentar, cuyo exemplo ha de seguir, y cuyos consejos inviolablemente ha de guardar, sin engaño, ficcion, ni doblez, al modo que el Apostol nos aconseja: y siempre puesta la mira, y consideracion en la merced, y beneficio, que Dios le ha hecho en sacarla de Egipto, y trasplantarla en su deleytoso jardin, el qual es la Sagrada Religion, donde la beneficia, y cultiua muy de cerca, para que dé el fruto sabroso à su tiempo. Alli la hablarà, comunicarà, y regalará, pues la ha sacado à la soledad para hablarle al corazon. Y si en este estado se dá mucho al exercicio de la oracion: O què de regalos le harà el que la dessea ya tener por verdadera Esposa! Daràle como à tierna, y delicada niña, sus celestiales, y dulces pechos;
Cant. 1. c. y ella alimentada con ellos le dirá: *Meliora sunt vbera tua vino.* Mejores son tus pechos, que el vino; porque mas que él sustentan, y fortalecen, enagenan, y sacan de si. Y gozando desta leche á menudo, se vendrà à hazer en breue tiempo tan fuerte, y robusta, que á si, y à las demàs hermanas quiera lleuar en pos de su ama-
Cant. 1. c. do, y para esto le dirà: *Traheme post te, curremus, &c.* Lleuame tras ti, que si yo voy de veras, yo lleuarè en pos de mi à las que estàn en mi compañia, y todas correrèmos, lleuadas del olor de tus preciosos vnguẽtos. Y para que veamos què olores son estos tan acti-
Cant. 1. c. vos, prosigue luego: *Oleum effusum nomen tuum, &c.* Balsamo derramado, que esparce fragrantes olores es tu Santo Nombre de Jesus, y por èl, y en èl te aman, y

buſcan las donzellas tiernas,y delicadas,y dàn de buena gana las vidas por tu amor:conſiderando como ſaliſte del vientre Virginal como Eſpoſo , y como Gigante (aunque niño tierno) te aparejaſte à correr eſta carrera, y deſde los ocho dias de tu Nacimiento , à la impoſicion deſte altiſsimo Nombre , començaſte à derramar Sangre , y por eſſo dizes por tu Profeta : *In laboribus à iuventute mea,&c.* Aſsi deſde niña la que deſſea ſer buena Religioſa, ha de tomar muy à pechos los trabajos de la Comunidad,de tal ſuerte,que nunca les huiga el cuerpo ; porque à eſta tal le dirà el Santo Geremias : *Bonum eſt viro cum portauerit iugum ab adoleſcentia ſua.* Porque ſe alegra mucho el Eſpoſo, como es Paſtor : *Super vitulum nouellum cornua producentem,& vngulas,* con el Nouillo pequeño,al qual le comiençan à ſalir los cuernecillos,y las vñas.Quiere dezir: Con la ſencillez de la puericia ; y aunque no la aya en la edad, que ſea en la manſedumbre, y reſignacion , que en eſte eſtado de Nouicias ſe debe tener. Los ojos ſiempre pueſtos en la Maeſtra , à ver lo que manda, ordena, y quiere: y á buena fé,que la que eſto hiziere tenga ſabroſos,y dulces coloquios con el hermano, que la cria para ſu Eſpoſa ; y que ella viendoſe fauorecida le pueda dezir con confiança : *Indica mihi quem diligit anima mea vbi paſcas,vbi cubes in meridie.* Mueſtrame (ó tu!) á aquel que mi alma ama. Paſtor querido mio , donde apacientas tus Corderos al medio dia ? porque ſi por mi deſgracia te perdiere , te pueda bolver à hallar. Y él le reſponderá como fiel, y verdadero : *Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres,egredere,& abi poſt veſtigia gregum,& paſce hædos tuos iuxta tabernacula Paſtorum.* Si no conoces aun lo mucho que te amo, pues te eſcogi para mi (ó hermoſa entre las mugeres,que en el ſiglo viuen!) y pien-

Pſal. 87.

Threnor. 3.

Pſal. 68.

Cant. 1. c.

Cant. 1. c.

ſas que tengo de dexarte, para que nunca me pierdas de viſta te aviſo, que camines tras las piſadas de las que me ſiguen como manadas de Ovejas, que vàn tras de ſu Paſtor, y apacientes tus Cabritos junto à las cabañas de los Paſtores, que yo he pueſto en mi lugar. Ya ſe entiende, que todo eſto es aviſarla, que ſi no quiere perderle, que ſe vaya tras el exemplo, y obediẽcia de ſus Prelados; porque ſi la obediencia es Cruz, aì le hallarà al medio dia en los ardores del Sol, y los fervores de ſu amor: porque ſi amò mucho à los ſuyos en la vida, en la hora de la muerte echò el reſto en las finezas de ſu amor. Muy extraordinario es el que mueſtra à vna Religioſa en eſta ſu primera vocacion, ſacandola del mundo; y aſsi la que lo ſupiere eſtimar, y conocer, le puede con grande gozo dezir: *Introduxit me Rex in cellaria ſua exultabimus, & lætabimur in te.* Entrado me ha el Rey en ſu retrete, alegremonos, y gozemonos en èl. O con què propriedad ſe puede entender eſto por la Religion, pues es verdadera caſa deſte Señor, y mora en ella! Y ſupueſto ſer aſsi, noteſe con què alegria debe eſtar en ella la que conſideràre con gran conato, y aprehenſion la merced que Dios le ha hecho, y el amor que le tuvo, pues no la fiò de manos de hombres, ſino la eſcogiô para ſi. Por eſto la Religioſa, que eſtà contenta con ſu eſtado, viue como en vn Paraiſo de deleytes: y al contrario las que por ſu deſventura no ſaben conocer el bien que tienen, eſtàn en vn Infierno portatil; porque como eſtán ciegas, no echan de ver como eſtán en la caſa de recreacion, y jardin del miſmo Dios. Y como no eſtiman el don de tal llamamiento, como fue eſconderlas Dios en lo oculto, para tenerlas à ſus ojos, porque no las conturben los ſeglares: y que las trae á ſu tabernaculo, para librarlas de las malas, y venenoſas lenguas,

Cant. 1. c.

guas, como dize el Profeta Dauid: Afligense las cuytadas; y por esso dize la Esposa Santa: *Recti diligunt te,&c.* Que las que ván por camino derecho, aman, y estiman su estado. Mas ay! ay mil vezes de las que tienen el corazon torcido, y por esso lo son sus caminos! Como no gozan destos bienes, y muchos mas, que saben por experiencia las que los gustan. *Cant. 1. c.*

Pero dexandolas aora, y no de encomendarlas à N. Señor, bolvamos con nuestra ternecica donzella, á quien el Esposo llama hermana (como hemos dicho) mientras no ha professado: y advirtamos en que se ha de criar como hermana de tal Rey, y para Esposa suya, y con las prevenciones, que N. P. S. Benito en su Regla manda, leyendosela toda à los dos meses del año, y otra vez à los ocho, y la vltima à los diez, y obligandola à que la guarde, para que no se llamen à engaño, sino que experimenten la ley en que han de viuir; porque del descuydo, y omission, que en esto ha avido, han nacido notables daños, y muy dignos de ser llorados: y pienso, que lo ha permitido N. Señor para remedio de lo por venir. Plega à su Diuina Magestad, que assi sea, y que como buena imitadora de su Esposo, despues de aver corrido con esfuerço, y valentia la breue carrera del año de Nouiciado, con sujecion á la Maestra, deuocion al Oficio Diuino, y cōtinuacion en el santo exercicio de la Oracion, y haziēdo prueba en si de las cosas de la Regla, para medirla con sus fuerças, y ver si despues de obligada à ellas cō los tres votos solemnes de Religion, las podrá guardar: se prevendrà para hazer vna confession general de toda su vida, para quedar mas pura, y limpia, hermoseando el alma con la gracia, y ataviandola con las joyas del Esposo, que son los meritos de su preciosa Sangre.

PRO-

PROSIGVE, Y DIZE LAS CEREMONIAS del desposorio espiritual.

QUien duda, hermanas mias, sino que en este tiẽpo està el Esposo desseosissimo de que se celèbren las bodas, y està como previniendo los Cortesanos del Cielo para las Reales fiestas, que en èl se han de hazer? Porque si dize el Euangelista, que ay gozo en la gloria, quando vn pecador se convierte: quanto mayor regozijo, y alegria avrà quando el Hijo del Eterno Padre, y Mayorazgo de las Eternidades se desposa con vna alma, que por agradarle mas, y estar mas vnida con él, ha dexado todas las cosas, padre, madre, parientes, amigos, deleytes, regalos, y hazienda? Pareceme, que en esta ocasion dize el amantissimo Esposo (como digo) à sus Ciudadanos: *Quid faciemus sorori* Cant. 8 c. *nostræ, in die quando alloquenda est?* Què harèmos en el dia que à nuestra querida hermana hablàremos, dandome el si de ser mi Esposa? Pareceme, que os vestireis Diuinas, y gallardas libreas de accidental gloria, y los ciento y quarenta y quatro mil musicos tañeràn sus celestiales Citaras, y en ellas cantaràn aquel cantar nueuo, que nadie sino ellos lo saben. O dichoso, y bienaventurado dia, para el qual tales fiestas, musicas, y regozijos se previenen en los Reales Palacios, y bobedas cristalinas, donde mora el mismo Dios! Si esto considerâre atentamente nuestra Nouia dichosa, què poco pondria su cuydado en los regozijos, que acà se han de hazer, sino que estaria toda transportada en los que conoce por fé, que se haràn en el Cielo! Veamos aora qué es esto que se habla à la Nouia, la qual el dia que tomó el abito, tan callada estuvo; y en este Sacrosanto acto de la professsion (de que comen-

çamos à tratar) canta regaladiſsimos, y miſterioſos verſos. Pero ſi vá por el orden, que en eſte Conuento ſe haze; la primera palabra que dize, es (deſpues de aver lleuadola en proceſsion, poſtrada en el Coro) pedir tres vezes el velo, y la profeſsion por amor de Jeſu Chriſto (linda ceremonia!) y en aviẽdoſelo otorgado, ſe pone de rodillas delante de la Prelada, la qual en preſencia de todas le lee vn capitulo de nueſtra Regla, que la cifra toda; y deſpues de leìda le dize: Como aquella es ley, debaxo de la qual ha de viuir: que mire ſi ſe atreue á cumplirla; ſi no, que libre, y ſuelta ſe buelva á la caſa de á donde vino, que para eſſo tiene el manto de Lega pueſto en los ombros. A eſto reſponde ella con ſu ſemblante deuoto, y humilde: Con el fauor, y ayuda de Dios, y oraciones de todas eſtas Madres, me atreuo á cumplirlo. Luego ſe pone en la grada, y toma teſtigos de lo dicho, y ſe buelve donde eſtá la Prelada, con el libro de la Regla abierto, y entrando ambas manos en èl, dize: Prometo obediencia deſde oy haſta la muerte. Abrazala la Prelada, diziendo: *Qui cepit in te, ipſe perficiat.* A eſte tiempo tocan las chirimias, y trompetas en la Igleſia Militante, y en la Triunfante los Celeſtiales inſtrumentos, por manos de los Santos Angeles tocados. Tambien con eſto ratifica el dia ſiguiente los otros dos votos, haziendo los tres ſolemnes en manos del Prelado; y primero que todo canta eſte dulciſsimo verſo, pueſta de rodillas, que dize aſsi: Amo à Chriſto, en cuyo talamo he de entrar, cuya Madre es Virgen pura, y cuyo Padre es el miſmo Dios, cuyas vozes, y melodia de inſtrumentos ſuenan ya en mis orejas, à quien amando ſerè caſta, à quien tocando por via de las Eſpecies Sacramentales ſeré impiſsima. Acabado eſto canta en voz alta la Carta de dote, donde le promete al Sacro Deſ- *Amo Chriſtũ.*

poſa-

posado aquellos tres millones de oro, que se incluyen en los tres votos. La qual Carta (que asi la llamamos nosotras) dize asi: Yo la hermana Fulana (vèn como todavia es hermana?) prometo firmeza, y mudança de costumbres, Obediencia, Pobreza, y Castidad (segun la Regla de San Benito Abad) delante de Dios, y de todos sus Santos, cuyas Reliquias, ò Imagines estàn en esta casa, que se llama Santa Maria de las Dueñas, ò de las Señoras, del Orden Cisterciense, edificada en honor de la Bienauenturada Virgen Maria, y de los Bienauenturados Confessores San Benito, y San Bernardo, y en presencia del Prelado N. y de la Abadesa. Luego la firma de su nombre, y se la ofrece á N. Señora, poniendola en su Altar, como suplicãdole, que la fauorezca, y sea su Madrina; y confiada de su proteccion dize este verso, suplicando tambien al Padre Eterno la reciba por hija: Recibeme, Señor, segun tu palabra, para que viua contigo por gracia, y no quede confundida en mi esperança. Con esta suplica, y las muchas oraciones, que dize el Prelado, parece que la aceptan, y reciben por suya las tres Personas de la Santissima Trinidad, y particularmente el Hijo por Esposa; porque luego despues de esto, le toma el Prelado, y Sacerdote de Dios la mano, y poniendole vna Sortija en el dedo, despues que le viste la candida Cogulla, dize: *Desponso te Domino meo Iesu Christo.* O Dios de mi alma, que me afrento de llamaros Esposo! Què es esto? Como no pierdo el juizio, quando considero esta merced no merecida, y veo quan mal he correspondido à ella? Aora seria bien, alma mia, que celebrasses tu desposorio con lagrimas, y para esto pedir al Cielo (como Geremias) fuentes de ellas. Dexèmos esto para lo secreto del corazon, y bolvamos á nuestra desposada, que nos està esperando cõ el anillo pre-

Ego Soror.

Suscipe me Dñe.

precioſo, que le ha dado ſu Velado en arras. Y aſſi, porque todos la vean, ſale en preſencia del pueblo, diziendo: Yo eſtoy deſpoſada con aquel Señor à quien ſirven los Angeles, de cuya hermoſura ſe admiran los Aſtros Celeſtiales: èl me ha dado en arras el anillo de ſu Fé, y me ha adornado con axorcas, y collares (deſpues dirémos qales ſon) y como á Reyna Eſpoſa ſuya me ha hermoſeado con Corona. Deſpues de eſto le ponen el velo negro, y como velada ya, ſe cubre el roſtro con otro, y buelve á ſalir à viſtas de todos, diziendo: Puſo mi Eſpoſo eſta ſeñal en mi roſtro, para que â ninguno, fuera dèl, reciba por amante. O confuſion terrible, y dolor que traſpaſſa el alma! que me ſeñalò mi Eſpoſo con el vexilo de ſu Paſſion, que es vn velo negro, en memoria de ſu muerte: para que acordandome como muriò por amor de mi, no tenga yo otros amores, ſino los ſuyos; y que tan poco me aya aprouechado deſte bien! Porque no ſolo me parece, que exteriormente le pone eſta ſeñal, ſino que interiormente le eſtà diziendo: *Pone me vt ſignaculum ſuper cortuum, vt ſignaculum ſuper brachium tuum.* Ponme por ſello, y ſeñal ſobre tu corazon, y ſobre tu brazo; porque es fuerte el amor como la muerte, y terribles los zelos que nacen dèl, como el miſmo Infierno. Y imagina, Eſpoſa, que al tiempo de ponerte el velo, te dixo tu Eſpoſo eſto miſmo: y en mirandote con eſſa ſeñal, conſidera como le has de tener eſtampado en el corazon con ſus Clauos, y Cruz, para que los penſamientos ſean ſuyos, y en el brazo, para que las obras ſean todas para èl; porque el amor que te tiene es mas fuerte, que la miſma muerte: pues dando por ti la vida, matò en ſi la muerte eterna, que tu avias de morir. Y aſſi te pide juſtiſsimamente, que tu mueras al mundo por él, y que deſde oy mas eſtés eſcon-

Ipſi ſum deſpõſata.

Poſuit ſignum.

Cant. 8.

Fortis eſt vt mors dilectio.

dida con Christo en Dios; porque los zelos que deste
Dura sicut infernus æmulatio. su amor proceden son terribles, poderosos para embiarte al Infierno, si como Esposa adultera buelves al mundo tu rostro descubierto. Pero tambien considera, que este es vn amor, que como lampara encendida luze, y arde (no como los del mundo, obscuros, ciegos, y tibios) y que brota tan fragrantes llamas, que
Lampades eius, &c. los yelos, y carambalos de tus desamores, no le han podido jamás entibiar. Y tan prouechoso para el vltimo fin de tu Bienauenturança, que si por èl huvieras dado, no solo los bienes que posseìas, sino el ser señora de todo el mundo: *Quasi nihil*, era todo nada; porque tu dieras como criatura miserable, y Dios paga como todo poderoso, ciento por vno, y despues la vida eterna. Parece que nos hemos alexado de nuestra Nouia, que aun le falta mas todavia por perficionar; y assi para que conozca como muere al mundo (de la suerte que queda dicho) se postra en tierra, y despues de averle rezado la Letania, la inciensan como à cuerpo ya difunto. Luego le ponen en la mano vna vela encendida, pidiendole al Espiritu Santo en aquel verso: *Accende lumen sensibus, &c.* que encienda la luz de su amor en sus potencias, y que infunda este soberano amor en su corazon, y fortalezca la debilidad de sus fuerças, para que toda se emplee en su servicio. Acabado esto, y muchas oraciones, que el Prelado reza, pidiendo à N. Señor este don de fortaleza, y en el bien començado perseuerancia; recibe la Nouia à su Esposo Sacramentado, y despues dize el vltimo verso, que
Ecce quod concupiui iã video. es este: Advertid (ó todos los que estais presentes!) que ya he visto lo que desseaba, ya tengo lo que esperè: vnida estoy en el Cielo à aquel, que puesta en la tierra, con todo mi afecto, y deuocion he amado. Aqui acaba la solemne, y dichosa professIon de nuestra Esposa.

Con-

Confiderenfe de efpacio con atencion los aparatos, y circunftancias, que en ella ha avido, affi de parte de Dios, como de la criatura, para que fepamos eftimarla, y conocerla por gran ventura nueftra. O qué linda queda la Efpofa! como la pueden mirar aora los amigos, pues eftà (fi fe difpufo bien) tan bella como los Angeles, adornada con la gracia fobrenatural. Pareceme que le dize el Efpofo efte dulce requiebro: *Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es.* Què hermofa eres, amiga mia! Y como con deffeo de que fe la alaben, buelve à repetir: O qué hermofa eres! Bien eftà effo, Diuino Efpofo: mas con toda fu bizarria, y belleza quereis que fea, no luego Reyna, fino primero fegadora, que para effo la combidaftis, quando la llamaftis á vueftro Huerto, diziendo: *Sponfa meffui myrrham meam*, defpues de averle dicho: *Veni in hortum meum foror mea* Lo qual (como diximos) perteneciò al eftado de Noucia; y para efto le pufiftis quando falió à viftas de Efpofa, con la fortija de las arras, vna Corona, no de flores, ni rofas, fino *de capite Amanà, de vertice Sanir, & Hermon.* De las ramas, ó retamas de la cima del monte Amaná, que fe interpreta fé, ó verdad, en feñal de la que ha de guardar à fu Efpofo, para fer coronada; y de la coronilla de Sanir, y Hermon, que fe interpreta mudança: porque la ha de aver en todo de la vida del figlo, como fe le prometió en la Carta al Efpofo. Efto fignifica la Corona, que le pufieron, à imitacion de la que le pufo fu madre la Sinagoga al Rey Salomon, Diuino Efpofo, en el dia alegre de fu defpoforio; la qual era de efpinas, y juncos marinos: y con ella le pareció tan bello, y galan á fu Efpofa, que combida à las damas Gerofolimitanas, entendidas por las almas deuotas. Y affi como èl, fue con efta Corona puefta en fu facra cabeza, aunque las ef-

Cant.4.c.

Cant.5.2

Cant.5.c.

Cant.4.

pinas le ſacaban arroyos de Sangre, haſta el monte Calvario:no à ſegar la Myrra,ſino à guſtarla, y plantar la que ella deſpues avia de ſegar, con pecho esforçado,à imitacion ſuya,dize ella.

COMO VA LA ESPOSA AL MONTE DE LA *Myrra, y què monte es eſte.*

Cant.4. EA,pues,ſoy ſegadora,y es tiempo de exercitar mi oficio,manos à labor: *Vaaam ad montem Myrrha.* Irème luego al monte de la Myrra,el qual no es otro (à mi parecer myſticamente entendido) ſino (como hemos apuntado) el celebrado monte Calvario, de à donde no ha de ſalir la verdadera Religioſa con la conſideracion jamás;porque es aqui donde el Eſpoſo guſtó las hieles, como ſi fueran comida regalada: y por dulce bebida,en ſu gran ſed, le dieron Vino adobado con amarga Myrra,al qual hizo la ſalva (como dixo el Euangeliſta) y dexó del Caliz para repartir cō ſus amadas Eſpoſas; cumpliendoſe aqui lo que pidiò al Padre Eterno, quando orando en el Huerto dixo: Math. 26. *Tranſeat à me Calix iſte.* Aqui tambien en eſte miſterioſo monte ſe vieron las cien libras de Myrra, y Aloès,para vngir aquel Santo Cuerpo difunto:y aqui eſtàn myſtica,y arcanamente aquellos arboles aromaticos, que ſeñalò el Eſpoſo en el quarto capitulo, que apuntamos. Pues el Ciprès, arbol alto,y funeſto,què puede ſignificar ſino el arbol de la Cruz, que aqui eſtuvo plantado, donde (obrando la ſalud del genero humano) muriò nueſtro Redemptor? Y el Nardo oloroſo, y humilde de ramas, ſerá geroglifico de ſu profunda humildad, que aqui mas que en ningun lugar reſplandeciò; pues ſiendo ſumma inocencia,muriò entre dos Ladrones. El Azafrán, Canela, ó Caſſia,

que dá olor, alegria, y confortacion, ferá fimbolo de fu ardiente caridad, y amor, que fue el principio defta obra de la Redempcion, y la que le dió el color, y olor, y fabor delante de la Diuina Mageftad, y juſticia, pues diò la vida por fus amigos, y enemigos. El Cinamomo, ò Balfamo, que fana las heridas, fin duda es fignificacion de fu precioſa Sangre, que fue la medicina con que fe curaron nueftras mortales llagas. Vltra defto dize luego, que eftàn tambien aqui todos los arboles del monte Libano, como dize el Texto Sacro. Muchos, y arcanos fecretos deben de eftar aqui encerrados, cariffimas: nueftro Señor me dè palabras para faberlos explicar, como dentro de mi alma los entiendo. Pues començando por lo primero que fe me ofrece, digo, que en efte fanto mõte, donde à Dios le agrada eftar tres horas obrando nueftra Redempcion, eftuvieron entonces otros dos montes myfticos fobre èl, y eftos fueron la Humanidad Sagrada del Hijo de Dios, y fu Madre Maria Virgen puriffima. Y que fe llame la Humanidad Santa de Chrifto Monte, no ay duda, como fe verá en el Profeta Dauid, donde le llama: *Mons Dei, mons pinguis.* Como lo trae el doctifsimo Fr. Luis de Leon en el libro, que intitula: De los nombres de Chrifto. Es Monte quaxado de todos los bienes, y dones del Efpiritu Santo, y à donde à Dios le agradò morar para fiempre; porque como dize el Theologo: *Quod femel affumpfit, nunquam dimifit.* A la Virgen Santifsima tambien la llama Dauid Monte, junto con llamarla tambien Ciudad de Dios en el Pfalmo 47. quando dize: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis: in Ciuitate Dei noftri in monte fancto eius* En efte Santo Monte le aplazió à Dios morar nueue mefes, y veftirfe la librea encarnada de bodas, con que fe defpofó con la villana de la humana naturaleza.

Pfal. 67.

Pfal. 47.

raleza. He aqui dos Montes preñados,y quaxados de mil bienes , pueſtos ſobre eſte primero monte Calvario:y ſi èl tiene (como hemos dicho) tantos,y tan fertiles , y aromaticos arboles ; eſſotros dos Montes los tienen en grado altiſsimo. Porque Jeſus es arbol de la

Apoc.22. vida,que dà fruto doze vezes en el año,y ſus hojas ſon para la ſalud de las gentes, y es como el arbol del Paraiſo:es á ſaber,arbol de la ſciencia del bien,y del mal en eſta forma:Que en quanto Dios,es depoſito(como dize S. Juan) de la ſabiduria, y ſciencia del Padre, y en quanto Hombre ſupo todos los males de pena, como

Ad Hebr. 4. dize S.Pablo:*Tentatum autem per omnia pro ſimilitudine abſque peccato.* Arbol,que para tener vida las almas inmortales , ſe han de ſuſtentar dél : opueſto al otro del Paraiſo,del qual en la primera hora,que nueſtros primeros padres comieron , quedaron ſujetos á dos muertes,de alma,y cuerpo. Y junto con ſer Arbol de la vida,plantado en el principio ſin principio,en el pecho de ſu Padre: es tambien en tiempo, quando nació de ſu Virgen Madre , Flor de los campos, y Lirio de los valles , tan bello , que dize de ſi por el Profeta

Pſal. 49. Dauid:*Pulchritudo agri mecum eſt*. Que la hermoſura, y belleza de todas las flores eſtán en èl. Pues ſi eſtuvo en eſte Monte eſta Flor plantada , ya quedaria hecho campo de recreacion para los que ſe paſſearen por él. Y ſi tambien ſe viò alli eſte Lirio cardeno, ò cardenalado,valle ſerà vmbroſo,que defienda de los Eſtios de las juſtiſſimas venganças de Dios, á los que en él eſtuvieren.

Veamos aora eſtotro Monte,que es Maria,ſi es fertil,ó què arboles tiene. Ella miſma nos lo dize por el

Ecclеſ. 24. Ecleſiaſtico en eſtas palabras : *Quaſi Cedrus exaltata ſum in Lybano:& quaſi Cypreſus in monte Sion.* Que es como el Cedro erguido del monte Libano , y como

el

el Cipres del monte Sion: como la Palma del Cadés, y como la Rosa plantada en Jericò: como la Oliua hermosa de los campos, y el Platano,que está junto à las vertientes de las aguas: como el Cinamomo, y el Balsamo oloroso, y como la Myrra escogida es la suauidad de su olor. Espantárame yo,si en este Monte Maria faltára la Myrra: no podia ser, porque esta Señora fue la primera pura criatura en la mente Diuina, llamada,y escogida, como la mejor de todos los predestinados, para segar esta Myrra en el monte de la Iglesia Catolica: y ella es la Esposa mas amada, y excelente entre las demàs, y la que mejor correspondió á esta Diuina vocacion, y assi es la primera Religiosa de todas, pues primero que todas votò,y guardò Virginidad en altissimo grado, y quiso primero assegurar su pureza, que dar el Si para ser Madre de Dios. Ella fue la castissima Donzella, y Madre Virgen, que estuvo en el Huerto de Bethleem, donde naciò aquella bellissima Flor de sus purissimas entrañas: y la Esposa,que se hallò en este Santo monte Calvario,no mysticamente, como aqui la vamos pintando, sino real, y verdaderamente al sembrarse la Myrra olorosa;y por esto fue la primera, y mejor segadora de todas las Esposas, que son, fueron, y seràn, pues cogió, y segó la Myrra amarguissima de los dolores,llagas,y Sangre,y hieles de su Hijo Jesus,y le vió colgado en el arbol de la Cruz,como razimo de la tierra de Promission. Por lo qual con grande propriedad diria: *Botrus Cypri dilectus meus mihi,in vineis Engaddi* Razimo fertil, y candido es mi amado para mi en estas viñas del Balsamo,que assi se interpreta Engaddi. Luego segun esto viñas ay tambien en este Santo Monte? Y como si las ay, y lagar tambien, que fue el que pisó à solas el Esposo, como dize por su Profeta Isaìas, y que no *Cant. 1. c.*

huvo

huvo varon que le ayudasse: *De gentibus non est vir*
Isaia. 53. *mecum.* Misterio tiene esto. Luego huvo muger que le acompañò? Si, Maria Virgen su Madre, viñadera escogida. No le ayudó à pisar, y à cozear los enemigos, y vencerlos, que esso fue solo para las fuerças de vn hombre Dios, como lo es èl: mas diòle la Santa Humanidad, que tuvo en quanto hombre para hazer esta obra; y esta Señora dió la Sangre que derramò, que es el Balsamo de que se nombran las viñas: y asi puede dezir, que es suyo el Razimo, pues tiene mas parte en él, que todos los hombres, ni los Angeles. Y por esso al tiempo, que aquel Razimo salutifero, y candidissimo por su inocencia, distiló el Balsamo oloroso, que sanó todas nuestras llagas: *Cuius liuore sanati*
Isai. 53. *c.* *sumus*, estuvo esta gran Señora debaxo del Arbol, recibiendo en si las gotas, que dèl caìan: y como en todo fue aventajada, asi tambien fue la que pudo dezir mejor que todas las segadoras. *Fasciculus Myrrhæ di-*
Cant. 1. *c.* *lectus meus mihi inter vbera mea commorabitur* Quando le tuvo entre sus castissimos pechos despedazado, y muerto, descolgado del Arbol de la Cruz, hecho vn amargo manojo de Myrra. Y quien duda, que le diria entonces esta Señora: Hazecito de Myrra mi amado ha sido para mi, entre mis pechos le apretarè, y guardaré. Ya le tuvistis otro tiempo (Diuina Segadora, aora, y entonces alegre Jardinera) en vuestros Virgineos pechos, como Ramillete de encarnadas Rosas, matizandole vos con la leche candidissima, que del Cielo à ellos venia: y alli en el Vergel de Bethleem estauais, dulce Maria, hecha vn mar de amor de vuestro Hijo Jesus, y de los hombres, por quien nacia, como Madre de gracia, y de misericordia. Aora os contemplo en este monte de la Myrra, hecha vn mar de amor, y dolor: vuestro nombre se interpreta mar, y aora

aora crecen hasta el Cielo las olas de amargura. Con razon os canta la Santa Madre Iglesia aquella Profecia del Santo Simeon: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Porque á mucho amor, mucho dolor, y à gran dolor se sigue gran premio. Muy à proposito es desto que vamos diziendo tambien vna Antifona, que os dize la Santa Iglesia assi: *Ista est speciosa inter filias Jerusalem.* Esta Señora es la mas escogida entre las hijas de Gerusalen. Y parecese esto en que la vemos llena de amor de Dios, y caridad con los hombres, en las recamaras, ò retretes de Bethleem, y en los Huertos de las aromas: es á saber, en los lugares de la Passion, que vnos anduvo con el cuerpo, como fue el monte Calvario, y la calle de la Amargura, y otros cō el alma, quales fueron las casas de los Pontifices, y el Huerto de Gethsemani. Con razon dixo de si, que era como la Rosa escogida, no como las demàs, que ella fue sola sin exemplo. Pues recogiendo todo lo dicho, mira tu aora (ô Esposa querida!) estos montes fertilissimos, que están sobre essotro monte Calvario: y subida en èl con la atenta consideracion, los ojos puestos en Jesus, y en Maria, puedes con el alma dezir: *Levaui oculos in montes, vnde veniet auxilium mihi.* Con summa humildad leuanto mis ojos à estos altissimos montes, de à donde me ha de venir la proteccion, favor, y ayuda. Ruegote con el encarecimiento que puedo, que quando te pusieres à contemplar este mōte de la Myrra, de la suerte que te lo hemos pintado, que digas à cuenta mia este versico, porque espero en Dios, que te será de gran prouecho, si con deuocion lo dixeres. Aun mas, que lo que he dicho, me parece que se encierra en este Santo monte, por aquella palabra que dize: *Cum uniuersis lignis Libani.* Que avia en èl todos los arboles del monte Libano. Pues quien

Luc.2.c.

Cant.1.

Psal.120

Cant.4.c.

(veamos) feràn eftos arboles, fino todos los predeftinados, que myfticamente eftauan prefentes en aquel corazon amorofo de nueftro Redemptor, aplicandoles los meritos de aquella preciofa Sangre, que por todos fe derramaba, conforme los merecimientos de obras en gracia, que avian con fu fauor de hazer? Y que fe llamen los juftos arboles, el Rey Dauid, Pfalm. 1. lo dize, y otros muchos lugares de la Sagrada Efcritura, y particularmente S Fulgencio en vnas lecciones nueftras dize: *Arbores fumus fratres charifsimi, &c.* Pues fiendo efto afsi confiderèmos, què de arboles de diferentes efpecies avria, pues eftuvieron en èl defde Abel jufto, hafta el vltimo que fe ha de falvar, como arboles verdes, que avian de lleuar copiofos frutos de gracia, para fer trafplantados en aquel Libano de la gloria. Bien puedes dezir, Efpofa, que eftàs á la vifta
Apocal.7 defte Santo monte, aquello del Apocalipfi: *Vidi turbã magnam quam dinumerare nemo poterat.* Vi vna gran muchedumbre de almas juftas, ó de arboles aromaticos, por las aberturas de aquel monte Jefus, la qual no puedo numerar, de todo tribu, de toda gente, y de toda nacion, y de toda lengua: què de Apoftoles, què de Martires, què de Confeffores, què de Pontifices, y Obifpos; què multitud de Hermitaños, y Anacoretas; què de Virgines, y Religiofas veo por aquella puerta del pecho de Chrifto mi bien, que abriò mas el amor, que la lança! Affomate muchas vezes, Efpofa, á efta puerta del Paraifo, y veràs eftos bellifsimos arboles junto à las azequias de las aguas viuas, para dar el fruto à fu tiempo: miralos aqui, qué verdes eftàn; y mirate á ti entre ellos: y fi te vieres con algun verdor hermofa, agradecelo à tu Efpofo efta gran mifericordia, y la que te hizo en tenerte prefente para vn bien tan no merecido, como es la Redempcion. Y advierte, que

los precitos tambien estauan alli, porque para todos fue copiosissima; pero como eran espinos secos, y cizaña, y heno infructifero, solo servian de espinar á este Señor, y herirle mas que los clauos: porque veìa cõ su sciencia Diuina, que avian de ser hazezillos, y gavillas para cebar aquellas hogueras eternas, al tiempo de la siega vniuersal, quando los corte la guadaña de la muerte. Gime, alma, y suspira, porque no sabes cierto, si eres arbol florido, ò seco, y pide à este Arbol de la vida, que pues es tu raiz, embie de aquel pecho abierto la Sangre, y Agua, que dél manò para fertilizarte, porque no te seques, y que te haga sombra en los Estios de tus incentiuos, y te esconda al tiempo de la tempestad, anunciandote paz, pues es el Arco, que Dios puso en señal de que la tenia con los hombres. *Isai.* Hecha esta consideracion, y deteniendote vn poco en ella, mira luego como en estas viñas del Balsamo estuvieron los justos, como pampanos, cuya Vid es Jesu Christo, porque èl dize de si: *Ego sum vitis vera, & vos palmites.* *Ioan. 5.* Y como cada sarmiento lleua sus razimos, estando enxertos en aquella Vid verdadera, y en virtud suya. Passeate á vezes por estas viñas de Engadi, y en razon de ser Esposa, le puedes dezir al Esposo: Razimo de *Copher* mi amado para mi; y chupa del *Cantic.* jugo de aquellas preciosas vbas, è incorporada en èl, dessea dar fruto mucho de vida eterna: y pidele à esta verdadera Vid, que te tenga siempre vnida en si, por q̃ sin él es impossible dar fruto. Desdichados mil vezes de los q̃ se apartan desta raiz, q̃ en lugar de sus hojosos pampanos seràn sarmiẽtos secos, dispuestos desde luego para arder eternamente. No se nos ha de passar en silencio vna Parra verde, y frutifera, que aqui ay tambien, la qual es la gloriosissima Virgen Maria, la qual *Eccli. 24. c.* dize de si: *Ego quasi vitis fructificaui suauitatem odoris,*

& flores mei fructus honoris, & honestatis. Yo como vna hermosissima cepa, ò parra, di gran suauidad de olor, y mis flores, y frutos son de honra, y honestidad. Y para que la conozcamos mejor, añade: Yo soy la Madre del hermoso amor, y del santo temor, y del conocimiento cierto, y de las santas esperanças. O valgame Dios, y què cargada està de flores, y frutos esta Parra! No ay mas que dessear, ni esperar, sino que ya la Esposa comiençe á coger, y segar, pues ha visto lo mucho que ay en que emplearse: y tomando la hoz en la mano (que es la voluntad, y libre determinacion, pues en este monte està toda su ganancia) comiençe à segar de todas estas ramas, y arboles, para que á su tiempo pueda con verdad dezir.

DIZESE QVE ES LO QVE HA DE SEGAR, y de què suerte.

Cant. 5. *MAnus meæ distillauerunt myrrham, & digiti mei myrrham probatissimam.* Mis manos distilaron Myrra, y mis dedos estauan llenos de Myrra excelentissima. Aora por esto avràs entendido (ô alma!) que es segar la Myrra, que tu Esposo sembrò en el monte Calvario; lo qual es (dicho à lo claro) no otra cosa, que imitar lo que él alli executò, que es (en breve dicho) su prompta obediencia, pues diò por ella la vida; su profunda humildad, dexandose condenar por malhechor; su altissima mortificacion, quando se viò comparado con el sedicioso Barrabàs, y que lo prefirieron à èl; su admirable paciẽcia en sufrir tales oprobrios, y denuestos, y los increìbles tormentos, y dolores; su excelentissimo silencio en no responder, ni defenderse en tantas calumnias, y testimonios: y lo que echò el sello à todo, que es su ardentissimo amor, y cari-

caridad, que se estendiò hasta dar la vida por los mismos que se la quitaban.

Y si te parecen estas virtudes encumbradissimas, para no poderlas con tu pequeñez segar luego; siega (ó Religiosa, que para esto fuiste llamada!) del monte de la Virgen, y de los demàs Santos, que todos cogieron de aqui frutos aromaticos, y flores Diuinas, para que pareciendose en algo al Hijo, y á la Madre, puedas participar de sus eternos bienes. Pero porque todo ha de ser ordenado à la imitacion de Jesus, que es nuestra Regla, y niuel, dize su Magestad: *Discite à me; quia mitis sum, & humilis corde.* Deprended de mi. Math. 11 Dezidnos, mi Señor, en qué? le podiamos responder. No á otra cosa, dize el mansissimo Cordero aqui, sino à ser mansos, y humildes de corazon. Porque estas dos virtudes se adunan à las demàs, como dirèmos despues: y tambien de la Sacratissima Virgen, de quien aora nos dize S. Ambrosio como hemos de deprẽder, y què, en vnas lecciones de la Encarnacion del Verbo Diuino, por estas palabras: *Disce Virginem moribus, disce Virginem verecundia, &c.* Deprende desta Virgẽ D. Ambr. in Luc. 2. (ô deuota Virgen, Esposa de su Hijo!) costumbres, y virtudes admirables; deprende modestia y recato, deprende oracion altissima, humildad profunda, y summa sujecion à la voluntad Diuina: y para ser su verdadera discipula, amala, y sirvela, y pide con instancia à Jesus su verdadero Hijo, que pues èl por ser Vid verdadera tiene en si incorporados (como pampanos) à todos los justos; que esta Señora, que es Parra frutifera, eche en si sus raizes, pues sabemos que le dize: *Et in electis meis mitte radices.* En mis escogidos echa tus Eccli. 24. frutiferas raizes. Y ella como es Madre del hermoso amor, le responde al punto: *Et radicaui in populo honorificato.* Ibidem. Arrayguème con gran contento en el pueblo

hon-

honrado, porque ſoy Madre de honor. Eſte es (á mi parecer) el Chriſtianiſmo , gente tan hidalga , que ſe llama con el proprio apellido de ſu Rey : y con mas particular titulo en las Religioſas, que ſon Eſpoſas del Rey, y moran en ſu recamara, y jardin, y ſon con particulares priuilegios honradas , y fauorecidas ; y aſsi vemos, que ſe aventaja en ampararlas, y fauorecerlas eſta gran Princeſa. Y aſsi ellas correſpondiendo á eſta gran merced, vnas toman ſu abito, y otras ſu vocacion, ó nombre ; aſsi por lo que hemos dicho , como porque eſta Señora Iluſtriſsima fue la primera Religioſa , como lo vimos , quando deſde edad de treze años (dexando á ſus padres) ſe entró en el Templo de Geruſalen, y hizo voto de perpetua Virginidad, como de hecho la guardò; y tras ella, y à imitacion ſuya, han ido todas las demàs, como lo profetizó el Rey Dauid
Pſal. 44. diziendo: *Adducentur Regi virgines poſt eam.* Y todas ellas han ſegado deſte monte yervas aromaticas, y de eſta Parra frondoſa , que lleuò ſolo vn Razimo para ſuſtento de los Angeles, y hombres. De los demàs arboles del Libano (que diximos, que eſtauan myſticamente en eſte Santo monte Calvario , quales ſon los Santos, que ſon, fueron, y ſeràn) puedes aprouecharte, leyendo ſus vidas , imitando ſus exemplos , ſiguiendo ſus virtudes , que eſto es lo que pide la Santa Madre Igleſia à Dios, quando en ſus dias dize : *Per eius ad te*
Eccli. *exempla gradiamur.* Que vamos caminando al monte Sion de la gloria, por los paſſos que ellos fueron. Dilo Religioſa (te ruego) con gran deuocion quando lo rezares. O valgame Dios! que todo eſto ay que contemplar , è imitar? que es lo miſmo, que ſegar en eſte Santo monte, para donde nos llamò el Eſpoſo.

Però para concluſion de lo dicho ſe puede advertir, como no dize coger, ſino ſegar; porque ſe vea como

mo ha de costar sudores, y trabajos, à guisa del buen segador, que al resistidero del Sol afana, trabaja, y suda para coger sus granadas espigas, y quedar rico con ellas. Què bien empleados trabajos para tan grande cosecha! Dichosas manos distilando Myrra, empleadas en buenas obras, como despues comereis por eternidades del fruto dellas! Que por esso dize el Profeta Rey: *Labores manuum tuarum, quia manducabis, &c* *Psal. 27.*
Como te saborearás entonces en los frutos (aora amargos) del Arbol Santo de la Cruz, y beberás de aquel Vino nuevo, que allà bebe tu Esposo, despues que como Razimo fue estrujado en el Lagar del Calvario, con la biga pesada de la Cruz! Pues aora nos resta, con el ayuda deste Señor, y de nuestro Padre San Bernardo, q̃ tan buẽ segador fue, pues le pintan cõ todos los passos, é instrumẽtos de la Passiõ abrazado, hecho vn hazezito dellos, con vna letra que dize: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi.* Y no solo esto, sino *Cant. 1.* el mismo fruto de la Cruz se le inclinò, y puso en sus brazos; que (á mi entender) debia estar diziendo en aquella ferviente oracion: *Flecte ramos arbor alta, &c.* *Eccle.*
El nos enseñarà bien la siega, como quien tanto la exercitó en este monte excelso, fertil, quaxado, y preñado de bienes, arboles, frutos, y flores, viñas, lagar, y miesses, pues aqui estuvo el grano Diuino, que llenò los alholies de la gloria. Y si tal es este monte, bien podemos dezir con el Profeta à los demàs montes: *Vt quid suspicamini montes coagulatos?* Qué mirais, vea- *Psal. 65.* mos, á los montes altos, Tabor, y Oliuete? Que aunque el primero tuvo hermosos, y luzientes sus guijarros, como rubies, zafiros, y esmeraldas, al tiempo que este Señor se vistió la librea de su gloria: y aunque en el otro se puso de pies ya glorioso, para de alli ir caminando en carroza de doradas nubes à su gloria, en

señal

ſeñal de lo qual dexò impreſſas alli las ſeñales de ſus pies; mas que voſotros ſe deſcuella, encumbra, y ſube eſtotro, pueſto que parece mas pequeño á la viſta. Por que ſi en voſotros eſtuvo Jeſus, aqui Jeſus, y Maria, como hemos dicho; y porque aqui ſuben los Ciervos ligeros à la dulce contemplacion, y los Herizos llenos de eſpinas de culpas, á guarecerſe en las aberturas de la piedra Angular, que en ti eſtá para ſu refugio, y amparo: en ti viua yo, y muera, y de ti ſalga la coſecha de mi alma, y mi ſiega, cuya primera rama pone nueſtro Padre aſsi.

CAPITVLO II.

De la Obediencia.

POrque no confias de tu parecer, preſumiendo que ſabes lo que Dios quiere de ti, por eſſo te cometiſte, ò ſujetaſte al Prelado, y Superior, para que te rija, y gouierne, y le diſte mano para ello por la obediencia, para que te lleue por los caminos de Dios, por donde à ti no te conviene ir por ſolo tu parecer, ſino por la voluntad de tu Capitan, ó Guia, y lo que él te prohibiere debes huir, y lo que te mandàre, guardar, y obſervar. Porque el que deſſea aprender vn Arte, debe tener las reglas de ſu Maeſtro, y dexar ſus proprias invenciones, ó induſtrias. Y de la ſuerte que el enfermo, que padece por aver hecho exceſſos, debe guardar la dieta, que el Medico le pone, y ſeñala, ſi deſſea ſanar preſto: de eſſa propria manera no has de dezir, ni hazer, ſino lo que tu Maeſtro, y Medico quiere. Tu te diſte à èl, por comprar el Reyno de los Cielos, y ya no eres tuyo, ſino ſuyo: á èl te vendiſte, por tanto no te es licito hazer de ti nada ſin ſu voluntad,

que

que es Señor de tu querer; y la dispensacion, y contrato de las cosas agenas, sin el gusto de su dueño, es hurto: pues los ladrones ya sabes, que no entran en el Cielo. Los Prelados que nos rigen, son Vicarios de Dios, y los debemos obedecer como al mismo Dios, y no como á hombres: porque no por ellos, sino por el mismo Señor, nos sujetamos à ellos. Y por tanto digo, que el siervo no ha de ser mas que el Señor, y assi de tal suerte te debes aver con èl, que libremente te mande hazer, ò dexar de hazer lo que vè, que no te conviene: porque si èl te teme, ya es el siervo mas que el Señor, y el Discipulo mas que el Maestro.

EXPLICACION SOBRE ESTE *Capitulo.*

PAreceme, que en las vltimas palabras deste sentencioso capitulo, estava nuestro glorioso Padre presente en espiritu á los miserables tiempos en que vivimos, donde por nuestra desventura, y miseria, los Prelados temen á sus subditos, y son ellos los que obedecen, pues ordenan lo que ellos vèn que quieren, tomando esto por medio mas sano, porque no se ofenda mas nuestro Señor. Lean los que á esto dán ocasion con mucha atencion, quan al contrario debe ser: y assi conoceremos quan lexos estamos de cumplir con veras nuestras obligaciones. Pues tambien nos dize en su regla nuestro Padre San Benito, que la obediencia ha de ser sin tardança, ni replica, para que se diga por nosotros: luego que oyò, obedeciò: y que ni nuestros cuerpos, ni nuestras voluntades deben estar en nuestro proprio alvedrio. No falta quien diga, que los tiempos estàn mudados, y que

ya no se llevan los naturales por fuerça, y violencia, porque esto sirve de empeorarlos: es assi, porque la propria voluntad està mas en su punto; mas no por esso se han trocado los arançeles de la justa, y severa justicia de Dios, la qual nos ha de juzgar por la regla, que prometimos guardar con voto á Dios vivo, tomando por testigos á sus Santos, los quales en aquel acto han de ser Assessores con èl; es à saber, en primer lugar los doze Apostoles, y luego nuestros Padres, y los demàs Patriarcas de las Religiones, que las instituyeron, é inviolablemente guardaron sus reglas. Carguémos aqui todo nuestro juizio, y conato, y pongamonos vna hora (si quiera) cada mes à pensar, què serà de nosotros, ò como nos ha de ir al tiempo de nuestra cuenta, quando (quitada la mascara del amor proprio) veamos claramente lo que hizimos, y lo que debiamos hazer: lo poco que la vida durò, y lo eterno á que vamos à parar: y como no saldrà libre de la sentencia, la que no probare con las obras aver sido hija de nuestros Padres, y cumplido la regla, ya que no sea puntualmente por nuestra imbecilidad, à lo menos procurando anhelar à la observancia de ella, como tenemos obligacion precissa, y poniendo vn poco de nuestra parte cada dia, diziendo: Oy no tengo de murmurar, porque lo manda mi regla; otro dia: Oy quiero sufrir las faltas de mis hermanas; otro dia: Oy no he de hazer mi voluntad, sino la de mis Prelados; otro: Oy he de guardar silencio en las horas reservadas para èl: como son antes de Prima y despues de Completas, y en las meridianas, que son de las doze à la vna, quando se dize Nona à aquella hora: y assi se irà habituando. Y quando desto faltare por flaqueza, ò por malicia, pesarle mucho, y proponer la enmienda, y procurar dezir la culpa en el Capitulo

pitulo de los Viernes, con alguna atricion, modestia, y humildad, y rezar el *Miserere mei Deus, &c.* *Psal. 50.* (que se dá en penitencia) con mucha devocion. Estos son buenos principios para ir continuando nuestras obligaciones; porq̃ aunque noay cosa, que nos oblgue á pecado mortal, dexarlo de cumplir totalmente, sin acuerdo, ò memoria della, seria grave pecado, por lo que dize Santo Tomás. He puesto todo esto tratando de la obediencia, porque ella es la clave de toda la perfeccion Monastica: y assi en nuestra profession, no manda nuestro Padre San Benito, que prometamos mas voto, que este (y ha pocos años, que expressamos los otros dos, por mandato de nuestros Prelados) dando á entender, que en este se incluyen todos; por que el que fuere verdadero obediente, será juntamente humilde, y casto. Nuestro Señor por su infinita misericordia nos dè gracia, para que le imitemos como à verdadero Esposo en esta soberana virtud, pues por obediencia nació en vn pesebre entre animales, á la escarcha, y yelo: y por obediencia muriò en vn palo, y todos los passos de su vida, y sus palabras, y obras fueron vn perpetuo acto de obediencia al Padre Eterno, como su Magestad dixo por San Juan: Que no vino al mundo à hazer su voluntad, sino la de su Padre, que lo embiò al mundo. Y en el capitulo antes deste, dize: *Non quaero voluntatem meam.* *Ioan. 5.* Que en nada buscaba su voluntad (y con gran razon, pues no solo fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz; que quando yo digo: *Factus obediens vsque ad mortem*, me tiemblan las *Ad Phili. 2.* carnes) sino á su Madre Santissima, y al glorioso San Joseph, y estuvo sujeto à ellos, como dize San Lucas, que tan amigo era como esto de la santa obediencia; dandonos exemplo, como cabeza nuestra, para que

no solo nos sujetemos à las mayores, sino à las inferiores tambien, como manda nuestra regla, quando dize: Que vnas á otras nos obedezcamos en caridad, honrandonos con fraternidad de casto amor: mas á los Prelados, como si fueran Jesu Christo mismo. Esta es (hermanas, y amigas mias) la primera rama
Ioann. 18 de Myrra, que hemos de segar deste fertilissimo monte Calvario, pues alli fue el *Consummatum est*; porque alli acabó su camino de obediencia el peregrino Jesus, que assi le llama el Venerable Beda en vna Homilia sobre el Evangelio: *Homo quidam peregre proficiscens, &c.* Y aunque acabó el camino, que hizo
Ieremiæ. 31. como varon desde su niñez, que por esso dixo Geremias: *Femina circundabit virum*; no acabó de obedecer, y aun quizà fue esto lo que ignorò Salomon. Y el camino que hizo como culebra sobre la tierra, que es quando estuvo pendiente en la Cruz, como la Serpiente de metal, que puso Moyses para sanar las heridas de su pueblo. El tercero camino, que le quedaba, que era el del Aguila, el qual era quando subiesse à su Padre, tambien mostrarà su obediencia, pues estando sentado à su diestra para siempre, le ha de estar sujeto en quanto hombre. Y para significar esta obediencia perpetua, me parece à mi, que inclinò su cabeza al tiempo que espiró en la Cruz, como quien dize: Padre mio, aunque se me acaba la vida, no se acaba el animo, y voluntad de obedeceros. O perfectissimo Maestro de obediencia, donde nadie puede llegar! enseñadme por vuestro amor, y doleos de mi miseria: pues sabiendo, que el primero hombre, y muger, criados en justicia original, se perdieron por inobediencia: y el primer Angel tambien, con todos los de su quadrilla, por no admitir, ni obedecer lo que Dios ordenaba de su Hijo, que era tomar

carne humana, y ellos adorarle. Y yo vil guſanillo podrido, que ni ſoy criada en gracia, ni eſpiritu Angelico què harè ſino temer mucho, ſi ha de ſer mi perdicion eſta propria voluntad, que (como à otra Eva) me eche del Paraiſo de la Religion?

COMO HA DE COGER ESTA RAMA DEL Huerto de Gethſemani.

NO tengo otro remedio, ſino irme con vos, bien mio, Maeſtro mio, y Eſpoſo mio; deſde eſte guerto de la Religion à donde me traxiſtis, al Huerto de Gethſemani, que eſtà junto al monte de las Olivas, à donde ſudaſtis con agonia prolija gotas de Sangre. Y ſi me viere con agonias de muerte, porque muere mi propria voluntad, y parecer, (que es lo que mas eſtima el hombre racional) pondrème de rodillas junto à vos; y orando con fervientes lagrimas, dirè á imitacion vueſtra: *Non mea voluntas, ſed tua fiat.* Y eſto repetirè muchas vezes, que por mucha repugnancia, que ſienta en la porcion inferior, no regarè las yervas con ſangre, como vos, vida mia, arbol ſalutifero, que aqui fue donde diſtilaſtis la Myrra, para preſervacion, y cura de mis llagas. *Luc. 22.*

Dime aora (ò alma religioſa! te ruego) es poſſible (aunque tuvieſſes de perdernal el corazon que ſi tu miraſſes con los ojos claros de la atenta conſideracion, à tu hermoſo Eſpoſo, mas bello, y agraciado, que todos los hijos de los hombres, cuyas ſeñas, y faiciones te dirè deſpues: aquel de quien dixo Iſaias, que no avia de ſer triſte, ni melancolico, porque es el contento, y alegria de los Serafines, tan afligido, y fatigado, que diga: *Triſtis eſt anima mea, &c.* *Iſaias.* *Math. 14*

&c. Triste està mi alma hasta la muerte; y con tales agonias, temores, y desassossiegos, que ya iba à su Padre: y cosido con la tierra, puesto en oracion fervorosa, le ofrecia su voluntad, y pedia que se hiziesse la suya, y no le consolaba, ni respondia: ya bolvia à sus Discipulos, que por la gran tristeza dormian: y assi se via de todas partes cercado, por satisfazer la inobediencia de tus primeros padres) q̃ no le digas abrasada en su amor: Esposo mio, he aqui mi voluntad, y parecer: yo lo pongo en vuestras manos, y me rindo de muy buena gana por vos à mis Prelados, que estàn en lugar vuestro, y digo de todo mi

Ibidem. corazon: *Spiritus promptus est?* Estando con este Señor en aquel Huerto, siquiera vna ora, todos los Jueves en la noche, y diziendole vocalmente, ò con

Ibidem. el alma, este *Fiat voluntas tua*, que tan agradable es à su Magestad, pues nos lo dexò enseñado en la oracion Dominica, para que se lo repitiessemos cada dia. Con este acto fio, que te vayas disponiendo, y facilitando la voluntad: y no solo vn Angel, como á este Señor, sino èl mismo te confortarà, y consolarà, porque ha dexado su palabra empeñada, de que ha de oir al que le llama, y ha de acompañar al que està en tribulacion, ensanchandole los senos del alma, haziendola capaz de mas padecer, para que lo sea de mas merecer. Y como la virtud de la obediencia es con la que mas le agrada su Esposa, por ser con la que mas le imita, y se assimila á èl, està obligado en razon de ser verdadero Esposo, y fiel, à darle su favor, y ayuda con mas fuerça. Y no solo esso,

Cantic. 1. pero la mira, y remira en viendola obediente, y requiebra. Veamos como la pinta nuestro Cantar de Cantares, diziendo assi: *Æquitatui meo in curribus Pharaonis, &c.* A la mi cavalleria en los carros de

de Faraon te assimile, amiga mia. O què lindas, y què regaladas palabras! las quales quieren (à mi parecer) dezir: Quando saqué à mi pueblo escogido de la pesada esclavitud de Faraon, alli, amiga mia, te tuve presente: porque no huvo para mi cosa mas agradable, que la obediencia, que resignandose en mi palabra mostró, quando huyendo de los carros, y cavallos de Faraon, que le venian siguiendo los passos, se arrojó á las aguas del mar Bermejo, las quales passó con mi ayuda à pie enjuto. Pues de la misma manera aora mi amiga, y Esposa, despues que la saqué del Gitano Rey del siglo, me dá grande gusto verla entrar por el mar de la santa obediencia, fiada de mi, que (qual otro Tribu de Iudà) entrè primero por las aguas, y fue la tempestad, que me embistiò, tan grande, que viendome en alta mar, dixe: *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.* Y como en mi persona batieron las olas de la justa vengança de mi Padre, de alli en adelante quedó el mar en leche. No temas que te has de anegar, que antes se apartàn las aguas, y te serviràn de muro, para que passes à pie enjuto, porque yo fui delante como buen Capitan. Consideracion es esta de grandissimo aliento, y esfuerço, para vna alma Religiosa, que abraza vna obediencia (al parecer) mayor que sus fuerças, donde trabaja, y afana, y le llegan las aguas (como dizen) à la boca, para ahogarla: pensar en ayuda, que de su parte tiene, que no es menos que el mismo Jesu Christo. Con mucha razon dize nuestro Padre en su Regla: Que si encomendaren á la Religiosa alguna obediencia muy pesada, que se escuse con palabras mansas, y humildes, diziendo: Que sus fuerças, no son suficientes. Mas que si bolviere á porfiar la Prelada, que fiando en Dios obedezca.

Psal. 68.

Tales

Tales premios espera, y aun acà de presente parece que se los dán. Oygamos al Esposo, que parece descubre las joyas, que en la profession le diò, el qual

Cant.1. dize: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.* Vnas orejeras de gran precio, y nueva hechura, te tengo de dar, Esposa mia las quales son de oro, y matizadas con gusanillo de plata. Engalanales las orejas, porque por ellas entra la voz del Prelado, y (à mi parecer) descubre en la traza de la joya tres cosas, de que se compone la verdadera obediencia: conviene à saber, amor de Dios, significado en el oro: pureza, y candidez en el alma, declarada en la plata: humildad, y resignacion, entendida por la labor del gusanillo. Si no es que entendemos por esto vltimo (como aora se me ofreciò aqui) que el esmalte destas joyas es aquel Señor, que dize de si: *Ego sum*

Psal. 21. *vermis, & non homo, &c.* De qualquiera suerte que sea, es de gran estima el esmalte. Pues no pàran aqui las preseas, que otras ay para el cuello, porque èl es el que se sujeta al yugo, y por esso le dá collares, y cadenas. Y no solo en joya, pero dize, que esse cuello rendido à la obediencia, le parece vn collar de rubies, y diamentes, lleno de brincos de oro, que

Cantic.1. assi entiendo yo: *Collum tuum sicut monilia, &c.* Y digo para gloria de nuestro Señor, que el mismo dia, que escrevì este pensamiento, oì leer en Refectorio,

Cantic.4. en el libro que se intitula: *Reyno de Dios*, que vn Santo vido los Religiosos en revelacon en la gloria, con collares de oro, y coronas en las cabezas, enpremio de la santa obediencia: y me dió vn gozo extraordinario viendo, que simbolizaba tanto con esto, y con el *Veni coronaberis de capite Amanà*, que queda dicho. Dichoso cuello, aora rendido, y sujeto, y despues adornado de tales piezas de oro! Y bienaventura-

turados oídos, que tales adornos han de tener! Y no menos feliz la cabeza, adornada, y coronada en esta tierra con espinas de los matorrales de los montes, y despues con corona de inmarcessible gloria, por las eternidades del mismo Dios! Que assi como el Hijo de Dios fue coronado por Emperador de Cielos, y tierra en premio de la obediencia, que tuvo à su Padre Eterno (como dize San Pablo) assi ni mas, ni menos, la verdadera Esposa obediente, será participante de todos sus bienes, como lo fue de sus trabajos. Acabemos este capitulo con vna consideracion, que puede ser de mucho consuelo, y provecho para las que se ven afligidas, trabajadas, y desconsoladas, porque están en obediencia, donde combaten mucho con los proximos: como son las Mayordomas, ò las Sillereras, las quales en recompensa de su trabajo suelen llevar baldones, y desagradecimientos. Estas tales, quando assi se vean, no pueden tener otro mayor refugio, y consuelo, sino irse à vno de los dos Coros, y ponerse à los pies de vn Christo, con consideracion de que se vàn à refrigerar á la sombra de aquel frondoso Arbol de la Cruz, que no se le ha de secar, y dexarlas à los Estios, como la yedra del Profeta Jonas, que por desobediente al mandamiento de Dios mereció, que la mar no le sufriesse, y que la Ballena se lo tragasse, y despues que vn gusanillo (quizà porque era figura del obedientissimo Jesus) le royesse la raiz del arbolico, para que quedando de todas partes desfavorecido, y desconsolado, fuesse à la Ciudad de Ninive à cumplir su obediencia, por la qual padecia tantos infortunios, trabajos, y descomodidades; y fue muy justa justicia, que el que no se quiso arrojar á la mar segura de la obediencia, como queda dicho, le arrojassen à el mar proceloso, y altera-

terado con peligro de perder la vida, vnos idolatras marineros. Esto te pido, que consideres por principio, quando te pusieres à la sombra de aquel Arbol, que para ti (ó Religiosa obediente, y atribulada!) serà tan consolativo como el Enebro del Santo Profeta Elias, debaxo de cuya sombra se recostò, huyendo de la persecucion de la maldita Iesabel, y alli se quedò dormido: quedate tu á semejança suya suspensa, descansando, contandole á aquel Señor lo intimo de tu corazon, tus trabajos, porque aunque los sabe, gusta mucho que se los repitan, y alçando los ojos intelectuales à èl, y aplicando atentos los oìdos del alma;
Cantic.8. oye que regaladamente te dize: *Sub arbore malo suscitaui te: ibi corrupta est mater tua, &c.* Mira, Esposa mia, que estando tu à la sombra deste Arbol de la Cruz mysticamente (como hemos dicho) y yo á los ardores del Sol de la Divina justicia, pendiente en èl te resucitè, y di la vida, que por inobediencia avia perdido tu madre Eva, y en ella todos, en el otro arbol Mançano del deleytoso Paraiso, donde le fue quitada la vestidura de la inmortalidad, y en lugar della puesta otra de pieles de animales muertos: para que trayendo sobre sus ombros el sambenito, se acordasse como pecó, y que por aver pedido misericordia en el Tribunal de Dios; se le concedió la vida inmortal, mediante la muerte, y Sangre deste segundo, y obedientissimo Adán. Y oyendo esta verdad de su Divina boca, aprèciala dentro de tu corazon, y mira lo que le costò al genero humano este bocado de mançana, que en desobediencia de Dios comieron, y lo que á Dios le costó recuperarlo, y animate, que grande es el premio que te espera por esta virtud, que tanto imita á la en que tu Esposo se esmeró, y por la qual alcançò aquel nombre sobre todo nombre: y

para

para cobrar fuerças, doyte por consejo, que comulgues muy amenudo, porque no sin causa despertó el Angel à Elias, despues de averle puesto al lado el pan subcinericio, y el vaso del agua, y le dixo: Levantate, y come, y mira que te queda gran camino que andar; y dize luego el Sacro Texto, que caminò con la fuerça de aquel manjar quarenta dias, y quarenta noches, hasta el monte de Dios, llamado Horeb. Lindo remedio (como hemos dicho) para la obediente desconsolada, ponerse à los pies de vn Crucifixo con estas consideraciones, y recibir el Manjar de la vida muy amenudo, pues el mismo Jesu Christo se recibiò á si mismo, quando iba à cumplir la obediencia de su Padre. Esta rama has de coger del monte Calvario, porque alli mostró mas el Señor su obediencia, pues por ella diò la vida.

CAPITVTO III.

De la reverencia que se debe à los Prelados.

TEn siempre paz con los Prelados, y no murmures dellos facilmente, ni oygas à los que de ellos murmuran: porque este vicio particularmente en los subditos, castigalo Dios en la vida presente. No ponderes encarecidamente sus excessos, mas perdonalos como à hombres: que quien cuyda de mucho, no puede dexar de descuydarse de algo, y muchas vezes no entendemos sus intenciones, ni como hazen algunas cosas por bien, y juzgamoslas mal: honralos en tu corazon, y no los desprecies: por ventura no desprecies á Dios, en cuyo lugar están, y cuyas vezes hazen: por la vtilidad, y provecho de tu alma debes guardar sus constituciones, y no te enfaden, que no

 sin

ſin cauſa las ordenan, y pueden hazerlo, ſin que tu ſepas la cauſa. El que anda ſimplemente en los caminos de Dios no examina nada, ſino aprovechaſe de todo para mayores merecimientos, y el verdadero ſiervo de Dios, de tal manera debe andar en el camino de ſus Mandamientos, que los eſtatutos humanos no le eſtrechen nada, porque èl ſe debe à ſi miſmo eſtrechar, y ſin que aya preceptos, guardarſe èl de lo que no le es licito; mas ponenſe los tales preceptos, porque ſe repriman los que paſſan los terminos de la verdadera diſciplina.

EXPLICACION SOBRE ESTO.

HAſta aqui ſon las palabras de nueſtro Santiſſimo Padre Bernardo, y quien con atencion las leyere, puede con razon tener gran confuſion, y verguença de ver lo que en eſtos tiempos paſſa, donde tan acabada eſtà la mucha reverencia, y reſpeto que ſe les debe à los Prelados, parte della por culpa de los miſmos Prelados: por averſe humanado tanto con ſus ſubditos, aſſi en comunicarlos con mas llaneza de la que es meneſter, y no guardando ellos ſu autoridad, y decoro entratarſe con la gravedad que al oficio ſe debe, pues eſtàn en lugar del miſmo Dios, y por eſſo manda nueſtro Padre en ſu Regla, que le llamen Señor, y no Padre à ſecas; por la reverencia, que ſe debe eſtando en lugar de Dios. O ſi ſe conſideraſſe eſto con el aprecio que es meneſter, y quan diferente ſe trataria dellos de lo que ſe trata! pues les juzgan las intenciones, que es lo que en eſte capitulo tanto nueſtro Padre nos prohibe, y no ſolo eſto, mas los penſamientos les tuercen, cada vno como le parece, y de no mortificar eſte proprio juizio, acompañado

pañado de malicia, à perderles el respeto en presencia, y murmurarlos en ausencia muchas vezes. A estos les amenaza la sentencia de nuestro Padre, el qual ha dicho en este capitulo, como no aguardarà nuestro Señor à la otra vida, que en esta los ha de castigar: dandonos á entender lo mucho que aborrece este pecado, pues de acá comiença el castigo, que allá con mas rigor se ha de continuar. Nuestro Señor nos libre de tal pecado, y nos dé perfecta luz para que conozcamos, como son Tenientes, y Assistentes suyos, que los hemos de respetar como á la misma persona del Rey del Cielo, pues traen su vara como Juezes, que es el poder, para castigar cuerpo, y alma si es menester, y baculo como Pastor, en señal de que ha de consolar, y amparar, y defender como aquel Señor á quien dize David. *Virga tua, & baculus tuus,* *Psal. 22.* *ipsa me consolata sunt.* Y assi à vezes amenaza, y castiga, y á vezes consuela, y regala, y todo esto se ha de recibir como de las manos de Dios. Què bien conocia esto la santa Esposa quando dezia: *Vox dilecti mei!* *&c.* La voz es esta de mi amado, que suena en mis oìdos, quando el Prelado me habla por si, ò por otro, y por esso la estimo, y respeto tanto, porque yo se que èl mismo ha dicho: Quien à vosotros oye à mi oye. Pues con què genero de palabras se puede mas encarecer, que con estas dichas por boca de la misma verdad? El respeto, y reverencia que se les debe á los Prelados, y estimar lo que ellos dizen, y ordenan, porque es lo que el mismo Dios quiere, y ordena en nosotros; y si esto se entendiesse como es razon; que pocos agravios avria dellos, ni sentimientos, antes si nos ordenassen algo, que nos supiesse amargo à nuestro gusto, lo atribuiriamos à castigo de nuestros pecados, ó à ocasion de mas merito; y si fues-

fuesse sabroso, dariamos gracias por ello al mismo Señor, que lo dispone, y está con assistencia particular en ellos por la dignidad del oficio, y los estima en
Zach. 2. tanto, que dize: *Qui tangit vos, tangit pupillam oculi mei.* El que os ofende à vosotros, me toca, y ofende à mi en las niñas de mis ojos. O palabra temerosissima, y horrenda para los que los murmuran, y maltratan! pues ponen manos, y lengua en el mismo Jesu Christo, que tanto los ama, y honra, y està desde su Cielo mirando lo que sufren, y padecen con los malos subditos, y les dize en persona del Obispo de Epheso, como se refiere en el Santo Apocalipsi:
Apoc. 2. *Scio opera tua, & laborem, & patientiam tuam.* Y por el Profeta David tambien dize amenaçando à los ta-
Ps. 104. les murmuradores: *Nolite tangere Christos meos, &c.* Parece que lo và subiendo de punto, pues les dà su mismo nombre, que los llama sus Christos, y dize, q̃ no le toquen à ellos, ni aun con vna minima palabra. Y entendamos, que no salen de parte destos favores las Abadesas, por ser mugeres, y no ser Sacerdotes: que por razon de ser èl electas por el Convento para governar, se pueden en esta forma llamar Christiferas, y assi quien las desobedece haze mal; y añade
Ibidem. luego: *Et in Prophetis meis nolite malignari.* Ya los llama sus Profetas, para que dén gran credito à lo que ellos dizen, y dize, que no se intromentan en maliciar sus palabras, y sus obras: porque lo que les mandan, y ordenã conforme á la Ley de Dios, y á la Regla, es lo que su Magestad quiere, y assi se puede entender que habla por su boca. Y qué mucho es esto, pues el sacrilego Cayfás (dize el Evangelista San Juan) que profetizò por ser Pontifice aquel año? Pues destos Christos, y Profetas suyos te dize (ò alma religiosa!) el Espiritu Santo, que no malicies, ni les tuerças los in-

tentos al fin que à ti te parece, ſino que ſencillamente, como Oveja manſa, y no como Rapoſa llena de malicia, obedezcas lo que te mandan, y huyas lo que te vedan, penſando ſiempre como verdadera Eſpoſa, que es la voz de tu amado, que por tu amor, y por darte exemplo eſtuvo delante de los Juezes iniquos, como vna ſencilliſſima Oveja, ſin abrir ſu boca, pueſto de rodillas delante dellos, aquel ante cuyo trono ſe poſtran aquellos veintiquatro Ancianos, que quitandoſe las Coronas de ſus cabezas, las rinden delante del: qué cierto en llegando á eſte acto, ſe me eriza el pelo, y parece que el corazon ſe me eſtremece dentro del pecho, conſiderando, que el Señor de la Mageſtad, que criò Cielos, y tierra, mares, Planetas, elementos, yervas, pezes, animales, hombres, y Angeles, ſe humillaſſe tanto, que eſtuvieſſe como malhechor pueſto de rodillas delante de Anàs, Cayfás, y Herodes, y Pilato; y que noſotras viles guſanillos ſintamos repugnanciaen arrodillarnos delante de vn Prelados, y ſer mandadas dèl? Eſte humildiſſimo Señor nos dè ſu gracia, y amor para que conozcamos lo que nos importa acudir en todo à nueſtras obligaciones.



CAPITVLO IV.

De lo que ſe debe hazer antes de Maytines.


Coſtumbrate, dize nueſtro melifluó Padre, q̃ es muy neceſſario à velar vn poco antes de Maytines; porque tu eſpiritu vaya derecho al Señor en la oracion, y deſpues eſtarà mas al ſervicio de Dios, y ſus alabanças; y como eſtés velando ojearàs el ſueño, y los penſamientos, con los quales el demonio te queria ocupar, y las primicias de tus imaginaciones ofrecelas à Dios en la oracion. Con la qual meditacion levantado tu corazon, ò humillado, de la manera que mas engendres el afecto de la devocion, inflama el eſpiritu, y haziendo eſto todo el dia andaràs devoto, y ferviente.

EXPLICA, Y DIZE COMO EL ESPOSO ſiempre llama à las puertas deſte Huerto.

AQui acaban ſus dulciſſimas, y meloſas palabras, y de quanta importancia ſean, y provecho para el alma, y para los que con veras deſſean ſervir à N. Señor, los libros eſpirituales lo dizen, que tanto nos aconſejan tengamos oracion, y cada vna en ſi lo ſiente por experincia. Ya que no nos levantemos á media noche à Maytines como aqui dá nueſtro Padre à entẽder, y la Regla lo manda por nueſtra imbecilidad à lo menos puedeſe tener eſta oracion antes de Prima levantãdonos al Alva, como cada vna pudiere, ſacudiendo de ſi la pereza, y cõ animo denodado, y voluntad amoroſa, oir al Eſpoſo, que pueſto à las puertas del alma dize:

dize: *Aperi mihi soror mea sponsa, amica mea, &c.* Cantic. 5
Abreme amiga mia, hermana mia, y hermosa mia, que mi cabeza està llena de rozio, y las guedexas rubias de mis cabellos llenas de las gotas de la noche. Considerale entonces como Pastor bellissimo, que mora en aquellos Celestiales prados de la gloria, donde estàn las noventa y nueve Ovejas lucidissimas de los Coros de los Angeles, que le aman, festejan, y adoran, con los demàs espiritus Celestes. Y piensa, que no satisfaziendole todo esso, te ha esperado toda la noche, que acudiesses con el sueño á la salud corporal, y que aora te llama, y despierta con estas quexas regaladas, y amorosas. Y mira no seas como aquella descomedida serrana, que á estos requiebros santos respondió, en vez de acudir al llamamiento de tal Esposo con los brazos abiertos: *Expoliui me tunica mea, &c.* Cantic. 5. Estoy desnuda, como me he de bolver à vestir? Heme lavado los pies, no es cosa ponerlos en el suelo. Aqui se me representa muy al vivo las Religiosas imperfectas como yo: què de escusaciones tenemos para no acudir à nuestras obligaciones! Estoy achacosa, soy enferma, dueleme la cabeza, quiero dormir vn poco mas para fortalezerla: á la hora de prima me podrè levantar, que mas vale acudir à las Horas Canonicas, que no à oraciones particulares; y todo esto se vé, que es engaño del amor proprio, pues se suele quedar sin la oracion, à que la llamava interiormente el Esposo, y sin oìr tañer à la hora que estava obligada á ir. Pues en esta ocasion, què suele hazer el enamorado Esposo? el qual (aunque le cerremos las puertas) no dexa de dar aldavadas: dà otra mas recia, ó por secreta inspiracion, ó ya que la Prelada la embie à llamar, como suele suceder á muchas; y despierta la pobre

Eccli. 2. 5 jumentilla despauorida, y temerosa, como luego dize por estas palabras: *Venter meus intremuit, &c.* y mas de fuerça que de grado ir à prima, donde hallando la hora començada, parece que entra como avergonçada de que la vean las demàs soñolienta, y perezosa, debiendo la mitad de las horas, que las vigilantes han ganado: què arrepentida està! què mal le sabe aora el sueño! y como no quisiera averlo dor-
Cantic. 5 mido! sino (oyendo la voz de su Esposo) dezirle à su corazon: *Surgite vigilemus.* Levantate corazon
Psalmus mio, y velemos con el Pastor, que nunca duerme, porque es velador de Israël; ò lo del Apostol. *Nox prae-*
Ad Rom. 13. *cessit, dies autem appropinquavit, &c.* Ya se ha passado la noche en que has descansado, cuerpo corruptible, y mortal, y viene el dia en que nos hemos de exercitar en obras de la vida activa, y contemplativa: sacudamos de nosotros el sueño, y la floxedad, y levantemonos al despuntar del dia, imitando à las parleras aves, que comiençan á dar loores á su Criador: porque apercibiendonos assi (como dize el Apostol, y lo confirma nuestro Padre en este capitulo) tendrèmos vn dia dichoso, y santo. Y la que assi se no apercibiere, sucederàle lo que á la perezosa, de quien vamos tratando, que quitò el aldava, y salió con desseo de hallar al Esposo; pero *at ille de-*
Cantic. 5 *clinaverat, atque transierat, &c.* Como le hizo esperar tanto, y ni á las vozes, ni aldavadas no se levantò (ay dolor!) quando saliò à buscarlo, ya se avia ido, y no le halló, porque le perdió por descuydo. Quantas vezes nos suele suceder esto, y no lo entendemos? y afligimonos mucho por aver perdido la presencia del Esposo, que tan dulce, y regalada es, y tantos provechos trae al alma, y no echamos de ver como es por nuestra culpa, porque no respondemos à sus

vozes,

vozes, y en castigo desta grosseria, se vá à otra mas vigilante; y de trato mas cortesano: la qual siempre tiene puestos los ojos, mirando el semblante de su Esposo, y los oìdos alerta para oìrlo, y la que es tan apercibida, y cuydadosa, que no esperando que le dè muchas aldavadas para despertarla, ella parece que le sale al camino, y le dize *Veni dilecte mi, eggrediamur in agrũ, &c. mane surgamus.* Ven amado mio, salgamonos al cãpo, moremos en la soledad, por la mañana nos levantarèmos à las viñas, verèmos si florecen los pampanos, y si las flores echan frutos, si florecen los mançanos; alli te darè mis amores, porque las mandragoras han dado su olor. Mucho debe de aver (en estas mysticas, y sentenciosas palabras) que entender: nuestro Señor me dè algunas, con que las sepa explicar à mi rustico modo. Cantic. 5

TRATA DE LAS AVSENCIAS DEL SACRO Esposo.

MAs primero querria dezir, como estas dos Esposas, que he pintado; vna perfecta, cuydadosa, y solicita en madrugar á buscar à su Esposo: y otra perezosa, floxa, y descuydada, que ni aun llamandola despierta, tienen sus ausencias á tiempo, porque se les esconde el Esposo, à la vna por su culpa, y à la otra por su pena. De la imperfecta dize: *Declinaverat*, porque se aparta; de la perfecta: *Transierat*, como que no la dexa, sino que la passea. Y començando por la primera, que (como villana) no acudió á las quexas amorosas, y aldavadas del Esposo, y por esso se le fue, y apartó, digo, que como estava hecha á sus regalos, y dulçuras, y vé que le faltan, que se aflige, y desconsuela, y le busca dentro de su coraçon, y les pregunta à las potencias (aunque tibiamente, Ibidem.

mente) si le han visto, ó si saben dèl: anda turbada y con dessassossiegos, ciego el entendimiento, porque ha perdido el farol, que la guiava, y dava luz, y assi està à escuras en la tenebrosa noche del ausencia: quierele mirar con los dos ojos, vno del afecto Celestial, y otro del terreno, como de ordinario hazen las defectuosas como yo, y respondele de lexos el Esposo:
Cantica. *Averte oculos meos à me, &c* Quita tus ojos de mi, que el ser dos, y no vno de recta intencion, es lo que me ha hecho bolar de ti otras muchas vezes. Como està flaca con las muchas imperfecciones, comiença à descuydarse en sus obligaciones, que de ordinario se sigue lo vno à lo otro, y llegó á dezir el Profeta
Psal. 124 Rey: *Declinantes in obligationes adducet Dominus, &c.* Y de aqui dà en otro mayor trabajo, que es como se vè en este tiempo terrible, y caliginoso Invierno del alma, lleno de lluvias, y tempestades; y ella fria, y aterida, porque el Sol que la calentava se ha subido muy alto, vase á buscar el calor fingido, y pintado de las criaturas (summa infelicidad!) y està contenta con los regalos, y consuelos de quien tan por alambiques los sabe dar, como es el avàro mundo. Y desta suerte he visto muchas quedar perdidas, alexandose dellas por su culpa (como hemos visto) mas, y mas el Soberano Esposo: y ellas bolverse à su acostumbrada miseria, y caer en mil culpas, hasta venir à perder la opinion, y estar en poder de los Prelados, que son las guardas, y velas de la Ciudad, tan
Cantic. 5 apretada, que puede dezir: *Percusserunt me, & vulneraverunt me, &c.* Y aun lo que luego se sigue, que
Ibidem. es: *Tulerunt pallium meum, &c.* Porque le quitan el rebozo á su fingida perfeccion: esta por dexar à su Esposo, è irse tras las criaturas, la han encontrado las guardas, y heridola: y la perfecta Esposa por no

dexar-

dexarle, antes andarle desvalida buscando, la han salteado otras guardas, y la han maltratado; por lo qual ella afligida, como no le halla, le embia vn recado diziendo: Que està enferma de sus amores. Vamonos aora vn poco con ella, y veamos su buena dicha, ya que hemos visto la infelicidad de essotra: pues tambien ella à tiempos tiene sus ausencias, para prueba de su fé, y el Esposo finge que se va, y que la dexa: y en realidad de verdad, èl se queda en casa muy dissimulado, y callado sin menearse, ni bullirse porque no le sienta. Pareceme à mi esto que nuestro Señor vsa con las almas, á la traza que vsa vn Esposo muy zeloso, que no contento con el amor, que su Esposa le muestra, para hazer prueba si es fingido, ò verdadero, finge èl que se và fuera del lugar: y para q̃ mejor le crea, haze aderezar lo necessario para el camino, y él quedase en vn aposento del criado, para desde alli ostear à su gusto, y ver con quien trata la Esposa, para quien se abren las puertas, ó si ella sale à recrearse, ó si està en casa encerrada hasta que buelva su Esposo. O dichosa mil vezes el alma, que en este tiempo de la prueba se está encerrada dentro de si, y no se pone para entretenerse á las ventanas de los sentidos, à mirar lo que passa por la Babilioria deste siglo! sino rezelosa de que su Esposo la mira, aunque ella no le vè, dize: *En ipse stat post parietem nostrum, &c.* Ay que està tras esta pared deste cuerpo vezino, que solo él me impide que no le vea. Y ay tambien, dirà, que sabe por Divina fé, que està presente en la Santa Iglesia realmente debaxo de los accidentes de Pan, y Vino, y me pidirà cuenta muy por menudo de lo que en su ausencia hago, y me està contando los passos, mas aora, que en ningun tiempo. Por esso es menester andar muy à raya, y tenerse à bue-

Amore langueo.

Cantic. 2.

à buenas con los enemigos; porque como fieras ponçoñosas salen en este Invierno del alma, mostrando sus engañosos rostros: y no á caso digo engañosos, sino con propriedad; porque tienta la sobervia à titulo de estimacion compuesta: y la concupicencia al de recreacion honesta, y el amor proprio al de no oprimirse tanto, que se dè con todo en tierra, sino hazer en algo su voluntad. Y desta suerte salen todos los demàs vicios enmascarados en esta noche obscura, tan-
Psal. 103 to, que podemos dezir con el Profeta: *Posuisti tenebras, & facta est nox: in ipsa pertransibunt, &c.* Pusiste tinieblas en mi alma, cubriendote con nuves, (ò Sol de justicia!) y hizose en ella vna tenebrosa noche, y en ella salieron todas las bestias, y sabandijas, que estavan escondidas en la selva, y particularmente los cachorrillos del Leon, bravo, que buscan pasto para si. Quien no entiende como este padre de los cachorrillos es Lucifer? que assi le llama el Apostol: Leon que brama; y sus sequazes seràn los cachorri-
Tanquã Leo, &c. llos, que andan buscando el pasto mejor de la tierra, quales son los justos, por ser los escogidos de toda carne para el gusto de Dios, y los pocos de la tierra; que parece, que à esto alude el Profeta, quando dize como
Psal. 16. rogando por ellos: *Domine à paucis de terra divide eos, &c.* Y plega à este Señor no se diga por nosotros,
Ibidem. *Saturati sunt filijs, &c.* Considera, alma mia, quantas vezes suele coger este Leonazo, ó Ballena terrible á vn justo en esta noche que vamos pintando, dormido:
Psalmus. *præ tedio*, y se lo traga como al otro Profeta: pero como el que fuere de Dios, nadie se le puede sacar de las manos; alli en el vientre del Dragon ora, y alli su Magestad le oye, y manda, que pues no es manjar para èl, que vomite: y queda corrido sin la presa,
Psal. 103 para que se verifique lo que luego dize el Psalmo:
Dracó

Draco iste, quem formasti, &c. Sea servido este Señor; que le rindio, y tomò vengança dèl, que alcancemos con su favor cada dia nuevas victorias, y particularmente en esta noche tenebrosa de su ausencia, donde tantos suelen por su culpa perderse. Y porque veamos con quanta propriedad le llamamos noche, oygamos nuestra Esposa, que dize: *In lectulo meo per noctem, quæ sivè quem diligit, &c.* Que buscò al que amaba su alma, en su lecho por la noche, y que no le halló, (dexo esto para otro lugar, y por esso passo tan de buelo por ello) aunque estava presente, porque la obscuridad de las potencias no le dexaban ver; y assi andava como castissima Tortola, dando gemidos de rama en rama, y de arbol en arbol, preguntandole à su alma, què ha hecho, ò en què ha desagradado á su Esposo? Si es por tal imperfeccion, ò por tal descuydo, que vn dia tuvo? Acuerdase desto, y reprehendese mucho à si misma, y castigase con ayunos, y disciplinas: vá del monte de la Myrra al collado del Inciense, porque sabe que aqui son sus moradas. Conjura à las hijas de la Celestial Jerusalen: ruega á los Santos, y ponelos por intercessores: y finalmente dize le con el corazon en amor abrasado lo que aora se sigue: Cantic. 3.

DIZE, COMO BVELVE EL ESPOSO, Y TRATA vn poco de Oracion.

R*Evertere, similis esto dilicte mi, &c.* Buelve, buelve, amado mio, con priessa semejante al cervatico, ò cabra montes. Apenas ha dicho esto, quãdo (*ecce iste venit saliens in montibus, &c.* Advertid ò almas enamoradas, las que sabeis en las ausencias tener fidelidad!) que ya viene à esta voz saltando e amado; Cantic. 6 Cantic. 2

amado, y tras passando collados, y se le pone á la vista al alma, como el Sol claro, que raya en los montes, y los borda, y dora con los rayos de su luz. Ya huyen con su presencia los nublados, y se và la noche; porque: *Ortus est Sol, &c.* y las sabandijas se esconden: y ella con manos libres, y desateridas sale con animo denodado, y valeroso á proseguit sus obras de justicia, y santidad. Veamos aora què es lo primero, que el amoroso Esposo le dize, que serà à mi entender para significar el gusto que su fidelidad le ha dado esto: *Vox turturis audita est in terra nostra* La voz de la fiel, y casta Tortolilla se oyó en nuestra tierra. Ven como diximos que fingió irse? Y respõderále ella (porque el amor no puede estar ocioso, sino ocuparse en servicio, y compañia del amado) lo que antes propusimos: *Veni dilecte mi.* Ven amado mio, que por serlo no me agrada otra compañia, sino la tuya. Buenos actos para la oracion: primero gemidos de ausencia de Dios, y amor suyo; y luego propositos firmes de no tener otro consuelo, ni compañia sino à èl: luego pedirle, que se vaya con ella á la soledad, y silencio de las criaturas, y que mire de espacio, si esta viña del alma dà flores de exemplos, y frutos de virtudes. Y en sintiendose con su favor aprovechada; dele sus dos pechos, que es su sangre, y virtud convertida en leche suave, para aprovechar, y sustentar à las demàs hermanas, porque ya las mandragoras han dado olor, que es estar esta tal Religosa tan fuerte en las virtudes, que se sienta con preñezes, para darle al Esposo muchas hijas. Acto heroyco, y de almas muy aprovechadas: y estos particularmente se hazen con el aliento de la venida del Esposo, que todo se renuneva. Y como el amor es grande, no bastardo, niño ciego, y desnudo,

Psal. 103

Cantic. 2.

Cantic. 7.

Cantica.

Ibidem.

do, ſino legetimo, pues amo al miſmo que me criò, y me diò todo el ſer que tengo: antiguo, porque èl me vio en ſu eſſencia Divina, y me amò deſde las eternidades: claro, porque en èl no ay vendas de engaños; antes en él ſe hallan los verdaderos deſengaños: veſtido, y adornado de bienes ſobrenaturales, é ineſtimables: engendra en el alma fertiliſſimas preñezes, y mas à eſte tiempo de la oracion. Ay vezes que deſſea con ardor intenſo ſer martir, y derramar toda ſu ſangre por quien dió toda la ſuya por ella: y eſtiende en eſte acto las manos, y el cuello para ofrecerlo al cuchillo agudo del tirano, y de ſer martir ſe tuviera por muy dichoſa. Otras vezes, y aun todo de vna vez puede ſer, hazer actos de humildad, y paciencia, diziendo: O vida mia, ſi todas las criaturas criadas me deſpreciaſſen, y tuvieſſen en poco, pues ſoy vn polvo de la tierra: y quando mucho vn poco de heno; que el menor rayo del Sol, lo ſeca! Y deteniendoſe en eſta nada ſuya vn buen rato, y en èl hazer actos tambien de caſtidad, deſſeando ſer, y aver ſido mas pura que las Eſtrellas, y mas candida que los Angeles para apacentar al Eſpoſo entre azuzenas freſcas, flor que èl tanto guſta. Deſte proprio conocimiento que aqui ſe engendra, puede bolar al excelentiſſimo acto de amor, que es como el Padre, que todos los demàs produce, y deſſear que ſu corazon ſea vna braſa encendida, que reſpire llamas de ſoberano fuego al Cielo, y la tierra, que es à Dios, y á los proximos. Vna perſona ſupe yo, que eſtando en eſte acto deſſeò, que el amor de Dios fueſſe tan continuo en ella, y ſin interrupcion, como lo es el latido en el corazon humano, el qual en faltando falta la vida: y le pareció que le dezian: Aſſi es el amor de los que eſtán en la gloria; y como ellos no pueden *Cantic.*

pueden morir, assi el amor fino suyo no puede faltar jamás. Desta Soberana virtud se pueden hazer muchos, y diversos actos, como irá cada vna deprendiendo con el ordinario exercicio; y luego conocerà por experiencia el gusto que le dàn à el enamorado, y Divino Esposo, y como dandole la mano, para poner en exercicio sus desseos castos, y preñezes Divinas, que denota mysticamente el olor de las mandragoras, le dize: *Surge.* Levantate, amada, que estavas como flor mustia, y caida con mi ausencia, que soy tu Sol en el Invierno de mi ausencia. Y añade: *Pròpera.* Date priessa à poner por obra las virtudes, que has concebido, que yo para este parto dichoso siempre te ayudaré. *Vèni.* Esta palabra es misteriosissima, porque (à mi parecer) la llama para ir con ella, como ella ya se lo avia pedido, quando le dixo: *Veni dilecte mi.* Y mas que esto aun quiere significar, porque este *Veni* dicho â este tiempo, es el que à las almas estaticas, y enamoradissimas haze levantar en el ayre, olvidandose de la materia pesada, y terrestre de sus cuerpos: al modo que la aguja se levanta, tocada con la fuerça maravillosa de la piedra Imán, y entonces estienden los brazos interiores para apretar reziamente entre ellos à su amado, temiendo no se les buelva à ir. Y con esta violencia amorosa, y el fuego que en la esfera de su alma estâ, buela el edificio del cuerpo muchos codos sobre la tierra, y aun sobre los pimpollos de los mas empinados arboles, como le sucedió muchas vezes al Serafico San Francisco, y en este buelo extatico quedarse pasmadas, y absortas las potencias, sin discurrir, levantadas sobre si mismas, con vna suspension admirable, amorosissima: *Leuauit se super se.* Aqui recibe los osculos castissimos del Esposo, y puede dezir: *Osculetur me osculo*

Cantic. *Ibidem.* *Ibidem.* *Ibidem.* *Theren.* 3 *Cantic.* 1.

lo oris ſui, &c. Porque ſon con la miſma boca de Dios, que es ſu Verbo, dados en el aliento amoroſo del Eſpiritu Santo: y aqui tambien la abraza fuertemente, y ella viendoſe tan favorecida dize. *Læva eius ſub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* Su mano izquierda puſo debaxo de mi cabeza, y con la derecha me abraza, que ſon (á mi parecer) eſtos dos brazos el amor cordial, y el temor filial. Y á eſte tiempo le dize el Eſpoſo palabras regaladiſſimas, quales ſon las que ſe ſiguen: *Amica mea, columba mea, formoſa mea, &c.* En lo primero, que es amiga mia, conſidereſe aqui la llaneza, y recipocracion de amor, que como ella le llamó amigo mio quando dió las ſeñas dèl à las hijas de Jeruſalen, para que ſe lo ayudaſſen à buſcar (como deſpues dirémos) pagale el diziendo, amiga mia tambien. Aqui leſuele revelar ſecreto como à amiga, y miſterios como à Eſpoſa, cumpliendoſe lo que dixo à ſus queridos Apoſtoles: *Vos autem dixi amicos, &c.* Luego le llama Paloma, à diferencia de quando le llama Tortola; porque aquel tiempo repreſentava auſencia del Eſpoſo, y viudez: y eſte declara ſu alegre preſencia. Dizele tambien hermoſa mia; porque le parece belliſſima con las virtudes, y porque él ſolo la mira, dize, hermoſa mia: que es tanto como ſi dixera. Tu hermoſura, y talle interior, y exterior toda es para mi, nadie la goza ſino yo. Dichoſa el alma, que aſſi ſe guarda entera para ſu Eſpoſo, que oirà eſte favor dichoſo, y altiſſimo de ſu boca! No nos olvidemos de la Eſpoſa, que eſtá en los brazos de ſu amado, ſuſpenſa, gozando deſtos requiebros interiores, el qual le buelve ha dezir: *Veni.* Ya parece que ſe la quiere llevar conſigo, y deſatarla de las ligaduras del cuerpo; y ella dize con el Apoſtol; *Cupio diſſolui, &c.*

Cantic. 2. *Cantic. 2.* *Iovann. 15.* *Cantic.* *Cantic. 7.* *Ad Rom. 6.*

&c. Ya no quisiera mas vivir, porque su vida es Christo, y en la muerte està su ganancia, que es el gozarle, sin temor de bolverle à perder: èl la con-
Cantic. 2. suela, y dize: *Iam enim hyems transijt, imber abijt, & recessit, &c.* No temas (ò alma querida mia!) mi ausencia, que ya ha passado el Invierno de tus obs-
Imbrea- curidades, y tempestades con mi presencia: es veni-
bijt, &c. da la Primavera, y se descubren las flores, que en ti estavan encubiertas. Y si me preguntavas por los dulces higos del higueral, digote, que ya han brotado, y yo cogerè, y comerè dellos. Y si tambien me has preguntado por las viñas, quando me combidaste á
Cantic.2. salir al campo contigo, digo, que *vineæ florentes dederunt odorem suum, &c.* Las Viñas están florecidas, y los pampanos en cierne, y que su olor es suavissimo para mi. Esto es (á mi parecer) dezirle el gusto que recibe, el buen exemplo, que ella dà á las demás
2.Corint. 2. hermanas; porque el Apostol dize: *Bonus odor Christi sumus, &c.* Nada se le passa, todo lo alaba, y estima. Bendito sea mil vezes Esposo tan lindo, y agradecido: estos son (à mi ver) los consuelos, y regalos tacitos de la oracion, sentir vn alma todo esto dentro de si, y salir della toda renovada como el Agui-
Psal. la, pues passó por la piedra Christo; ó buelta à renacer, como el ave Fenix, en el Sacro monte Olimpo puesta (mysticamente entendido por nuestro Señor Jesu Christo, por ser el mas alto) y alli con las aromas de sus virtudes, y meritos, encendido su corazon en vivas llamas de amor, te abrasaste: y assi has de salir renovada, ò renacida de nuevo cada dia de la oracion, y se te ha de parecer la luz, que alli has cobrado, y en el rostro, y en las vestiduras, como dezia mi Santo Padre Fernando de Mata, y traia por exemplo, que quando nuestro Señor Jesu

Christo oró en el monte Tabor, que dize el Evangelista: *Facta est species eius altera, &c.* Que el rostro se le puso resplandeciente, y las vestiduras blancas como la nieve. Ya por esto queda entendido, como la verdadera oradora ha de mudar palabras, obras, y semblantes, vestido, y tocado: y se ha de assimilar à su Esposo, con quien tan de cerca comunica, sopena de temer mucho el modo de su oracion. Porque sobre todas las cosas es muy amigo el Esposo de mortificacion, que es la Myrra, y assi no siempre llama à regalos, y dulçuras extaticas en la oracion, sino à vezes le dize, que vaya á dar suspiros, y derramar lagrimas, con la consideracion de su Passion amarga, con estas palabras: *Surge spetiosa mea, & veni, &c.* Apercibete amiga mia, y agradable para mi; pues quieres lo q̃ yo quiero, y ven donde yo te llevare, y como Paloma boladora dà vn suave buelo, y vete al mōte ya celebrado de la Myrra, y entrate en los agujeros de la piedra, y en las aberturas del vallado. Dos misterios (à mi parecer) tienen estas palabras del Sapientissimo Esposo: el vno es dar à entender â su querida Esposa el gusto que le dá, quando aunque estè en altissima consideracion de contemplacion, gozando de secretos de su Divinidad, dà vn buelo à su Passion, y llagas, y á estimar, y agradecer lo que por su amor padeció. Y el otro es enseñarle, que quando se viere afligida de trabajos de proximos, ò asperezas de la Religion, que se esconda en sus llagas, y particularmente en la del Costado, para que bañandose alli, bebiendo de aquella fuente de aguas vivas, cobre nuevo aliento, y brio para pelear de nuevo, y vencer; y acaba esto con dezirle: *Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis, &c.* Como finge que viene de lexos, pidele que le muestre su rostro, y aun con mas pro-

Lucæ. 9.

2 Cant. 2

Cantic. 2

propriedad digo, ꝗ es esto pidirle le declare sus trabajos, y necessidades, y pida remedio dellas para si, y para otros; porque este es el fin, y lo vltimo de la perfecta oracion. Ella confiada en tanta bondad, y misericordia, pedirá como la Reyna Ester, libertad para si, y para su Pueblo: que si à aquella inclinò el Cetro el Rey Assuero en señal de paz, acà el Principe, y Emperador de las eternidades; todo él se inclina (á nuestro modo de entender) y levanta el alma (como he pintado, aunque en borron) para que se vna con èl, y assi no le negarà lo que le pidiere, como á ella le esté bien. Y esto es lo que con mi pobreza he podido alcançar acerca de la Santa Oracion: la que la exercitare, sabrà mucho mas; porque es sciencia, que no se alcança por especulacion, sino por infusion del Espiritu Santo, su Mageftad nos la enseñe, Amen. Linda rama del monte Calvario, donde el Señor orò por sus enemigos, y por todos los demás: *Cum lacbrymis, & exauditus est pro sua reverentia*, dize San Pablo.

Ad Hebr. 3.

CAPITVLO V.

DE COMO HAN DE ESTAR EN EL OFFICIO Divino.

EN el Oficio Divino (dize nuestro melifluo Padre) no seas perezoso, y enojoso, mas recoge tu espiritu, y tu cuerpo, y con reverencia, y alegria canta al Señor delante de los Angeles, que alli assisten. Risas, y palabras inutiles, repruebalas, y aborrecelas, donde delante de la Divina Mageftad con miedo, y reverencia debes estar assistiendo. Las pala-

palabras de los Psalmos, clara, y distintamente las debes pronunciar; y no discurras ligeramente, ni andes por el Coro, ni te vayas dél antes que acaben las horas, sin gran necessidad, que te compela à irte. Antes que se comience el Oficio Divino trabaja mucho por despertarte con alguna devocion, que por esso estamos perezosos en el Coro, porque no nos afervoramos antes, y assi salimos frios, y distraidos, como lo entramos al principio de la obra. Procura echar de ti las varias imaginaciones, y attender á aquello que se canta, ó reza; porq̃ si no hazes esto, despues no te podràs valer con el tropel dellas. Y acabado el Oficio Divino, procura conservarte en la devocion, que de alli sacaste, y no te derrames luego á cosas inutiles. Y si no tienes devocion interior, siquiera conserva la disciplina, y buena costumbre de la composicion exterior, por la reverencia que à Dios se debe, y el buen exemplo à los hermanos.

EXPLICACION DESTE CAPITVLO.

LEanse por amor de nuestro Señor con mucho cuydado, y pausa estas palabras de nuestro Padre Sapientissimo, y veremos quan de importancia, y provecho son estos saludables avisos, y consejos, y quan vnidos son con la Regla Evangelica de nuestro Legislador, y Padre San Benito, porque èl comiença diziendo (como hemos visto) que no seamos perezosos para ir á las horas Canonicas, y nuestra Regla dize: *Vt auditum fuerit signum*, &c. Que en oyendo la primera señal, vamos con mucha priessa; pero de modo, que no parezca locura. Mirese con quanta diligencia hemos de ir, para no parecer perezosos, que es lo que nos amonesta nuestro capitulo. Dize luego, que nos recojamos antes de las horas, y *Psalmus.*

y nues-

y nueſtra Regla manda, que rezemos Pſalmos, ò penſemos en Dios, mientras no ſe comiençan. Bernardo glorioſo dize, que eſtemos con reverencia, y alegria delante de Dios, y de los Angeles, y Benito Santiſſimo nos manda lo miſmo, y dize con el Profeta, que cantemos à Dios ſabiamente delante de los Angeles. Al fin, al vno, y al otro es obligacion preciſſa oirlos, y obedecerlos; pues no hablaron tanto por aquellos ſiglos dorados en que vivian (donde ſiendo lo primitivo, era tambien lo afervorado) quanto profeticamente por eſtos nueſtros tiempos, donde tan relaxado eſtá el eſpiritu: y aſſi vemos que tocan en todo lo que aora paſſa, y lo reprehenden como ſi ſe hallaran preſentes. Aquel mirar en el Coro à todas partes; y no ſolo eſſo, pero juzgar los ſemblantes de las demás, y quererles entender los corazones, y en eſto divertirſe mucha parte de las horas Canonicas, y el ſalir del Coro ſin neceſſidad, ſolo por coſtumbre antes que ſe acaben las horas. Y como junto con eſto nos deſcuydamos de poner por obra lo que nueſtra Regla nos manda (que es entrar con ſilencio, y recogimiento, y penſar en Dios antes de las horas) ſalimos frias, y diſtraidas, y ſin devocion, como quien no ha entendido, què coſa es hablar con Dios, à quien alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, y tremen las Poteſtades. Y por eſto nos mandan nueſtros Padres, que eſtemos con ſumma reverencia, y nos alegremos delante dèl con temor reverencial; no atendiendo á otra coſa, mas que à aquello que alli ſe haze, con el corazon en el Cielo, à quien podemos dezir: *Surſum corda*. Arriba corazon terreſtre, deſarraygate de los cuydados de la tierra, y eſtate à ſolas con tu Dios, y Eſpoſo; pues no ſolo te admite à ſus alabanças; pero de obligacion te las pide, que

ſe

ſe las debes. Y advierte (ó alma religioſa!) que dize tu Regla, que aunque tengas muchas ocupaciones, no dexes de pagar à Dios el deudo de ſu ſervicio. Pues ſi es deuda debida á tal Señor (como ſe vè aqui) claro eſtà que ay obligaciõ muy apretada de pagarla. Y como dizen otros, q̃ lo miran cõ ojos mas deſpavilados, y cõciencias mas eſtrechas, que ſe ha de rezar con puntualidad, atencion, y devocion, y pronunciacion. Y pido por amor de nueſtro Señor, que ſe tenga muy en la memoria lo que cuenta la amadiſſima Eſpoſa de nueſtro Señor Santa Getrudis de ſi, que eſtando rezando vn dia el Pſalmo: *Mirabilia teſtimonia tua, &c.* no con tanta pronunciacion como lo ſolia, por eſtar con falta de ſalud: el demonio ſe puſo à ſu lado, rezando el miſmo Pſalmo, y tropellando muchas ſilabas dèl, y dixo à la Santa: Què le ſirviò à Dios eſſa lengua tan expedita que te diò, y buena habla, y la elegancia con que puedes hablar todo lo que quiſieres, pues hablando con èl, pronuncias tan inadvertidamente, y con tan poca puntualidad, que en eſte Pſalmo has hurtado tantas ſilabas, tantas letras, y tantas palabras? De lo qual entendió ella (dize ſu libro) que pues el aſtuto enemigo en aquel Pſalmo, tan ſutilmẽte avia cõtado tan en particular las letras, y ſilabas: que deſpues de la muerte fulminaria proceſſo criminal, contra quien aprieſſa, y ſin atencion rezaba las horas Canonicas. Y à otra Monja de nueſtros tiempos le ſucedió dia de la miſma Santa, acordandoſe deſto que avia leido, rezar el miſmo Pſalmo con mucha atencion, y devocion; y en llegando á aquel verſo, que dize: *Exitus aquarum deduxerunt occuli mei, &c.* Penſar, como aquel fementido del demonio, dixo aquel verſo, pues èl no llorò ſu culpa, ni jamàs le puede peſar della, y dize que le pareciò, que

Pſal. 118

Pſal. 118

oyó dentro de ſu alma: A eſte ſe parecen los que rezan ſin atender à lo que dizen, pues pronuncian con los labios, lo que no tienen en el corazon; y ella dezia, que le cauſó gran temor, ver que las tales ſe compáren con èl en eſte caſo. Y à las tales podrá nueſtro Señor dezir, lo que dixo por el Profeta Iſaias à ſu pueblo ingrato, que le alababa con los labios ſolamẽte, mas que ſu corazon eſtava lexos dèl. Librenos Dios de tan grande mal, aunque no creo yo, que nadie ſe querrá divertir de propoſito; pero harto peligro es, ſer de coſtumbre el dexarſe llevar ſin hazer mucha fuerça à los importunos penſamientos. Todo eſto que hemos dicho, ſe entiende fuera del Coro, mas en aquel ſagrado lugar mucha mas compoſicion interior, y exterior es meneſter, ſiquiera por el buen exẽplo. Que por eſſo dize aqui nueſtro Padre, que ya q̃ no tengan devocion interior, que la procuren (á lo menos) por las demàs: al ſalir del Coro moſtrar devocion, y compoſtura por la reverencia, y reſpecto que à Dios ſe debe; que es dizirnos: Porque mueſtres que ſe te ha pegado de la platica, que has tenido con el Santo de los Santos, algo. Acuerdate (ó Religioſa!) que tan à menudo le hablas, y comunicas con eſte Señor, de quan reſplandeciente baxò del monte Moyſes, deſpues de averle hablado; pues era tal la luz de ſu roſtro, que no le podian mirar los Hebreos, y para hablarle fue meneſter ponerle vn velo delante dèl.

Veamos aora lo que les dize el Eſpoſo á ſus veladas, que ya tienen el velo pueſto ſobre la cabeza, en ſeñal de que ſon gente, que ſiempre habla con èl, y por eſſo han de eſtar cercadas de luz: dize, pues, aſsi.

PRO-

PROSIGVE, Y DIZE QVAL ES LA VOZ, y rostro de la Esposa.

QVæ habitas in hortis, amici auscultant, &c. Por solo este lugar (como dixe al principio) me puse à escrivir todo este tratado, porque se me representò con mucha aprehension, en el lugar, y tiempo que dixe, que esto hablaba con nosotras las Religiosas, y particularmente quando estamos en las horas del Coro à donde nos dize el Esposo: O la tu querida Esposa mia, que habitas en los Huertos mios (que como dixe es la Religion, porque cada oficina es vn quarto de por si, y elHuerto de losHuertos es el Coro) mira te aviso, que te escuchan aì los amigos tuyos, porque estàn en gracia, y mios porque los criè en ella, y nunca la han perdido (estos ya se entiende que son los Angeles) pues delante dellos me has de hablar, cantar, y dar musica: mas solo yo has de querer que oyga tu voz. Diganme aora los que saben de ternuras de amor, qué requiebro ay tan fino, que llegue á este? Pareceme à mi, que es como si vn recien desposado, que muy pagado, y aficionado está de las prendas de su esposa, le dixiesse à solas. Mira quanto te amo Esposa mia, y quan para mi te quiero solo, que ni aun mis proprios amigos gusto que te hablen, aunque de proposito vengan á esso: y si quiere, sino que el mucho amor le haze dezir estos encarecimientos, porque solo èl quisiera siempre estar en su presencia, mirarla, y hablarla si fuera possible. Y miren como es esto lo que significa, pues dize tambien: *Sonet vox tua in auribus meis, vox enim* *Cantic. 2.* *tua dulcis, &c.* Suene tu voz suave, y dulce en mis orejas, porque es consonantissima para mi, y tu rostro hermosissimo. Què es la suavidad, y dulçura, dezid dis-

discretissimo, y enamoradissimo Esposo, que hallais en la voz de vuestras Esposas, que no quereis que otro las oyga sino vos? Por ventura Señor, y bien mio, no tenis en vuestra casa, pues sois mayorazgo de las eternidades aquellos ciento y quarenta y quatro mil musicos, tañendo citaras suavissimas, y acordadas, que cantan con suave melodia aquel motete nuevo, que nadie sabe el punto dèl, sino ellos? Aora si entiendo yo, Señor mio, que por esso mismo os dà tanto gusto esta musica de acà, porque es figura de essotra: pues no es otra cosa (à lo que yo entiendo) dezir el amado Juan, que vido al Cordero sobre el monte de Sion, y con èl ciento y quarenta y quatro mil musicos, que tenian su nombre, y el de sus padres escrito en sus frentes; sino ver vn Coro de Religiosas, que han prometido, y guardan castidad, cantando, ò rezando las horas Canonicas delante del Cordero Jesus, que quita los pecados del mundo, que está real, y verdaderamente en el Santissimo Sacramento, sobre el monte de Sion, que es la Iglesia Militante, y en la Triunfante (pienso yo que para mas gloria de Dios, y honra suya) han de tener su nombre, y el de su Padre escrito en sus
Apocl, 14 frentes. De manera, que se me representa à mi que dirá tambien assi: Fulana, hija de Jesu Christo hijo de Dios, y de San Benito, ó de Santo Domingo, ó San Francisco. O que gran honra, y gloria serà esta para la dicha Religiosa, que la mereciere gozar. Y ayudame à este pensamiento, de que esto se puede entender por nosotras lo que dize el mismo texto, luego: *Hi*
Apoc. 14. *sunt, qui empti sunt de terra, &c.* Estos son los que fueron comprados, y rescatados del siglo, para que no se manchassen ni coinquinassen con los demàs; y assi permanecieron virgines, y por este previlegio tendrán otro mayor, que será cantar delante del Cordero, el

cantar nuevo, y ſeguirle donde quiera que fuere. Con eſto quedarà entendido qual es la ſuavidad, y dulçura de la voz de la Eſpoſa, como no es tener las vozes delicadas, con quiebros, y paſſos que el mundo oye, y liſonjea, ſino vna voz devota, que ſalga de vn pecho puro, caſto, ſencillo, agradable para el Eſpoſo, y no quiera que nadie la oyga, ni alabe ſino el. Aora nos reſta, ya que hemos dicho en q̃ conſiſte la ſuavidad de la voz, para que el Eſpoſo tanto la deſſee oir, que le pide, que le cante para que reſuene en ſus oìdos, ver porqué juntamente con la voz le alaba el roſtro de hermoſo, que debe tener en ſi miſterio Porque como èl es puro, y ſanto, ò la miſma ſantidad, no ſe ha de entender, que le alaba las fayciones corporales, porque fuera eſſo ſentir groſeramente de tal Eſpoſo; ſino alabale la hermoſura interior, por cuyos organos ſale la voz con el ſoplo del Divino Eſpiritu, porque el roſtro en las Sagradas letras ſignifica lo interior. Porque quando el Rey David pedia en nombre de todos al Padre Eterno, ſu Hijo conſubſtancial, dezia: *Oſtende nobis faciem tuam, &c.* Mueſtranos tu roſtro; es à ſaber, tu Verbo Eterno, tu concepto Divino, tu Hijo de tu miſmo ſer, y ſubſtancia. Y quando San Felipe le pidiò à eſte Señor, q̃ le moſtraſſe à ſu Padre Eterno; le reſpondiò: *Qui videt me, videt & Patrem, &c.* Felipe, el que me vé à mi, vé à mi Padre, porque yo ſoy ſu roſtro. Pues claro eſtà, que no diria eſte Señor de eterna ſabiduria, que mirando ſu roſtro humano, veian al Padre, que es puro Eſpiritu, y Divinidad inmenſa; ſino que en quanto à la Divinidad eran vna miſma coſa, y que viendole á èl, y comunicandole, y ſabiendo ſu voluntad, era lo miſmo que ver, y oir al Padre, y ſaber la ſuya. Saco yo de aqui, que en lo intelectual, y myſtico podemos entender aſsi

Pſal. 79.

Ioan. 14.

el roſtro de la Eſpoſa, y dezir: que lo que le alaba junto con la voz, es la hermoſura del alma, que es lo eſcondido, y que eſte es el roſtro que á el agrada, y el que quiere que ella componga, y atavìe, porque èl ſe mira, y remira en èl aſsi como èl es eſpejo ſin mancilla, donde mira el Padre Eterno todas ſus perfecciones; aſsi quiere q̃ el alma ſea ſu eſpejo para verſe en ella por gracia en ſu hermoſura, para darle
Pſal. 66. reflexos, y matizes con que la perfeccione; que eſto debia de pedir el Profeta quando dezia: *Illuminet vultum ſuum ſuper nos, &c.* O que admirable favor, y què vnidad, y lazo tan apretado el que Dios tiene con la que es verdadera Eſpoſa ſuya, pues quiere que ſe aſsimile á èl! Y ſi el alma es el roſtro myſtico de la Eſpoſa, y ſi eſſe eſtá mirando ſiempre el Eſpoſo con aquellos ojos de Lince de ſu Divinidad, como dize que ſe le enſeñe? Eſſa es la fineza del amor, querer que ella de ſu voluntad ſe la enſeñe, para que èl la afeyte, y aderece á ſu guſto. O amor ſanto, amor perfecto, y amor inmenſo, quanta es tu fuerça, y poder, pues aſsi te allanas con vn guſanillo, y humillas tu Mageſtad, para que en alguna manera iguale contigo, porque la vnidad del amor ſea mas eſtrecha! O quien tuvieſſe eſto ſiempre preſente delante de los ojos del alma, para eſtimarſe mucho, guardandoſe toda para el te Señor! Y ſi en alguna ocaſiõ nos mira cõ mas amor, y agrado, es quando eſtamos en las horas del Coro; què biẽ lo dize nueſtro Padre en ſu Regla con eſtas palabas: *Vbique credimus Divinam eſſe preſentiam, &c.* Todos creemos (dize) que la Divina preſencia de Dios eſtá en todo lugar, y q̃ ſus ojos vèn à los buenos, y á los malos; pero muy particularmente debemos penſar eſto, quando eſtamos en las horas del Coro: y aſsi es meneſter, que la voluntad concuerde con la voz; es lo

miſmo

mismo que hemos dicho de *Vox enim tua dulcis, & facies tua decora*; que es dezir, que la voluntad (que es el rostro) concuerde con la voz, que es lo corporal. Al fin, en este ameno Huerto del Coro, es donde el Esposo nos mira, y habla con mas aficion, y la Esposa le habla mas vezes, y con el mismo lenguaje de su Corte; porque aunque ella es segadora, y guarda ganado, aqui habla al vso de los Cortesanos del Cielo: y lo mismo le dizen allá sus Pajes, y Ministros los Angeles, que lo que ella en este Jardin le dize, aunque con lengua mas tosca. Y assi ella le llama à vezes, diziendo: *Veniat dilectus meus in hortum suum.* Venga mi amado á su vergel, y coma el fruto de sus mãçanas. Valgame Dios, santa Esposa! Qué es esto? Para qué aora llamais á vuestro amado? Pensais que es el viejo Adan vuestro amado Jesus, que lo combidais no á otra fruta, sino à mançanas, aviendo otras muchas en los Jardines, como son nuezes, higos, vbas, y las demàs? Ay que muy bien le entiende, y conoce la Esposa el gusto: muy bien le saben las demàs, porque son frutos de obediencia, plantados por sus manos, cuyos enxertos (como vamos viendo) se han traido de aquel fertil monte de las Aromas. Mas estas mançanas de su Huerto olorosas, son las que el llevan los ojos, porque estàn plantadas en la casa de su Padre, que se llama casa de Oracion que fue la que èl siempre desde su niñez frequentó: y por saber que la ama tanto, y que es la virtud que mas le agrada, y de la que èl se preció mas: quando le alaba su talle, y gallardia dize, que se aventaja á todos, como el mançano à los demas arboles. Tambien le plantó (como vimos) en el Calvario, y á la sombra dél le dixo, que le avia dado vida: *Sub arbore malo suscitaui te.* Por esso le dize ella aora como discreta, que coma el fruto,

Cantic. 2.
Cantic. 5.
Cantic. 5.

que

que es suyo, pues èl llevò como Arbol de la vida aquellas cinco mançanas de oro, que son sustento, y vida de todos los justos, y el dulce licor que dellas sale.

COMO EL PRIMERO CRUZERO DEL JARDIN es el Coro.

AL fin, el Esposo, que tanto gusta deste Jardin, condesciende con el llamado de la Esposa, y aunque no le llame, sabemos que desciende, y aunque
Cantic. 5. mora en èl; por lo qual ella dize: *Dilectus meus descendit in hortum suum.* Mi amado deciendió à su Huerto; esto es, el Convento con todas sus oficinas: mas donde primero entrò, fue en la Hera de las aromas, ó de los olores. Pues veamos donde son estas Heras, ó Cruzeros de los perfumes, y olores del Esposo. No sé yo donde sean mas propriamente que en el Coro; porque si hablamos de lo corporeo, y visible, alli se queman las cazolillas, las pastillas, y peuetes, é inciensos en honra, y servicio del Esposo: y alli tambien invisible, y espiritualmente suben à èl otros olores mas delicados, suaves, y agrables, que son aquellos corazones de sus Esposas, quemados en el brasero de sus pechos, con el calor del encendido amor que le tienen. Este es el Divino holocausto, que alli le ofrecen, semejante à los aromas preciosos, que viò San Juan en su Apocalipsi, puestos en las redomas, ó in-
Apocl. 8. censarios de oro, que perfumaban aquel Retablo vivo de la Beatissima Trinidad, y le davan lindo olor, porque estavan llenos del vapor olorosissimo de las oraciones de sus escogidos: pues como estotras aromas, que aqui dezimos que se queman, son como las que allá suben, desciende (si assi se sufre dezir) à gozar dellas en su Huerto, y apacentarse entre las flores que ay en èl, y de camino coger vn ramillete de Azuzenas,

nas, y Lirios blancos, ſimbolo de la pureza; y texiendo vna corona dellos, ponerlos en la cabeza de la verdadera Eſpoſa. Aora veremos como ſe enlaza eſta conſideracion con el lugar que diximos, de los que cantan con Cytaras en la gloria: porque ſi aquellos dan muſica al Cordero, eſtas tambien cantan delante del miſmo, aquellos tañen Cytaras, eſtas alaban à Dios en el miſmo inſtrumento myſticamente, y le hazen la conſonancia, y le alaban en cuerpos caſtos, y virgines Cytaras Divinas; y aſsi ſe parecen à ellos. Y eſto tambien ſignifica (à mi parecer) la Cogulla blanca que nos veſtimos; ſi bien no es otra coſa ver vn Coro de Monjas Ciſtercienſes en ſus oras Canonicas, que mirar vn vergel de Azuzenas blancas, dando olores, y loores à ſu Criador, que ſe paſſea por entre ellas, y las coge quando eſtàn en ſazon, para traſplantarlas en aquellas primaveras eternas de la gloria. No sé quiẽ conſiderando eſto, y mucho mas, que yo no alcanço, no ſe aficiona grandemente á ir al Coro, y eſtar en las horas Sagradas con la decencia, y compoſtura que nueſtros Padres mandan; pues ay muchos provechos en ſeguirle, eſpirituales, y corporales: aſsi por la cercania del Santiſſimo Sacramento, ay mas frequentes auxilios, á quien ſe diſpone con mas devocion: y por el Oficio de Maria, alli que alli ſe exercita comunica Dios mas ſecretos al alma, como algunas ſaben por experiencia. Ay mas deſcanſo, y olvido de las coſas temporales, porque el lleno que alli goza el alma ſuple las faltas de lo corporal. Si miramos à lo demás; alli ſe cumple con lo que ſe debe de obligacion, que ſon las horas, las quales ſe han de rezar por acá, y ſiempre parece que falta tiempo para ello, y no ay atẽcion, porque ſiempre ay quien perturbe. Todas las de los demàs quartos, parece que ſe emplean en ſervirlas

como Marta. La Mayordoma le compra, y adereza el sustento. La Cillerera le apareja el pan. La Restolera le compone la mesa. Las Servidoras le administran la comida, y assi se podia discurrir por todas las demàs. Mucho se debe estimar vn oficio tan honroso como este; no puedo creer que aya quien pretenda otros, ni eche enredos para que no la olviden al tiempo del repartirlos. Pues si à vn pretendiente de la Corte le diesse el Rey ser de la boca, en mas lo estimaria, que ser portero, ó cozinero. Nuestro Señor nos dé aprecio deste oficio de Serafines, para que le administremos todo lo mejor que pudieremos, y que sea tan al justo, como se debe à este Señor, aunque á darle à Dios la alabança que merece, no llegan los mismos espiritus Beatificos, los quales no cessan de dia, ni de noche, ni jamás se cansaràn de darle loores: y son tantos estos Divinos Coristas, que dize el Profeta Daniel: *Millia millium ministrabant ei: & decies millies centena millia assistebant ei.* Y todo es poco para sevir, y labar á tan gran Señor.

Danielis 7.

CAPITVLO VI.

Como se han de aver en Capitulo.

EN Capitulo no hables mucho, si no fuere muy necessario, y esso dilo humildemēte. Y si fueres reprehendido, respōde con mansedumbre. Y no te escuses como Adan, que echò la culpa à Eva su muger, diziendo: La muger que me diste me *engañó.* Si fueres preguntado para dar algun consejo, responde libre de passion, y si no lo recibieren, no se te dè nada; ni quieras con porfia defender tu parecer; bastate satisfacer tu conciencia. Quando acusares algo, no seas

ansioso, mas solo di blandamente lo que se huviere cometido contra la Santa Regla, y los estatutos de la Orden; sin odio de ninguno, con palabras mansas, y rostro alegre: mas lo que no sabes cierto, no lo defiendas, ni acuses lo que està en opinion, y no es cierto, que la opinion suele ser dudosa: mas aquel que dixo por tu boca, lo que tu no sabias, diga por la suya lo que es verdad, y sino està presente entōces, ni tu lo podràs probar, pues no ay testigo. No te fatigues, ni aflijas por tus acusaciones, mas solamente di tu culpa, si es verdadera; y aunque no lo sea, si es cosa liviana, calla, y mayor confusion te serà si desmesuradamente te escusas, que si humilmēte callas: mas si fueren culpas graves, y no verdaderas mayormente, si se puedē escandalizar los demàs, entonces pidiendo licencia cō humildad para que te oygan, diles con palabras mansas que no te reprehende la conciencia en aquello que te acusan; que el siervo de Dios no debe temer la confusion delante los hombres, en aquello que no le reprehende la conciencia delante de Dios; mas debe sufrir con paciencia lo que Dios quiere que sufra. Isai. 16. 2. Reg. Luca. I.

EXPLICACION DESTE CAPITVLO, y algunos consuelos, y consejos para los trabajos, que es la Myrra amarga.

O Què consejos Divinos, y Celestiales palabras! como sacadas al fin de aquella meliflua boca, y assi todas son miel, y leche, mansedumbre, y benignidad, que bien le assienta el requiebro del Esposo: *Mel, & lac sub lingua tua.* La miel dulce, y sabrosa de la Divina Ley (que como dize el Profeta, es mas dulce que los panales) està en tus labios, y la leche suavissima, y preciosa de la Oveja Maria, en tu boca: Cantic. 4.

aquella con la qual avia criado al Cordero Jesus, que quita los pecados del mundo: el del vellon dorado,
Isai. 16. que pedia el pueblo suyo, para que enseñoreasse la tierra, y la libertasse de la tirania en que la tenia el lobo sangriento. Pues si nuestro glorioso Padre gustó de la leche conque se crió este mansissimo Cordero, que no abrió su boca, sino para gloria de su Padre, y bien de los hombres, què nos admiramos que le imite? Y como el dixo: Deprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon. Nuestro Padre tambien nos enseñe amor, suavidad, y dulçura en nuestras palabras, y obras. Imagino yo á nuestros dos Padres, como San Juan Baptista vno, y otro como San Juan Evangelista: nuestro Padre San Benito á imitacion del Baptista, podemos dezir, que fue precioso Hermitaño, solitario por los Yermos en los tiernos años de su edad, para estar con su Dios à solas haziendo regida, y aspera penitencia; y despues darle á Dios casi infinitas almas, que por su exemplo se convertian, pareciendole al mismo Baptista (de quien se profetizó) que venia al
Lucæ.1. mundo: *Vt convertat corda patrum in filios, &c.* Y no solo darle vn pueblo perfecto, sino muchas Comunidades santas, perfectas, y observantes, y dará millares dellas hasta la fin del mundo. Y si del Baptista se dize, que vino en espiritu, y virtud de Elias, tambien en esto le parece, pues era su zelo tan abrasado como vna llama ardiente contra los vicios, y por reprehenderlos, le quisieron quitar la vida dandole à beber veneno. Y finalmente, si del Baptista se dize, que entre los nacidos de las mugeres no huvo otro mayor que él, de nuestro Legislador se dize, que es de los mas aventajados entre los Patriarcas, y Fundadores de las Religiones, assi por ser su Religion tan antigua, como por aver en ella tantos Santos Canonizados, y por

ser su Regla tan perfecta, pues de ella han tomado ceremonias, consejos, y orden de vivir otras Religiones. Pues nuestro Padre San Bernardo, bien podemos dezir, que le parece harto al Evangelista: que si del se dize: *Qui supra pectus Domini in cœna recubuit;* Joann. 2. Que se reclinò en el pecho del Señor, quando estava en la cena: el mismo Señor sabemos, que se reclinó en el pecho, y brazos de Bernardo, dexando los de su amada Cruz. Y si del amado Juan se dize q̃ fue, hermano de Christo, por ser hijo adoptivo de su Madre, engendrado con los dolores de la muerte de su Hijo, y por esso le podemos llamar su Benoni, Bernardo santissimo fue su Isaac; que quiere dezir risa, pues le huvo por hijo adoptivo la hermosa Sára, no esteril, sino Virgen; y Madre Maria, estando gloriosa en el Cielo. Y podemos dezir, que fue hijo de obediencia como Isaac, pues se fue èl mismo al monte de la Religion, á ser sacrificado, y en este acto tambien parece hermano de Christo, como en aver ambos gozado de la leche Virginal. Y si al Euangelista amó mucho la Virgen, y le tuvo en su compania, á Bernardo essa misma Señora venia à visitar desde el Cielo, y lo saludava con palabras tiernas, y dezia: *Salve Bernarde*, quando el le dezia: *Salve Regina.* Y assi era tan amado, y regalado de Jesus, y de Maria, y parecido á San Juan Evangelista, el qual derretido en amor de Dios, y de los proximos, andava siempre diziendo: Hijuelos mios, amaos vnos à otros: assi Bernardo habla palabras dulces, y regaladas, nacidas de vn corazon manso, y tierno, y nos aconseja que en todas ocasiones, y tiempos nos mostraremos mansas, y sufridas; pero mayormente en vna tan fuerte ocasion, como si nos vieremos acusadas delante de vn Prelado, y que en vn Capitulo publicamente nos mientan, que es aquesto

(à mi

(á mi parecer) como salir en vn Cadahalso, affrentadas con la soga á la garganta, delante de todo el mundo, con sus faltas, y pecados publicos, antes del dia del juizio. Y pienso que à la que esto llevare con mucha paciencia, quando en ello se viere, le dirà el Juez Supremo, por su misericordia el dia de su muerte:
Ioann. 3. *Iam iudicatus est, &c.* y la embiarà al Purgatorio, ò à la gloria, si huviere sido tal su mucha paciencia, y penitencia, que lo merezca en estos fuertes trabajos de la Comunidad. Y creanme las que esto padecieren, que haràn vn gran servicio à nuestro Señor, no solo en llevarlo con paciencia, pero en no hazer actos contrarios à esta virtud ni aun con el pensamiento. Porque es cosa muy vista en las Comunidades la que se vé assi afrentada, luego imaginar, y dezir: Quien me pudo hazer este mal? Si fue fulana, que estava encontrada conmigo por passion? Como me podrè yo pagar en tal ocasion, que á ella se le puede ofrecer? ò si fue essotra, movida de zelo indiscreto, pareciendole que servia á Dios en ello? Miràrase à si quien ha sido: y con esto dá vn trassiego à su alma, y piensa, y saca à luz faltas agenas; y por aqui và el demonio texiendo vna cadena, y enlazandola de culpas, y venganças, que es menester mucha ayuda del Cielo, para no quedar presas en ella, donde no solo se pierde la paz del alma, pero aun la misma alma está muy à peligro: y si no vá à la mano, y se vence, pecarà grave, y neciamente, porque la certeza desto, ella no la puede saber, ni rastrear con su corto entender, q̃ no alcança mas de lo que vè, ó le dizen: solo lo que puede tener por cierto, es, que lo ordenò el Esposo Jesus, ora de zelos, porque se le iba, ora para probarla, ó para enmendarla, y assi con vna aprehen-
Isaia. 15. sion Christiana puede dezir: *Omnia quæ fecisti nobis Domine,*

Domine, in vero iuditio fecisti. Esto no fue hecho acaso, Esposo mio, sino trazado con vuestros admirables juizios: no tengo yo para q̄ echar los mios en nadie, sino mirar mis culpas, y procurar enmendarlas: y si nolas ha avido en lo que le imponen, sino que es falso, siegue vna rama de Myrra de la que sembrò su Esposo, y pongala en su pecho, para fortalecerle con su olor; y acuerdese como el dixo: *In surrexerunt in me testes iniqui, &c.* Que se levantaron contra èl (siendo summa inocencia) testigos falsos, y maliciosos. Y coja luego otra matica olorosa del exemplo de aquel santo glorioso San Pedro martir, y piense con quanta paciencia sufrió, quando le acusaron sus Frayles, y le levantaron aquel testimonio, diziendo, que hablava con mugeres dentro en su celda, siendo la Virgen nuestra Señora, y otras dos santas con ella; como no se disculpó, antes lo callò á su Prelado, y se dexó condenar á destierro, como Frayle facinoroso: y despues delante de vn Crucifixo, puesto en altissima oracion, quexandose à este Esposo amantissimo; dixo Señor, què hize yo para que assi me desterrassen? no sabeis vos la verdad desto? Respondiole el Christo, con vn semblante agradabilissimo: Que hize yo, Pedro, para que aqui me pusiessen? O que palabra tan consolativa, y qué provechosa consideracion seria esta para las afligidas! mirar à Dios tratado como malhechor, puesto entre dos ladrones, siendo la misma santidad, y pensar que fue por nuestros pecados. Y puestas á sus pies, descansar con èl nuestros trabajos, y poner el oìdo atento, que nos está diziendo: Què hize yo alma Esposa mia, para que assi me tratassen? *Quæ non rapui, tunc exoluebam.* Lo que yo no robé, ni comi (porque Adàn fue el aleve, y goloso) esso estoy yo pagando. Pues què mucho es, que

Psal. 26.

Psal. 68.

que la verdadera Esposa le parezca en los trabajos, pues ha de ser participante de los premios, y las glorias. Es linda cosa, almas santas, padecer sin culpa: tiene vn sabor consigo este modo de padecer trabajos, que nadie le puede saber, sino el que le gusta, la que ha passado por ello lo podrà dezir: aquel entenderse con su amado Jesus à solas; y el vulgo monstruo de horrible figura, piense de mi lo que quisiere, como yo no le aya dado ocasion. Plega à este Señor á quien tanto hemos de dessear parecer, que siempre padezcamos à imitacion suya, sin culpa nuestra. Esto me parece à mi, que dize nuestra perfecta Esposa por estas palabras, hablando con sus compañeras: *Nolite me*
Cantic. 1. *considerare, quod fusca sim; quia decoloravit me Sol*. No me mireis aora (ò ninfas de Jerusalen) almas devotas, que vivis con los regalos, y favores del Esposo, que os pareceré morena: mas hagoos saber, que el estar muy cerca del ardiente Sol, como buena segadora, me à tostado, y denegrido à vuestros ojos, y no puede ser menos: porque es tiempo de cosecha, y conviene me andar à los resistideros, y estios del Sol. Mas lo que en estremo me alegra, es, que con este color moreno de trabajos, penas, y angustias agrado mucho, y doy gusto à mi Esposo, el qual se viò por mi en otro tiempo, tal, que con ser el mas bello de los hijos de los hombres, se dixo del: *Non est species ei,*
Esai. 54. *neque decor*: Que no tenia ya belleza, ni hermosura: tan desfigurado le tenian los tormentos. Y no solo esso, pero que parecia como leproso, que es (à mi entender) como persona castigada por las manos de Dios, y herido, y humillado por culpas. Pero en realidad de verdad dize el Evangelico Profeta: *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, &c.*
Ibidem. El fue herido de la Justicia Divina por nuestros pecados,

cados, y trillado, y humillado por nueſtras maldades. Y aſſi como en eſte acto el Eſpoſo Jeſus, aunque en lo exterior eſtuvo desfigurado, feo, y denegrido, pues no parecia hombre, y aſſi ſolas las fieras no ſe pudieran doler dèl: mas ſu Divinidad eſtava alegrando los Angeles, y dandoles gloria con ſolo mirarla; aſſi la Eſpoſa toſtada, y morena, padeciendo por el amor de ſu Eſpoſo, le parece tan bien, que puede con razon dezir: *Nigra ſum, ſed formoſa filiæ Ieruſalem, ſicut tabernacula Cedàr, ſicut pelles Salomonis.* Aunque ſoy morena á vueſtros ojos, porque me imaginais tiznada con el hollin de las culpas, ſoy blanca, y bella á los ojos claros de mi Eſpoſo q̃ vé lo interior, y eſſo es lo q̃ le ſatisfaze. Y para que mejor lo entendais, me compàro à los tabernaculos de Cedar, los quales eſtavan muy viſtoſos, y galanes dentro; y por lo que ſe veia, cubiertos de pieles de animales muertos, y las tiendas de Salomon, que eran de la miſma ſuerte. Cantic. 1.

PROSIGVE, Y TRATA DE LOS TRES VOTOS.

PVes quien no ſabe, como el Arca del Teſtamento tan celebrada en las Divinas letras, por lo que encerraba dentro de ſi, era de la miſma traza labrada; en lo interior de oro puriſſimo, con lazos à lo Moſayco, y en lo exterior cubierta, y aforrada de pellejos duros, y aſperos, á la qual podemos tambien comparar à la Eſpoſa: pues aſſi como el Arca encerraba en ſi aquellas tres joyas tan eſtimadas, quales eran la Vara, y las Tablas de la Ley, y el Maná: aſſi ella guarda en lo interior de ſu alma los tres votos, muy aſſimilados à eſtas tres preſeas. Porq̃ qué otra coſa es (myſticamente entendido) la Santa obediencia, ſino la Vara con que Moyſes hizo tantos prodigios, y milagros?

Pues à imitacion ſuya el Prelado, con el dominio, y vara, ò baculo que tiene, haze à vezes tranſmutaciones varias en ſus ſubditos; porque ya caſtiga los Faraones ſobervios con plagas, embiadas por las manos de Dios; quales ſon las penitencias de la Orden, ò las excomuniones: ya con la vara miſma hiriendo, ó hablando blandamente à los corazones duros, y obſtinados, les haze brotar arroyos de agua dulciſſima de contricion. Y al fin con eſta vara ſe paſſa à pie enjuto el mar proceloſo deſta vida, y arrimandonos à ella, llegarèmos ſeguros de enemigos à la tierra de Promiſſion. Pues por las Tablas de la Ley, bien podemos entender la Sagrada pobreza, que es perfeccion Evangelica, como ſe lo dixo nueſtro Redemptor á quel mancebo, que le preguntó, lo que avia de hazer para ſalvarſe: deſpues que le reſpondiò, que deſde ſu niñez avia cumplido la Ley, dixole el Señor: Pues ſi quieres ſer perfecto, vé, y vende todo lo que poſſees, y dalo á los pobres, y ſiendo pobre en cuerpo, y eſpiritu, ven, y ſigueme. Y deſpues los beatificó en vida, diziendo: Que ſuyo era el Reyno de los Cielos Como dando à entender, que el que tuvieſſe eſta virtud con perfeccion, no ſolo cumpliria primero eſtos preceptos todos de la Ley, pero tendria la perfeccion de della, que ſon los conſejos Evangelicos. Y aſſi con propriedad podemos comparar eſta virtud à las Tablas de la Ley, no eſcritas con el dedo de Dios ſino cumplida por el miſmo Hijo de Dios, hecho Hombre. Y con el Maná, quien no vé la ſimpatìa tan grande, que tiene la candidiſſima Caſtidad? porque ſi èl ſabìa á todos los manjares: ella ſabe à todos los guſtos de las virtudes, porque en ſiendo vna alma pura, luego es humilde, y tras eſſo ſe ſigue ſer rendida à la obediencia. Y con eſtas virtudes ſe enlaza la pobreza; porque

quien

quien no ama ſu carne, no quiere parecer bien al mundo, y aſſi no ſe pule, ni atavia, ſino deſſea que la mire ſolo ſu Eſpoſo, y con andar mortificada ſe alegra, y no es altanera, ni engreida, porque (como hemos dicho) eſtas coſas acompañan à la caſtidad, como los vicios à la concupiſcencia, que es la raiz dellos, como dize el Apoſtol. Pues ſiendo eſto tanta verdad, que mucho es que digamos, que es como el Manà, que ſabe à todos los ſabores? Y tambien ſe le parece, en que aſſi como el Manà no es manjar, que le produxo eſta tierra groſſera, ſino que vino del Cielo, y alli en la region del ayre le amaſſaron los Angeles: aſſi eſta virtud no es flor deſta tierra, que produce eſpinas, y abrojos, porque le echò Dios ſu maldicion, ſino ſon Azuzenas cortadas de aquellos vergeles del Cielo, en buen romance, virtud de Angeles, y no de hombres, y por eſſo le lleva tanto los ojos al Eſpoſo; que dize el Virgen, que fue encomendado á la Virgen Madre, Juan el amado, vnas palabras en ſu Apocalipſi Diviniſſimas, y muy à eſte propoſito, las quales ſabe nueſtro Señor, que me las ofreciò aora de repente, y ſon aſſi; hablando en nombre del Eſpoſo, y haze eſte exordio primero: *Qui habet aures audiendi, audiat.* Los *Mat. 11.* que tienen oìdos para oir (que ſon los perfectos) oygan lo que dize el Eſpiritu Santo á los Ecleſiaſticos, es à ſaber, à los que han prometido voto de perpetua caſtidad. *Vincenti dabo Mannà abſconditũ, &c.* A qualquiera *Apoc. 2.* de voſotros, que venciere con fortaleza ſu miſma carne, le darè vn Maná abſcondido, y le darémos vna piedrezica blanca, y en la piedra vn nombre eſcrito, que nadie lo ſabe, ſino el que la recibe. Pues (ó valgame Dios! ya que el Manà es la caſtidad, la piedrezica blanca què puede ſer ſino la ſuerte dichoſa, que les ha cabido à los tales? la qual no les ha ſalido en blanco,

como la canalla del mundo pienſa, ſino es dichoſiſſima, y fecundiſſima de bienes, y partos de virtudes, para tener en la vida eterna ſummo gozo, y gloria ineſtimable, con vn nombre eſcrito en la piedrezica blanca, es à ſaber, en ſu cuerpo caſto, deſpues de reſucitado con vna gloria accidental, que por eſta virtud le daràn eſculpido con letras de oro el nombre, que nadie lo ſabe ſino el que lo recibe. O virtud admirable, y eſclarecida! dichoſa mil vezes la que te guarda, y eſtima, pues no te tiene nadie, ſino aquella à quien el Capitan, y Corona de las Virgines Jeſus, la concede.

Y bolviendo à recoger eſta digreſſion, digo, que la Eſpoſa (como diximos) deſconſolada, y afligida, parece al Arca del Teſtamento, guardando en el centro de ſu alma eſtos tres votos, para exercitarlos à ſus tiempos: y para guardarla de los ayres, y aguas, è inclemencias del tiempo, la ha cubierto de mortificaciones, afrentas, è ignominias, para que camine ſin peligro por el deſierto deſta pedregoſa tierra. Dichoſa, y bienaventurada la que aſſi và disfrazada peregrinando, à quien nadie no mira con ojos de ſanta (y por ventura lo ſerá à los de Dios) ſino que la perſiguen, y calumnian, y ponen en judicaturas: á eſta tal bien ay que embidiarla, que lleva ſeguro ſu teſoro, y libre de ladrones: y temerſe de la que lo pone en el camino à peligro de que ſe le roben, como dize nueſtro Padre San Gregorio, ò que ſe lo aojen las que lo miraren. Por eſte grave peligro aconſejan los Santos (que tan ſabios fueron en eſta facultad, y tan aſtutos mercaderes deſtas piedras precioſas) que no aya muchas demonſtraciones, ni ſingularidades en el habito, ni en los ſemblantes, ſino que lo mas que pueda ſer, ſe eſconda el teſoro en el alma. Y aludiendo á eſto, dize nueſtro Padre en ſu Regla, que la *Cap. 4.*

Religiosa no quiera que la llamen santa antes que lo sea, mas antes serlo, que se lo llamen. Pues como se lo pueden llamar (y mas à las principiantes) si no es q̃ lo dize, y pregona su artificial compostura? por la qual puede el demonio embiarle humos de vanagloria, que le atonte la cabeza, y pare todo en vna locura no entendida. Bien sabe nuestro Señor, que no hablo de experiencia, porque como su Mageſtad me ha embiado algunos trabajuelos, voy por el camino real de la Santa Cruz, con ayuda de los proximos; y assi nunca he sido aficionada à hypocresia, por lo qual doy muchas gracias à nuestro Señor, que lo ha dispuesto assi, y yo de mi natural condicion soy enemiga de espiritus estruxados, y semblantes tristes, debe de ser como soy tan imperfecta: y aunque nuestro Padre manda en su Regla, que traygamos las cabezas baxas, siempre mirando à la tierra, pareciendonos, que no somos dignas de alçar los ojos al Cielo, y trae aquello del Profeta: *Miser factus sum, & curuatus sum vsque in finem: tota die contristatus ingrediebar.* Psal. 37. Assi es muy bien que andemos mortificadas; pero no ha de ser de manera, que seamos molestas à las demàs en publico, ni en secreto muy alegres, y alentadas; mas templarnos con vna moderacion grave, santa, y compuesta, para agradarlas à todas.

Tambien dize nuestro Padre en este capitulo, que quando nos preguntàre algo el Prelado en visitas, ò fuera dellas, que respondamos libres de passion, lo que huvieremos visto de faltas en las demás hermanas, con sencillez, y mansedumbre, para que nos diga el Esposo: *Oculi tui columbarum.* Cantic. 4. Que los ojos con que miras las culpas agenas, son de Paloma, sin hiel de rencor, ni amargura de passion: acostumbrados no à escudriñar vidas agenas, sino à mirar al Cielo solamente. Y assi quan-

quando te fuere neceſſario dezir al Prelado lo que por obediencia te mandáre, ó preguntáre, reſponderás en Dios, y por Dios lo que ſupieres, ò huvieres viſto, con deſſeo de que ſe remedie para la gloria de Dios, y provecho de aquel alma. Y entonces te dirà con propriedad el Eſpoſo: *Oculi tui ſicut piſcinæ in Heſebon, &c.* Tus ojos ſon tambien, Eſpoſa mia, como piſcinas claras, y eſpejadas, en las quales ſe lavan, y limpian los aſcos de las enfermedades agenas: y eſtos ojos por vna parte ſencillos, y por otra limpios, y claros, ſon los que ha de tener la verdadera Religioſa en eſtas ocaſiones, para cumplir lo que debe à la caridad fraternal, y agradar á Dios, que la mira á ella; porque ſi no huviera eſtos ojos aſſi en el cuerpo myſtico de la Eſpoſa (que es toda la Comunidad) què de defectos, y faltas que huviera en ſu compoſtura, y aſſeo, y como ella en ſi eſtuviera entenebrecida, no aviendo luz para remediarlas en quien las ha de remediar, que no han de ſer todas á bulto principalmente, ſino las mas antiguas, y las mas perfectas, y zeloſas, y eſtas ſiempre han de ſer ojos para las demàs! y no han de hablar á todos tiempos, ſino en caſo grave, y de neceſſidad, ò (como dize aqui nueſtro Padre) quando fueren preguntadas de vn Prelado en vna viſita, y coſas q̃ les conſte à ſu conciencia, que ſon infalibles, y no ſecretas, ni ſolamente oìdas por chiſmes, y ſoſpechas, y que ſe han cometido, ó contra la Ley de nueſtro Señor, ò de la Regla, y Conſtituciones, y aviendo precedido la correccion fraterna, que manda el Evangelio, y no mirando ſi es amiga, ò enemiga, pariente, ó contraria, ſino reſponder por ſola la honra de Dios, lo que le preguntaren, aunque le quiebre el corazon penſar ſi ha de laſtimar á la otra, porque ya con eſte acto no ſolo ſerà ojos (como hemos dicho) ſino dien-

Cantic. 7.

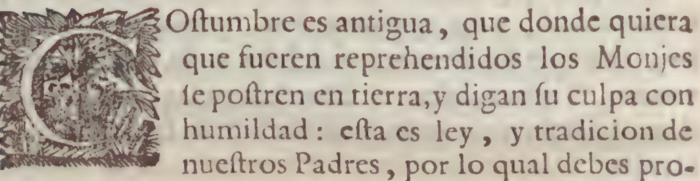
tes albissimos, que hermoseen la boca desta mystica Esposa, y le dirá el amado Esposo: *Dentes tui sicut greges tonsarum.* Tus dientes, Esposa mia, son tan blancos, como las manadas de Ovejas trasquiladas, que vienen del lavadero. De manera que estos dientes alaba el Esposo, porque son como la fortaleza de la Comunidad, y las que muerden, y rumian el manjar, con que las tiernas, ó debiles en la virtud se sustentan. Y comparalas el Esposo à todas en esta ocasion (no sin muy grande misterio) à la manada de Ovejas, que descienden de los montes de la Myrra, trasquiladas, y bañadas en fuentes cristalinas. Y es muy à proposito, considerando como despues de hecha vna visita, por vn zeloso, y riguroso Prelado, quedan remediadas, y reprehendidas las faltas, y puestos algunos preceptos para reparar lo caido, y limpiar lo imperfecto: y assi mortificadas, y reprehendidas, salen todas de vn temeroso Capitulo, como manada de Ovejas, y ván assi todas juntas á cumplir los mandatos del Prelado, como quitado lo superfluo, blancas, y limpias por el castigo. Y aunque esto en si es aspero, y dificultoso, y lo mas rigido de la Religion; pero á los ojos del Esposo estàn lucidissimas, y se pone de proposito à mirarlas como buen Pastor, gozoso de mirarlas avergonçadas, y acortadas: mas purissimas, y quitado lo superfluo, è imperfecto para que se pongan gruessas, y les aprovechen los pastos, que en esta dehessa, y Huerto del Esposo ay para su sustento. Cantic. 7.

Veamos aora como nos hemos de aver
quando nos reprehendieren, para que
todo sea con perfeccion, lo qual
dize nuestro Padre assi.

CA-

CAPITVLO VII.

COMO SE DEBEN AVER LOS MONJES quando los reprehenden.



Oſtumbre es antigua, que donde quiera que fueren reprehendidos los Monjes ſe poſtren en tierra, y digan ſu culpa con humildad: eſta es ley, y tradicion de nueſtros Padres, por lo qual debes procurar con cuydado, que como eſta orden, è ceremonia la tomaſte de tus Padres antiguos, aſſi la has de entregar à tus menores, con obras, palabras, y exemplos, y en ninguna coſtumbre mala los dexes caer, ó ſe la enſeñes, ó ninguna buena por tu negligencia, ó ſuaſion del demonio la permitas dexar à ti, ò à los que con modeſtia puedes perſuadir. Y mira que qualquier exemplo, que ſe dexare á los otros, ora ſea bueno, ò malo, ſerás participante en la otra vida de ſus meritos, ó demeritos.

EXPLICA, Y DIZE LA OBLIGACION QVE tienen las antiguas de dar buen exemplo.

O Què terrible ſentencia! con ella acaba nueſtro ſantiſſimo Padre ſu capitulo breve en palabras; pero largo, y amplio en documentos, y temeroſiſſimo para las que vivimos tan regaladamente, que no ſufrimos vna ligera reprehenſion de vn Prelado, ni ſabemos conocer nueſtras culpas, para hazer lo que aqui nueſtro Padre dize, y ay obligacion, que es poſtrarnos por tierra con humildad: eſta es la que nos falta, que la poſtracion ſe haze, aunque no donde quiera que

ſe

ſe haze la reprehenſion, como aqui ſe dize, ſino ſolo en él Coro donde ſe cometió la falta, ò quando ſe caſtigan otras, que ſiempre es en el miſmo Coro, porque en el ſe dán á las que han delinquido las penitencias de la Orden, ó las que de nuevo ſeñala el Prelado. Pero adviertaſe muy de propoſito, q̃ aqui parece que habla derechamente nueſtro Padre con las antiguas, y mayores, porque trata mucho del buen exemplo, y como han de enſeñar à las demàs con palabras, y obras. Y heme alegrado en eſtremo de hallar aqui eſte documento en nueſtro glorioſo Padre Bernardo, para confuſion de vn abuſo maliſſimo, que en nueſtros tiempos ſe vſa, donde pienſan algunas que en llegando á ſentarſe en ſillas mas altas, por tener antiguedad de Orden, y años, ſon jubiladas, ò licenciadas para no obligarſe como las Monjas modernas à las ceremonias, y coſas menudas de la Orden, y el ſilencio en el Coro, y á las demás horas, que manda la Regla, ni que ha de aver quien las reprehenda, por vna cierta exempcion, que ellas ſe preſumen, y han de ſer preferidas, y reſpetadas, y vſar demàs previlegios, que las menores, cogiendo, y gozando de las primicias de la Comunidad, y aſſi pienſo, y creo que no me engaño: de aqui ſuele nacer la grande relaxacion de los Conventos, y el acabarſe aquellos fervores primitivos, porque las q̃ de nuevo venian á ellos, no hallaban dechados de quien ſacar y aſſi ſe han errado las labores, y ſe han entibiado las coſtumbres, y olvidadoſe las Reglas eſcritas, aunque de ordinario ſe leen: laſtima para llorarla, porque de aqui ſe ſigue vna verdad Evangelica, y es, que lo han de pagar graviſſimamente, deſpues de la muerte, pues, por ſu floxedad, y tibieza ſe ha venido à desboronar, y caſi caerſe vn edificio, que tanto les coſtó à los Santos fundadores zanjarle, y

edificarle, y esto se pagará rigurosamente por aquella semilla q̃ sembraron del mal exemplo en las menores, porq̃ hemos de ser segadoras, y sembradoras para que las demàs cojan, y esta semilla ha de ser de humildad. Qué bien lo dize el Eclesiastico por estas palabras!
Eccl. 3. *Quanto maior es, humilia te in omnibus*: Quanto fueres mas aventajado, no solo en las virtudes, y meritos, sino en la edad, humillate en todas las cosas por menudas que te parezcan, no solo en los ojos de Dios, pero delante de los hombres, por el buen exemplo; y
Ibidem. luego prosigue: *Et coram Deo inuenies gratiam.* Que haziendolo assi, hallaràs gracia en la presencia de Dios, porque es grande su poder, y honra grandemente á los humildes. Esto mismo me parece que es lo que dize la Virgen nuestra Señora en su Cantico, quando llega à aquel verso: *Fecit potentiam in brachio suo, &c.* Porque acà dize, q̃ es grande el poder de Dios, para levantar, y honrar los humildes; y aqui, que con su brazo fuerte, que es su Hijo, hizo resistencia à los sobervios, y y los derribó de su altivez, y diò con ellos en el profundo: y aora me parece, que habla aqui la Reyna del Cielo mi Señora (de cuya esclava me precio) primero con Luzifer, y todos los demàs de su esquadron, por-
Luca. 1. que dize: *Dispersit superbos mente cordis sui.* Que estos que precipitó, y esparciò fueron los sobervios de corazon, y alma, y que pecaron con el pensamiento sobervio consentido: à estos, pues, poderosos, con los meritos, y dones de gracia, que su Criador Dios les diò, arrojò de sus altas sillas, y en su lugar: *Exaltavit humiles*: Levantò los hombres, y Angeles humildes, y reconocidos à su Autor, y Criador. Y de aqui saco yo, que tanto quanto mas aventajada sea vna persona en meritos, edad, ó dones de gracia, ò naturaleza; tanto mas quiere nuestro buen Señor, que se

humille,y reconozca la mano de adonde le vino,y que esta consideracion pueda tanto, que no solo se humille á Dios, sino à las gentes por èl Porque assi à Luzbel,como era el mayor Angel, y de mas perfeccion en su hermosura; y gloria, assi debió de ser el primero à quien su Magestad pidió el agradecimiento de tantas mercedes, por medio de la humildad, y del amor, y fue el Dragon sobervio,que con su mal exemplo traxo tras si la tercera parte de las Estrellas,los otros Angeles que pecaron,no obligandolos á pecar, sino con su mal exemplo, y persuasion, siendoles ocasion de pecar contra su Criador, que les avia dado tantos bienes: assi el mal exemplo en los mayores de la Comunidad, es causa de muchos pecados; y si el desdichado tuviera estas dos virtudes, no perdiera lo que perdió, que fue gozar de Dios para siempre,summa infelicidad, pues no le faltó conocimiẽto, porq̃ era sabio espiritu,y conocia como Dios lo avia criado; pero faltòle amor para agradecerlo,y amarlo. y humildad para sujetarse à su Criador,como dize San Agustin, y los Santos Doctores, lo enseñan. Demanera que la humildad verdadera trae grandes bienes, y siempre esta virtud se aparea, y anda muy adunada con el agradecimiento. Vease acá en lo temporal, que si vna persona se siente muy obligada à otra, que le ha hecho muchos bienes, y no tiene con que satisfazerlos, como se humilla delante della, y como lo que le falta de possible paga con humildad, y conocimiento. Assi la oracion de mi Serafico San Francisco era tan fervorosa, y enamorada porque constava destas dos partes distantes, juntas con la visagra del amor: la vna conocer los bienes que avia recibido de Dios, y lo poco que merecia por su miseria, y por esto dezia sumergido en el abismo de su nada; Quien soy yo Señor, mio? Y hu-

humillandose, y conociendose à si, levantaba vna llama ardiente de amor de Dios, con cuya luz veia, y conocia mucho deste Señor, y por esso dezia luego: Y quien soys vos? Y diziendo esto, y sintiendolo con amorosissimos afectos, se levantaba en alto, porque assi levanta Dios los humildes, y estando en su trono altissimo sentado sobre alas de Serafines, sale al camino al humilde, y se abraza con èl apretadissimamente. Què bien dize esto nuestra regalada Esposa (espantarame yo sino diera aqui su voto como en todo lo demàs!) Dize
Cantic. 1. pues, assi: *Cũ esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorẽ suavitatis.* Como estuviesse el Rey en las delicias, y regalos del pecho de su Padre, gozando de sus glorias proprias en aquellos vergeles Celestiales, llegò à su olfato Divino el olor de mi nardo, yervezica humilde, y pequeña, pero de lindo olor. Y mas claro que esto lo dize la Princesa del Cielo mi Señora por estas
Eccli. palabras que hazen harto à nuestro proposito: *Cum essem paruula placui altissimo.* Y comiença primero diziendo: *Congratulamini mihi, &c.* Alegraos conmigo (vèn como andan juntos la humildad, y el agradecimiento?) todos los que amais al Señor, porque aunq̃ soy pequeña en mi estimacion, agradè al Señor tanto, que baxó del Cielo, y vino à encerrarse en mis entrañas, que es lo mismo del *Quia respexit humilitatem, &c.* Linda virtud, y atractiva, pues de congruo negociò la venida de Dios al mundo. Olorosissima flor, nardo precioso, que el olfato del Rey de las eternidades regalas, y subes penetrativamente desde lo infimo de la tierra, que es el corazon del humilde, donde estàs plantado, hasta el trono del Rey, y como embriagado de ti, y enagenado de si, le hazes baxar donde tu estàs. Que piensan, almas mias, que fue el acto que hizo Maria Magdalena, tan celebrado en los

Evangelios, y predicado en todo el mundo, como ſe lo prometiò el Señor, ſino eſto miſmo que vamos diziendo? Ella tomò aquella agua oloroſiſſima, ſacada por alambique, de la eſpiga del precioſo nardo, que es ſimbolo de la humildad, y conocimiento de ſi con el qual ſe avia pueſto á las eſpaldas de nueſtro Redemptor, quando llorò ſus pecados, y pueſto en aquel vaſo de alabaſtro, que era ſu corazon, limpio ya por la penitencia, lo derramò en ſeñal de amor ſobre ſu Celeſtial cabeza, quebrando el vaſo: y agradóle tanto à eſte Eſpoſo Divino, y regalado el hecho, por llevar eſtas dos circunſtancias, que lo aprobò por boniſſimo, y la defendiò de la murmuracion de Judas, y alabó la obra por muy buena, por ſer el agua deſtas dos flores, humildad, y amor, y por eſſo conſintió el gran Señor (que tanto eſtima á los humildes) que ſe le derramaſſe ſobre la cabeza, porque ellos ſe ponen à los pies. Eſto miſmo fue lo que le paſſó al gran Baptiſta en premio de quando el dixo, que no merecia deſatar la correa de ſu zapato: quiſo ſu Mageſtad ſubirle tanto, que ſe puſo de rodillas delante dèl en el Jordan, para que le baptizaſſe, y èl tuvo las manos ſobre la cabeza de Chriſto.

PROSIGVE, Y TRATA DE LA HVMILDAD, nardo precioſo.

O Què gran pagador eres, Dios mio, y què medida tan colmada dàs, y qué paga tan al doble aun en eſta vida! Quien, veamos, no ſe esforçará mucho para agradar à eſte Señor, y ſe abrazarà con la humildad ſanta, tan grande entre las virtudes, haziendoſe pequeña, porque el Señor es tutor, y guardador de los pequeñuelos? y dirá con el Profeta: *Cuſtodiens parvulos Dominus, &c.* El Señor guarda de los peque- *Pſal. 114*

ñuelos,

ñuelos, hizeme pequeño, y libròme de muchos peligros: y de quantos se libran los humildes? Al fin son arboles cosidos con la tierra, y assi los ventisqueros, y tempestades no los combaten, ni los desgajan, como à los cedros pomposos de los soberbios, que ni aun el lugar donde estuvieron sembrados (dize el Profeta) que se parecia. Por esso dize el Esposo de si, que él es flor de los campos, y lirio de los valles: flor por su belleza, y hermosura, y lirio por su pureza; nacido en los hondos valles de la humildad. Acuerdome aora (y viene bien aproposito) que vna Religiosa á quien nuestro Señor ha hecho muchas mercedes, dize, que vido vn lirio por la Primavera cardeno, y fresquissimo, y por ser el primero que en sus manos tuvo, acordandose de su Esposo, dixo enternecida el alma mirandole: *Ego flos campi, & lilium conuallium.* Al punto sintiò, que le dezian dentro de su alma con gran regalo estas palabras: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.* Y entendiólo assi, como la rosa, y azuzena entre las espinas, serà para mi la que en estos Cõventos se estremare en servirme, aventajandose mas que todas en obras, y exemplo: y vido despues que esta habla era para su provecho, assi porque se lo aprobó su Confessor, como porque desde aquel punto se le quitó vna grande ansia, que avia muchos años que tenia de irse à vn Convento de descalças, ò recoletas, cosa que no le debia convenir sino permanecer en su vocacion. Sea bendito para siempre, el que siendo Dios se allana assi con vna miserable criatura, que con tanta reciprocacion de amor le habla para mas cargo el dia de la cuenta. Ay de mi sino nos sabemos aprovechar de tales beneficios, y mercedes! Què bien se supieron aprovechar los Santos de las virtudes (que es lo que nos importa) y mas de la humildad, y el

Cantic. 2

Ibidem.

buen

buen exemplo! San Pablo dize: *Bonus odòr Christi sumus,&c.* En todo lugar, y tiẽpo damos buen olor, porq̃ Corin. 2.
olemos à Discipulos de Christo, el qual se humilló hasta la muerte, y muerte de Cruz, y alli quiso estar entre dos ladrones, por salvar à vno dellos: gran humildad, y grande amor! nardo escogido, y precioso, què haz de segar deste santo monte, y à imitacion deste Señor, siendo de mas prendas, ò edad que las demàs humillarse obedeciendo, y guardando hasta las cosas muy pequeñas: y esto no solo en la mocedad, mas hasta la muerte no ay parar vn punto. Quiero poner aqui vn dicho memorable, y aproposito, que me dixo vna vez vna santa anciana: iba mucho al Coro, y veiala yo cansada, y apurada: dixele, que porquè no descansaba, y se quedaba en su celda? Respondiòme: Quando el cavallo acaba la carrera, no ha de parar, y estava ella tan al fin de la suya, que antes de vn mes murió, como vn Serafin. Bien se puede dezir, que esta tal Religiosa no se quiso jubilar, ni licenciar, sino que trabajó hasta la muerte, y assi vivirá, y descansarà para siempre, aviendo dexado acá sembrada la semilla del buen exemplo, con que crió á las jovenes en la Orden; y la que assi lo hiziere como buena madre, merecerá que le diga el Esposo: *Quam pulchræ sunt mammæ tuæ soror mea sponsa: pulchriora sunt vbera tua vino, & odor vnguentorum tuorum super omnia aromata.* Cantic. 4.
Quan hermosos son tus pechos, hermana mia, y Esposa: mas olorosos son que el vino, y la fragrancia de tus vnguentos es mas suave, que todas las aromas preciosas. Todo lo que hemos dicho incluyen estas regaladas, y misteriosas palabras: porque alabarle los pechos, es dezir quan bien le parece en la que es madre, y antigua, el criar, doctrinar, y enseñar, y dar fortaleza con sus consejos santos. Y el olor de las

aro-

aromas es el exemplo de obras, con que ha de confirmar, y corroborar á las Discipulas, para que caminen tras ella. Dichosa, y bienaventurada la que fuere escogida para tanto bien como este, que no solo ella vaya, y camine à priessa al olor suave de los olores de su Esposo, sino, que otras vayan à èl, por sus olores della. Y si acaba la vida en este exercicio santo, como el Pelicano amoroso, criando hijas para su Esposo con la sangre de su pecho, que premios le estàn aguardando? pues gozarán, y comeràn por siglos eternos, los frutos que acà dexaron plantados, è iràn teniendo accidental gloria, como acá los fueren exercitando las Discipulas. Imaginen aqui las verdaderas hijas, qué tal será la gloria de nuestros Santissimos Padres, que fueron como dos pechos de la Iglesia, hermosissimos, y fertilissimos de leche, para criar tanto numero de lucidissimos hijos, con tantas virtudes, exemplos, y milagros, y particularmente nuestro Padre San Bernardo, que tiene por renombre, Nardo suave en este Huerto deleytoso, y Lirio blanco odorifero, que esparce suavidad de olor para los presentes, y ausentes. Pidamosle nos haga participantes dèl, por la verdadera imitacion, Amen.



CA.

CAPITVLO VIII.

Como ſe han de aver en la meſa.



EN la meſa no traigas vagueando los ojos, ni mires los que eſtuvieren ſentados a tu lado, què comen, ó què tienen delante de ſi: contigo ſolo, y con Dios debes eſtar contento, con modeſtia, ſilencio, y recato debes comer; mas no con impetu de gula, como ſi no te pudieſſes hartar: ni te abalances todo al manjar, como perro hambriento; primero has de apacentar los oídos con leccion, que el paladar con el manjar: dando gracias a Dios baſtete lo preſente, y ſiempre en la meſa tengas mas neceſſidad, que abundancia: nada de lo q̃ te puſieren delante deſeches, ni te enojes ſi tuviere algun defecto de ſal, ò cochura el manjar; mas pienſa que otros mejores que tu ſe contentan con manjares mas viles, y mas pocos, y lo que tu deſechas quiſieran ellos, y lo comieran por regalo. De la medida en el comer, dificultoſo es dar regla cierta, ſino eſtar entre eſtos dos medios, que no comas tan poco, que desfallezcan las fuerças, y te quebranten los trabajos: ni comas tanto, que deſpues del manjar no puedas orar, leer, ò meditar, y eſtar agil para todas las coſas de virtud: mas entre eſtos dos medios, la experiencia te ſe à mejor maeſtra.

EXPLICACION DESTE CAPITULO.

NO eſcrivo, ò leo ningun capitulo de eſtos de nueſtro Padre San Bernardo, que no me ſalgan colores al roſtro viendo quan diferente es eſta

perfeccion de la nuestra, y viendo que para nosotras no solo es perfeccion, sino obligacion, y luego considerando nuestra tibieza, y descuydo en todo. Pero particularmente me he afrentado mucho con esta doctrina, que vamos tratando, de como hemos de estar en la mesa del Refectorio, y aun en la de la celda, quando por falta de salud comieremos en ella; porque esto es lo que nuestra Regla manda, y particularmente manda, que aya summo silencio en el Refectorio, y lo que se huviere de pedir sea por señas, y no se oyga mas voz alli, que la de la Lectora, què es la q̃ ha de apacentar los oìdos del alma con la leccion espiritual, y por esso manda, que no sea qualquiera; sino la que diere edificacion. Y para esto, que de prevenciones que ay! Manda que primero que lea tome la bendicion de la Hebdomadaria, y ella pide a nuestro Señor, que le quite el espiritu de la sobervia; porque la Lectora ha dicho primero aquel famoso verso, que dize: *Domine labia mea aperies, &*
Psal. 50. *os meum annunciabit laudem tuam*, tres vezes repetido, y el Coro le responde otras tres: todo esto hecho a fin de que lea para gloria, y honra de Dios, y provecho de las que la oìmos, y nosotras le escuchemos con esta recta intencion. Què de prevenciones en orden de las veras, y madurez con que esto todo se ha de hazer! no acaso, y solo por costumbre, como aora và sin mas mirar, ni considerar lo que vá en ello: *(Ay de mi, que con migo hablò!*) y assi vàn las obras de tanta importancia como estas, como sin medulas, vanas, y vazias de meritos; porque vàn sin corazon, ni aprehension de lo que son, sino (como digo) llevadas al hilo de lo que vén hazer, y les enseñaron. Porque si la Lectora considerasse, como pide a Dios tres vezes, con ayuda de las demàs, que èl

con ſus manos abra, y purifique ſus labios, para que anuncie ſus alabanças, aprovechandoſe a ſi, y a las demàs que la oyen, y ellas deſſeaſſen lo miſmo, hariaſſe lo que nueſtro Padre aconſeja aqui, que es apacentar primero el alma, que el guſto del cuerpo material; pero como nos falta la prevencion, y conſideracion neceſſaria, quedaſe ayuna la parte mas noble nueſtra, que es el eſpiritu, a cuyo fin ſe ordena todo, y ſuſtentaſe el cuerpo terreſtre a ſolas; pues para remedio deſta omiſſion tan craſſa, y culpable (pues por ella nos han de caſtigar en la vida, que eſperamos, ſi no ſe remedia en eſta) ſerá bien las que deſſeamos acertar, y ſer hijas verdaderas de nueſtros Padres (para que nos conozcan en la vltima hora) que ante todas coſas leamos nueſtra Regla, con deſſeo de poner por obra lo que alli ſe nos manda, y particularmente el capitulo de como hemos de eſtar en el Refectorio: y otras vezes para variar, leer eſte de nueſtro Padre San Bernardo, y rumiar lo que aqui aconſeja, y diſponernos en ello: y en tañendo la campana para las horas, ò para la refeccion, dezir en nueſtros corazones con la Santa Eſpoſa: *Vox dilecti mei pulſantis.* Eſta es la voz de mi Amado, que toca aora: oy me ha llamado a las horas Canonicas, para que me exercite en ſus alabanças: aora me llama para apacentar el cuerpo, y alma con refeccion eſpiritual, y corporal para q̃ esforçado cõ eſto el cuerpo, pueda vivir, y viviendo hazer mas obras meritorias en ſervicio de tan gran Señor: é ir deſde la celda, ò deſde donde eſtuviere con eſta conſideracion, y entrarſe ſin mas platicas por el Refectorio, baxos los ojos, y el corazon recogido, porque ſe ha de hallar en la bendicion, como lo manda la Regla: y deſpues de ſentada, eſtar con la modeſtia, recato, y ſilencio

Cantic. 4.

lencio, que nueſtros Padres nos mandan; los quales no ſolamente condenan el hablar tacitamente alli vna con otra, aunque ſea muy poco, pero el bolver los ojos a mirar lo que la otra tiene delante en la meſa. Y junto con eſto, dize aqui nueſtro Padre, que nos contentemos con pocos potajes, y eſſos no muy ſazonados. Pues veamos aora, què lugar puede tener aqui la diverſidad de manjares regalados, la abundandancia de frutas, la curioſidad de ſervilletas, y cucharas, no contentandoſe con las toſcas de la Comunidad, aviendo de eſtar en todos tiempos mortificadas, y parecer pobres, pues lo ſomos, y hazer todas las acciones en Dios, y por Dios, cumpliendo lo que dize

Ad Rom. 6. el Apoſtol: *Sive comedamus, ſive bibamus: omnia, &c.* Que aora comamos, aora bebamos, ora hagamos las demàs obras exteriores, todo lo hemos de hazer en el nombre de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, para que el alma ſe lleve ſu racion tambien, y no ſe quede hambrienta, pues ha meneſter mas ſuſtento, que eſpera vna vida eterna.

PROSIGVE, Y DIZE DE LA VIRTVD DE LA Templança, myſticamente entendida por el olor de las mançanas.

YO quiero ver aora (hermanas cariſſimas) ſi nueſtro Eſpoſo amantiſsimo, y regalado habla dicto en ſus Cleſtiales requiebros con ſu Eſpoſa; y como ſi habla! y la alababa tiernamente por eſtas pa-

Cantic. 7. labras. *Odor oris tui, ſicut odor malorum!* O Eſpoſa querida mia como me huele tu aliento, y reſpiracion de tu boca al olor ſuaviſsimo de las mançanas! Què es eſto, Santo Dios, deſtas mançanas, que tan celebradas, y mentadas ſon en eſte Huerto? El Eſpoſo ſe

com-

comparò por ſu gentileza al mançano: la Eſpoſa quando ſe deſmaya de ſus amores, dize que la ſuſtenten con mançanas: y ella (como hemos dicho) le llama, que venga a ſu Jardin, para que coma el fruto de ſus mançanas, y èl le dize, que a la ſombra de vn mançano le diò vida, porque en otro comió la muerte: aora le dize, que el aliento de ſu boca le huele a mançanas. algun miſterio myſtico debe de eſtar aqui aſcondido: nueſtro Señor nos dè algun rayo de ſu luz, para ſu mayor gloria, y provecho nueſtro. Digo, pues, con el favor deſte Señor, que es meneſter para entenderme, tomar muy de atrâs la corrida, y tanto, que ſea deſde nueſtra madre Eva, que como fue la primera Eſpoſa, ſiempre la avemos meneſter; la qual ſacó Dios de Adan, como ſabemos, y fue criada en gracia, y pueſta en el Paraiſo de los deleytes, con vn mandamiento del miſmo Dios, de q̃ gozaſſe, y comieſſe de todos los frutos, ſi no fueſſe de aquel memorable mançano, el qual ella paſſeó, y mirò muchas vezes, quizâ con codicia de comer de lo vedado, que es muy de mugeres; y como el demonio, Serpiente engañoſa, y aſtuta, la vido aficionada, puſoſe a platicas con ella: preguntandole, porqué le mandó Dios, que no comieſſe de los arboles del Paraiſo? como ſi ella avia de ſaber los Divinos ſecretos de Dios. Y mintió en eſto el padre de la mentira, porque no le puſo el precepto, ſino en ſolo aquel, que eſtava en medio del Paraiſo. La muger que començaba a dar mueſtras, de como avia de deſobedecer, y pecar, encareció mucho el mandamiento de Dios, diziendo, que no ſolo les dixo, que no comieſſen del arbol, mas que ni aun le tocaſſen: eſſo era lo que ella avia de hazer para no ponerſe en ocaſion, y ni aun mirarle, pues de verle naciò el deſſearle. Todo tiene

tiene misterio: al fin assegurandole la tortuosa Serpiente, de que no moriria comiendole, antes seria vna Diosa en sabiduria: ella como fragil comió del arbol, que tanto avia codiciado, pareciendole sabroso al gusto, siendo para ella tossigo mortal. Quien avrà, que mirando esta efigie con algun conato, no se le represente vna Religiosa desobediente, y relaxada? que es lo que haze a nuestro proposito, conocernos para escarmentar en cabeza agena. Yendo adelante, digo, que no paró aqui la recien desposada, sino que combidando a su Esposo con la fruta, y comiendo el en desobediencia del general Preceptor, y Prelado supremo, pecó tan mortalmente, que a si, y a todos sus descendientes nos dexó condenados a dos muertes, es a saber de cuerpo, y alma, que fue aquel *Morte morieris*, con que la sabiduria eterna le avia amenazado. Y como quebrantaron esta virtud de santa obediencia, fueron condenados por Dios, y assi los expelieron del Jardin, que era lugar Sagrado, embiandolos a la carcel deste mundo, quitado el abito de la gracia original, y en su lugar por escarnio, é ironia puesto vn saco, hecho de pieles de animales muertos, continuo despertador de su infelicidad, y miseria. Pues yendo al punto: aora si estos primeros desposados fueron tan desobedientes, que por vna amarga golosina pecaron tan desatinadamente, razon fue muy congruente de la clemencia de Dios, y traza de su admirable sabiduria, que huviesse otro segundo Adan (que assi le llama San Pablo) que por el mismo orden que el primero cayó, estotro le levantasse a nueva vida de gracia, y assi fue. El primero *Homo, de terra terrenus*, y por esso flaco, y desobediente; estotro segundo, *Homo*; pero de *Cælo cælestis*: y assi fuerte, Santo obediente a Dios su Padre. *Quia*

Genes. 3.

1.Cor. 15.

sicut in Adam omnes moriuntur, &c. Porque assi como en el primero Adan todos morimos, en estotro segundo cobrassemos vida todos, estando èl, no en el Paraiso del pecho de su Padre solamente, sino en la tierra tambien, hecho hombre, para que le pudiessemos dezir con verdad: *Ecce Deus factus est, quasi vnus ex nobis.* Assi como este Señor le dixo al otro Adan por ironia: *Ecce Adam.* Pues avia de faltar arbol de la vida en este Jardin, donde estuvo nuestro segundo Adan? No por cierto; y como si le huvo, y se llamò mançano: no vèn lo que dize a su segunda Eva Esposa, (como hemos ya otra vez apuntado:) *Sub arbore malo.* Y este estuvo a semejança del otro en medio del Paraiso, que assi lo dize el Profeta, por estas palabras: *Operatus est salutem in medio terræ.* Que estuvo este arbol plantado en medio deste Jardin, ó campo del mundo, que assi dizen que es el santo monte Calvario, donde se obrò nuestra salud eterna, para que se entendiesse como todos avian de comer deste arbol, para tener las dos vidas, que comiendo del otro se perdieron: vida del alma, y vida del cuerpo inmortal, despues de la vniuersal Resureccion. Y assi dize el mismo Señor: *Qui manducat me, vivit propter me.* Ya que hemos dicho algo deste segundo Adan, en todo contrapuesto al otro: digamos algo de su Esposa Eva: está en primer lugar. Ya diximos al principio deste tratadico, que era la Santa Iglesia: y luego cada alma fiel tambien, y tercero lugar las Santas Religiosas: pues conforme a esto cada vna dellas es su Eva, y Esposa. Vease aora qué tal ha de ser, para que imitandole a èl, a su modo le ayude a deshazer los engaños de la otra. Què bien dize esto nuestro doctissimo Padre Bernardo, en vnas lecciones que rezamos a nuestra Señora, que es el exemplo de las verdaderas

Ibidem.

Ad Rom. 6.

Genes. 3.

Cantic 4.

Psal. 73.

Joan. 54.

ras Religiosas, y Esposas por estas palabras: *Redditur nempe femina pro femina: prudens profatua: humilis pro superba: quæ proligno mortis gustum tibi porrigat vitæ, &c.* Que aplicandolas a nosotras, las entiendo yo assi: que satisfaga quanto pudiere vna Esposa por otra; que si aquella (como apuntamos) fue estampa viva de la Religiosa imperfecta, y regalada, fue imprudente, pues aviendose de quitar de la ocasion, no mirando, ni apeteciendo lo vedado por sus Prelados, antes por el mismo caso codiciandolo: que ella como sagaz, y prudente olvide, y quite los ojos totalmente de lo q̃ no le es licito dessear; y si la otra fue sobervia, y de altiva cerviz, y por esso desobediente: que ella sea humilde, rendida, y obediente: y finalmente si la otra por gusto, gula, y golosina comió aquel bocado venenoso, donde iba la muerte escondida; que ella con la templança, y el ayuno alargue la vida temporal, y fortalezca la vida espiritual: y aunque esto se và contraponiendo con lo otro, no piense la Esposa fiel, y verdadera, que porque coma poco de los manjares corporales, por la abstinencia, ha de estar ayuna de los espirituales, que no ha de ser assi. Porque si a la otra le mandaron que no comiesse del arbol, porque estava alli su muerte; a ella le mandan en virtud de santa obediencia de Dios: y so pena de estar apartada de su Dios, que coma destotro arbol, y le dize por el Evangelista San Juan: *Nisi manducaveritis carnem filij hominis, & biberitis eius sanguinem, &c.* Que este fruto como es bendito, y la tierra Virgen donde se sembrò tambien, no puede tener contagio, ni veneno como el otro; antes es salutifero, y dulce. Preguntenselo a nuestra verdadera Esposa, que como lo gustó estando a la sombra del arbol, cobrando vida, y refrigerandose de los Estios

Estios de la culpa, dize: *Fructus eius dulcis gutturi meo.* Que era mas dulce a su paladar, que los almivares sabrosos: y la Esposa primera, que es la Santa Iglesia, tambien canta: *Dulce lignum, dulces clauos, dulcia ferens pondera.* Que es el tronco del arbol dulce, y dulces las ramas, y dulce el fruto que lleva: y con ser tan precioso, no se dà por tassa, sino que èl mismo està combidando a los hambrientos de los manjares, y gustos transitorios, y les dize: *Comedite amici.* Esto se queda para otro lugar: y aora dirèmos, que quando la Esposa le ha comido, y estâ como embriagada, y enagenada de si con el gusto destos frutos de la Cruz, y falta de los manjares, y regalos del mundo, entra el enamorado Esposo diziendole: Que su respiracion, y aliento huele a el mismo Esposo, que es el mismo mançano, pues come dèl, y se sustenta dèl. Con esto que hemos dicho me parece, q̃ quequedarâ algo en tendido lo primeroel bien, y provecho de la tēplança, y abstinencia en comer, q̃ es lo que nuestro Padre aqui nos aconseja, para estar mas agiles en las obras de virtud: y lo segundo en q̃ se ha de exercitar la buena Esposa, q̃ es en contraponerse a la primeraEva, y de de qué manjar se ha de sustentar que es de su EsposoSacramentado, y otras vezes de los frutos dulces de laCruz, q̃ son los trabajos, y mortificaciones para que le diga el Esposo este regalado requiebro. Porque sabemos cierto, que conforme los manjares que se comen, assi es el olor de la respiracion, y aliento de la boca, que aqui se entiende mysticamente por la voluntad, potencia que come, y rumia el manjar que le dá el entendimiento, y la memoria: y como en esta tiene su assiento, y silla el amor, alabala tanto el Esposo, y dize mysticamente, que se parece a èl: porque èl es su sustento, y manjar; y

Cantic. 2.

Cantic. 5

como es vivificativo, pues se llama, y es arbol de vida: assi ella ha de ser sustento de las demâs, que al olor de sus mançanas (quales son sus virtudes) se llegaren. Y mirese de camino, quan contrapuesta es esta Eva en todo con la otra: pues a aquella no le concedieron, que se vistiesse de las hojas del mançano, quando se sintiò desnuda, pues se cubrió con las
Ad Rom. 23. de higuera; y a estotra le manda el Apostol, que se vista de ellas diziendo. *In duimini Dominum Iesum Christum.* Y si la otra fue engañada de la Serpiente,
Genes. 3. como ella lo confessó, quando dixo. *Serpens decepit me*: diziendole, que avia de ser vna Diosa en la sabiduria, y se viò comparada a las bestias sin entendimiento: essotra dichosissima, hablando no vna vez, sino muchas con este Adan, que en semejança de la Serpiente de Moyses fue colgado en el madero de la Cruz, para sanar las heridas mortales de las culpas;
Psal. 4. no solo no queda engañada quando se dize: *Ego dixi Dij estis*: sino que por la vnion, y participacion de la gracia que con èl tiene, queda hecha vna Diosa, porque vive por la gracia, la vida que su Esposo Christo vive por naturaleza. O felicissima vida, la que esta tal Esposa goza! porque siendo tan fecunda como hemos dicho, le podia llamar su Esposo, madre de muchas hijas: porque aunque espiritualmente las conciba, y para con dolor (porque la virtud exemplar cuesta trabajo) se verà alegre gozandolas. O, olor de las mançanas poderosissimo, y atractivo! porque aunque el de todas las virtudes campea mucho, y sale; pero este de la sobriedad, y abstinencia tiene gran agrado, y gala para las que la vèn. Es virtud de Santos de talla entera, no de pincel como se vsan, ò de pasta: es madre de las virtudes, porque las cria, y
1. Petr. 1. sustenta. Con razon la alaba, y aconseja el Apostol, diziendo:

diziendo: *Fratres sobrij estote*, y luego; *Et vigilate, &c.* Hermanas sed sobrias, y templadas, y ayunadoras, y con esto estareis mas dispuestas para la Oracion, que tanto nos importa: que es lo mismo que nuestro Padre nos dize; porque nuestro adversario nos anda cercando, rabioso como vn bravo Leon para tragarnos: y esto, no sin gran coadunacion de lo que vamos diziendo, lo rezan todos los Religiosos cada noche, antes de las Completas, y el Apostol tambien aconseja esta virtud a su discipulo Tito, diziendole: *Sobrie, & iuste, & pie vivamus in hoc sæculo, &c.* Vivamos en este siglo con templança en la comida, ayuno santo, y sobriedad: y lo que desto quitàremos, demoslo a los pobres. Y de aqui se debiò de tomar la costumbre de dar en limosna todo lo que sobra en las mesas de los Religiosos, y aun dentro en los mismos Refectorios ay quien ande pidiendo mientras comen, para sustentar cosas muy necessitadas: lo qual parece muy bien, y dá devocion, y aviva el aliento, para hazer lo que aqui se aconseja: que quizà no viendo la ocasion a los ojos, nos olvidarémos. Y tambien sé de vna Religiosa, que quando llegaba esta demanda a su lugar, y partia el pan para que llevassen al pobre, dize que se acordaba de lo que dize el Espiritu Santo, por el Profeta Isaias: *Frange esurienti panem tuum.* Y acabemos este capitulo con esto que prosigue el Apostol, que es de harto consuelo, pues dize assi: *Expectantes beatam spem, &c.* Que con estas dos virtudes de templança, y caridad con el proximo, siendo hechas en gracia, esperèmos con dichosas esperanças la venida del Esposo, que no puede tardar. Plegue a su Mageitad, que le salgamos a recibir con el oleo del amor, y Caridad en la lampara de nuestro corazon, encendida

Ad Titu. 2.

Isaiæ. 58.

Ad Titu. 2.

con la luz de la fè viva, para que el Esposo nos entre consigo en aquellas eternas bodas: y no se nos olvide como esta rama hemos de segar del Santo Monte Calvario, donde a nuestro buen Jesus le dieron a beber el vino myrrado, y por manjar, y
Psal. 88. comida hiel, y vinagre, como dixo el Profeta Rey.

CAPITVLO IX.

De la Pobreza

LA pobreza amiga de Christo te agrade en todo, y esta abraza con gran contento, y fuerça en la comida, en los vestidos, y en las demás alhajas, en los libros, en los edificios, y en las demâs cosas: y para ser pobre de veras, considera quan humildes rostros traen los que lo son, quan simples respuestas dàn, quan cortos son de animo: y assi procura, que no se oyga de ti ninguna quexa, por ninguna falta de comida, ni de vestido; siempre te reputa por indigno de lo que possees, que en la falta de lo exterior crece, y se aumenta la gracia interior, y las riquezas del alma: y al contrario la abundancia exterior cria, y engendra pobreza interior.

EXPLICACION CON ALGVNOS documentos.

NO ay mas que dessear, para quien tiene desseo de cumplir sus obligaciones, ni que preguntar a letrados, que lo que nuestro Padre nos dize, en estas breves, y sentenciosas palabras del voto sagrado de la pobreza. Porque lo primero que nos aconseja, es vna cosa muy necessaria para el espiritu, aunque muy desabrida para la carne; que es abrazar con gus-

to,

to, y amar la pobreza ſanta: porque en eſto eſtà el punto de los principales de toda la perfeccion, y eſto es vltimamente cumplir lo que nueſtro Señor dize, para que ſeamos bienaventuradas, y gozemos las riquezas indeficientes de la gloria, que ſe dán a los pobres de eſpiritu: es a ſaber, que nos conformemos con lo que nueſtro Señor quiſiere, ſino tuvieremos rentas, ò ſi nos las quitaren no afligirnos mucho, ni deſſearlas: y ſi las tuvieremos con permiſſion de nueſtros Prelados, no poner el corazō en ellas, haziendo en eſto lo que dize el Profeta Rey, Maeſtro de Religioſos: *Divitiæ ſi affluant, nolite cor apponere.* *Pſal.* 61.
Y nueſtro Padre San Benito en ſu Santa Regla dize, que no codiciemos, ni alleguemos riquezas, que es lo miſmo que vamos diziendo: porque no codiciar nada, es eſtar contentas con lo que nueſtro Señor ha dado, ora ſea poco, ò mucho: y no llegar a guardar dineros, es dezir, que ſi los tuviere, los ha de repartir bien, con licencia de los Prelados, y en coſas licitas, como en Miſſas, ò Fieſtas de Dios, ó de los Santos, ó en las obediencias que nos mandaren: y ante todas coſas en las Religioſas mas pobres, porque es lo que tambien agrada a Dios, que aſſi entiendo yo: *Miſericordiam volo, & non ſacrificium.* *Mathæi.* 12.
Darles para ayuda ſu veſtido, ò regalarlas quando eſtuvieren malas, yendolas a viſitar, entrarles debaxo el almohada el dulce, ó los dineros. Linda diſtribucion, eſta tal el corazon tiene veſtido de caridad, y la voluntad deſnuda de los bienes tranſitorios, y aſſi le podemos llamar pobre de eſpiritu. Creo ſin duda, que ſi huviera mucho cuydado en los Prelados, de que aſſi repartieran las que tuvieran ſobradamente, que ſe conſiguieran muy grandes bienes, y ſe atajaran grandes, y hartos inconvenientes, que ſabe nueſ-

tro Señor quien los pagará; ô el subdito en ser tan proprietario, que no se atreve el Prelado a hazer prueba dèl, porque no sea mas su pecado, ò el superior en no mostrar muy gran pecho en hazer esta equidad tan necessaria como es quitar de las sobradas, para dar a las necessitadas; las vnas estuvieran humildes, y reconocidas de lo que deben a su Comunidad, pues de las otras se saca lo menesteroso para ellas: y las demàs desapropriadas para conocer, que lo que posseen, no es suyo, sino de todos, pues a tiempos se lo quitan para ellas, y esta seria vna vnion, y vna paz celestial para el alma, y para el cuerpo. Y con esta traza Divina tambien se estorvaria el cansancio, y trabajo de las grangerias de conservas para sus menesteres: que aunque se haze con pareceres de algunos, parece cosa escrupulosa en gente que ha votado pobreza, por estar cerca el avaricia, vicio tan averso a los buenos Religiosos: que dize el Profeta Isaias, hablando con los que lo son:
Isaiæ.33. *Qui proijcit auaritiam ex calumnia, excutitque manus suas ab omni munere, &c.* Que arrojan de si, como cosa descomulgada, la avaricia, y sacuden sus manos de toda riqueza: miren como la procurarán, y llegarán. Y nuestro Padre dize en su Regla, que si las Monjas huvieren de vender a los Seglares algunas cosas de las que con sus manos labraren, que las dèn por mas baxo precio de lo que merecen, de temor de la avaricia, con ser para la Comunidad. Y añade luego: Acuerdense de Anania, y Safira como murieron repentinamente por el engaño, que querian hazer al Apostol San Pedro, quando vendieron sus possessiones. Ponderese esto por amor de nuestro Señor, pues ellas eran gente seglar, y lo que vendieron era suyo, con lo que aora por algunas partes passa,

ſa, y quien mas eſpiritu que yo tuviere, llorelo, ò remedielo ſi pudiere. Pues que dirèmos, ſi por ventura ſe buſcaſſe por otros medios? Gran cargo les podria hazer el Supremo Juez, á los Prelados de aca: ſu Mageſtad nos dé a todos luz, para acertar en coſa que tanto importa. Tambien nos dize nueſtro Padre San Bernardo, que no ſolo hemos de amar la pobreza (como hemos dicho) ſino que hemos de parecer pobres en el ſemblante, y poſtura de el roſtro, en el veſtido, en la celda, y en las alhajas que ay en ella. Y no dirà nueſtro Padre muy cierto que aya eſcritorios, ni bufetes, taburetes, ni alfombras, que todo eſto huele a riqueza, y profanidad: ſino que ya que no aya en la celda vn poſadero, ó vn corcho, ó vna eſtera de enea, y vna Cruz de palo toſco, y groſſero, que es lo mejor; a lo menos que entre eſtos dos modos, en las que no ſomos tan perfectas, aya vn modo religioſo, grave, y honrado como el que en eſta ſanta caſa ſe guarda, con reſabios de pobres Eſpoſas de Chriſto: y que las que habitamos las celdas eſtos pocos dias que tenemos de vida, nos acordémos como ſon preſtadas, y ſe han de quedar para otras. Y ſi el ſemblante ha de ſer mortificado, como los pobres le tienen, què lugar podrá tener aqui la gallardia, ó bizarria, ni con el veſtido toſco, y de paño vil, y la raja coſtoſa, y delgada? ni las tocas delicadiſſimas, cō algun cuydado pueſtas, ò aderezadas? Ay Dios mio, y quan mas delgada es la tela de vueſtro juizio, y como no ponderamos de la ſuerte q̃ les ha ido a las que allà eſtan, que vivieron aſſi, y murieron con todos ſus Sacramentos, y penſamos que ſe vàn derechas al Cielo. Lo que yo ſé es, que a vna Religioſa de nueſtros tiempos le dieron ſentimientos en ſu alma, de la pena que en la otra vida avia de tener: vna q̃ traìa deſ-
cu-

cubierta de la frente la puntica del cabello, y cada vez que la veía dize, que se le representaba, y que le daba mucha pena, porque la queria bien, y desseaba que fuesse vna santa (pues cierto que es nada respecto de los vsos modernos, que en algunas partes avrà) se ha de pagar tanto; què seria si huviesse quien se pusiesse joyas como solia ser, ó sacassen invenciones, para que de alli deprendiessen otras, y lo pagassen las inventoras atrozmente, el profanar el abito santo, que traxeron nuestros Santissimos Padres, para imitar a Jesu Christo pobre desde su nacimiento? Y mirandolo cõ ojos amorosos, y claros nuestra verda-

Cantic.6. dera Esposa, que siempre nos advierte, dize: *Ego dilecto meo, & ad me conversio eius.* Yo no he de mirar, sino a mi Amado. Què bien dezis discreta Esposa, y mas en Comunidades donde no ay mucha reformacion, parece que avezes no ay donde poner los ojos, sino en vn Christo Crucificado: no dirè esto por la mia, que ay muchas santas en ella, mas hablando en comun, es muy bueno poner la vista en este Señor, porque èl ponga la suya en nosotros, como hizo en esta dichosa Esposa, para aderezarnos, y componernos al talle, y modelo que el se vistió quando anduvo por este mundo, con ser Señor de Cielos, y tierra, que dize dél el Evangelico Profeta Isaias, que estuvo aqui: *Sicut radix de terra sitienti.* Como arbol, que tiene

Isai. 54. puesta su raiz en tierra seca: y es como si dixera, que estava tan desarraygado de las cosas de la tierra, que ni tuvo rentas, ni possessiones, ni casa propria. Y assi quando le preguntò el otro del Evangelio, donde posaba? le respondió. *Vulpes habent foveas, &c.* Que las

Luca. 1. zorras tenian cuevas, y las aves del Cielo nidos, mas que el Hijo de Dios no tenia donde reclinar su cabeza. Esto desseaba saber (a lo que yo entiendo) nuestra

verdadera Espósa quando le preguntó, que donde apacentaba su ganado al medio dia.

PROSIGVE, Y DIZE ALGVNAS COSAS admirativas desta virtud.

OTra vez hemos tratado desta pregunta en el estado de hermana, que era antes de la Professión: aora dirèmos en el de Espósa, lo que este Señor nos diere a entender, porque he notado mucho, que debe tener misterio no hazerle otra pregunta sino esta en todos los ocho Capitulos, y parecernos que se queda sin respuesta, con ser tan favorecida, y amada. Y aun aora con vna quexa tierna imagino, que le dize: Dime Amado mio, pues tantos secretos me has revelado, no me quieras negar esto q̃ te pregunto: Donde alvergas tus Ovejas, que me parece que no tienes dehesa señalada, pues por todas discurres? Y dime tambien te ruego, adonde te recoges al medio dia a tomar para ti algun sustento? Parece que lo contemplaba entonces la Espósa andando por Villas, y Lugares con sus doze Apostoles, que como verdaderas ovejas seguian sus pisadas; tan necessitados de sustento corporal, que avia vezes, que fregaban con las manos las espigas secas del trigo, para satisfazer su hambre: y el Divino Pastor la tuvo tan gande, despues de vn largo ayuno de quarenta dias, que el lobo carnicero Satanàs le ofreció piedras, para que de ellas hiziera pan: y parece que à este tiempo le dize ella: Ea, dime Señor mio, donde es tu casa? que yo te traeré sustento, pues en tal necessidad te veo. Pero como su casa era el Cielo, de allà descendieron Angeles a administrarle la comida, y servirle. Y respondele a la Espósa: *Si ignoras te, ò pulcherrima inter* *Cantic. 1.*

mulieres! *eggredere* , *&c*. Sino has entendido este secreto(ó singular entre las demas!) pues me preguntas cosas tan altas, para que las puedas saber te digo, que salgas de tu regalo, y dexes tus comodidades, y te vayas tras la velocidad de tus buenos desseos, y pensamientos, y los apacientes junto a las majadas de los Pastores. Valgame Dios, qué es esto? parece que es vn ques, y ques: pues preguntale la querida Esposa por la dehesa de sus ovejas, y la choza, donde èl come, y sestea; y responde siendo tan zeloso, que se vaya tras sus pensamientos, y donde sus pies la llevaren (como acá dizen) que apaciente sus cabritos junto a los tabernaculos de los demàs pastores. Ay bien de mi alma, qué galana, y discretamente respondeis, aunque mystico, y escondido a todo lo que os pregunta. Lo primero le dais a entender, que no tuvistis casá propria en esta vida, pues no se la señalais, mas que vn pesebre al nacer, y vn palo para morir, y por esso le dize: *Si ignoras*, *&c*. Si se te ha olvidado esto, y lo que le respondi al que me preguntó, donde era mi posada, y piensas que tuve otra? Sal con la consideracion fuera de ti, y si me quieres hallar, apacienta essos desseos, y pensamientos levantados, junto, y en compañia de los que a imitacion mia dexaron sus casas, haziendas, y regalos, y se fueron por las soledades, y despues fueron Pastores, que guardaron almas de otros. Esto es dezirnos, que imitemos a nuestros Padres, y Pastores para hallar a este Señor: y que salgamos con el espiritu, ya que no puede ser con el cuerpo, a la soledad de las criaturas, y al desamparo de los regalos, y desasimiento de los bienes caducos de esta vida: y siendo pobres de ellos, y vsando de todo como sino se vsasse, como nos aconseja el Apostol, no solo le hallarèmos, pero pareceré-

mos

mos mucho a eſte Señor, de quien dixo Iſaias, que era como varita, que iba creciendo delante de ſu Padre para gloria ſuya: *Et aſcendet ſicut virgultum coram eo, &c.* Y como raiz plantada en tierra ſeca, que parece que eſtà deſarraygada, aunque llena de flores, y frutos. Y tambien a ella le dirâ por requiebro el Eſpoſo: *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit per de ſertum, ſicut virgula ſumi, ex aromatibus myrrhæ?* Hazeſe como que no la conoce, y dize: quien es eſta? Ea hermoſiſſimo Paſtor, no la conoceis? No os acordais, que es la que ha dexado el mundo, y entradoſe en el deſierto, y ſoledad por conoceros a vos? y ſe ha aligerado de ropas, galas, parientas, y amigos por correr tras vos, que ſois ligero como vn cervatico montès, y ha meneſter la Eſpoſa tener pies ligeros, y aſſi ſe los aveis dado, vos que ella dize con el Profeta Habacuc, dandoos millares de alabanças: *Deus Dominus fortitudo mea, & ponet pedes meos quaſi cervorum.* Que ſois vos todo ſu bien, y fortaleza, y que aveis pueſto ſus pies mas ligeros que los del Ciervo, para correr tras de vos a los montes de las Aromas, ſignificado por los trabajos; y a los montes de Bethel, que ſon los regalos de la Oracion, y dulçuras; y que la aveis pueſto (proſigue) como en barrera, para que deſde alli luche, y vença a ſus enemigos, por lo qual os canta Pſalmos: por eſtas ſeñas bien la conocereis gran Señor; que ſi conoce, almas mias, q̃ no es como los Eſpoſos del mundo, que pagan buenas obras cõ agravios, y fidelidad con deslealtad, ſino por via de encarecimiento, y exaltacion dize: Quien es eſta? que no ay otra como ella a mis ojos, la qual por ſegirme ha ſalido al deſierto, donde como varita pequeña de olores precioſos, y aromaticos, ſube a darme recreacion, ſin que la lleven los ayres de

Iſaiæ 54.

Cantic. 3.

Pſal. 27.

Et Habac. 3.

vanidad, y vanagloria. Por muy dichosa podemos tener la que plantada en tierra seca, y arenisca, sola, y desamparada de regalos humanos, como varita de pevete oloroso, solo se contenta con la compañia de estotra varita, y a ella mira, è imita. Que bien podrá
Cantic.6. entonces dezir: *Ego dilecto meo, &c.* Pues él tan de lleno la mira, y acompaña, y tales requiebros le dize, entre los quales es vno lo del Profeta Rey:
Psal. 57. *Pauper sum ego, &c.* Pobre soy, amada mia, desde mi niñez, y de serlo me precio, pues del cofre de las riquezas de mi Padre escogi por joya en la tierra a la preciosa pobreza, y con esta te tengo de adornar a ti para que seas verdadera Esposa mia. Y es cosa cierta, que esta perla preciosa no se fia sino de solas las que la saben estimar: y porque no todas son de vna misma condicion, y natural, vsa este Sapientissimo Señor de diferentes trazas con ellas. Porq̃ vnas ay necessitadas de bienes temporales, y como están llenas de los celestiales, tienen vn contento, y vna satisfacion tañ grande, que les parece que estàn con todas las opulencias, y regalos de la tierra: y estas son las que di-
2. Corin. 6. zen con el Apostol: *Nihil habentes, & omnia possidentes* Que no posseen nada, y de todo gozan; porque todo lo desprecian, con vna luz clara en que ya viven dichosamente. Otras ay a quien el Señor ha dado bienes, y regalos, y permite que en medio dellos vivan hechas vnos Tantalos celestes; porque ni los gozan, ni les hartan: antes estàn con abundancia de todo, y padecen hambre. Y entre consuelos, afliciones, y angustias, teniendo regalos, y abundancias, están con tanto despego, y desapropio dellos, que pueden dezir al contrario de estotras; que todo lo posseen, y nada tienen, porque en su corazon nada tienen, y son pobres, y en su modo de vivir menesterosas: orde-
nan-

nandolo assi la summa Sabiduria. Y hablo de experiencia, porque he conocido dos Religiosas de estos dos generos de vidas. Qual sea de mas merito, el Señor que pesa los espiritus lo sabe: mas a mi parecer serà muy acertado, contentarse cada vna con el estado por donde su Esposo la llevare, y tener paciencia en èl: y siempre puesta la mira en su querido Jesus, desasida de todo lo de acá, y diziendole en su corazon, pobre soy, linda cosa es esta, y singularissima, vivir con grande confiança de la santa providencia, a la mension deste Señor: sin tener, ni buscar nada ansiosa, è importunamente. Porque yo he visto tambien Religosas desta suerte, sobrarles todo, embiarselo el Señor por donde menos pensaban: y no ay que admirarnos desto, pues ellas cuydaban de solo el que èl reciprocamente cuydasse de ellas: cumpliendose a la letra lo que dize en su Evangelio por San Matheo, que el que le sirviere a èl solo, y no a las riquezas, y regalos del mundo (porque no se pueden agradar dos señores) que le darà todo lo necessario para comer, y vestir; y aconseja a sus queridos (que son los que se fian de su palabra) que no tengan hipo, y ansia, pensando si les ha de faltar lo necessario para el cuerpo: sino que cuyden mucho de las cosas del alma, que es sin comparacion mas hidalga, y lo demas se les darà por añadidura. Aora escriviendo esto, me parece que aqui se les dà vna palabra infalibe a los justos, de que si ellos cuydaren en primer lugar de agradar a Dios, como lo hazen, y procurar guardar su ley ante todas cosas, que su Mageftad se obliga a darles lo que huvieren menester, para poder passar, de comida, y vestido *sine dubio*. Porque he notado el modo de hablar del Evangelista, que dize assi: *Quærite primum Regnum Dei, & iustitiam* *Mathei.* 6.

tiam eius, & hæc omnia adijcientur vobis. Buſcad, antes que deis paſſo en las coſas del cuerpo, las celeſtiales, que ſon ſuſtento del alma; y el Señor a quien ſervis os darâ de comer, y veſtir: y no ha de ſer mas eſcaſo, que los amos de eſte ſiglo, que eſto dàn a ſus criados; ſino mucho mas liberal, pues eſtos viſten, y ſuſtentan el cuerpo, y eſſotro Señor cuerpo, y alma, y dá a cada parte lo que ha meneſter. Pero advierte (ò Eſpoſa deſcontentadiza, y pedigueña!) que no ſe obliga eſte Señor a galitas, ni cotufas como tu las quieres, ſino lo neceſſario para vivir, y contentar la naturaleza, que ſe contenta con poco. Mira lo que dize el Apoſtol, que con ſolo tener con que cubrir ſu deſnudez, eſtavan contentos los nuevos, y fervoroſos Chriſtianos: porque el amor proprio (que es mal contentadizo) no llevaba de mano a la boba de la naturaleza humana, ſirviendole de galan; y como los Santos porque le conocian, lo avian echado fuera del alma, quan de paſſo, y a pura neceſſidad lo regalaban, tratandoles como a hueſped importuno, que lo es el cuerpo, pues mientras mas le dán, mas quexas forma, y mayor guerra haze a la ſeñora de caſa, que es el alma; porque paga como villano, que al fin lo es, y aſſi es meneſter ſiempre andar con èl con eſcaſeza, y no darle todo lo que pide: porque en regalandole, aſſi en veſtido, como en ſuſtento, ſe buelve como beſtia que la han echado en verde, que acozea a ſu amo, y procura derribarle. Veamos como eſto miſmo dize el Eſpiritu Santo por la boca de Moyſes en eſtas palabras, a lo myſtico entendidas:
Deuter. 32. *Incraſſatus eſt dilectus, & recalcitravit, &c.* Dize que eſte villano del cuerpo, que tan amado es del alma, que le regala, le acaricia, le trata bien: y como es groſſero, no ſolo le dán el pie, y toma la mano, mas ſe

ſe quiere él tomar el mando,y ſer ſeñor de la caſa,para que todo ande deſconcertado : para q̃ con èl manden las paſſiones,que ſon eſclavas, y han de eſtar herradas : y la ſeñora que es el alma , por ſer parienta de Dios,y ſemejante a èl en la Trinidad de las potencias, y Vnidad de ſu eſſencia queda aherrojada con la razõ ſu amada compañera , y muy deuda de los Angeles. Terrible deſgracia , la qual eſcuſaban los Santos, cuyo exemplo hemos de imitar las Religioſas , aborreciendo ſus cuerpos , y maltratandolos con azotes , y haziendolos derramar ſangre con cadenas de hierro, y les hazian padecer hambre,y ſed, y deſnudez : y en reſolucion digo que,en nada querian darle guſto, ſino como perſonas encontradas, diziendo ſiempre vn no, a ſu ſi, y deſta manera los tenian vencidos,y ellos quedaban vencedores. Què a la letra nos dize eſto nueſtro buen Jeſus , por eſtas palabras : *Qui odit animam ſuam in hoc mundo : in vitam æternam cuſtodit eam.* *Ioan.* 12.
El que en eſte mundo aborreciere , y eſtimare en poco ſu cuerpo , del qual pende la vida tranſitoria , por guardar el alma de culpa , en la vida celeſtial eſte tal gozarâ vida eterna en eſſe cuerpo , y eſſa alma para ſiempre en vno , con ſumma paz. Y por eſſo ſe les dize a los juſtos : *Requieſcat in pace*; porque el alma la tienen en gloria gozando de Dios , y el cuerpo la tiene en la ſepultura mientras no ſe junta con ella glorificado : que ya ſe han acabado aquellas guerras antiguas que entre ambos ha avido , porque ſi es batallas la vida del hombre, como dize el Santo Job,y deſta gozan buenos , y malos , pues todos tienen trabajos , y peleas , los pecadores por gozar , y los juſtos por dexar : ningunas ſon como las que con ſus cuerpos tienen , por rendir los apetitos los ſoldados, que en eſta eſtacada,pelean por eſcalar el Cielo, porque

que tienen las puntas de las lanças siempre bueltas hàzia si para herirse: porque no ay enemigo, que mas les dañe, que ellos mismos. Pero dichoso, y bienaventurado será en el siglo venidero donde los premios son eternos, por estas pequeñas heridas, en las quales si passó algun dolor, se le dará perpetua alegria. Que es a mi parecer lo que dize el Profeta Rey, por estas palabras, hablando en primero lugar
Psal. 29. con los pobres de espiritu de quien hablamos: *Conscidisti saccum meum, & circumdedisti me letitia.* Rasgaste mi saco (dichosa pobreza) y cercasteme de gozo, y alegria; y luego dando el lauro a esta virtud, prosigue: *Vt cantet tibi gloria mea, & non*
Ibidem. *compungar.* Darète despues de coronado (ó Rey mio!) mil alabanças, porque en vez de mi miseria, me vestiste la ropa rica, y rozagante de la gloria: porque ya no estarè avergonçado, que es muy de pobres encogerse, quando se vèn delante de los ricos: mas con estas telas, y brocados para siempre te alabarè, y confessarè. Y no ay duda, sino que al que huviere vestidose mas vilmente, se le dará vna lucida ropa de gloria, y al mas mortificado, y marchito mas frescura, y belleza, y hermosura. Que en este espiritu entiendo yo al mismo Profeta quando
Psal. 27. dize: *Et refloruit caro mea.* Y no ay que espantar, que la carne humilde, y pobre florezca, pues los mismos huessos brotan verde yerva. Yo sé de vna Religiosa, que vido entre sueños abierta la sepultura de otra que avia sido muy pobre, y humilde; aunque muy gran señora en linage, y mostravanle sus huessos todos cubiertos de vna yerva en extremo menuda, y fresquissima, tan verde, y copada, que no parecia nacer, sino brotar, y dezianle al oìdo del
Isaiæ.66. alma lo del Profeta Isaias: *Ossa vestra vt herba*

ger-

germinabunt. Y ha quedadoſele tan impreſſo, que jamás, dize, que ſe le olvidarà. Con eſta verde eſperança eſtán las Eſpoſas humildes, y pobres, que han ſegado eſta rama del monte Calvario, donde ſu Eſpoſo no ſolo no tuvo ropa con que cubrirſe, mas ni aun mortaja con que enterrarſe, diziendo con el Apoſtol: *Saluatorem expectamus Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum, qui reformabit corpus humilitatis noſtræ configuratum corpori claritatis ſuæ.* Eſperando eſtamos por premiador de nueſtros trabajos a nueſtro Eſpoſo, y Salvador Jeſu Chriſto, que ha de renovar, y mejorar eſte nueſtro cuerpo humilde, pobre, y deſpreciado, haziendolo ſemejante al ſuyo en luz, y reſplandor, y gloria, y los demàs dotes de agilidad, ſubtilidad, impaſſibilidad, y claridad, debidos a ſu Santiſſima Humanidad. Eſte glorioſo, y feliciſſimo premio te eſpera (ó Eſpoſa pobre de abito de paño humilde, y groſſero, y que por eſſo miſmo no te has pueſto lozana, ni levantado con humos de ſobervia!) gozate, y alegrate, porque imitando a tu Eſpoſo, puedes dezir con èl: *Regnum meum non eſt de hoc mundo.* Mi Reyno no es de aqui: y deſpues ſiendo tu Reyna, te ſentaràs a ſu lado, con la veſtidura del oro de la caridad con que le amaſte, y ſufriſte por èl eſtas inconmodidades, bordada de Primavera de las demàs virtudes, que te acompañaron acà, porque eſſas ſon las que vân en ſeguimiento de los juſtos, como dize San Juan en ſu Apocalipſi.

Ad Philip. 3.

Ioan. 18.

Q CA-

CAPITVLO X.

Como ſe han de aver las Monjas en el Dormitorio.

EN el Dormitorio has de eſtar tan quieta, que nadie ſe inquiete por ti, y todas las vezes que deſpertares, embia luego la memoria a Dios, con hazimiento de gracias, por que él nos eſtà velando quando dormimos, para guardarnos. Quando te quiſieres dormir, primero has de eſtar meditando, ó orando; y en eſta ocupacion te duerme, y te ſerà el ſueño dulce, y provechoſo lo que ſoñares: y deſpues velaràs con fervor en la miſma Oracion, y te levantaràs alegre, y para la meditacion diſpueſta. Y conviene mucho a las que eſtuvieren durmiendo, que no ſe les vea, ni note algun deſcuydo de los que ſe vèn en la gente ignorante. Y tambien es coſa muy indecente, que la Religioſa eſtè toda entregada al ſueño, como las beſtias, echada con las manos apartadas, y los demàs miembros incompueſtos, trocando, ó entrando las manos en el pecho, que por eſſo nos mandan acoſtar veſtidas, porque no podamos tocar con las manos al cuerpo deſnudo, y para eſtar mas aparejadas para levantarnos a la Oracion. En todo eſto es muy neceſſaria la diſcrecion, para q̃ caſtigues tu cuerpo con prudencia, porque no ſe revele la carne contra el eſpiritu, y el cuerpo conſerve con diſcrecion, porque no desfallezca con la carga, y eſte desfallecimiento corporal impida al alma con ſu mucha debilidad.

EXPLICA ESTO, Y TRATA DEL SVEÑO espiritual, y corporal.

PAreceme que sobre estas substancialissimas palabras, y de tanto documento, como aqui pone nuestro eruditissimo Padre Bernardo, no avia que contrapuntear, sino solo leerlas muy de espacio, procurando ajustarnos muy de veras con lo que aqui nos aconseja; pues es lo que debemos hazer, en razon de perfectas Religiosas, que es a lo que debemos aspirar sopena de no estar en gracia de nuestro Esposo, que es la mayor desdicha que nos podia venir: y pues anhelamos a darle gusto, y seguirle, aunque con passo lento de hormiga, vamos tambien poco a poco en la consideracion desto, que debemos hazer de noche en el Dormitorio, que es vna de las heras donde vá el Esposo: y assi es de las partes vedadas, donde dizen, que a ninguna hora se ha de hablar; quanto mas será a las horas nocturnas? mandando nuestro Legislador, que despues de dichas Completas, nadie sea osada de hablar palabra en ningun lugar. Y assi parece, que supuesto que ha de ser esto assi, añade estotro Padre Bernardo, que no solo no se ha de hablar, mas que ha de ser tanto el sossiego en los passos, que ninguna se inquiete de las que están acostadas, con nuestro modo de entender, ò de llegar a las camas, y del estar en ellas. En verdad que parece estava presente a estos tiempos, donde ya que no sea con el cerillo, que và encendido en las manos, se suelen desassossegar, y desvelar con ruido de los chapines, que otros tiempos dizen, que se los solian quitar para esto, y era muy bien acordado: porque es menester hazer todas las cosas en paz, y cõ paz de nuestras Hermanas,

para que no perdamos la paz ſabroſa del alma, que tan neceſſaria es para ſuſtentar la gracia, y amor del Eſpoſo, y eſtar ſiempre diſpueſtas para la Oracion, que en todas partes, tiempos, y horas ſe ha de exercitar,
Lucæ.18. porque èl nos dize: *Oportet ſemper orare.* Y aſſi haſta en la cama nos aconſeja nueſtro Padre, que la tengamos, y nos durmamos en eſta ſanta ocupacion. Acuerdome aver leído de la Santa Madre Tereſa de Jeſus, que ſiempre a eſte tiempo penſaba vn ratico en la Oracion del Huerto, y las anſias, y ſudores ſanguineos, que tuvo ſu querido Eſpoſo aquella noche, antes que ſe embarcaſſe en las aguas amargas de ſu Paſſion doloroſa. Admirable penſamiento para dormirſe con él, y quedarſe en ſilencio las potencias, para que el corazon ſiempre vele aunque ellas duerman, y
Cantic.5. pueda dezir con nueſtra verdadera Eſpoſa: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Yo duermo, porque es neceſſario para ſuſtentar la vida mia, que los ſentidos deſcanſen, y duerman; mas mi corazon (quando ellos duermen mortificados) vela, y eſtà alerta, y aſſi le vereis que ſe menea, y palpita dando latidos de amor de mi Eſpoſo; que como es fino, y fiel, no admite intercadencias, mas ſiempre eſtà igual, y parejo, porque en èl conſiſte mi vida. Lindo amor! la que aſſi le tuviere eſtarâ ſiempre en preſencia de ſu Amado, que no le pierde de la viſta del alma, eſtado muy parecido al de la gloria, y en el qual ſiempre ván ganando tierra, ó Cielo por mejor dezir; porque aunque parece que eſtà parada en el ſoſſiego el alma, y parece que eſtà dormida, no lo eſtà, y no dexa de amar, y caminar. Pareceme eſto a la traza de los que vàn por la mar, que no porque ellos eſtèn parados, dexa el navio de ir engolfado, ſurcando las aguas, quando lleva las velas, ò gallardetes tendidos al vien-

to prospero, que le sopla assi le sucede a esta dichosa alma, que adormece sus sentidos, porque lleva tendidas las velas del amor, y camina con el ayre, ò marea suave del Espiritu Santo. Y he reparado en que no es mucho que se gallardee, como fina enamorada, de que su corazon siempre vele; pero que se precie de dormilona, y diga en presencia de todas, yo duermo, no entiendo què puede ser, sino que como su Esposo se agrada de que tome esse tiempo de sossiego, ella quiere tambien darle esse gusto. Y es esto tanta verdad que este amorosissimo Esposo guste, de que tome esse tiempo de descanso, para fortalezer las fuerças corporales, que he leído de mi Serafico San Francisco, que vn tiempo tuvo por despertadora vna Calandria que le cantaba al oìdo, para que se levantasse a la Oracion: y la noche que el Santo tenia alguna falta de salud, le llamaba mas tarde, porque huviesse dormido, y descansado mas. Pues cierto està, almas mias, que no era este intimo natural del ave, sino que el Señor a quien el Santo amaba, la embiaba mas tarde, por guardarle el sueño. Y el mismo Señor desveló vna noche a sù querida Santa Getrudis, dandole vna música suave al oìdo, con vnos dulcissimos versos que le cantó (merced, y regalo nunca oído): y ella sintiendose despues muy desmayada, y debilitada, porque la fuerça del espiritual amor disminuía las fuerças corporales, le pidió con grande instancia, le diera vn poco de sueño para esforçarse: y dize su libro, que le agradò mucho al Señor esta peticion, y se la concediò luego. O amantissimo Señor! gracias te dè toda criatura, que hasta de cosas tan menudas cuydas de los que amas, mas que con la providencia ordinaria, que de todos tienes: con razon dizes por la boca de tu Evangelico Profeta:

dezidle

dezidle al justo, que bien; que es dezirle (a lo que yo entiendo) que se alegre, porque en todo le irà bien, y de todo lo que hiziere sacará bienes. Y a esto alude lo que dize nuestro Padre en este capitulo, que este sueño assi serà dulce, y provechoso: assi porque (como diximos) en el sueño espiritual estàn como dormidos los sentidos, y el corazon vela amando a su Esposo, como porque èl la està velando a ella, como dize tambien nuestro Padre en este mismo capitulo. Lo qual nos dà motivo, para que digamos, que la Esposa en estas mismas palabras incluye lo vno, y lo otro, y que mysticamente le llama al Esposo mi corazon; pues con mucha propredad dize, que es el corazon dèl, si haze los efectos que él en el cuerpo, que son animarla, y darle vida, no menos que de gracia, y que la veló en la noche obscura de la culpa, quando ella dormia á sueño suelto, y le daba agudos latidos de amorosas inspiraciones para despertarla: y en la noche tambien de su ausencia (como diximos) que estavan como adormecidas las virtudes; porque es cierto que las discretas Esposas, y las necias (aunque bien diferentemente) duermen, esperando al Esposo, y pareciendoles que se tarda, èl le rondò la puerta, y dió sus ciertas aldàvadas, aligerando el latido, y dandele mas apriessa, para que ella bolviesse en si, porque èl nunca duerme, quees la guarda, y vela de Israël, como dize el Profeta Rey.

PROSIGVE LO MISMO, Y DIZE ALGVNAS mercedes, que el Esposo haze en sueños.

Y No solo la guarda como corazon suyo, quedandose en centinela quando duerme; pero le habla entre sueños a la voluntad, y le suele hazer muchas

chas mercedes a este tiempo, como se ha visto en muchos Santos, que les ha mostrado revelaciones misteriosas. Y yo he sabido de algunas Religiosas, que les ha dado admirables avisos: a vnas mostrandoles algo de lo que en el Purgatorio se ha de passar, para que acà descuenten. Y de otra supe, que vido entre sueños vna gran manada de ovejas, que seguian vn lucidissimo Cordero, y a la postre de todas iba vna muy roñosa, y coja, que casi no podia ir tras èl, y que le dezian, esta eres tu. Despues que despertó considerò esto muy aprehensivamente, y sé que le aprovechò mucho para mejorarse, y lo huvo bien menester, porque antes de dos años muriò muy moza. Otra me dixo, que al tiempo de acostarse venciò cierto pensamiento de vn proximo, que le daba bateria, y como al Alva vió entre sueños en el Cielo vna figura de hombre hecho de vn arrebol muy encendido, y en la mano derecha tenia vna lamina del mismo color, y alderredor della vnas letras de oro, las quales (dezia ella) que tuvo gran desseo de leer, y alçando mucho la cabeza para ello, vido que dezian: *Qui vicerit, faciam illum columnam in Templo meo*; y que despues despertò muy ansiosa por irse al Coro a tener Oracion en agradecimiento desta merced, y que le aprovechó para darle fortaleza en algunas ocasiones. De la misma supe, que vna noche le traxo el espiritu inmundo vn sueño, que la afligió mucho, y despertando con la gran fatiga, no cessaba de signarse el corazon, diziendo el Hymno: *Te lucis ante terminum, &c.* y bolviendose a dormir, pareciôle que vió puesto sobre sus faldas vn Niño Jesus, de vna Imagen de quien ella ha recibido muchas mercedes; el qual estava buelto de espaldas a ella, y en pie, y acordandose del sueño passado,

Apoc. 3.

deziale con grandes ansias: Mi Señor, quereisme librar deste mal espiritu, que ni aun en sueños me dexa? Bolvia el rostro a ella el Niño muy risueño, y agradable, y respondiòle, si: fue este si, con tal melifluidad, y con vn silvo tan dulce, y suave, que afirma, que no se le olvidarà mientras viviere, y ha experimentado muy bien la verdad de la respuesta, porque nunca mas, ni en sueños, ni despierta se le ha atrevido este malaventuradillo, que otra vez antes desta le vido tambien en sueños ir huyendo en traje de picaro de los que dizen, quien quiere llevar? con vna tallegilla suzia al hombro, pisando horribles inmundicias, y tragandolas, y se bolvia a mirarla, y le dezia vna palabra memorable. O largueza inmensa, y riquezas del archivo profundo de la misericordia deste Señor dignissimamente amable, pues de todas suertes, y a todos tiempos te comunicas al miserable gusanillo del hombre! Otras muchas cosas a esta traza pudiera dezir, que me acuerdo muy bien dellas, mas no ay para qué, pues basta esto para agradecer, y estimar la amorosissima compañia, que nos haze este Señor, hasta quando el cuerpo grossero descansa durmiendo. Y con esta viva consideracion alentarnos a hazer lo que nuestro Padre nos aconseja, de que quãdo despertàremos de noche, embiemos a èl derechos nuestros pensamientos, acompañados con algunas jaculatorias, pues està alli velandonos, y librandonos, de los peligros, y sugestiones de nuestro adversario, como para dormir con la compostura, y decencia que nos manda. Algunas tienen por devocion dormir con vna Cruz abrazada: lindo pensamiento, porque es el talamo florido del Esposo, y podemosle dezir con el Apostol San Andres: *Amator tuus semper fui, & desideraui complecti te, ò bona Crux!* S. Andr.

Crux! Y ſeria muy buena preparacion para antes de dormir, acordandonos como murió con ella abrazado nueſtro Eſpoſo Jeſus. Otras duermen los brazos pueſtos ſobre el pecho, en forma de Cruz; eſtas pueden dezir con San Pablo: *Mihi mundus crucifixus eſt, & ego mundo.* Que el mundo eſtá crucificado a ellas, y ellas, ni mas, ni menos a él: y con eſte penſamiento, dexarſe llevar del ſueño; porque me parece que atilda eſto mucho con lo que dize nueſtro Padre: Que no pongan los brazos apartados, ni los demàs miembros incompueſtos. Valgame Dios, y què grande es la gravedad, y compoſtura que ha meneſter vna Religioſa para ſerlo de veras! pues haſta durmiendo ſe le pide, y ſe le concierta el modo de acoſtarſe; y no ſolo ha de ſer ceñido el eſcapulario, ya que no ſea veſtidas del todo, como la Regla lo manda: ſino con la compoſtura muy decente, y compueſta, porque en todas partes la mira, y zela el Eſpoſo, ſi aſſi ſe ſufre dezir. O Señor! tu Mageſtad ſe ſirva de abrirnos los ojos para conocer la alteza de nueſtro eſtado, y la gran perfeccion a que nos obliga, andando ſiempre en compañia tuya. Y què mucho es, que el que ſe dignò de tener eſte nombre del Eſpoſo, vſe deſtas, y otras mueſtras de amor, y llaneza con noſotros? Aora pido por amor deſte Señor, a quien leyere eſto, que no le parezca encarecimiento lo que voy a dezir: yo ſé que no le parecerà a las que ſaben de amor, a las demàs ſi; mas yo no hablo (aunque ſoy tan imperfecta) ſino con gente ſanta, ó las que lo deſſean ſer, diziendo con el Apoſtol: *Sapientiam loquimur inter perfectos.* Digo, pues, que he mirado eſtos ocho capitulos de la Eſpoſa de que vamos hablando, y hallo que dos vezes conjura el Eſpoſo a las hijas de Jeruſalen, por quien entiendo yo las almas no tan favorecidas,

Ad Galat 6.

Ad Hebr. 11.

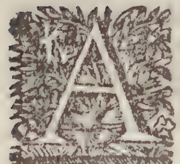
cidas, y les dize, que no le despierten, ni hagan velar antes de tiempo a su amada Esposa, hasta que ella quiera, y por estos dos sueños, quiero entender el sueño espiritual, y el corporal; el primero es del que tratamos vn poco, quando en aquellos Divinos embelesamientos, sin discurrirlas potencias, se queda la Esposa absorta, y transformada en su Amado, por la fuerça poderosa del amor: y èl la tiene abrazada consigo, sirviendole de almohada blanda para su cabeza su bella mano siniestra, y con la derecha la ciñe apretadamente para vnirla mas consigo: estado tan dichoso, y sueño tan beatifico, que solo el de la gloria hallo yo por mejor, por quanto alli no se puede perder este bien: mas este es singular en quanto se puede merecer mas, y mas, para gozar allá mas; y (como voy diziendo) deste sueño amoroso pide el Esposo, que no la despierten, ni los sentidos, ni los alborotos humanos, y estále el Divino Esposo guardando el sueño, que casi no se bulle, ni aún las hojas de los arboles quisiesse que se meneassen: tanto como esto gusta de verla dormir en sus brazos este sueño de su salud. Hablando, pues, en este mystico sentido, y dandome animo mi PadreSan Bernardo, que dize en este capitulo, que guarda e sueño corporal este Señor a su Esposa: digo, que essotra vez que conjura las hijas de Jerusalen por las Cabras, y Ciervos monteses, que en aquellos campos guardan (mysticamente entendido por sus pensamientos, y palabras, que no se la despierten) lo entiendo por el sueño corporal. Quando la Religiosa està con tantos achaques, ò falta de fuerças por los continuos exercicios de la vida activa, y contemplativa, que le haria daño despertar temprano, que tanto como esto ama, y estima que mire por la salud corporal, para emplear-

la en el bien, y provecho de la Comunidad; ſea bendito para ſiempre amen, y enlazaſſe eſto mucho con lo que manda nueſtro Padre en ſu Regla, quando dize, que vnas a otras ſe deſpierten para Prima con mucho ſilencio, porque no inquieten, ò deſvelen a las que tienen neceſſidad de quedarſe acoſtadas. Y ſi lo que manda nueſtro Padre, es lo que nueſtro Señor quiere, porque el dize: Quien a voſotros oye, a mi oye, hablando de los Prelados, bien probado queda, que aquel lugar ſe entiende a lo myſtico por el ſueño corporal: què podemos dezir, ſino que todas eſtas ſon cadenas, y amarras para amar mas a nueſtro Eſpoſo, y cuydar mas de ſervirle, y agradarle? pues con ſer el mayorazgo de todos los bienes de ſu Padre, aſſi cuyda de noſotras, aun de coſas tan menudas, y (al parecer) ſuperfluas, y no lo ſon. Mas què no harà el que por ſola ſu bondad nos ama tanto, que dize, ſon ſus regalos los hijos de los hombres? En llegando yo a eſto, no hallo coſa que ſe me haga dificultoſa de creer, de quantas oygo que eſte Señor haze en razon de regalar, y favorecer a las almas que ama. O amor y quanta es la fuerça de tu poder! pues aſſi allanas al Señor, que criò con ſu ſabiduria todas las coſas, y con ſummo poder las govierna. Y què tiene que ver eſto, con aver dado la vida por amigos, y enemigos? O ſi nos embiaſſe de la hornaza de aquel ſu flamigero pecho vna centella ardiente, que abrazando nueſtros corazones en ſu amabiliſſimo amor, los bolvieſſe todos de vn oro finiſſimo de caridad, y conſumieſſe el orin de nueſtras imperfecciones, no dexando, ni aun raſtro dellas: y nueſtras potencias quedaſſen afinadas con eſta llama Divina: la voluntad inflamada, y el entendimiento con clara luz: la memoria viva, y afervorada, para nunca perder de viſta

estas mercedes, para hazernos capazes de recibirlas con el cumplimento de nuestras obligaciones.

CAPITVLO XI.

Como deben estar aparejadas para las labores, y exercicios.


Los trabajos, y oficios humildes de la Comunidad està siempre aparejado, assi para la Iglesia, como para la cozina, especialmente te ocupa, y sirve aquellas obediencias que los otros desechan por humildes, y casi las aborrecen por esto, como son llevar leña, limpiar la casa, sacudir las tunicas, lavar los pies, &c. A las Missas sirve con presteza, y devocion, porque esse es oficio de Angeles, y ellos devotissimamente las sirven, y administran; porq̃ en este ministerio ay tres provechos; el primero, es ser exercicio de buena obra; el segundo, ser obra de caridad, porque incitas al proximo al bien; lo tercero, q̃ es obra de devocion. Quando assistes a la mesa del Summo Rey, y hablas con èl en la Oracion, eres igual a los Angeles. En este tiempo debes orar por el Sacerdote, y todos los circunstantes, y tambien por toda la Iglesia Catolica, porque hazes las vezes de todos. A este Señor sirve con hazimiento de gracias quanto pudieres, que apenas podràs tanto, quanto Dios con especial gracia te lo remunére, aun en la presente vida el servicio de aquel saludable Sacramento, que ninguno mejor, ni mas Santo puede ser en el Cielo, ni en la tierra, porque grandemente se descubre en èl la grandeza de Dios, y el amor que a los hombres tiene. Que mas puede Dios hazer, que venir cada dia tantas

tantas vezes al Altar, el que defcendió del Cielo a la tierra en forma de hombre, y dexò la memoria de fu amor dexandofe a fi mifmo, para que nos acordaffemos de fu Encarnacion, de la Redempcion, y de la Glorificacion: y afsi es muy falutifero comulgar muchas vezes con toda devocion, y guardarfe con todo cuydado, no folo de grandes culpas, fino de palabras muy livianas, obras, y penfamientos. Y para difponerfe mejor conviene fer folicitos en las obras efpirituales: è importa mucho que nos preparemos para recibir efte alto Sacramento, y defpues de recibido lo guardemos en nueftros pechos con mucha reverencia.

EXPLICACION DE ESTO, Y ALGVNOS exemplos del Niño Jefus.

COmo nueftro Padre trata en efte capitulo de las dos vidas activa, y contemplativa, en que la perfecta Religiofa debe exercitarfe, alargafe mas de lo que fuele por lo mucho que incluyen en fi, para ocuparnos en ellas como debemos. Y lo primero que nos aconfeja es, que eftè la voluntad difpuefta, y aparejada, afsi para la vna vida, como para la otra, a imitacion del fanto Religiofo, aunque Rey, y Profeta, el qual dize a nueftro Señor con efte mifmo efpiritu que vamos hablando: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*: Aparejada eftà mi alma, y mi cuerpo (ò Dios mio!) afsi para los trabajos de la vida activa, como para los regalos, y dulçuras de la vida contemplativa. Afsi debe dezir la buena Monja, a todo me difpongo, nada rehufo, todo lo abrazo, como fea gufto de vueftra Divina Mageftad, a quien obedezco, y amo: que todo efto dizen eftas palabras *Pfal. 56.*

dichas.

dichas por la boca de vn Rey cuya vida, dize regalos, y contentos, y ser obedecido, y antes que servir ser servido; y mas dichas en vn tiempo, que no se avia visto el exemplo de nuestro Redemptor, el qual nos le dió en esto por obras, y palabras. Què tal serà la obligacion de vna Religiosa, y quanto mas apretada le corre aora? pues este Señor, que nos llamò, y traxo a su huerto (como diximos al principio) no fue para entretenernos en él, y coger flores, sino para segar myrra amarga: que como este dicho del Esposo es tan fecundo, y fertil, podemos hablar dèl dos vezes. Primero diximos, que era la imitacion de los trabajos deste Señor, por la consideracion, ò meditacion piadosa de su Passion; y aora dirémos, que es tambien la imitacion de los exercicios, y trabajos corporales, que tambien tuvo como verdadero humilde. Bien teneis que imitar, y de quien tomar exemplo, verdadera Esposa, pues vuestro Amado Esposo dixo al fin de su vida, quando estava de partida para su Passion, hablando con sus queridos Discipulos: *Non veni ministrari, sed ministrare.* Y para confirmacion

Matth. 24. desta verdad hizo aquel acto heroyco de lavar los pies a sus Apostoles, y no solo en este tiempo, donde como por la despedida, parece que se esmeraba en enseñarles con palabras, y obras, vemos que hizo esta demonstracion de tanta humildad; mas desde Niño chiquito començó a darse a la vida activa, y caritativa, que todo es vna misma cosa. Y es esto tanta verdad, que yo leí en vn libro impresso antiquissimo (porque el estilo, y lenguaje lo mostrava, pero autentico, y aora nuevamente aprobado) como lo supe: Que el Niño Jesus quando estava en el destierro de Egipto, iba por agua a vna fuente, que estava cerca de su casa, para bever, y para cosas menes-

nesterosas, y regaba vn huerto por no estar ocioso, è iba por leña para guisar. Y dize mas, que quando bolvieron a Nazareth (que era de siete a ocho años) guisaba la ollita, y atizaba la candela, y que los Angeles venian a quitarle de las manos los oficios serviles con summa reverencia, para servirle ellos como pajes suyos. Y que les dezia el Niño lo mismo que despues dezia a sus Discipulos: No vine a ser servido, sino a servir. O pasmo del entendimiento! y como es necessario considerar el gran amor que nos tuvo este Señor, y conocer su ardentissimo pecho, para que la Fé no titubee quando oye estas altas, y baxas tan humildes del vnigenito de Dios. Pero aviva tu la Fé (ô alma Religiosa!) conociendo como todo lo que este Señor hizo en este mundo, entre otros principales fines, fue para darte reglas, y aranceles por donde caminasses siguiendo sus passos. Por lo qual dize el Apostol San Pedro estas palabras: *1.Petri.2.* *Fratres Christus passus est pro nobis, vobis reliquens exemplum; vt sequamini vestigia eius.* Hermanos: sabed que Christo padeció, y trabajó por vosotros para dexaros exemplo, porque aveis de seguir sus pisadas. Pues veamos, contentóse este Señor con hazer estos exercicios de humildad quando era Niño? No por cierto, que despues de los doze años ayudaba a Joseph su Padre putativo, al oficio trabajoso de la carpinteria. Y dize mas aquel libro antiguo, que siendo mayor le hizo a la Virgen su Madre vn telar en que texiesse con aquellas benditas manos, cuyos brinquiños, y juguetes son los Astros Celestes: y en esta vida activa, y en perpetua contemplacion se ocupó hasta los treinta años de su edad, que salió en publico, y començó a predicar, y enseñar, y curar a los enfermos. Y leì aqui donde he dicho tambien,

que

que quando este Señor era combidado a comer en casa de su Discipulo San Pedro, que ayudaba a poner la mesa en vn aposento muy pequeño, y humilde, y sanaba a la hija del Apostol Petronila, para que administrasse la comida, y luego bolvian a enfermar con su calentura, porque le debia de convenir. Quando leo, y considero estas cosas de aquel Señor, que mora en aquel Trono excelso donde le viò el santo Profeta Isaias rodeado de Serafines, y baxò a este suelo a la obra altissima de la Redempcion: y veo por la Fè, que era todo lindo, y hermoso (como le pintarèmos despues) me dàn vnas ansias terribles por aver sido en aquel tiempo para andarme desalada tras esta vida nuestra oyendole, y viendole, y comunicandole, como hazian las buenas hermanas Marta, y Maria, cuya figura vamos dibuxando en estas dos vidas que vamos tratando, activa, y contemplativa. Aora escriviendo esto, se me ha ofrecido vn pensamiento, y quiero dezirlo, porque me parece, que viene a proposito sobre la quexa de Marta, quando le dixo a nuestro Redemptor: *Domine non est tibi curæ, quod soror mea reliquit me solam ministrare?* Que en esto le quiso mysticamente dezir, viendose cansada: Señor, no miras como mi hermana se esta sentada a tus pies, solo gozando de tu altissima, y suauissima doctrina, y me dexa sola servir, y administrar las cosas necessarias al corporal sustento? Dile que me ayude no mas de con Oracion, pidiendote a ti favor, pues está mas cerca, y fuerças de espiritu, y cuerpo, las quales son mucho menester en este oficio de turbacion para tratar con los proximos. Y buelto a nuestra erudicion, digo, que la misma quexa podia tener el cuerpo ocupado en trabajos de la obediencia, y puesto a pique de perder la paciencia en ellos, si el alma no se

Lucæ. 10.

ſe pone a ratos a los pies de vn Chriſto bien, y Maeſtro nueſtro a pedirle favor para ſu hermana, que lo ha bien meneſter, para no perder el fruto de la ſanta obediencia, faltandole la paciencia, que tan neceſſaria es. Y es de advertir a la Religioſa, que quando viere, que en eſtas ocaſiones el alma anda pueſta a rieſgo, no ay que eſperar, ſino eximirſe a los Prelados con humildad; porque es cierto, que a lo mas principal que ſe ha de acudir, es al provecho del alma, que por eſſo entiendo yo, que reſpondió nueſtro Señor: *Vnum eſt neceſſarium.* Muy ſolicita, *Ibidem.* y turbada andais, Marta, en lo corporal: pues ſabed; que vna ſola coſa es neceſſaria, que es la paz del alma; y porque vueſtra hermana atiende a eſto, digo, que eſcogiò la mejor parte, y en dezir la mejor parte concede, que es lo demàs bueno, pues es caridad, y de más ſubidos quilates, ſi ſe haze por obediencia: más ha de ſer no paſſando la raya, eſto es, en quãto al alma no padezca detrimento, porque eſſo ya ſeria vicio. Y por tanto ſe debe dar cuenta dello a ſu Prelada, que la remedie, pues eſtà en lugar de Dios, y por eſſo miſmo ha de querer lo que el quiere, que es el bien eſpiritual: y ha de conſiderar, que no todos han de ſer para tratar con bullicios, y trafagos de proximos, que algunas eſcoge Dios para contemplativas, y Coriſtas ſolamente, y a otras para activas en los oficios, y trabajos corporales, y eſto luego ſe echa de ver en el talento de cada vna. Nueſtro Padre dize en ſu Regla, y tomòlo de S. Pablo, que a cada vno dió Dios ſu don particular: a vnos en vna coſa, y á otros en otra. Y el miſmo Apoſtol dize, que ſon varios los eſtados de la Santa Igleſia, porque vnos ſon Apoſtoles, otros Profetas, otros Confeſſores, Martyres, Virgenes, Hermitaños, y por aqui los vâ contando,

S todo

todo, a fin de darnos a entender, como no son todos para vn ministerio: mas a las que nuestro Señor dà talento para acudir a tiempos al ocio santo de Maria, y a la ocupacion de Marta, denle muchas gracias, y alabenle mucho, que en todo se sirve, y agrada mucho. Que si antes ha dicho la Esposa hablando del Coro, que su Amado descendió a su Huerto a las heras de las olorosas aromas, y alli se apacentarà en los huertos, porque (como hemos probado) este es vn Huerto, y muchos, y cogerà los lirios; aora dize.
Cant. 6. *Descendi in Hortum nucum, vt viderem poma conuallium.* Que descendiò al Huerto de las nuezes para ver los frutos del valle, y mirar si florecen las viñas, y si echan renuevos los mançanas. O qué linda comparacion, y què mystica! la qual es para dezirnos, que desciende el Esposo a visitar, y pasear todos los Huertos, y cuyda de todos los arboles, y que assi como los nogales no son arboles de jardines regalados, sino de huertas silvestres, y el fruto que llevan es al parecer grossero, y duro, pues no solo tiene corteza, sino cascara tambien, tan dura, que es menester fuerça para partirla, y sacar la medúla sabrosissima, toda adunada, y encerrada en sus casitas, a quien divide vna como antepuerta, que le puso la naturaleza: assi los oficios, y obediencias donde las Religiosas assisten, de vna en vna, ó de dos en dos en sus distritos, parecen como frutos de arboles silvestres, respecto lo de que es el Coro, y pensamos que es vn exercicio campestre, y agricultivo, y no tan curioso, hablando a lo vulgar, y en lo espiritual parece vna segregacion, ó apartamiento de lo contemplativo, y que viven en secadales, ó tierras areniscas, donde no ay arboles frescos, ni frondosos en que deleytar la vista aguda de la imaginacion. Mas mirandolo con

ojos espirituales, no es assi como parece, sino que es vn deleytoso Huerto del Esposo, donde no solo ay nogales verdes, hojosos, y frutiferos; pero ay viñas, que aunque parece que por estar en cierne, no dàn mas que buen olor, el Verano de la gloria cogeràn, y comeràn dulces razimos, porque estavan alli en sazon, q̃ acà para el justo trabajado siempre es tiempo de podarle, q̃ parece casi todo el año como vn arbol del Otoño, para que quando venga el verdadero Agricultor (que dize San Juan en su Apocalipsi) a entrar la hoz para segarlos de la tierra, halle el tronco del arbol, (que es el cuerpo) limpio de malezas, espinas, y abrojos. O valgame Dios, y como parecerà ficcion, ô manera de hablar esto que he dicho, sin que lleve su misterio aqui encerrado! Pues no lo es, sino muy a la letra de lo que passa, porque yo lo he visto, y considerado con atencion, y no es otra cosa ver vna Religiosa acossada, y trabajando, arrastrada algunos años por los oficios mas cansados, como son depositos, sillero, y puertas, y del mucho cansancio a vezes romper el silencio con algunas palabras impacientes, de que por ventura recibe poco exemplo la tierna, y no exercitada en la virtud, sino ver vn arbol silvestre, destos que aqui ha nombrado el Esposo: mas la que mira esto con consideracion mas profunda, dá vn golpe, y quita la cascara a esta fruta, y vè de quanta medúla, y sustancia es en lo escondido, y que no porque se turbe como humana la que trabaja, y trata con condiciones distantes, es muy grande defecto, sino que puede aver virtud muy solida, y maciza debaxo desta aspera corteza: y que no estàn solo en cierne las viñas, que es dar olor de santidad, sino que debe de aver razimos escondidos a nuestra vista, para el gusto del Esposo. Y que las virtudes significadas

por los demàs arboles, que ay en eſte Huerto de las nuezes, no eſtàn ſolo en pimpollo, y renuevos, ſino muy crecidas; ſino que es traza Divina del Eſpoſo eſconder las frutas de los ojos, que por ſer malos las pueden aojar, ó marchitar: y aun de la miſma perſona, porque no ſe engria, y pienſe que eſtà todo hecho, y ſe deſcuyden: y aſsi es muy buen conſejo no peſar eſpiritus, por lo que ſe ve exſteriormente por que ſolo Dios que penetra lointerior, que ſe llama:

Proverb. 16. *Ponderator ſpirituum*; porque puede ſer, que vna colerica, y fatigada de trabajos, enojandoſe ligeramente a ratos, ſea mas ſanta en lo interior, que la q̃ eſtá en el otro Huerto de las aromas, y olores de la Oracion, y las flores, y azuzenas de las alabanças Divinas; porque eſtotra ame mas a ſu Eſpoſo, y trayendole

Pſal. 87. preſente le imite mas, y parezca en los trabajos, que tuvo deſde ſu niñez, que a tiempos fue levantado, y engrandecido en la opinion del pueblo, y deſpues por los miſmos humillado, perſeguido, y contrallado, dandole tantos deſagradecimientos por tan excelentes obras: quien eſte camino llevare (que yo ſé quien lo tenga) precieſſe del, y alegreſe mucho: pues pareciendoſe a eſte Señor de lo criado, tiene quien la humille deſpues de averla alabado, y enſalçado, que es golpe recio, y luego la tientan, y perturban, porque ſi lo lleva con animo igual, y pacifico, tendrâ mayor premio, que la que và navegando el mar en leche, ſus manos altas en la Oracion, ſin tener quien la rempuje para que cayga, y pierda la opinion, y aun la paciencia, que es para ſentir mas. Por eſſo digo, que es muy bueno no juzgar qual ſerà mas perfecta, ó menos, porque ſolo Dios lo entiende, que ordena, y traza eſtos caminos tan remotos a nueſtro entender: que no ſin cauſa dixo la verdadera Eſpoſa, que eran

los

los cabellos de ſu Eſpoſo negros como el Cuervo, y altos como la Palma, porque ſon obſcuriſſimos, y remotos a nueſtro ſimple entender; pero baſta ſaber, que ſon de la cabeza de Dios, para conocer quanto ſeſo, y ſabiduria llevan, y no querer noſotras pobrezillas ignorantes inveſtigarlos: cada vna nos esforcemos a ir por el camino que nos llevan, y eſperèmos vn poco, que al quebrarſe el alcancia deſte cuerpo de barro, verà el caudal que lleva grangeado con el favor de Dios: y aora cerremos todas los ojos, y dexemos guiar por donde el quiſiere, que eſto es lo que nos aconſeja nueſtro Padre en eſte capitulo.

ACABA EL CAPITVLO, Y DIZE TRES puntos, que ſe han de conſiderar en la Miſſa.

DEſpues deſto nos aviſa, que aſſiſtamos a la Miſſa devotiſſimamente, y ya que noſotras no ayudemos a ella como los Religioſos, podemos aprovecharnos de la conſideracion que nos pone, quando reſpondemos al Sacerdote, y la oficiamos: y penſar que ſomos compañeros de los Angeles, que alli aſſiſten haziendo el miſmo miniſterio que noſotras, y llevandonos grandes ventajas en la reverencia, y devocion con que eſtàn poſtrados por la tierra adorando aquel Señor, cuya belleza los tiene tan enamorados, que mientras mas la miran, mas la deſſean. Y luego podemos meditar aquellos tres miſterios que nos propone nueſtro Padre. El primero, aquella nueva tranſubſtanciacion en la Hoſtia Conſagrada, donde dexando el Pan ſu ſubſtancia, queda alli la de eſte Señor, y ſolo le dexa al Pan los accidentes, por caſa en que eſtè el que antes de los ſiglos engendró ſu Padre Eterno, comunicandole todo ſu ſer, y ſubſtancia,

cia, y le diò por morada su pecho, y entrañas antes que criasse los luzeros de la mañana, como dize David, y el que despues en tiempo naciò (hecho hombre) de su Virgen Madre en el Aldea de Belen, que se interpreta casa de Pan, para que si a la entrada en el mundo le vimos alli nacer, a la salida dél le veamos, que se queda en otra casa debaxo los accidentes del Pan, hasta la consumacion de los siglos, para nuestro bien, y sustento. Tambien dize, que se descubre aqui el Sacrosanto Misterio de la Redempcion, solo diferenciandose en que aquel fue con dolores, sangre, y muerte, y este incruento, sin sangre, ni dolor; pero el mismo, pues aqui se ofrece al Padre Eterno vivo por nuestras culpas, el que por ellas murio puesto en vna Cruz. Y el Misterio tambien de la Glorificacion, dize que se nos descubre, porque aqui està, y le confessamos glorificado, como está a la diestra de su Padre. O admirable Sacramento, y levantado Misterio de Fè sobre toda nuestra capacidad! que no alcançan los sentidos, y verdad infalible del gran poder de Dios hombre, que sabiendo como el Padre Eterno avia puesto todas las cosas en sus manos, estando ya de partida para bolverse a èl, por no dexar a su Esposa triste, y desconsolada cõ su ausencia, vsó de aquella Divina traza de irse, y quedarse con ella, porque el amor grande que le tiene, no quedara satisfecho, si no fuera quedandose siempre con ella, que era mas fuerte que la muerte, porque ni los sobresaltos del morir, ni los tormentos pudieron apagar vna pequeña centella dèl; antes se avivó mas, y dió mayores luzes, y resplandores a este tiempo, porque al fin de la vida tirò la barra, y echò el resto de su amor, donde nadie pudo llegar. De algunos amadores gentiles Christianos hemos oìdo, que se

han

han entregado a la muerte por los que amaban, mostrando en esto la fuerça de su amor, y el parecerles que no podian vivir sin ellos; pero como eran criaturas, no podian dar mas que la vida suya, quedando ambas perdidas, y assi era mas fuerte la muerte que el amor, pues ella se los tragaba, y consumia: acá es al contrario, porque el amante muriendo, diò vida a la Esposa muerta, y èl resucitô a vida inmortal, la qual le comunicarà a ella, y assi este amor se tragò, y venció a la muerte, y por esso dirèmos con verdad, que es mas fuerte que ella misma. Y para remedio de los zelos, que son duros como los tormentos del infierno, quedase no solo en su compañia, para que le vea, y adore, sino para que le entre en sus entrañas cuerpo, y alma, y Divinidad de Dios. *Dilata os tuum, & implebo illud*, dixo el santo Profeta, y assi lo digo yo aora, que ensanches alma los senos de tu gran capacidad, y desocupes la casa, que es muy grande el huesped, y no ha de ser el combite de la boda en su casa, que es de Rey, sino en la tuya estrecha, y pagiza: pidele, pues es tan rico, telas de oro de amor encendido para aderezarla, y barrela tu primero con contrita confession, riegala con lagrimas, y perfumala con exalaciones de amorosos suspiros, nacidos del corazon: y para ampliar esto, nos darà materia nuestro Padre en el capitulo que se sigue.



CA-

CAPITVLO XII.

Como ſe han de aver acerca de la Confeſsion.

MVy a menudo confieſſa tus pecados, a lo menos ſea dos vezes cada ſemana, y tus culpas dilas ſencillamente, de la manera que las dixeras a vn Angel, que ſupiera los ſecretos de tu corazon. No buſques velos, ó eſcuſaciones, ni las enmarañes de manera que tu Confeſſor no las entienda. Declara lo que hiziſte, para que te confieſſes pura, y ſencillamente: y no cuentes hiſtorias de pecados de otros, ſino recoje lo que hiziſte deſde el tiempo que te confeſſaſte, y eſſo di brevemente, y claro, y no cures de texer arengas largas de confeſſiones generales que cauſan enfados a los Confeſſores: mas ſiempre puedes confeſſarte a Dios de lo paſſado en la oracion: tus defectos en cada virtud confieſſalos como los has tenido, y los ſientes: y convienete mucho pedir para ello remedio, pues vale poco la confeſſion ſi no propones la enmienda, guardandote adelante de no cometer lo que confieſſas, y trabajando por mejorarte.

EXPLICA, Y DIZE COMO LOS PECADOS veniales ſon las zorrillas, que deſtruyen eſta viña.

COſa de gran conſideracion: què eſcogido arancel de vida perfecta nos dá nueſtro Padre para todas las coſas! Si fueramos tan dichoſas, que nos ajuſtaramos en todo lo que nos dize en eſte milagro-

ſo

so Opusculo,en muriẽdo nos pudieran canonizar,por que es vn nivel de toda perfeccion. Mas ay de mi, y quã lexos vamos de ella! particularmente las que son tan imperfectas como yo. Por tanto suplico a nuestro Señor con las rodillas por el suelo,que pues aora con tanta benignidad me sufre, y espera, que antes que salga de la carcel deste cuerpo, me dé su gracia para que me aya retratado con este original, para que me conozca por hija de tales Padres el Juez severo, y me reciba con los brazos abiertos de su misericordia. Y bolviendo a lo que estavamos tratando, digo, que en este capitulo nos muestra nuestro Padre de la manera que nos hemos de aver en el Sacramento de la Confession, que no es de poca importancia enseñarnos esto con la Regla que ha de ser: porque vnas pecan por carta de mas, y por carta de menos otras: quiero dezir, que ay personas tan Vizcainas de palabras, que ni aun alli se saben dar a entender, y confiessan por ceros, ó abreviaturas: y otras ay que para acusarse de vna palabra de impaciencia, ò de murmuracion, cuentã vna historia,y dizen a bueltas pecados agenos en esta forma: Señor, dizen, yo me acuso que tuve vna desgracia con vna persona colerica,y encontrada con mi condicion, y por tal palabra que me dixo no con tan buen termino,respondi esta,y ella segundó con estotra; y de aqui se và vrdiendo vna tela, que ni el Confessor la entiende, ni la penitente acierta a cortarla: porque como topa en ser la persosona escrupulosa, por mas que dize no se satisfaze. Y ay en esto muchos inconvenientes: porque demàs de aver hablado palabras impertinentes en este sagrado acto, ponese en ocasion de que el Confessor conozca parte por alguna destas señas, y sepa las faltas agenas, antes que la otra las confiesse: y en la Comuni-

dad es menester guardarse de esto, mas que en parte ninguna; porque ay mas ocasion de poderse conocer, y por esto dize nuestro Padre, que digamos nuestras culpas sencillamente, y con clareza, y brevedad, sin escusarnos, ni acusarnos de mas de lo que es menester, y nuestra conciencia bien examinada nos dicta, sin apurar incosideradamente los atomos mas menudos de sus pensamientos, sino vna vez solamente dicho, y no mas, porque al Confessor no se le quiebre la cabeza, y se le agote la paciencia, por no poder cortar la hebra, quando vé que es menester, y por lo menos es falta de obediencia no sujetarse a lo q̃ el que está en lugar de Dios dize. Tambien suele suceder esto de falta en la razon, que està enferma de trabajar mucho la imaginativa, ahondando mucho el pensamiento, para apurar indiscretamente la conciencia. Yo he visto personas de esto mismo estar muy a pique de perder el juizio, faltandoles el sueño, y la comida, y (lo que es mas para lastimar) perdiendo muchas horas de oracion, que se pudieran ganar en este tiempo inutilmente gastado, pues no se saca mas que gastarse las medúlas del celebro. O si acabassemos de conocer como nuestro Señor es la misma bondad, y dulçura, y como no quiere que los que le sirven anden marchitos, y afligidos, y desalentados, pensando que le sirven en este genero de apuramiento en el alma, tan imprudente, que por estar en vn vaso de barro, no le pueden faltar polvos aunque mas la soplen! y pensando como el justo cae siete vezes al dia, con humilde conocimiento, en viendo alguna culpa en si, dezir a el Esposo: Vida mia, cada vno haze como quien es; yo como miserable pecando, y vos como misericordioso perdonandome: y con esto enxerir el hilo, y passar ade-

lante

lante con la labor començada; porque este conocimiento de nosotras, y confiança en su Magestad le agrada mucho, y es esto sentir de Dios en bondad, y en simplicidad de corazon: lo demàs parece que es tenerle como por riguroso, austero, y de condicion estraña, siendo esto tan al contrario, que por ser el Esposo tan sabio, es manso, y sufrido: *Benignus etenim spiritus sapientiæ*, se dize dèl: y por ser tan amoroso, es dissimulado, y prudente; porque como dize el Apostol: *Charitas operit multitudinem peccatorum.* Y en este sentido me parece que le dezia su querida Esposa: *Oculi tui columbarum.* Tus bellos ojos, Esposo mio, son ojos de Paloma blanda, y sencilla, y por esso no miras mis culpables defectos, como ellos son, sino por las vidrieras blancas de tu misericordia, la qual me mostraste haziendote hombre por mi, y por esso dize, que son ojos columbinos, bañados en leche junto a los arroyos de las cristalinas aguas. Esta consideracion es provechosissima, y muy al proposito de lo que vamos diziendo, assi para no desanimarnos en nuestras ordinarias faltas, que es lo que el enemigo pretende, como para avivar nuestro proprio conocimiento, junto con el favor de este amantissimo Esposo, que se apiada de nosotras mugeres flacas, como el padre de su tiernecico hijuelo; porque como nos criò, sabe muy bien la materia tan vil de que somos formados, y no se espanta de nuestras quiebras, que como vasos de barro hemos de tener muchas: sino las suelda, y fortaleze en aquella hornaza de su amoroso pecho. Tomen mi consejo las escrupulosas, y piensen esto muy de ordinario, y veràn como olvidan sus temores, y obedezcan, y amen a su Dios, y aprovecharán, haziendo actos de amor, y de proprio conocimiento humilladas viendo su in-

Sapient. 1.

1. Petri. 4

Canc. 4.

constancia en el bien: que (a mi entender) no eran à otro proposito, que a este las endechas del Apostol
Ad Rom. 7. quando dezia: *Infælix homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Y estava confirmado engracia. Y a algunas les parece que no han de caer, y si cayeren no ha de aver agua con que lavar la mancha, porque todo les parece poco. Tambien conozco, que procede esto de almas, q̃ desean ser muy puras: pero como yo soy tanpecadora hame ensanchado N. Señor el corazon, y estimolo por gran beneficio suyo. Y no quiero por esto dezir, que se han de dexar de dezir las culpas, por faciles que sean, ni tampoco dexar de sentir quando caemos en ellas; mas que no nos detengamos mucho mas de lo que es necessario en pensarlas, ni en confessarlas, de manera que, seamos enfadosas, y por dar lugar a otros exercicios provechosos, que es la paz del alma, silla de descanso del Celestial Esposo. Y la verdadera Esposa (cuyo parecer yo voy siguiendo) mucho desseaba ver su viña verde, y fructifera libre destas zorrillas entendidas mysticamente por los pecados veniales, quando dezia a su Esposo: *Capite*
Cant. 2. *nobis vulpes paruulas, quæ demoliuntur vineas.* Y assi se verà quan bueno es confessarlas, y pedir favor al Esposo, para desterrar del alma estas savandijuelas. Y notese mucho que dize: *Paruulas*, porque luego que se sintiere, aunque no sea sino vn roer el verdor de las virtudes, es a saber vn desabrimiento en ellas, vn poco gusto, y tibieza en acudir al Coro, y al cumplimiento de las demâs obligaciones, se ha de procurar el remedio de la suerte que nuestro Amado Padre nos aconseja, comunicandolo con el Padre de confession, para oír dèl el consejo saludable, y para ponerlo en execucion, pedir favor al Esposo, que todo lo puede, y sin èl no podemos nada, como lo ha-

ze

ze aqui la verdadera Esposa, porque no le desfloren su viña las zorrillas, que las debe llamar assi; porque es animalejo astutissimo, y que pocas vezes le pueden coger, porque se desliza, y huye para hazer mas mal: assi estos pecadillos veniales es menester astucia, y sagacidad para echarlos del alma, porque a vezes se desparecen, y no se haze mucho caso dellos, y suelen abrir la puerta para otros muy mayores, que talen, y destruyan toda la viña, y royan la medúla del tronco, dexandola debilitada, y sin sustancia; y sino se remedian con tiempo estas llaguillas del alma, se pueden contar entre los muertos. Y es necessario andar alerta visitando la viña, esto es, la conciencia a menudo con el examen, y siempre llevar consigo de mano al Esposo, como lo hazia nuestra Santa Esposa quando dezia: Ven Amado mio, salgamos juntos al campo, que es la soledad, y silencio de la Oracion, por la mañana, que es el tiempo desocupado, vamos a las viñas, miremos si ay flores en ellas, esto es, si edifico a las hermanas, y les doy buen exemplo, si están las virtudes verdes, ô marchitas, si ay frutos de virtudes verdaderas, y obras eficaces. O que lindo examen, y que admirable visita de viña, y mas con tal compañia como la del Esposo, que con ser Rey, no se desdeña de viñadero, por ser la viña suya! El quitará las zorrillas, porque no la desfloren, ni desfruten, y la guardarà de todos los daños que pueda tener, con estas visitas hechas a menudo. A fé almas mias, que si esto hiziessemos con mucho afecto, que nos aprovecharia mas, que muchas horas de confessionario. Nuestro Señor nos dè luz para saber distinguir lo mas provechoso, de lo menos vtil: y creanme, que es esta vna sabiduria, que la saben pocas, y la diferencia, que vá de lo vno a lo otro, es como gran-

grangear en plata, ò en diamantes muy finos. Por esso el santo Padre Ignacio (que tanta santidad tuvo, y se ha conservado en sus hijos, los quales luzen como antorchas, alumbrando hasta los fines de la tierra) dize, que todas las cosas procuraba hazer *ad maiorem gloriam Dei*: y sin duda lo que vamos diziendo, respecto de lo demás, me parece que es para mayor gloria de Dios: y porque no se nos olvide, lo bueluo a dezir, que es examinarnos a menudo, y ver lo que nos falta, y pedir virtudes a quien todo lo puede, y dessea mas nuestro bien, que nosotras missmas, y pedir perdon de nuestras culpas cada dia a su Magestad con lagrimas, de lo passado, y presente, como manda nuestra santa Regla; porque como dezia nuestro venerable Padre Mata, mas vale hablar con Dios, que hablar de Dios, porque se afina mas el alma, y se dispone para recibir mas a provecho el combite de la boda, que es el que nuestro Padre nos propone en el capitulo antecedente, y dexamos para este; porque me pareciò venia muy a proposito despues de vna buena confession, que es como ponersenos la mesa, y adornarla con manteles limpios, y perfumados, y echarles flores encima, para que venga el que combida, y el combite, que aqui es todo vna misma cosa.

PROSIGVE, Y TRATA DEL SANTISSIMO Sacramento.

Y Assi sabemos ya almas, que ha muchos tiempos que embió a combidar a su Esposa por vn recaudo, diziendole assi: *Comedite amici mei, & enebriamini charissimi.* Comed amigos, y embriagaos los mas amados. Pues, Señor, no nos direis, què es lo que hemos de comer, y beber, para que cause tal efecto,

Cant. 5.

efecto, que nos enagene de nosotros? En otra parte lo dize el mismo Señor por estas palabras: *Venite, & comedite panem meum.* Pan de Dios, y Pan que es Dios: *Et bibite vinum, quod miscui vobis* Y Vino mixturado, ò adobado por las manos del mismo Dios. Gran banquete es este! al fin como de Rey, y para su Esposa, plega a su Magestad, que acertemos a dezir algo dèl. Digo, pues, que este Pan, y este Vino tiene grandes misterios, y significaciones: assi por lo que encierra en si, como por los efectos q̃ haze en los que le gustan. Y assi nuestra Esposa santa, que tanto sabia de esto, nos dize estas dulcissimas palabras: *Comedi fauum cum melle meo, bibi vinum meum cum lacte meo.* Comì mi panal con mi miel, bebi mi vino con mi leche. Que es esto Dios mio? El Pan es ya panal de miel, y el vino està mixturado con leche? Gran cosa es esta! Y mas que dize la Esposa, que todo es suyo: como se ha de entender esto? que cada vno dize que es suyo, y dize muy bien: del Esposo es, pues es el mismo manjar, y de la Esposa es, pues a ella se dà, y para ella nació, y por esso le canta: *Nobis datus, nobis natus.* Con razon desseaba tanto la enamorada Esposa verle nacido, quando dezia: *Quis mihi det te fratrem meum, suggentem vbera matris meæ?* Quien te me dará, hermano mio, mamante a los pechos de mi Madre la Virgen, mia por gracia, y tuya por naturaleza? para que viendote yo, ya no en los pavellones Celestiales, cubierto con alas de Serafines, sino acá fuera en vn destejado portal, à las inclemencias del Cielo, me pueda yo llegar a ti, y darte castissimos, y amorosos osculos; y nadie me despreciarà, porque eres mio, y estás alli por mi: antes te echarè vn amoroso lazo con las cadenas del amor, y te entrarè en la casa de mi Madre la Santa Iglesia Romana: *Ibi docebis* *me*

Ibidem.

Cant. 5.

Cant. 8.

me: y alli me enseñaràs el gran amor que me tienes, quedandote conmigo, como preso con grillos de amor, no solo para estarte con migo, sino para sustentarme, y alimentarme con tu misma substancia. Pareceme que le responde el Esposo lo que se sigue, por-
Cant. 6. que viene muy a proposito: *Et dabo tibi poculum ex vino condito, & mustum malorum granatorum meorum.* Y aí te darè vna bebida de Vino adobado, sabrosissimo, y del mosto de mis granadas. Pues què otra cosa es esto, sino dezirle, que desde aquella carcel de amor, donde por su voluntad se aprisionó, qual es las Especies Sacramentales, le quiere dar vn famoso combite; y lo que principalmente le alaba, es la bebida de vn Vino del Cielo, que embriaga, y saca de si a los mismos espiritus Celestiales, adobado con el mosto salutifero de aquella fruta coronada, que estuvo pendiente del Arbol de la Cruz, el pecho abierto, descubriendo aquellos granos roxos de su encendida caridad. Y porque el Esposo vea como lo ha entendido, aunque con palabras mysticas, y cifradas dicho, le responde ella lo que propusimos antes, diziendo, que comiò de aquel Panal de cera blanquissima, fabricado por el Espiritu Santo en la colmena fructifera del vientre Virginal, lleno de la miel suavissima, que distilaron los Cielos del pecho del Padre por nuestro remedio, para que se dixesse quando se diò
Eccles. al mundo: *Hodie per totum mundum melliflui facti sunt Cæli.* Y que bebió el Vino suave, y roxo, que dixo el mismo Señor la noche de su Passion, que beberia nuevo en el Reyno de su Padre, y este se le dió con la blanca leche de la Santa Humanidad, y todo este ques, y ques, es dezirnos, que esta comida, y bebida es Dios, y Hombre debaxo de las Especies Sacramentales, Divinidad, y Humanidad. O què
gruesso

gruesso banquete, y que costoso; bien parece que lo adereza vn todo poderoso, y que en èl quiso hazer (como Assuero) ostentacion, y muestra de sus riquezas al desposarse con su hermosa Estèr el alma, adornada con las joyas de la gracia. Considere, pues, con grande atencion el alma Religiosa, como para ella particularmente se ha preparado, y aderezado este opulento banquete, y que es de las llamadas a èl, y que no tiene escusa con que eximirse, porque està lexos de los trafagos, y ocupaciones del siglo, y mire que ha menester vestidura Real del mismo color, y librea, que la de su Esposo, y que a este tiempo se hazen fiestas, y alegrias en el Cielo. Oyga el gran comulgador Juan lo que dize en su Apocalipsi: *Gaudeamus, & exultemus, & demus gloriam ei; quia venerunt nuptiæ Agni, & vxor eius præparauit se.* Alegremonos, y hagamos fiesta, y demos alabanças a Dios, porque es llegado el tiempo de las bodas Divinas del Cordero, y su Esposa se està aparejando, y diósele vna vestidura de olanda albissima, bruñida, y resplandeciente: sin duda ella ha de salir de essa misma librea. Lo qual es dezirnos en buen romance, que como el Esposo es santo, limpio, y puro por naturaza, que ella para vnirse con èl mediante este manjar, lo ha de ser ella por virtud de la gracia: y desta manera ha de salir al combite, con ropa blanca de pureza en pensamientos, palabras, y obras. Ea, pues, sientese de espacio primero, y bolviendo a si los ojos mire su baxeza, pues es hija de vn Adan pechero, y considere quan denegrida mas que los carbones estuvo por la culpa, y que si tiene aora alguna hermosura, no es suya. Y luego considere el Principe que viene, heredero de las eternidades, espejo terso, y limpio de la bondad de Dios donde mira, y estampa

Apocal. 19.

toda su essencia. Y en este pensamiento suspendida, amando, y adorando el misterio, que no puede compregender abra la boca, y ensanche los senos del alma, todo lo que su capacidad alcançare, y cerrando los ojos del entendimiento, coma, y buen provecho le haga el dulce Nectar, manjar no de Dioses falsos, y mentirosos, sino de vn solo Dios verdadero, pues es el mismo con que èl se sustenta. Dadiva inmensa, donde pienso que se le cumplió a la Esposa su peticion
Cant. 1. quando dezia: *Osculetur me osculo oris sui.* Deme osculos castissimos de paz, y amor con su misma boca mi dulce Esposo. Digale lo mismo, y abrazese con èl, para recibir regalos, y mercedes nunca jamàs merecidas, con profunda humildad, y estimacion: y alli conocerá por experiẽcia los efectos maravillosos del Maná suavissimo, que ha gustado. Verà como le endulça los amargos tragos de las hieles, que por èl ha bebido en sus trabajos espirituales, ó corporales, como Panal suavissimo; y por esso se dize dèl: *Parasti*
Psal. 67. *in dulcedine tua pauperi Deus.* Y como Vino adobado con los ambares del Cielo, la alegra, y fortalece para vencer sus enemigos; y como leche suave, y dulce la alimenta, y saca de las medùlas de la calentura hectica de los ardores de la concupicencia, y adormecimiento de las passiones; la buelve como niña tierna, y delicada sin engaño, ira, ni doblez: y viendose assi remozada, dirá en todo su corazon: *Me-*
Cant. 1. *liora sunt vbera tua vino.* Ya tiene pechos el Esposo? poco ha que le desseabais ver a los de vuestra Madre, y ya él os cria a vos? y aun para esso lo pretendia ella, y ya lo ha visto, los quales son las dos Especies de Pan, y Vino, por donde ella mama, como infanta tierna esta leche substancial, que tantos Santos, y

Santas

Santas ha criado, y ha hecho robustos en virtudes heroycas, y altissimas: y no solo sustentan, mas echan de si olores de admirable fragrancia, porque vienen por ellos distilados los ramilletes olorosos de las aromas preciosas de su Vida, Passion, y Muerte, y estos olores enamoran el alma, y la arrebatan, y llevan en pos de si desalada. Y para congruencia desta verdad diré aqui, como supe vn tiempo de cierta Religiosa, que despues de aver comulgado le pareciò, que tenia en la boca vna poma de mil confeciones de ambares, y algalias, y no queriendo persuadirse; porque no lo merecia, que era cosa sobrenatural, dixo, que estuvo por preguntar a las que estavan junto a ella, si sentian lo mismo, ó que estuviesse en el Relicario alguna cosa que lo causasse, ó en las manos del Sacerdote: hasta que sintió vna gran suavidad interior, y como suspension en las potencias, y por mas de vna hora, dixo, que le salia por la boca aquel olor; y luego a otra comunion sintió el olor antes que llegasse al comulgatorio, como vn rayo que salia del Relicario de esta Divina fragrancia. Y otra vez, dize, que fue menos, como cosa que se iba poco a poco, y que esto le sucediò desde Dominica in Albis, hasta dia de la Ascension, y siempre sentia aquella suspension, y grande paz interior, y olvido de las cosas desta vida, y tanto aliento para las del Cielo, que dezia dentro de si: *In odorem vnguentorum tuorum curremus, &c.* Dize que lo tratò con vn muy santo Confessor, y que le dixo: Essa fue merced de Dios, porque esse olor salia del cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo. Y dexando esta, que sin duda seria alguna, que porque no se le fuesse a este Señor, la favorecia assi: vamonos con nuestra perfecta Esposa, que como le imitó en la librea, le imitaba en la vida; *Cant. 1.*

porque en esto està la santidad, y no en gozar mas, ò
Cant. 4. menos: a esta alaba el Esposo, y le dize: *Mel, & lac sub lingua tua.* Esposa amada, si has gustado leche, y miel, essa no solo està en tu boca, pero ha passado al alma, y assi las obras, y las palabras son todas mias; porque lo que està en el corazon es muy cierto salir a la boca, y assi vives tu en mi, y yo vivo en ti: *In me manet, & ego in illo.* Y para manifestacion desta
Ioann. 6. verdad quiso este Señor, que su Esposa Santa Catalina de Sena, despues de aver comulgado mirandola su Confessor el rostro, viò en ella el rostro de Jesu Christo. O admirable Transfiguracion, y Metamorfosis Divina del Criador en la criatura, por virtud de la gracia, y vniõ del amor! bien puede dezir esta
Cant. 2. tal con afectos ternissimos: *Introduxit me Rex in cellam vinariam ordinavit in me charitatem.* Entradome a el Rey poderoso en la bodega de sus vinos, y junto con embriagarme, y sacarme de mi, porque me diô a beber de ellos, puso en mi la vandera de su amor, y dexó en mi puesta en orden la caridad; porque a mi Esposo amo sobre todas las cosas, con todo mi corazon, pues se le he dado cõ toda el alma, pues empleo en él mis potencias, con todas mis fuerças, pues las gasto en su servicio con todos los proximos, amandolos igualmente con caridad no fingida, sino fiel, y verdadera: linda orden de caridad. Y dezidnos, sacais mas q̃ esso del retrete de los vinos? Mas, mas, responde ella, que estoy enferma de amo-
Cant. 2. res. *Quia amore langueo.* Pues a essa cuenta, el adobo del vino algun hechizo traia, pues os ha enagenado, y enfermado? Y como que le traia, pues venia
1. Ioan. 4. alli disfrazado el mismo Dios de amor: *Deus Charitas est.* Y se encorporó por todas las medúlas de mis huessos, y se apoderò del corazon, y con la fuerça

grande que trae, me ha enflaquecido las delicadas fuerças mias. Pues què remedio avrá para curarla? Ella propria lo pide, diziendo assi: *Fulcite me floribus: stipate me malis.* Veamos aora q̃ flores son estas tan cordiales, que le sirven de confecion de Jacintos, y de manus Christi, para fortificarle el corazon desmayado? no otras (a mi parecer) sino el que llamò Flor del campo, y Lirio de los valles, el Corpus Christi por otro nombre, con aquellas cinco mançanas roxas, que quedaron impressas en aquellas bellas manos, pies, y costado. Esto es lo que pide para remedio de su vida; Dios, y mas Dios, comuniones, y mas comuniones, y ya que no se las dèn a menudo, pide a las otras que le hablen dèl, y la sustenten con tratarle de su Vida, y Passion. Y què mucho es, que ella diga esta fineza, si el Esposo haze otras a esta traza con las almas que quizà no se las merecen? Y porque haze a este proposito, dirè lo que supe de vna, que tuvo vn tiempo gran turbion de trabajos, tal que pensó anegarse en ellos; porque sintiô muchas vezes grandes desamparos; porque nuestro Señor se hazia a vn lado, dexandola, al parecer, en manos de sus enemigos, aunq̃ siempre con su ayuda venció los invisibles, supuesto que se hazia su Magestad como sordo, ó dormido a sus ruegos, ò peticiones: y al tiempo que mas apretada estuvo, dize, que le hizo nuestro Señor vna gran merced, la qual fue q̃ despues de aver comulgado vido con los ojos intelectuales a nuestro Señor Jesu Christo acostado sobre su corazon, tendido a lo largo, como quien està de reposo durmiendo; no le viò el rostro, mas hàzia donde le tenia estava como sembrado vn ramo bellissimo de vnos Claveles grandes, y muy roxos, como que le davan olor por estar cerca, y oyó que le dezian en su

Cant. 2.

alma

alma : estos son tus trabajos. Bendito sea tal Esposo amen, que se regala, descansa, y entretiene con lo que padecemos por èl, solo por nuestro bien, y provecho. Y si estas son (digamoslo assi) sus flores, y clavellinas (pues assi lo dá a entender) què mucho es que sea nuestro vergel de flores, y frutas tratar de su vida, y de lo que por salvarnos padeció sin merecerlo, y este sea nuestro sustento, y recreacion mientras no le recibieremos, pues nos paga tan reciprocamente, siendo tan desigual a nosotros? que si la Esposa dize, que està enferma, èl tambien q̃ le ha llagado el corazon con vno de sus ojos con que le mirò recta, y amorosamente: y lo que es mas de admirar, con vn solo cabello de su cabeza, ó cuello, como si fuera saeta. O què bien pagados pensamientos, y obras por esto entendidas, si vàn todas reducidas a este Señor, pues le atraviessan el corazon, y se le llagan con flecha de amor! Y estas finezas, almas mias, son mas para experimentadas, que para leidas, ni escritas: lo que nos importa para conocerlas con veras, y gozarlas, es disponernos, y vna de las mejores disposiciones es hazer vna buena confession, para que lo sean las frequentes comuniones, que ellas iràn mostrando al alma sus efectos muy mejor, que yo que no sé nada desto, mas que practicamente. Sabe su Magestad quanto siento escrivirlo, porque es mi propria confusion dezir, y no hazer: mas el Señor que me sufre, debe querer que algun alma se aproveche: plegale a el por su infinito amor, que no quede mi alma vazia. Pidalo por mi quien esto leyere, por la fraternidad de amor que nos debemos tener.

CAPITVLO XIII.

Como debe estar el Monje de grado en la celda.

EN la celda has de estar muy de voluntad, y en ella hazer algo bueno, que edifique tu alma, y tu corazon, ò lo que tu Prelado dispusiere, y tan a punto debes estar para la obediencia, que en la hora que te llamare debes dexar lo que por tu alvedrio estuvieres haziendo: libremente, y con igual animo debes recibir el mandato en que la obediencia te mandare ocupar, pues no tienes poder en ti, ni aun para hablar sin licencia, ni ir a las demás cosas, como si no tuviesses libre alvedrio; de la misma manera que vivieron los Santos Padres de Egipto, la gloria de los quales si queremos alcançar, ha de ser imitando sus virtudes.

EXPLICA, Y DIZE COMO SE HAN DE guardar todos los frutos del Huerto para el Esposo.

MVy breves palabras son las de nuestro melifluo Padre en este capitulo; pero muy provechosas, y el cumplimiento dellas harto necessario para las que aspiran a ser verdaderas Monjas: porque esta palabra *Monacha*, es Griega, como lo hallè en mi vocabulario, y quiere dezir, solitaria, singular, sola; y si esto es assi, donde puede mejor gozar desta soledad, para que el Señor la visite, y le hable al corazon, que estando sola en la celda, despues que sale de las horas del Coro, y de la Comunidad, del

Refectorio? Allí hallarà muchos provechos. El primero es, que guardarà el ſilencio a lo menos exterior, porque no ay quien le haga que lo rompa, y quebrante: y tambien eſtà en buena ocaſion de guardar el ſilencio interior, porque no viendo, ni oyendo coſas que le perturben los ſentidos, eſtaràn las potencias en dulce paz, y ſoſſiego, y podrà tener muchas horas de Oracion, quizá con mas quietud que en el Coro, porque nunca falta quien ſe quede en èl deſpues de acabadas las horas, contra lo que manda la Regla, hablando, que perturban, y quitan la atencion de algunas contemplativas, y aſſi ſé yo que ſe ván a ſus celdas para recogerſe mejor. Y particularmente ſé de vna grande oradora, que ſe ſube a vna Hermitica que tiene, y alli contempla en vna palma que eſtà cerca, y dize, que conſidera en ella los juſtos, aſſi en eſtar ſiempre verde, como en tener las hojas derechas ſiempre mirando a lo alto, y quando eſtâ atada, dize ella en ſu pecho, que aſſi eſtàn los ſiervos de Dios en eſte mundo, ceñidos, y como apretados, y oprimidos para mejor echar frutos: y otras mil conſideraciones tiene que alli le dà nueſtro Señor, y particularmente mirando el Cielo, que es donde los contemplativos mas ſe deleytan, viendo por la mañana, y al poner del Sol aquellos bordados, que aparecen en las nubes, con los rayos refulgentes que las retocan: y penſando què bella eſtarà vn alma, quando tenga dentro de ſu esfera el Sol de Juſticia Dios, que la ilumine, y borde con ſus refulgentes rayos, ſerá vn retrato del Cielo verla; como al contrario eſtarà tenebroſa, y obſcura la que le huviere cubierto con la eſpeſa nube de la culpa mortal, que eſtà lloviendo piedra, y deſpidiendo rayos de piedra zufre; porque
Pſal. 10. el Profeta dize: *Sulphur, & ſpiritus procellarum, pars*
Calicis

Calicis eorum. Tambien ay que confiderar mucho en las libres aves, que andan levantadas de la tierra, bolando cõ las alas eftendidas, fefgas, y a vezes haziendo gallardias, y puntas viftofas, defeftimando todas las cofas del mundo, y quando han de tomar algun fuftento baxan al fuelo, y con prefteza le toman, y fe buelven a fu buelo, pueftas las alas en femejança de Cruz, y a vezes batiendolas recio para darfe mas prieffa a bolar: figura, y efigie es todo de los juftos, cuyo oficio es el buelo fuave de la contemplacion, y eftos andan fiempre crucificados al mundo, y levantados en el ayre por no tocar en la tierra, mas que por vn breve efpacio para dar fuftento a fus cuerpos. Tal eftava el Apoftol quando dezia: *Mihi mundus crucifixus eft, & ego mundo.* Todo efto enfeña la foledad, y mucho mas, y por effo la bufcaban los Santos, porque fabian que en ella fe defcubrian al alma ricas minas. De la Santiffima. Efpofa Getrudis he leído, efcrito de fu propria mano, que tuvo vna altiffima revelacion, eftando vna mañana por la Primavera fola en el lavadero, donde avia vna fuente que corria, y vnos arboles, y por alli bolavan algunas palomitas; porque facando de todo provecho le dió nueftro Señor a entẽder, que feria para èl muy agradable fi bolvieffe a èl a manera de agua agradecida, que buelve a fu principio, y fi floreciefle como arbol con verdura de buenas obras, y deffeando las cofas del Cielo defpreciaffe las de la tierra con tan libre buelo como la paloma, que haziendo efto le daria fu corazon como nuevo vergel cercado de floreftas agradabiliffimas. Eftos fon, almas Religiofas, los teforos que fe hallan en la foledad, por fer lugar oportuno para la contemplacion: y como effe fue el fin de los Santos, que fundaron las Religiones, es a faber, que tuvieffemos

ſiempre Oracion mental, ó vocal, nos aconſeja nueſtro Padre, que eſtemos muy de ordinario en las celdas. Y porque no ſiempre ſe puede eſtar en el ſanto ocio de Maria, dize que hagamos algo, que edifique nueſtro corazon, como es leer, ò rezar vocalmente, ó lo que la Prelada nos mandare; es a ſaber enſeñar a cantar, ó a leer para el Oficio Divino. Y otras vezes nos podemos ocupar en alguna labor de manos, que aſſi nos lo manda nueſtro Legislador, diziendo: Que porque la ocioſidad es enemiga del alma, conviene a las Monjas en çiertos tiempos, y horas del dia, que ſeñala, ocuparſe en labores de manos, que es entretenimiento honeſto, ſanto, y provechoſo: mas ha de ſer de tal manera (dize aqui nueſtro Padre) que ha de eſtar la voluntad diſpueſta para ir donde la Prelada nos mandare, y dexar de buena gana lo que tuvieremos començado, con tan grande reſignacion, como ſino tuvieramos libre alvedrio, para querer, y no querer. Y he reparado mucho en que dize luego, que ni aun podemos hablar ſin licencia, y por eſto me parece, que en el *Benedicite*, que dezimos deſpues de Prima, pedimos licencia para hablar, y para las demàs coſas que hemos de hazer todo el dia, a lo menos a bien ſer, aviamos de dezirlo con eſta intencion. Y a eſta cuenta, noſotras ſomos las que lo hemos de dezir, que no la Prelada, como aora ſe haze. Y digo, que eſta ceremonia es admirable para eſto, pero mejor mucho era lo que yo vi hazer a vna anciana, que era pedir todos los dias licencia, para todo lo que avia de hazer cada dia, haſta para comer, y beber, y pienſo que hazen lo miſmo los Santos Padres de la Cõpañia, norma, y exemplo de todo perfeccion; pues no beben vna gota de agua aunque perezcan, ni comen vn bocado ſin licencia, fuera de las horas eſta-

tablecidas. Y ellos tambien acoſtumbran eſtarſe ſolos en ſus celdas, ſin converſacion de ninguno, y alli tienen ſu Oracion mental por las mañanas, dandonos en eſto documento, de quan provechoſo es eſtarſe en las celdas. Y nueſtro Santiſſimo Padre Bernardo dezia vna coſa harto encarecida acerca de eſto, y es, que cada vez que ſalia de la celda, bolvia a ella menos hombre: y ſi el que tal compoſtura, y mortificacion tenia en ſus ſentidos, dezia eſto, y le parecia que perdia algo de ſu fortaleza, quando ſalia de la quietud de la celda, qué podrèmos dezir noſotras miſerables, y poco mortificadas, antes algo cudicioſas, è inclinadas a ver, oìr, y ſaber? gran ocaſion para perder los frutos, que todo el año ſe eſtàn guardando en el alma, para guſto del Eſpoſo. Por eſto nueſtra Eſpoſa Santa dize muy bien a eſte propoſito: *In portis noſtris omnia poma: nova, & vetera dilecte mi, ſeruavi tibi.* Dentro de nueſtras puertas (como ſi dixeſſe, en el recogimiento dentro de mi celdilla pobre) guardarè para ti ſolo todas las frutas de Invierno, y de Verano, verdes, y ſecas: que ſon todas las obras de virtud que ſe hazen todo el año, porque las gozes tu no mas, y no las desflore, ni pruebe, nadie, y por eſſo con gran cuydado las eſcondo dentro de mis puertas, que ſon tan delicados los frutos del alma, que con ſolo mirarlos los ſuelen marchitar, y aun ſi los dexan manoſear fuera del recogimiento de la celda, entre gente ſeglar en algun locutorio, ſe ſuelen ſecar, ò pudrir, y quedan deſabridos, y aſqueroſos para el guſto delicadiſſimo del Eſpoſo, que los ha criado, y cultivado para ſu recreacion. Y por evitar eſte daño les ha pueſto tantas guardas, que le cerquen de eſcuchas, tantos vallados de preceptos de que no ſe hable, ſino con tal, ô tal perſona, y eſto tantas Canc. 7.

 vezes

vezes no mas, y que vayan còn la decencia en el abito, y tocado, que pide el estado de Esposas de Dios, para que esta cubierta de modestia, y recogimiento en semblante, y palabras, guarde los frutos que están dentro del Huerto, que es el corazon; el qual siempre mira el Esposo, para ver si por averla hecho Jardinera dèl, abre algun portillo por donde le puedan saltear ladrones la fruta, y el castigar como Juez vn sacrilegio como este, pues hurtan en Sagrado. Pero si ella como sabia, y sagaz cierra de golpe las puertas de los sentidos, dirá el Esposo en presencia de los cortesanos del Cielo: Huerto cerrado es mi hermana, y Esposa: y como le dà tanto gusto buelve ha duplicar, Huerto cerrado es, que nadie le passea, ni coge sus frutos, sino solo yo, que son mios, y los planté con mis manos. Y tambien le puedo llamar fuente sellada con el sello de mi Cruz; que no ay quiẽ la enturbie, ni beba en ella de las bestias salvajinas del mundo, yo solo la gozo, y me recreo en ella mirandola clara, limpia, y espejada, estampo en ella mi bello rostro. Dichosa tu mil vezes (ó alma!) que assi sabes prudentemente guardar los frutos del Huerto, de los salteadores que suelen traspassar el vallado, aunque sea de espinas: Y desventuradas mas que quantas puede aver, las que siendo semejantes a la primera Eva entregan las llaves del Jardin a algun antojadizo de la fruta vedada como Adan, que en probandola en desobediencia de Dios, permite su Magestad que se le atraviesse el bocado: y plega a su Magestad, que no se ahogue con èl: pues la alevosa Eva tema mucho su castigo, que la culpa primera es suya, y ya no ay con quien disculparse, que la antigua Serpiente ya no habla, sino por señas, despues que le quebrantó la cabeza aquella valerosa Judith la Virgen

Sacratiſſima, Madre, y Señora. nueſtra. Por eſſo cada qual vele para guardar con toda guarda ſu corazon, que es el Paraiſo del ſegundo Adan, Eſpoſo nueſtro: y para cerrarle mejor, crean que es muy a propoſito el eſtarſe eſcondidas en la celda, en aquel ſilencio, y quietud que nos aconſeja nueſtro amoroſo Padre, y eſto dirà muy mejor la experiencia.

CAPITVLO XIV.

En què deben leer los Monjes.

MVchas vezes te embriaga con las palabras de la Sagrada Eſcritura, y eſte debe ſer tu primer fundamento, porq̃ en ella eſtà el camino, que lleva a la vida. Lee tambien las vidas de los Santos Padres, y ſu doctrina para que te inſtruyas en ſus obras, y te humille la voluntad, y reformes el entendimiento, con la fé te alumbres, para que ſepas dicernir lo falſo de lo verdadero, lo malo de lo bueno, y el vicio de la virtud, y halles el remedio de las tentaciones, y la reformacion de las coſtumbres: y no leas eſtas coſas porque te llamen letrado, ni por curioſidad leas libros, que no te ayuden a edificar, como ſon las ficciones de los Poëtas, ô coſas ſemejantes; porque la nueva letura engendra nuevos penſamientos, y apaga la devocion del alma.

EXPLICA, Y DIZE ALGVNOS PVNTOS devotos, que ſe pueden conſiderar de la Sagrada Eſcritura.

COn quanta razon nos amoneſta, y manda nueſtro bendito Padre Bernardo, que leamos muy á me-

a menudo la Sagrada Eſcritura, pues es el campo donde eſtà el Teſoro eſcondido, y la Margarita precioſa, que halló el buen negociador, y donde tambien ſe halla la fuente de la ſabiduria ſaludable, de a donde nueſtro buen Dios, y Eſpoſo dá de beber a los que mucho ama, para criarles en ſus entrañas minas ricas de oro potable, y fuentes manantiales de aguas vivas, que ſuban dando mil brincos haſta la vida eterna, a juntarſe con ſu principio; porque de allà baxò a manera de rozio ſobre el vellocino dorado del vientre Virginal, deſpues de averle pedido al Cielo con grandes anſias los Padres antiguos, y para beberla nos combidò muchos ſiglos antes el Evangeli-
Iſaiæ. 55 co Profeta, diziendo: *Omnes ſitientes venite ad aquas, &c.* Todos los que teneis ſed, venid a las aguas, que ya eſtà en el campo de Bethleen la vena, y el minero de las aguas vivas, que quitan la ſed de las de eſte ſiglo ſalobres, y encenagadas. Y parece q̃ en primer lugar llama a la gente Religioſa, porque proſi-
Ibidem. gue: *Et qui non habetis argentum properàte, &c.* Y los pobres de cuerpo, y eſpiritu, que no teneis oro, ni plata, daos prieſſa a henchir el vaſo del alma deſocupado de los embarazos del mundo, comprad eſte precioſo licor que ſe dá de valde, valiendo tanto. Por eſta razon los Santos como eſtavan ſedientos, abalançabanſe a eſtas fuentes de las Santas Eſcrituras, y ſacaban aguas con gozo, engolfados en ellas ſin remar, mas con viento proſpero del Eſpiritu inmenſo del Señor, que anda ſobre ellas. En eſte mar Oceano ſe contentaban con mirar no mas que Cielo, y agua: eſto es, la grandeza de Dios, que aqui ſe deſcubre, ſignificada por el mar; que por eſſo dize el Profeta
Pſal. 92. Rey: *Mirabiles elationes maris, &c.* Y deſpues de eſto ay que comtemplar todas las coſas que crió

para

para nueſtro ſuſtento, y recreacion, cuyo Geroglifico es el firmamento: y aſſi veremos que el principio dellas, que es el Geneſis, comiença diziendo: *In principio creavit Deus Cælum, & terram, &c.* Y por ſer el Planeta mas bello, que crió nueſtro Señor en el Cielo, el Sol, y el q̃ mas deſcubre ſu grandeza, y poder, pues dizen los que ſaben de Planetas, que es ciento y ſeſenta y ſeis vezes mayor que toda la redondez de la tierra, tienen en el bien que conſiderar los contemplativos, mirando aquella madexa dorada que deſcubre por el Oriente, y dando luz a la tierra vemos, que no le perdona, antes ſe eſconde en el Occidente, cubriendole con ſu manto negro entre eſpeſſas nubes. Lo miſmo paſſa en la brevedad de nueſtra vida, la qual es comparada a vn ſolo dia, que aſſi la llama el Rey Ezechias quando dize: *De mané vſque ad veſperam finies me*; y como nos conviene entender en obras de virtud mientras tenemos lumbre de vida: pues la Luna, y las Eſtrellas en vna ſerena noche nos dàn a entender la grandeza, y ſabiduria del Criador, que con ſer tantas, las tiene contadas, y cada vna llama por ſu nombre; y mirando eſto el Profeta, dize: *Qui numerat multitudinem ſtellarum, & omnibus eis nomina vocat.* O què gran contemplativo debia de ſer! y como mirando todo junto el Firmamento, y ſus admirables Signos, y Planetas, dezia: *Cæli enarrant gloriam Dei.* Luego tendiendo los ojos de la conſideracion a mirar los campos adornados de verdes alfombras de menudas yervas, con matizes de mil colores, y las Huertas de frutiferos, y viſtoſos arboles, las deheſas de abundoſos ganados, el ayre de pintadas, y cantoras aves, el mar de nadadores, y ſabroſos pezes, dezia: *Delectaſti me Domine in factura tua.* Y nueſtro Padre San Bernardo dezia quando

Geneſ. 1.

Iſai. 38.

Pſal. 146

Pſal. 91.

ſe iba a las ſoledades, a levantar el alma a ſu Criador, mirando los arboles: *Plus docent ligna quam libri* Y vn ſanto Hermitaño, preguntandole otro en què libro meditaba, le reſpondiò, que en el de todas las criaturas; porque ellas le daban motivo de amar, y alabar al Omnipotentiſſimo Dios, que lo dixo, y fue hecho, y con ſolo mandar, lo criò todo. Y añade el Apoſtol, que llamó a las coſas que no eran, y le reſpondieron. O inmenſidad depoder! Ea, pues, alma religioſa, lee en eſte libro primero de la creacion de todas las coſas, y contempla eſſa caſa de gloria, para donde fuiſte criada, cuyo ſuelo azulejado eſtà tachonado de lazos, y camafeos de oro, no acaſo pueſtos, ſino cō gran ordē, y concierto, para conſervacion de las vidas, acompañandoſe para eſto de los quatro Elementos. Bien ay aqui en que ſuſpender las potencias, emplear los ſentidos, y arrebatar el eſpiritu contemplando no ſolo como lo criò con ſu ſaber para ſervicio, y deleyte de los hombres, mas como lo ſuſtenta, y govierna con tanta ſuavidad, quedandoſe en ſumma paz. Y porque voy corriendo en eſtos altos Miſterios por muchas cauſas, y batiendo las alas del entendimiento corto, como de muger ignorante; digo, que deſte Cielo, ò Firmamento podemos baxar los ojos de la intelectual conſideracion al mar Oceano, y pielago incomprehenſible de beneficios, y mercedes, que nos ha hecho eſte Señor deſde la creacion de Adan, y los que nos hará haſta el dia del vniverſal Juizio, lo qual todo contiene en ſi la Sagrada Eſcritura; y por eſſo como dieſtriſſimos buzanos ſe zabullian en èl los Santos Doctores de la Igleſia, y ſacaban de ſu nacar, y cortezas las ricas Perlas, y precioſas Margaritas del Eſpiritu de Dios, que hablò antiguamente por los Profetas, como parece por el Teſta-

Teſtamento Viejo, y en eſtos poſtreros tiempos nos hablò el Padre Eterno por la boca de ſu Vnigenito Hijo Hombre, como ſe vé en el Teſtamento Nuevo, y eterno, que dexó firmado con ſu Sangre, y ſon teſtigos los Santos Apoſtoles. Todos eſtos altiſſimos, y Sagrados Miſterios eſtàn repartidos, y cifrados en la Sacra, y Canonica Biblia: y por eſſo nos manda nueſtro Padre, que ſiempre la leamos; pero ya que no la entendemos, nos debemos perſuadir que todo lo que en ella eſtá repartido, lo incluyen en ſi los ciento y cincuenta Pſalmos del Profeta David, que cada ſemana rezamos noſotras, aventajandonos en eſto à las demàs Religiones, porque lo ſeñala aſſi la Regla de nueſtro glorioſo Padre. Y alargarème en dezir algo dellos para nueſtro conſuelo, ſi no tuviera eſperança en Dios de ſacar a luz vnas conſideraciones ſobre cada vno dellos, para que aya ſobre que ſe ſuſtente, y haga pie la atencion, y no ande fluctuando tanto el deſaſſoſſegado penſamiento. Aora pido quan encarecidamente puedo, le rezemos con grande atencion, devocion, y pronunciacion, conſiderando los Sacramentos que en ſi encierra, y que no ſolo le leamos, ſino que le comamos, como le mandaron hazer al Apoſtol San Juan en ſu Divino Apocalipſi, porque guſtemos dél, y le encerremos en nueſtras entrañas para que nos ſuſtente, que (como diximos) es Pan de vida, y de entendimiento, y agua de eſte mar inmenſo ſaludable de ſabiduria.



Y PRO-

PROSIGVE, Y DIZE COMO LA SAGRADA *Escritura es la fuente que fertiliza el Huerto.*

VEamos aora, carissimas, si nos lo dize assi nuestra querida Esposa, que nos ha olvidado. Y como si lo dize; y los efectos del agua, y de adonde trae
Cant. 4 su nacimiento, por estas palabras: *Fons hortorum, puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano.* Fuente cristalina, y bulliciosa, que riegas, y fertilizas los Huertos del Esposo, y por tu virtud, y eficacia produzen los arboles, hojas, flores, y frutos. Y luego para declarar su altura, y profundidad, añade: y eres pozo tambien de aguas vivas, que trae su coriente impetuosa desde la cima del monte Libano. Pues què es esto, almas mias, sino dezirnos muy a lo claro, como esta agua es la de aquel rio de cristal, que vido el Amado? el qual tambien era de aguas vivas, y salia del Trono de Dios, y del Cordero. Pues què mas encumbrado monte puede ser que este? y de aí como pluvia desseada por Divinos arcaduzes baxò a las infimas partes de la tierra (como dize el Apostol) para no dexar lugar que no lavasse, y fertilizasse. Ya avrèmos entendido como esta agua viva es el Verbo Eterno, que desde el pecho del Padre, que es lo mas encumbrado del Cielo Impireo, baxò a la tierra: y no contento con esto, se escondiò debaxo de ella, quando estuvo muerto en el Sepulcro, y de allí llegò el alma junta con la Divinidad a lo infimo de los abismos, que es el Limbo de los Padres antiguos. Y a lo que esta agua vino desde tan alto nacimiento, hasta la profundidad que hemos visto, diranoslo nuestra Esposa, que todo lo sabe? Si por

cierto, y (a mi entender) en estas breves palabras: *Emissiones tuæ Paradisus malorum punicorum, cum pomorum fructibus.* Luego embiada fue esta agua? Si fue, que San Pablo nos lo dize haziendo verdadera la Esposa, assi: *Ecce iam venit plenitudo temporis, in quo misit Deus Filium suum, &c.* Y veamos a què fue embiado? El que quisiere verlo mas claro, leerà el capitulo del Profeta Isaias, que comiença: *Lætabitur deserta, & invia,&c.* No me quiero poner yo en dezir lo que de esto entiendo, porque escrivo a mis hermanas; sino solo que vino este Señor a este desierto del mundo,que estava hecho vn eriazo de vicios, lleno de espinas de culpas, y pecados, a arrancarlas, trabajando con el sudor de su rostro, y de sus venas,y plantar en su lugar lirios bellissimos; porque a esta tierra descaminada, y desierta se le diò la hermosura del Libano, y el resplandor, y fertilidad del monte Carmelo, y Sarón, y esto serà porque estas aguas vivas han regado los desiertos, y las soledades. *Et quæ erat arida erit in stagnum.* O que lindos efectos! que la tierra q̃ estava seca,y sedienta, no solo queda hecha bosque vmbroso de lindas cañas verdes, y juncia,sino convertida en vn estanque abundante de aguas. Esto es lo que haze a mi proposito, para que se entienda lo que nuestra Esposa dize, que le embió el Padre a plantar vn Paraiso de flores, y frutos, y los dexò regados con su misma Sangre, y dexó otros estanques nacidos de esta misma fuente, y pozo de aguas vivas, quales son los fieles, que obran por la fé viva. O pozo de aguas salutiferas profundissimo, y altissimo, tanto que dize de ti el Real Profeta. *Iustitia tua sicut montes Dei: iuditia tua abyssus multa.* Y el Apostol apoyando lo mismo: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei, &c.* O alteza de sa-

Cant. 4. *Ad Gal. 4.* *Isaiæ. 35.* *Psal. 102* *Ad Rom. 11.*

ſabiduria de los teſoros de Dios, y profundidad de ſus incomprehenſibles juizios! Aqui ſe vé claro como aunque es fuente, que eſtà en medio del vergel, venida del monte alto de las riquezas de Dios, es pozo profundiſſimo, porque no ay quien alcance ſus fines. Y es mar, como hemos dicho, aſſi por ſu latitud, como porque ſe anegan en èl los que le quieren navegar, ſin llevar los ojos fixos en el norte claro de nueſtra Santa Fè. Y ſi es agua, como hemos dicho, como dize nueſtro Padre que nos embriaguemos con ella? Y què bien dize, como quien tan docto era en la Sagrada Eſcritura; porque tambien ſe llama vino, como la nombra el Evangelico Profeta, quando echô aquel vando que diximos al principio, llamando a los ſedientos para beber de eſtas aguas, y en primer lugar a los Religioſos, no ſin gran adunacion de lo que vamos diziendo: porque ellos ſon los que mas cerca eſtán deſta fuente, y mas beben della. Dize luego que es vino, y que es leche: profundos miſterios de los efectos que haze en fortalezer, embriagar, y nutrir a las almas que la beben, conforme ſu diſpoſicion; porque para los grandes, y robuſtos (por los quales quiero yo entender los Letrados, y Santos, aquellos que dize el Apoſtol, que comen el Pan con corteza, que ſon grandes en el Reyno del Cielo, porque enſeñan, y obran para ellos) es vino que los esfuerça, y Pan de vida, y de entendimiento: mas para los ignorantes, y pequeñuelos, aſſi en las virtudes, como en la ſciencia, es agua de ſalud, y leche ſuaviſſima, que los cria, porque les dàn proporcionadas a ſu pequeñez eſtas maravillas de la Sacrá Eſcritura: es a ſaber explicadas, y moralizadas en libros de por ſi, para ſu ſuſtento, y provecho, ſirviendoles los Doctores, y Predicadores como de

amas.

amas eſpirituales, que les adminiſtran eſta agua, y eſta leche. Por lo qual el Apoſtol dize: Hijos mios, los quales he engendrado por virtud de las palabras del Evangelio que os enſeño, y predico. Lo que de aqui ſacamos para nueſtro documento, es, que para noſotras, que ſomos pequeñuelas, é ignorantes, y no las entendemos, nos dàn libros Santos de romance donde la bebamos como leche: eſtos podemos leer muy de ordinario, y con mucha devocion, y deſſeo de aprovechar; que tambien como tienen virtud para criarnos, la tienen para moſtrarnos, y hazernos muy ſabias, y doctas en la verdadera ſciencia de los Santos; porque alli ſe halla el remedio contra los vicios, y el camino llano para ſeguir las virtudes. Como ſe hizo con el Santo Patriarca Jacob, figura myſtica de las buenas Monjas, el qual ſalió de caſa de ſus padres, temiendo a ſu hermano mayor, que el pretendia matar, y lo miſmo hazen ellas por dexar, y huir del mundo hermano mayor en tiempo, aunque nacido con ellas. Y aſſi a imitacion ſuya ván aparar al campo de la Religion, y alli deſcanſan, y duermen ſobre la piedra Chriſto, olvidadas de todas las coſas pueſtas en la tierra de ſu proprio conocimiento, para que alli ſe les mueſtre la Eſcala de las virtudes, donde conſiſte la ſciencia de los Santos, porque es la que eſcala, y ſaltea el Cielo. Eſta nos vino a enſeñar el Baptiſta, por lo qual le dixo ſu Padre, que venia a dar la ſciencia de la ſalud, que era moſtrarles el verdadero Redemptor, que avia de enſeñar con obras, y palabras, para que conocieſſemos como en lo que el mundo deſpreciaba, y tenia por aſco, eſtà la verdadera ſabiduria; pues ſiendo èl el depoſito de la ſciencia, y ſabiduria de ſu Padre Dios, viviò pobre, humilde, y deſpreciado. Eſte Señor es el verdadero
Maeſ-

Maestro, de quien hemos de deprender, y el libro escrito dentro, y fuera donde hemos de leer, y estudiar, y la fuente perenne, donde hemos de beber. Pues todo está en èl, vamos a èl, y pidamosle, que como es gracia, se dà de gracia: su Magestad nos la dé a todos, para que hallemos la vena, y minero de esta pluvia Celestial, y agua, que està sobre los Cielos, que Dios daba tan de gana a su querida heredad, con que la aparta, y segrega de las demàs naciones, como dize el Profeta Rey. Y Pues nos la dá tan de gana, cuya señal es los muchos libros q̃ ay de doctrina santa, para enseñarnos el camino de la verdad, no seamos tan villanos, que torçamos el passo, y dexando la fuente de la vida, nos vamos a beber en cenagales asquerosos, que traen dentro de si la ponçoña de la antigua Serpiente. El qual como dize el amado Juan, salio de su abominable boca a manera de rio, para anegarte a ti, y al parto de tu voluntad, sino tomasses alas de buenos desseos, y determinaciones, y bolasses huyendo al desierto. Este rio de aguas muertas contrapuesto con estotra mar, no es otra cosa (a mi parecer, siguiendo este pensamiento) sino la letura de los libros nocivos, ó lacivos, cuya leyenda es beber ponçoña en vasos de oro, quales son los adornos de palabras, y ficciones con que vienen esmaltados: pues sin sentirlo la misma persona, sino antes pareciendole que entretiene el tiempo, y alarga la vida, và brindandose con el caliz del mismo Infierno, y se le entraña el veneno por las venas, y medùlas de los huessos. Y esta persona que tenia olores de Cielo, los tiene ya de piedra zufre, y resina, y toda se muda, y trastrueca sin saber como, ni por donde le ha entrado el mal, que la dexa dispuesta a enfermar con qualquier viento de ocasion, que por

ligero

ligero que ſea la derriba como a perſona flaca, y enfermiza. Nueſtro Señor nos libre de eſte entretenimiento ponçoñoſo a todas ſus Eſpoſas, y de eſta agua de la laguna Eſtigia; porque como es contrapueſta con eſtotra, ſi allà ſe bebe la vida, acà ſe bebe la muerte: alli la ſabiduria, y entendimiento, aqui la necedad, è ignorancia. Porque como dize el Apoſtol: *Sapientia huius ſæculi, &c.* Allà ſe vè la Eſcala, que ſube al Cielo por medio de las virtudes para ver al Dios de los Dioſes en Sion: acá vàn dando de vn abiſmo en otro haſta llegar a las cauernas de la eterna obſcuridad, y miſeria, ſi el veneno no ſe ataja antes que llegue al corazon, que es la raiz del arbol, para que todo ſe ſeque, y no dé lugar a la fuente viva que le dè vida. Sea nueſtro Eſpoſo ſervido que no probemos tales aguas, pues ſomos arboles de eſte ſu deleytoſo Jardin, plantados junto a las regaderas de ſu Sangre, para dar el fruto deſſeado a ſu tiempo aſſi ſea plega a ſu Mageſtad, amen.



CAPITVLO XV.

Como no se deben dessear las honras, y dignidades.

NO seas afectuoso en dessear honras, y otros qualesquier oficios, y quanto mas digno seas de ellos, tanto menos presumas de ti grandes cosas: mas estudia, y trabaja en saber reprimirte, y humillarte hasta la tierra, que si fueres apto para ellos, Dios te llamará como a Aron, y si fueres insuficiente, è indigno, para ti será mayor confusion; y de serlo se saca el poco fruto, que hazemos en nuestras predicaciones, y confessiones, porque no venimos llamados de Dios, ni corremos embiados por èl: mas primero queremos hazer fruto en los otros, que fixar las raizes de la caridad en la tierra; y de aí se sigue no ser el fruto durable, porque no procede de la raiz de la caridad. De esto mismo habla el Leuitico, diziendo assi: Quando entraredes en la tierra prometida, y plantaredes en ella los arboles fructiferos quitareis les la primera flor, porque la fruta, que llevaren es inmunda para vosotros, y assi no comereis della; pero el quarto año toda la fruta que llevaren santificareis a Dios en alabança; mas el quinto año cogereis los frutos que llevaren, y comereisles. El arbol plantado en la tierra de Promission es el hombre sacado del mundo, y llevado a la Religon, que ha de dar el fruto de la salud para si, y para los otros en tiempo oportuno: mas si quiere darle fuera de este tiempo, será inutil, y sin provecho para el bien espiritual por la presuncion. El primero año es para hazer peniten-

cia

cia de los pecados passados; el segundo para perfecta buelta a el estado de la enmienda; el tercero año es para el vso de las virtudes; el quarto para despreciar las honras humanas, y buscar la honra de Dios, y la salud de las almas. Qualquiera que antes deste año se entremetiere en querer aprovechar las almas, no serà acepto a Dios, ni para si meritorio, ni para los otros provechoso, porque le falta la sazon: mas despues el quinto año cogeràn los frutos, y comerànlos con pura caridad, porque entonces serà fructuosa la predicacion, congregando los frutos en la vida eterna. Por tanto trabaja primero por componerte à ti en buenas costumbres, y ordena tus obras, y pensamientos, y luego saldràs a enseñar a otros; porque tonta, y vana es la doctrina del que presume de enseñar, antes que èl deprenda.

EXPLICA ESTO, Y DIZE LOS PELIGROS de los cargos, y como la Prelada es la guarda de las viñas.

O Valgame Dios, y qué de corazon era nuestro Padre humilde, y como aborrecia las honras, y dignidades, que otros estiman, y ponen sobre su cabeza! Què bien se parece en lo mucho que se alarga en este capitulo, mas que en todos los passados: y no ay que admirarnos de esto, pues vn libro entero compuso, que se intitula de consideracion a Eugenio Summo Pontifice, que fue primero Monje de nuestra Orden, diziendo: Quanto mejor vida era la solitaria, que en su celda tenia, que no la carga que en sus ombros sustentaba: y luego le aconseja de la suerte que se ha de aver en el govierno de la Iglesia, y con quanta humildad ha de vivir aunque estè en tan gran

 digni-

dignidad: prestômele mi venerable Padre Mata, que ya vive con nuestro Señor. Y en el fin del dicho libro estava este eruditissimo Opusculo, el qual saquè de Latin en Romance para provecho de mi alma, y de las hijas suyas que le leyessen: y aora quiso nuestro Señor, que le pusiesse aqui, para que con la fineza de su oro, llevassen algunos quilates mis baxas palabras, y no se quedassen en las tinieblas del olvido estas tan provechosas para las Religiosas, las quales queria que notassen este capitulo, por ser sobre cosa de tanta importancia, como es encargarse de govierno de almas, y mas mugeres flacas, que a penas podemos arribar con la carga de la nuestra. Pareceme gran falta de discurso (que no es justo dezir de juizio) quien lo busca, y pretende, como debe de passar por alguas partes: es la ocasion estar con nubes en los ojos de la buena consideracion, ò con algun apetito de mandar: vicio que preside desde nuestros primeros Padres, y mas en particular la señora Eva. Y seria bien mirar lo que està cubierto debaxo de la fruta sabrosa del dominio, honra tan costosa, que suele derribar a algunos hasta los profundos valles de la ignominia en esta vida: y plega a Dios que no sea de tormento en la otra, porque como estàn en lo alto como Cedros, respecto de sus subditos, embisten en ellos de lleno todos los huracanes, y tormentas del tiempo, y suelenlos maltratar, de suerte que se les caen las hojas, y el fruto que avian criado a costa de muchos trabajos, y quedan a vista del Cielo como arboles del Otoño desnudes de hojas, flores, y fruto. Esta infelicidad mirava con ojos claros nuestra Santa, y discreta Esposa, quando con vn ay del corazon, quexandose, dezia: *Filij Matris*
Cant. 1. *meæ pugnaverunt contra me, posuerunt me custodem* in

in vineis. Ay dolor, que sea como este! que mis propias hermanas (pues somos hijas de vn Padre) han movido guerra contra mi sin hazerles yo agravio, y me ponen a pique de perder la vida, tomandome a brazos con algun fuerte Leon. O fiera de las selvas! Pues què os han hecho Santa Esposa? dezidlo. Pudieranos responder: hanme sacado de mi passo, que yo solo guardaba por estos campos vna cepilla mia, de quien tengo de dar razõ al Señor de la viña, y aora me han hecho guarda de toda ella: y heme ocupado tanto, que *vineam meam non custodivi*, que me he descuydado de guardar mi cepa. Esse no parece agravio, mirado con ojos del cuerpo, pues os han subido de oficio, y dadoos mayor dignidad. A essa llamais guerra? y piensan ellos que os han hecho Reyna. Y con quanta razon se quexa, pues haziendola superiora, la ponen en palenque, y estacada, para que reciba en si los golpes, y heridas de las subditas, si como el buen Capitan haze por librar a sus soldados. Y suelen ser tambien las primeras que le exciran la guerra las señoras amigas, que la pusieron alli, queriendo en pago de ello algunas singularidades para si, y para las que les tocan, que la pobre Prelada no las puede dar sin cargo de conciencia, ò mal exemplo, en parecer algo parcial: y si no lo haze suelen luego tocar caxas, y mover guerra civil, que de verdad lo es. Bien tenia aqui en que entender la señora viñadera, y mas si es fuerça pelear con alguna Leona, que las suele aver, sino fuera por ir encaminada a lo que mas le importa, q̃ es el averse descuydado de su alma cõ los muchos cuydados agenos, cosa que les suele casi siempre suceder, aunq̃ sean antes del cargo muy perfectas Religiosas; porque como el baculo, y arrimo de la vida espiritual sea la oracion, y para esta se a menester

Cant. 4.

quietud, soledad, y sossiego, y todo esto les falta à algunas Preladas; resfriase la devocion, y ahogase el espiritu con los cuydados, y cubre vna niebla el alma, tal que no dexa parecer la luz que antes avia. Esta verdad la he oìdo a ellas mismas, quexandose de la poca devocion, y aparejo que tienen para comulgar, y tener Oracion, por estar siempre el pensamiento empleado en los cuydados del govierno. Terrible lastre llevan! con razon los Santos tanto huyeron de estas honras tan costosas, y pusieron debaxo de sus pies las Mitras, y Capelos, y en vez de dessear subir a lo alto dellas se cosian con la tierra, haziendose pequeñuelos, e inabiles para mandar, y se retiraban a los desiertos; porque no los hallassen para elegirlos: mas poco les aprovechaba, si el Summo Pontifice del Cielo los tenia escogidos, que de alli los sacaban, como al Rey David, que dize de si, como en tercera persona: *Depost fætantes accepit eum.* Que lo sacó del
Psal.77. campo donde estava guardando ganado, para hazerlo Rey de Israël. Y al Profeta Moyses lo escogió para caudillo de su pueblo, estando muy descuydado con yethro, pastoreando las Ovejas al suegro. Gran Misterio tiene esto de irse Dios al campo a escoger ganaderos, para hazer los Reyes, y Prelados, y no debe de ser otro a mi parecer, sino que escoge a los que viven en soledad, y desengaño de criaturas, en vida santa, sencilla, y simple, guardando el ganado de sus obras, y pensamientos del Lobo furioso, que pretende tragarselos: y como nuestro Señor vè, que solo se emplean en esto sin dessear, ni pretender mas,
Isai.35. dizeles como a San Pedro: *Pasce oves meas.* Ya que sabes guardar, y apacentar mysticas, è intelectuales Ovejas, y en esto te has empleado, apacienta aora, y rige mis verdaderas Ovejas. Esto es a la letra lo que nos

nos dize nueſtro Padre en eſte capitulo, que nadie pretenda cargos, ni ſe elija pareciendole que lo merece. O que gran necedad de quien, eſto haze, y como deſobliga al Señor, para que en tan grande peſo de Cruz no ſea ſu Cireneo! Ay de ellas, ſin tal ayuda, como caerán de ojos! ſino que primero han de procurar reformarſe a ſi, paſſando por aquellos quatro eſtados de vida que pone: el primero, hazer penitencia de los pecados, correſpondiente a la via purgativa: el ſegundo, el de la perſeverancia en las virtudes, que correſponde a la via iluminativa: el tercero, deſprecio de las coſas humanas honroſas, y buſcar en todo la gloria de Dios, que es el camino de los vnitivos. La que llegare a eſtos tres grados, yo fio que no pretenda las vanas glorias, y honras de eſta caduca, y breve vida; ſino que procure arraygarſe en la tierra de la humildad para que ſuban las ramas a lo alto con flores, y frutos para gloria de Dios, y provecho del proximo.

PROSIGVE, Y DIZE LAS SEÑAS QVE HA de tener la buena Prelada, Palma fertil de eſtos Huertos.

EN llegando a eſta alteza de virtudes, y deſprecio de ſi miſma, eſtà en ſazon la fruta, y entonces mirando a Dios en ella pueden poner los ojos todas en elegirla para ſu Prelada, pues tiene las prendas, que nueſtro Padre San Benito ſeñala en ſu Regla, que ſon ſantidad de vida, y doctrina de ſabiduria, y es tambien la que el Eſpoſo eſcoge; el qual mirandola, y como ſeñalandola con el dedo nos dize: *Statura tua aſsimilata eſt Palma.* Tu eminencia, y eſtatura es ſemejante a la de la Palma, que aſsi como ella ſe deſcuella mas que los otros arboles, aſsi tu *Canc. 7.*

eſco-

escogida Espoſa mia, te aventajas a las demàs en virtudes; y porque vamos ſeguras de que los frutos que entonces diere, ſerán todos guſtoſos, y agradables para èl: conformandoſe en eſto con lo que dize aqui nueſtro Padre de las que ſe eligen, quando eſtân en eſte eſtado, dize: *Aſcendam in palmam, & apprehendam fructus eius.* Yo ſubiré a eſta Palma, y cogerè ſus dulces, y roxos datiles, pues todos ſon para mi. Y para que veamos mas claro como es eſta la que ha eſcogido para Madre, y Abadeſa, vala pintando toda, como aqui verèmos, y comiença por los pechos, diziendo aſſi. Tus dos pechos ſon como dos razimos de vbas fertiliſſimas: tu cabeza es como el monte Carmelo, y el cabello de ella como la purpura del Rey, tinta en eſcarlatas: tu cuello como torre de marfil: tus ojos claros, y eſpejados como la piſcina de Heſebon: tu nariz como la torre del Libano, que mira hàzia Damaſco: tu vientre como monton de trigo, cercado de Lirios: tus entrañas, y corazon como vna taza hecha, y labrada a torno, donde nunca falta bebida: tus paſſos gallardos, y bellos, porque calçan ajuſtado: y concluye con dezir lo que ella al principio tanto temia, aunque con diferente eſpiritu, aſſi: *Quid videbis in ſunamite, niſi choros caſtrorum?* Qué penſais que aveis de ver en la ſunamitis, que os he pintado, ſino eſquadrones de guerra? Muchos Miſterios para bien, y provecho deben de eſtar encerrados en eſte amirable dibuxo, que el Divino Eſpiritu nos pone aqui delante, para que ſepamos eſcoger vna buena Prelada, y tambien para que la q̃ lo fuere ſe retrate, y aſſimile a eſte modelo. Su Mageſtad me dè vn rayo de ſu Divina luz, para ſaber dezir algo de ellos. Pues començando con ſu favor por lo primero, digo, que en ſeñalar que ha de tener

dos

dos pechos, es dezirnos, como ha de criar a sus hijas, y subditas con dos maneras de exemplos; es a saber, de vida activa, y contemplativa, siendo siempre la primera que en tales exercicios se ocupe, para que ellas la imiten. Y el dezir, que son como dos fertiles razimos de vbas, nos declara, que assi como en las vbas ay vino dulce, y suave, y vinagre agrio, y fuerte, de esta manera se ha de aver ella en su modo de proceder: porque a vezes ha de dar palabras dulces, y suaves, y a vezes reprehensiones asperas, y desabridas, castigar, y regalar, justicia, y misericordia, cada cosa a su tiempo, conforme los naturales, y sujetos de las personas lo piden. Porque como dize nuestro Padre en su Regla; a las mansas, y subditas, y bien disciplinadas, ha de rogarles suavemente que se mejoren, y perseveren, y a las rezias, sobervias, y desobedientes herirlas asperamente con flagelos, y dize luego, a las vnas regalar, y a las otras castigar: linda manera de criar, para que las virtuosas se animen, y vayan adelante, y las imperfectas se afrenten, y averguençen, y anden siempre de capa caida, y la virtud alçe cabeza: y prevalezca: quizâ por verse desfavorecidas, y desestimadas de sus Prelados, irian algunas por camino derecho; porque son de tal suerte algunos naturales, que han menester salsas, y saynetes para tragar la virtud, siendo ella mas dulce, y sabrosa que la miel, y los panales, como dize el Profeta. Pues vamos aora a la cabeza de nuestra Prelada, la qual nos dize, que ha de ser tan fertil, y abundosa de pensamientos santos, como el monte Carmelo de arboles fructiferos; porque siendo esto assi, sus palabras seràn agradables a Dios, y suaves, y hazederas para las subditas: que por esto mismo añade que ha ser el cabello, y cima de la

cabeza

cabeza de color de escarlata : es a saber , sus mandamandatos llenos de amor de Dios , y del proximo , para que hagan fruto , y se obedezcan con gusto , y puntualidad. Su cuello dize luego , que ha de ser como torre de marfil,en lo qual nos dâ a entender mysticamente , como la buena Abadesa no se ha de dexar mandar de nadie,por mas amigas que sean,ni por mas obligaciones que les tenga , sino vsar de dominio, guardando su eminencia , y autoridad , y decoro por la honra que a la dignidad se le debe : con esto yo fio que serà mas obedecida , y avrá mucha paz : y quietud , sabiendo que no ha de mandar mas que vna, y las demás todas han de ser iguales en obedecer , y creame la que esto hiziere con valor , que tendrà su Convento regido con grande paz , y sossiego. Los ojos claros , y espejados como la piscina de Hesebon, que quiere dezir : *Cogitatio*. Serà dezirnos , que ha de mirar las faltas de sus subditas sin passion , y solo con pensamiento de remediarlas, lo mas secreto que ser pudiere : no sospechando mal de las cosas indiferentes , haziendose siempre por su blandura mas amar,que temer , como les dize nuestro Padre en su Regla. Y tambiẽ les aconseja,que no sean sospechosas, porque nunca tendràn descanso : admirables consejos, como suyos al fin, que tenia espiritu profetico , y assi sabia lo por venir, y lo previno todo antes. Ha de ser tambien prudente,y sufrida, que por esso dize: que su nariz es como el monte Libano ; no ha de subir luego la colera, ha de tener espacio donde esparcirse, y esto ha de ser en el monte del Incienso , que es dezirnos en la Oracion : no reprehendiendo a la subdita luego q̃ sabe su falta, sin tratarlo primero con nuestro Señor,y mirando siempre *contra Damascum*,que quiere dezer : *Tacitum osculum*, que es no aborrecer luego

de

de corazon a la que ha pecado, ſino corregirla con amor eſcondido en las entrañas, amando la perſona, y deteſtando el vicio. Santa, y prudente manera de reprehender: ſi lleva eſtas circunſtancias, a fé que ella haga impreſſion, y ni la Prelada ſe canſará, y ahogarà de enojo, ni la ſubdita ſe exaſperará contra ella; porque ha de reñir los pleytos conventuales, no como coſa de agravio ſuyo, ſino como quien haze las vezes de nueſtro Señor, el qual quando reprehendia nunca afrentaba a nadie, ni ſacaba las faltas al roſtro, ſiño era a los hipocritas; y aſſi vemos que para eſcrivirles ſus pecados a los que acuſaban a la miſerable muger adultera, los puſo en cifras, ó caractères, porque no los entendiera mas que ſolos ellos. O caridad inmenſa, que aſſi cubrias con el manto de tu miſericordia tan ancho, los pecados agenos! Y por eſto miſmo dizen los Santos, que comulgò a Judas la noche de ſu Paſſion, porque no entendieran los demás, que él era el que le avia de vender. Entrañas de verdadero Padre piadoſiſſimo: en todo eſto quiere que le imite la buena Superiora. Y por eſto dize tambien que han de ſer ſus entrañas como vn monton de trigo, cercado de lirios, porque ha de tener abundancia, y fertilidad de mantenimientos eſpirituales, y corporales, porque ambos goviernos eſtán a ſu cuenta, acordandoſe de lo que hizo el Señor, quando diò aquel celebrado banquete en el campo a los que le ſeguian con cinco panes, y dos pezes; hartandolos, y embiandolos conſolados a ſus caſas, con doctrina del Cielo, entendida por los azules, ó blancos lirios, y mantenimiento de la tierra, figurado en el trigo: dando por eſto a entender, como era Señor de las almas, y de los cuerpos, pues de todo cuydaba con aquella piedad, y entrañas celeſtiales: en todo

le ha de parecer la buena Abadesa, y tambien en lo que se sigue, que es tener el corazon como vna taza labrada a torno, donde nunca falte bebida de licor suave, para consuelo de las afligidas, que la vinieren a consultar, aora con dudas de sus conciencias, aora con necessidades corporales, a todas ha de dar vna dulce bebida, salida de lo intimo de su corazon tierno, de palabras suaves, y blandas, y consolativas, dichas con vn semblante benigno, amoroso, que esto es lo muy necessario en vna Prelada, porque los ojos de todas están pendientes de ella; y aunque como humana estè disgustada, y melancolica, no se le ha de echar de ver, por el agradable semblante que siempre ha de mostrar a todas horas, tiempos, y ocasiones; que por esto dize: *Nunquam indigens poculis.* Pareceme que ha de ser casi Divina, dèle el Esposo, que la escogiô, fuerças, y paciencia. Tambien le alaba los passos concertados: debe de ser los que dà visitando las oficinas, que son los quartos del Jardin, para ver lo que en ellos passa, y particularmente la Enfermeria, que es el lugar donde el Esposo coge los frutos de caridad, para ponerlos en aquellas mesas de la Soberana gloria. Aqui gusta él mucho que vaya, y por esso la llama hija del Principe; porque se parece a èl, que siempre visitaba, consolaba, y sanaba enfermos. Mas allende de lo dicho, he notado que dos vezes en este capitulo alaba a su Esposa los pechos; la vna, como està dicho, los llama razimos de vbas; y la otra vez dize, que son como dos cabritillos mellizos, nacidos de vn vientre: y como nada ay puesto acaso en la Sagrada Escritura, me ha parecido que esto mysticamente se puede entender por la Priora, y Supriora, que estàn a los lados de la Abadesa, como dos pechos para

ayu-

ayudarla a criar las hijas, y para significarnos como aunque estén en esta dignidad, son ellas tambien subditas, y de su aprisco: compararlas a los cabritillos mellizos; pero bien se vé que pues están a su lado para dar leche de doctrina, y exemplo a las hijas, que obligaciones les corren a ellas mas aventajadas que a todas las demàs, y particularmente a la Priora, con quien tanto habla nuestra Regla, pues de ella sola ay capitulos enteros, avisandole lo que ha de hazer muy en particular, y mandando a las Religiosas que la obedezcan: y dize mas, que si alguna vez le vieren movida a ira, ó enojo, por no averla obedecido algo que mandò, que la tal Religiosa que delinquiò en esto, se le postre a los pies hasta que la ira se le buelva en bendicion; es a saber, hasta que la bendiga, y le diga que se levante. Y añade mas en otro capitulo, que si la Priora diere algo a alguna Monja, y no lo quisiere tomar, que despues, ni aquello, ni otra cosa le dèn: que todo esto es dezirnos el respeto que se le debe. Y con mandar nuestro Padre, que no se oyga voz en Refectorio, sino la de la Lectora, dize luego: Salvo si la Priora quisiere dezir algo brevemente para edificacion. Muy grande autoridad le dà en todo, basta ser primera despues de la Abadesa, que esso quiere dezir Priora, y presidir en todo quando ella falta, y tener jurisdicion para mandar, y corregir, y lo mismo es la Supriora en caso que ella faltasse; y todo es para ayudar a la Prelada a sustentar tan grande carga, y dar (como he dicho) a las hijas leche de exemplo, y doctrina: esmerandose ellas en la observancia de la Regla, para que como espejos cristalinos se miren en ellas, y conozcan sus faltas las imperfectas hijas: y sepan por muy cierto, que si no se aventajan en santidad mas que

las demàs, que darán muy estrecha cuenta al Juez; porque les encargó mas, y las puso en lugares altos: y esto piensenlo a menudo con aprecio de esta verdad: y pienso que por acá se passa muy a la ligera, no reparando en cosa de tanta importancia, sino echãdo lo todo a las espaldas de la pobre Prelada, que no le basta baculo para sustentarse, sino que ha menester por arrimo al mismo Dios, su Magestad les dè fuerças. Ya llegamos al lugar vltimo del Esposo, que dize assi: Què mirais en la sunamitis? Podiamosle responder: Mucho, Señor, ay que ver en ella, pues tiene tan extraordinarias partes, como las que nos aveis pintado. A esto parece que nos dize: Pues nada de esso os admire, sino los esquadrones de guerra que govierna, y capitanea; porque ellos son los que la adornan, y hermosean. Y como es esto assi! y la comparacion para entenderlo es admirable; pues (a lo que entiendo) quiere dezir, que de la manera que los esquadrones de la guerra quando vàn a pelear, llevan gran orden, y concierto, puestos por sus hileras los mochilleros, piqueros, y alabarderos, los de apie, y los de acavallo, sin mezclarse vnos con otros, y todo a fin de dar mejor la batalla, y hazer riza en sus enemigos: y en desconcertandose vâ todo perdido, y suele ser tanta la confusion, que los de vn vando se buelven vnos contra otros peleando contra si mismos: assi ni mas, ni menos mientras tuviere la Comunidad quien la govierna concertada, de suerte que cada vna guarde su puesto, y lugar, y el cargo en que la obediencia la tuviere puesta, sin entrometerse en lo que està a cuenta de la otra, guardaràn entre si summa paz, y se conservaràn, y todas juntas haràn vna guerra concertada contra los enemigos, que son los vicios, pe-

cado-

cados, é imperfecciones, y los avassallaràn, y rendirân a sus pies. Miren quanto importa guardar este orden. Y quando esta victoria alcançaren despues de la sangrienta guerra, donde cada vna ha de pelear sin dexar su puesto, y el lugar donde su Capitana le puso, les dirà el Esposo mirandolas con inmenso gozo: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens?* Quien es esta, que se levanta, y vá caminando como el Aurora bella, y rosada que sale por la Primavera de Abril? que es a mis ojos mas hermosa que la Luna quando està llena de luz: escogida, y aventajada como el Sol entre los demás Planetas: terrible, è inexpugnable como el esquadron de guerra bien ordenado. Y añade mas: Vieronla las hijas de Sion, y apellidaronla por dichosa, y bienaventurada; y las Reynas con las demàs Princesas la alabaron, y echaron mil bendiciones. O què lindas palabras, y què de primores se encierran en su declaracion, como dichas por la boca del Esposo, que derrama por ella millares de gracias! dirélas como las entiendo con su ayuda. Pareceme que en dezir: Quien es esta? en singular, siendo vna Comunidad entera, es declararnos la vnidad que ha de aver en pareceres, y voluntades, cumpliendo lo que nuestro Padre dize en su Regla; que ninguna haga lo que ella quisiere, sino lo que plaze a la otra: y el ser florida, y vistosa como la Aurora, dize la belleza de virtudes que và descubriendo; y la hermosura de la Luna quando està creciente en medio del Cielo, es alabarla de como todas las mudanças, y cosas de la tierra tiene debaxo de sus pies, y que en tiempo de tinieblas dá luz de exemplo, y consejo a los que debaxo el manto de su amparo, y proteccion se vàn a favorecer: y subiendola mas de punto dize, que es escogida como el Sol, aqui

Cant. 6.

le

le alaba la ventaja que esta Comunidad assi ordenada haze a las demàs, como la haze este bello, è ilumino ſo Planeta a los demàs Aſtros del Cielo; y aſſi mirandola con eſta vnidad de voluntades, virtud ſolida, y exemplo, dize, que le parece, y que de verdad lo es vn eſquadron de guerra bien ordenado, pertrechado, y fortalecido de armas belicas, y municion baſtantes a vencer los Exercitos de enemigos viſibles, è inviſibles, que le ſalieren a combatir. Dichoſa mil vezes la Comunidad, que aſſi eſtuviere governada, y ordenada; y bienaventurada la Prelada, que aſſi ſupiere, y pudiere diſponer todas las coſas por eſte orden, y concierto; porque no ſolo agradarà al Eſpoſo Divino, y la alabarà como hemos viſto, ſino que todas las perſonas exemplares que lo vieren, y ſupieren (entendidas myſticamente por las hijas de Sion) la apellidarán, y pregonarán por dichoſiſſima: y no ſolo ellas, pero las demás Religiones (por las quales entiendo yo las Reynas, y Princeſas, por ſer vnas mas perfectas que otras) la alabarán, y bendicirán: como paſſa aora, que alabamos deſde acà algunas Comunidades de mas eſtrecha vida, y deſſeandonos ver en ellas, las llamamos a boca llena Cielos en la tierra; porque tienen todas eſtas prendas, que aqui ha el Eſpoſo dibuxado. Y ſi cada vna de eſtas ſantas Amazonas venciendo eſta guerra gana vn Reyno de Dios entero, què ſerá lo que ganaràn las que las capitanéan, y ordenan, y el premio que les darà el Dios de Sabaoth, que es Dios de las milicias, y Exercitos Celeſtiales? Eſſo les ruego yo a ellas, que lo pienſen, para que ſe alienten, y cobren fuerças, pues las han pueſto las hijas de ſu madre, y hermanas por orden del Eſpoſo, a punto de guerra. Y pues ſon tambien guardas de viñas Celeſtia-

tiales, aunque plantadas en la tierra, que velen noche, y dia no se les seque alguna vid por su descuydo; porque todo el daño que hallare el Esposo en aquella general visita, se les ha de pedir a ellas si fue por su culpa. Terrible amenaza! Assi lo dize nuestro Padre en su Regla: mas junto con esto las anima, y consuela luego, diziendo: Que como hagan todo lo que es en si, con palabras, y obras, como aqui se ha apuntado, podràn responder este dia al severo Juez, quando les pida cuenta, lo del Profeta Rey: *Iustitiam tuam non abscondi in corde meo.* *Psal. 39.*
Y que con tanto seràn libres en el juizio, y las que no las oyeron para obedecerlas, se les harà gran cargo. A todas nos corren grandes obligaciones: a ellas como cabezas para mandar, y bien: y a nosotras como subditas para obedecer con puntualidad. Dénos el Divino Pastor como Señor del ganado, y la blanca Oveja Maria Virgen su Madre, por su intercession, a unas, y otras luz, fuerças, y amor para cumplir lo que debemos a gloria, y honra suya, Amen.



CAPITVLO XVI.

Como se ha de aver el Religioso en todas las cosas.



NVnca tan escondido, y seguro puedes estar, que falte quien te pueda corregir: por esso sé casto en todas tus acciones, en la vista, en el oído, en el tacto, y en el olfato. De la misma manera has de estar, que si te estuviera mirando algun enemigo tuyo. Y piensa que los Santos Angeles estàn con nosotros, y vèn lo que hazemos en todo lugar; y assi debemos tener verguença de sus santos rostros, y reverenciar sus presencias. Tambien nos vé Dios Señor, y Juez nuestro: y assimismo está presente nuestro testigo, y acusador; pues aquel que olvida todo esto, mas verguença tiene del aspecto de los hombres, que del de Dios, y de los Angeles, y de su propria conciencia, y no es fiel, y buen amador, mas desseoso de la honra, y bien temporal, y este tal no es verdadero siervo de Dios, porque dessea mas agradar a los hombres que a èl. Y a aquellos que mas temes desagradar, es a los que desseas con mas afecto agradar, pues ya sabes, que mal se pueden servir dos señores.



EX-

EXPLICACION DE ESTE CAPITVLO, *y trata de la presencia del Esposo.*

QVé resueltas palabras, qué breves, y que compendiosas de misterios, y consejos de salud, son las de nuestro Padre en este pequeño capitulo! Siempre quiere que andemos sobre aviso, solas, y acompañadas, pues nunca faltará quien nos mire. Que si se dize por proverbio, las paredes tienen oídos, tambien podemos dezir en este sentido, que tienen ojos, y mas en la Comunidad; porque toda ella la considero yo como vn Argos lleno todo el cuerpo de ojos de pies a cabeza: y no acaso debe nuestro Señor de permitirlo assi, sino con gran providencia suya; porque aviendo tantos que nos assechen, y miren, andemos con mucho cuydado en componernos, para que no hallando en nosotros cosa descompuesta, ni desaliñada, no demos materia de murmuracion con nuestras costumbres, sino a todos tiempos, y horas estar con tanta decencia, como si todo el mundo nos estuviesse mirando, pues habitamos en estos Huertos, donde los amigos (como diximos) nos miran, y nos escuchan, y en las Comunidades nada ay oculto, todo se trasmina, y trasluze, y no falta quien diga, que están como el dia del Juizio, del qual se escrive: *Tunc manifesta erũt abscondita cordis.* Porque parece que se les revela hasta lo que està oculto en el corazon, y q̃ como cuerpos gloriosos están transparentes; que aunque no ay negocios de Republica, ay Regidores, Juezes, y Oydores, que ya que no son oficios encomendados, son habitos mal mortificados, y vsados en daño del proximo, y de la propria conciencia: librenos Dios de tener tan mal cargo, y de dar motivo para que le exerciten. Por esso nos aconseja nuestro Padre, que estemos con tanta vigilancia, como si alguno que nos quisiesse *Ad Gal. 5*

 mal,

mal, nos estuviesse notando; que estos suelen hazer grande provecho, porque nos miran con ojos alerta, y despavilados de lexos; y assi no se les pierde de vista vna pagita muy menuda, dexando junto a sus ojos tal vez alguna gruessa viga: esso en el Consejo Supre-

Ioann. 8. mo ay quien lo juzgue: *Est qui quærat, & iudicet* Solo digo, que nadie se aflija mucho, si tiene emulos, que le miren, ó le juzguen; acuerdese de *Contemptus mundi*, que dize: Lo que eres delante de Dios, esso eres, y no mas; assi toda la solicitud, y cuydado ha de ser parecerle bien a este Señor, y agradarle, y no mas, ni cuydar si me miran, si no me miran, si les pareció perfecta, ó imperfecta; sino procurar no dar en nada nota, ni mal exemplo, y aversela a solas con los Santos Angeles, que nos guardan, y nos ayudan a salvar, y con nuestro amado Esposo, que tiene siempre puestos los ojos en nosotras a imitacion de la Santa

Cant. 2. Esposa, que a este proposito dize: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi Amado para mi, y por esto tiene su vista puesta en mi, y yo para él, y por esso no miro otra cosa sino a él. Dos cosas (a mi parecer) nos dá aqui a entender la Santa Esposa: la vna es, que lo que haze es solo para el gusto del Esposo, que es lo que nos pide nuestro Padre al fin de este capitulo; y lo segundo, que siempre lo trae presente a la vista dichosa de su alma, advirtiendo como él la mira a ella. Si aqui llegassemos, almas mias, no avria mas q̃ dessear sino la gloria; porque en este felicissimo estado de la presencia del Esposo, ni ay mirar a la honra, ni a la reputacion, ni a la pena, ni al consuelo, ni a otro respeto humano; sino solo a entender a su querido Esposo, que le trae a su lado, y le siente casi tan cierto como si lo viera con los ojos corporales: es vna compañia tan sabrosa, y agradable, que no se puede

con palabras explicar, Parece que siente el alma vn favor, y amparo grandissimo, y vna luz, y paz como si estuviera en el Cielo: està casi insensible a las cosas humanas, velas como si no las viesse, comunicalas como si no las comunicasse: todo su trato, y conversacion es dentro de si, aunque ande entre las gentes, no ay quien la divierta, y si algun poco se distrae en pensar otra cosa, parece como que le estiran, y llaman tacitamente para que buelva a mirar la dulce compañia que trae consigo. Y supe de vna persona, que era tan grande el respeto, y reverencia, que le tenia a este Señor junto con el amor, y tal compostura en todas sus acciones; que la punta del zapato no osava descubrir, aunque estuviesse muy a solas: y dezia que andava alegre, gozosa, devota, y recogida, y con ciertas esperanças de gozar este Señor para siempre. Verificandose en ella lo que dize el Profeta por estos dos versos: *Providebam Dominum in conspectu meo semper, &c.* Y luego: *Propter hoc lætatum est cor meum.* He aqui el gozo, y alegria que trae la presencia: *Insuper, & caro mea requiescet in spe.* Y en esto vltimo la esperança viva, con la qual ay descanso, y sossiego en el corazon; pero en faltandole esta agradable, y dulce compañia, qual dezia quedaba? como tierra lobrega, y sombria, sin Sol que la caliente, ni agua que la riegue. Y por estar puesto algo de las ausencias de este tiempo quando se trató vn poco de la Oracion, solo dirè, que supe de esta persona de dos vezes que faltò esta Divina presencia, de la suerte que quiso conociesse su venida; y ambas fueron estando en las horas Canonicas; la vna vez dixo, que estava en Completas muy desconsolada, y afligida (era Verano) y estando en los Maytines de nuestra Señora, vinole vna molesta tentacion de sa-

Psal. 15.

Ibidem.

lirse del Coro con vn enfado, tedio, y anguſtia de verſe alli, y vn calor tan extraordinario, que le parecia como retrato de los tormentos del Purgatorio lo que alli eſtava padeciendo; y dandole nueſtro Señor esfuerço, quando mas ahogada ſe viò, dixo en ſu corazõ: Aunque me muera no tengo de ſalir de aqui; al punto que hizo eſte acto ſintió vn refreſco, y ayre ſuaviſſimo, como de vnas alas que le batian junto al roſtro, y al miſmo inſtante ceſló la tentacion, y bolviò la preſencia de ſu Amado, que por ſu culpa avia perdido. La otra vez, dixo que eſtava en Viſperas, y que a deshora, y ſin penſar le vino vn olor ſuaviſſimo, mas que de quantas flores, y ambares ay, tal que le ſuſpendiò por vn rato las potencias, y al punto bolviô la preſencia de ſu querido Eſpoſo, al qual pido licencia para dezir eſta boberia, que me parece, que es como jugar al eſconder con los que mucho ama, para ver ſi le buſcan con cuydado, y en viendolos fatigados, y canſados dexarſe hallar.

Ioan. 16. Y aſſi les dixo quando ſe bolviò a ſu Padre: *Modicum, & iam non videbitis me, & iterum modicum, & videbitis me.* O grande amor! y como parece eſte exceſſo dél, al fin como quien dize, que ſus regalos ſon con los hijos de los hombres, y aſſi anda como alegrandoſe, y entreteniendoſe con ellos. Y parece que encaxa bien lo que dize luego en eſtas palabras:

Prover. 6 *Ludens coram eo omni tempore.* Eſtos ſon los regalos, y delicias de ſu Eterno Padre, y eſte Señor añade:

Ibidem. *Ludens in orbe terrarum, &c.* Eſtos contentos, y alegrias entiendo yo con los juſtos en eſta mortal vida: lenguaje parece eſte improprio, pero ſon cifras de amor, que quien no lo ſabe tener, no las ſabrá entender; a los Santos que lo tenian, y lo entendian los ſacaba de ſi, y los ponia, y pone inſenſibles en aquellos

llos raptos extaticos, pensando en tanta desigualdad, como ay de Dios a vna criatura, ver que aya tal vnion, que haga èl a mortales, finezas, y pruebas como las haze vna persona muy enamorada con otra, que ama mas que a si: esto es ausentarse para probar su fé, si es verdadera; que esta es intencion del Esposo quando se ausenta, y assi es menester que lo entienda el alma, para no descaecer en sus buenos intentos, antes buscarle con ansia, como queda dicho. Pero mas adelante que esto passa nuestra querida Esposa perfecta, pues dize luego: que no le queria apartar de si: *Donec aspiret dies, & inclinentur vmbræ.* *Cant. 4.*
Mientras durare el dia de esta presente vida, en la qual le vee, y goza, debaxo de las sombras de la fé, hasta que apartadas estas nubes de los ojos del alma, le vea ya no por espejo, y enigmas, sino con vista clara, y descubierta, sin velos en la patria desseada, sin temor de que se le ponga, y esconda este Sol claro, como acâ le sucede. Porque a lo que yo puedo entender, sino es en la via vnitiva, en todos los otros estados ay sus nubes, y eclypses en este Sol, para que sin mudarse èl, se esconda a nuestra vista; porque como no estân los ojos del alma tan puros, y claros, sino alguna ceguerilla de imperfecciones, y pecados veniales, ya le vè, ya nolo vé; porq̃ ella le cubre algunas vezes por su culpa: otras se le esconde èl, para que purifiquemos los ojos del alma, y le busquemos mejor. Por todos estos estados debia de aver passado ya nuesstra Esposa, porq̃ todos (a mi entender) se incluyen en estas palabras: Es mi Amado para mi, y yo para èl. Porque para la via purgativa, que es quando el alma se convierte de vida pecadora a vida de penitencia, puede pensarlas, y tener Oracion en ellas assi, diziendo con lagrimas en lo intimo del corazon: Tal Dios

para

para tal alma, y tal alma para tal Dios? que es dezir: Tal maldad para tan infinita bondad? para tal miseria, tan amplia misericordia? para tanta inconstancia, tal inmutabilidad? para tal frialdad, y tibieza, vn amor tan ardiente, y activo? y por aqui puede ir descendiendo conforme este Señor le diere a entender; y procurar dezir esto con afectos fervorosissimos, de suerte que se vaya conociendo a si, y humillandose, y conociendo algo de Dios para amarle mas: que esta era (a mi entender) la Oracion del Serafico Francisco, quando dezia: Quien eres tu, Señor mio, y quien soy yo? Y penetrando estos dos altos, y baxos de si, y de Dios, puede dezir a boca llena, en este sentido que hemos dicho: Mi Amado para mi, y yo para èl; y exercitandose muy de ordinario en estos dos conocimientos, no faltando dia que no los medite, yo fio en este amorosissimo Esposo, q̃ muy en breve la suba a la via illuminativa, porque estarà fuerte para los combates del adversario, y facil en el camino de las virtudes, y exercitandolas con gusto, ayudada del proprio conocimiento de este grado primero de Oracion, subirà a la contemplacion, donde sin discursos, ni imagines visibles como Maria, en solo estar puesta a los pies del Esposo, oyendole con los oìdos del alma misterios altos que le enseña, y amandole ternissimamente con actos de la voluntad, suspendiendose a ratos las potencias sin divertirse, ya porque quedan iluminadas ellas, y los sẽtidos con esta luz clara que han visto; y de aqui suele quedar con la presencia del Amado mas, ó menos distinta, como su Magestad es servido, porque vnas vezes le vé en todas las cosas, mirandolas con ojos sencillos como de Paloma, para alabarle en todas ellas, con vna paz, y sossiego tan del Cielo, que nada ay malo a sus ojos; porque

lo mira todo por aquella vidriera de criſtal, que trae delante de ſi. Pareceſe que experimenta por obra lo que el Profeta David dize: *Pax multa dilegentibus legem tuam, & non eſt illis ſcandalum.* Porque nada le eſcandaliza, ni perturba, ſino lo que vè determinadamente, que es culpa grave en ſus proximos. Otras vezes ſiente por algunos indicios, y ſoſpechas la compañia de Jeſu Chriſto nueſtro Señor a ſu lado. A lo menos deſta perſona que he comunicado ſupe que era aſſi: porque dixo que ſu Confeſſor le avia preguntado, qual de las tres Divinas Perſonas era la que traìa junto a ſi ſegun le parecia? Y que le reſpondiò, que nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y que le tenia ella gran amor, ſummo reſpeto, y que no la dexaba con ſu favor deſcomponer, ni diſtraerſe en coſas q̄ ſolia mientras eſta merced le durò. Supe que la avia perdido, y digolo aqui; porque la que la tuviere procure con grandiſſimo cuydado conſervarla, aviſandole del daño que fue deſcuydarſe de no tener Oracion a ſolas, pareciendole que le baſtava traer en todo preſente a nueſtro Señor, y junto con eſto divertirſe en ocupaciones forçoſas exſteriores; con eſto fue perdiendo poco a poco las noticias el alma de lo que ya tenia aprehendido, y a bolarſele la preſencia del Eſpoſo, y no ſentir aquel amor, ſuavidad, y dulçura que antes, ni la fortaleza para vencer vicios, y exercitar virtudes que ſolia; y aſſi ſe viò apretadiſſima, porque el demonio la començó a tentar de deſconfiança de ſi miſma, y a dezirle que en la vida avia de arribar a ſer perfecta: y que para eſſo mejor era dexarlo todo, que no remar contra el agua, y otras coſas a eſte modo, de manera encarecidas con ſu malicioſa ſciencia, que ſi nueſtro Señor no la ayudara, dandole la mano para ſacarla deſte pielago, con la

Pſal. 118

confideracion de fu gran bondad, y mifericordia fe anegara; bolvió por medio de vn Santo Padre a tener Oracion afloxando con los cuydados, y con efte remedio arribò. Ya entiende como es efto por aver tratado con Religiofas efpirituales, las quales por hazerme bien, me han dicho cofas muy particulares de fus almas, que no es mi vida, ni ha fido para faberlo por experiencia: y fupuefto que fe cree efto affi, paffo a delante con el favor de nueftro Señor, diziendo: Que en efta via iluminativa fe mueftra efte Efpofo de la fuerte que hemos dicho, y fe puede perder fu prefencia: y con todo effo dize la Efpofa, quando fe vè favorecida, mi Amado me mira a mi tan amorofamente, como fi no tuviera otra en quien poner fus Celeftiales ojos, y yo le miro tan afectuofamente, y tan a folas (que es proprio defte eftado) con el ojo de la recta intencion, como fi no nacieran criaturas para mi; porque a todas las amo en èl, y por él. Lindo eftado es efte, y de mucha luz, y defengaño, pero fujeto tambien a nubes, y eclypfes, a pèrdidas, y a ganancias: mas en el vltimo, que es el vnitivo, ya parece que el Sol fe eftà quedo, como fi efta tal alma le dixeffe al Sol de Jufticia, lo que Jo-
Iofuæ 10. fuè dixo al Sol material: *Sol ne movearis.* Porque eftá alumbrando en el Cielo del alma eftrellado, con millares de virtudes, y alli le dâ clariffima luz, para conocer algunas cofas fobrenaturales, y terreftres. Y como vé en efte exceffo mental, que no ay cofa perfectamente buena, y verdadera fino fu Dios, dize
Pfal 118. con el Profeta: *Omnis homo mendax.* Y con altiffimo defengaño de lo de efte mundo abraza, y aprieta fortiffimamente el fummo bien, y vne fu voluntad con la fuya: tanto, que no quiere mas de lo que efte Señor quiere; ni parece que puede tener ya otra volun-
tad

tad con la ſuya: tanto que no quiere mas de lo que eſte Señor quiere, ni parece que puede tener ya otra voluntad: ya no ay en eſte eſtado las comunes imperfecciones. Yo ſupe de vn ſanto Confeſſor, que fue el Padre Mata (que avia llegado aqui) y me dixo, que le parecia, que ya no ſabria pecar contra ſu Dios en coſas graves: tan deſuſado eſtava de ello, y tan vnido a eſte bien perfecto. Aqui no perturban trabajos, ni enfermedades, ni tribulaciones, que como nubes eſpeſas le pretenden cubrir la viſta hermoſa de ſu Sol, ſino que ella les deſcubre clariſſimo en la porcion ſuperior de ſu alma: y eſtà tan lexos de perderle, que le dize para hazer prueba de ſu fortaleza lo que la perfecta Eſpoſa: *Fuge dilecte mi, & aſsimilare capræ, hinnuloque cervorum, &c.* Huye Amado mio, y ſea la huida ſemejante a la del cervatico, ó cabra montès, que ſiempre buelve el roſtro a quien le ſigue. En eſte eſtado heroyco eſtava el gran Antonio, admirable contemplativo, quando no baſtando ſus fuerças a llevar el peſo de los Celeſtiales regalos, dezia: Apartaos vn poco, Señor, de mi, que desfallece mi alma, como quando el Profeta dize con el miſmo eſpiritu: *Defecit in ſalutare tuum anima mea.* Y como el Apoſtol quando deſafiaba todas las criaturas, diziendo: *Quis nos ſeparabit à charitate Chriſti?* Quien me podrà apartar, veamos, del amor de Jeſu Chriſto? Y luego proſigue, que ni la muerte, ni la vida, ni lo preſente, ni lo paſſado, ni lo por venir, ni los Angeles, ni los Principados, &c. O feliciſſimo eſtado! dichoſos los pocos que a ti llegan; que gozan del eſpritu principal que dize el Profeta: el qual me parece a mi, que và en el Pſalmo del *Miſerere*, dibuxado eſtos tres eſtados de que vamos hablando, en aquellas tres vezes que mienta en él al Eſpiritu Santo: y primero

Cant. 8.

Pſal. 53.

Ad Rom. 8.

Psal. 50. mero dize: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum in nova in visceribus meis.* Correspondiendo a la via purgativa, y por esso dize: Cria Señor en mi vn corazon limpio, y vn espiritu derecho, y recto: y luego pidiendo a Dios perseverancia en las virtudes de la via iluminativa, dize: Tu Espiritu Santo no lo apartes de mi, todavia temoroso de su flaqueza: mas en este vltimo estado, dize: Que le esfuerce, y fortalezca para no morir de amor el espiritu principal que possee. O estado semejante a el de los bienaventurados!que vén rostro a rostro a Dios, y en este por espejo,y enigma:desde aqui te adoro, y desseo cō todas las ansias,ǵ mis entrañas pueden;porque losque te tienen, y han tenido no son de naturaleza Angelica, sino humana como yo, y siendo vasos de fragil barro se supieron tan bien fortalecer con la penitencia, y dorar con la gracia, que estàn puestos en la mesa del poderosissimo Rey, y luzen tanto, y mas que los que son de oro solido, y macizo. Por estos tres estados se sube a esta alteza, no perdiendo a el Esposo de vista. Cant. 4. *Donec aspiret dies, & inclinentur vmbræ.* Hasta verle caudalosa Aguila con los ojos abiertos, y clara vista, y entonces se acabarà el dia tenebroso desta presente vida, y se baxarán las sombras de la fé con que aora vemos este luminoso Sol, y aparecer a el dia dichoso de la eternidad clarissimo;porque el Sol que le alumbra es el Cordero, que es aquel cuerpo de nuestro Redemptor bello, y luminoso, en cuya comparacion este Sol que vemos es tizne, y obscuridad. Denos tu Magestad su luz, para que con ella vamos de claridad en claridad a verle en la desseada patria; y

acuerdesenos, que para averse bien la Religosa
en todas las cosas, ha de traer siempre
presente a Dios.

CAPITVLO XVII.

Como se debe aver el Religioso entre los demàs hermanos.

ENtre los demàs Religiosos muestrate vergonçoso, modesto, y severo para conservar la disciplina: y porque la mucha sequedad no sea a los demàs pesada, debes ser tambien agradable, afable, y dulce. Nunca digas dichos chocantes, ni palabras seglares en ningun lugar las saques de tu boca, ni las oygas con gusto; porque si con gusto las oyeres, las vendràs tu a dezir tambien. Y mirá que el siervo de Dios ha de ser casto en todos sus hechos, y palabras: y no solo has de tener horror de lo que indecentemente suena, mas de lo que dá a entender, que es algo lascivo, y està paliado con palabras honestas.

EXPLICA ESTO, Y DIZE EL RECATO que debe tener la gente Religiosa.

GRande es el decoro que ha menester consigo vna persona Religiosa, lease de espacio este capitulo de nuestro Padre, y veràse esto bien: que de composicion exterior, para que se conozca la que ha de aver interiormente en el alma. Dizenos qué entre las de su misma casa se ha de mostrar vergonçosa, con demonstracion severa, y otras vezes modesta, para componer a los que la miraren: que esto nos aconseja el Apostol quando dize: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* Porque esta es vna *Ad Philip. 4.*

virtud muy necessaria en gente Religiosa, y particularmente las mugeres, porque en siendo recatadas, y modestas, nadie se les atreve: como al contrario a las que vèn faciles, y livianas de semblante, toman animo quien les habla para perderles el respeto, y hablarles como si fueran mugeres seglares. Dezia a este proposito vn Confessor discreto, que las tales Religiosas le parecian a el como taberna, que tenia ramo a la puerta, que los que passaban, y le veian dezian luego, aqui se vende vino: y tiene mucha razon, que la comparacion es harto a proposito de lo que passa: por esto alabo el lindo orden de algunos Conventos, donde nunca se descubren los rostros para hablar, aunque sea con sus mismos hermanos: de esta manera se conserva mucho el decoro, y respeto que se les debe a las Esposas de Jesu Christo, y se escusan inconvenientes. Dize tambien nuestro Padre, que el semblante ha de ser severo (y yo digo, que aun lo sean las palabras) si fuere menester para componer alguna falta, que vió en gente libre, è imperfecta: y porque sea la manera de proceder de la verdadera Religiosa como vna Cadena texida de espinas, y flores, dize luego, que entre las perfectas se muestre agradable, y dulce, procurando dar gusto en las cosas licitas, afable en el trato, y suave en las palabras. Y porque veamos quales han de ser nuestras platicas, dize, que palabras de chocarreria, y trisca, jamàs las hablemos, ni las oygamos en ningun lugar (y lo mismo dize la Regla) aunque vengan enmascaradas, y rebozadas: y es aviso del Apostol tambien este, el qual dize, que nos guardemos en todas ocasiones; porque Satanás se suele transformar en Angel de luz. Y es tanta verdad lo que vamos tratando, que yo sé de personas, que a titulo de santidad les han hablado

gen-

gentes graves, y tratando cosas de virtud, y otras vezes conversaciones indiferentes, a pocas bueltas descubrian la hilaza, y entrando con Dios salieron con el demonio, sino ayudàra su Magestad, y la experiencia. Es caso peligrosissimo, y que ha menester gran industria para huir el peligro; porque es vn veneno, que se bebe en vaso de oro, semejante al que llevaba aquella muger del Apocalipsi; pero aunque mas disfrazada venga, serà facil conocerla, porque su nombre trae escrito en la frente: no ay sino huirle el cuerpo antes de encontrarse con ella; porque ha embriagado con su vino muy sanas cabezas, y encalabriado famosos entendimientos: por esso nos dán tantos avisos, porque no nos tome desapercebidos. Y nuestro Divino Esposo confirmando lo que nuestro Padre nos manda, dize quales han de ser nuestras palabras, alabando a su Esposa assi: *Labia tua stillantia myrrham primam.* Tus labios, querida mia, distilan myrra preciosa; y es como si dixera: tus palabras son como vna preservativa para la corrupcion; porque siendo por vna parte severas, y modestas, y por otra amargas, y desabridas, son para ti vna saludable medicina, y para quien las oye, dichas al tiempo que es menester le sirven de famosa purga; que es muy bueno vsar de amargura, y desabrimiento quando se siente venir de la parte contraria el ayre corrupto: quiero dexir las palabras embueltas en alguna inmundicia, porq̃ suelen componer, y assegurar el animo mas brioso. De este remedio se ha de vsar, quando no se puede huir el cuerpo; que en tal caso ninguna cosa ay como esta, aunque venga el enemigo tan embozado como se ha dicho; porque aunque lo venga, suele tirar agudas saetas, por lo qual se puede dezir con el Profeta, *A sagitta volante in die.* Que nos libre el

Cant. 5.

Psal. 90.

el Señor de eſtas ſaetas, que le tiran al alma de dia, quando vive en luz, y le parece que agrada a Dios. Y deſtas ocaſiones ocultas, obſcuras, y lobregas, que no ſe dexan por luego entender, porque vienen paliadas, y cubiertas con la capa de la virtud, a manera de Ovejas manſas, y en lo interior ſon Lobos robadores, y ſino ay mucha guarda, ſuelen hazer preſa, y hallarſe aſidas, ſin ſaber como; y es el dolor que como no ſacan las vñas deſcubiertas, ſino como con guantes (digamolo aſſi) es dificultoſo el remedio. Por eſſo nos aviſa tanto nueſtro Padre en el fin de eſte capitulo, que andemos con vigilancia: y ſino me creen a mi, por ſer pecadora, creanlo a èl, que es puriſſimo, y guardenſe de eſtas ocaſiones rebozadas como del miſmo enemigo; porque como vienen con color buena, ſuelen hazer notables daños. La Eſpoſa Santa le parece tan bien a ſu Amado quando no ſolo habla (como hemos dicho) palabras amargas, y deſabridas, ſino otras tintas en ſu amor, que
Cant. 4. le dize: *Sicut vitta coccinea labia tua.* Como vn liſton encarnado, encendido a maravilla me parecen eſſos tus labios, Eſpoſa amada, y eſſas tus palabras vivas, y eficazes vàn teñidas en mi aficcion, y coloreadas con ella, y por eſſo encienden, y abraſan los corazones, y les hazen reſpirar llamas de caridad, no para amarte a ti, ſino para amarme a mi. Eſto ha de hazer la que de veras ama a Dios, no querer nada para ſi, ſino todo, para ſu Amado. Acuerdome que eſta Santa Eſpoſa, que en todo nos enſeña, y dà la mano,
Cant. 3. dixo a las hijas de Jeruſalen vn dia. *Egredimini, & videte Regem Salomonem, &c.* Que ſalieſſen vn dia, no para verla a ella, ni poner los ojos en ſu hermoſura, ſino para mirar al Rey Salomon ſu Eſpoſo adornada la cabeza con la Corona de juncos marinos, que

le puſo ſu madre la Sinagoga en el dia de ſu deſpoſorio, y del alegria de ſu corazon: a él quiere que miren, y dél quiere que hablen, y de lo que por ella hizo; porque de ſu amor eſtà ſu corazon cautivo. Y como ella le ſaca a viſtas, y combida gente que le vean, y codicien, y ſe enamoren dèl: aſſi tambien èl la alaba en preſencia de todos, y dize, que ſu boca diſtila myrra precioſa, como hemos dicho, y ſus labios ſon como vna cinta roſada; porque ni oye, ni habla palabras vanas de triſca, y juego, ſino prudentes, ſolidas, y ſantas: y otras vezes quando la caridad lo pide, dulces, y ſuaves, y por eſſo dize luego: *Et eloquium tuum dulce.* Entre las perſonas afligidas que ſe vienen a conſolar con ella ſus trabajos, ó enfermedades, palabras blandas, y amoroſas, nacidas de vn corazon abraſado en caridad, imitando al Apoſtol, que dize: *Quis infirmatur, & ego non infirmor? &c.* Quien eſtà enfermo, que no me enferme a mi el verle a èl aſſi? Y quien eſtà inquieto, y deſaſſoſſegado con algun trabajo, ó pena, que yo no lo eſtè haſta que le vea en paz? Y hazernos al fin todas con todas, para ganarlas a todas con ſuavidad, y blandura: pues para ſolo eſto quiere nueſtro Padre que ſeamos dulces, y afables; mas con noſotras miſmas aſperas, y riguroſas, para que ninguna ocaſion nos tome deſapercebidas.

Cant. 4.

2. Cor. 11.



CA-

CAPITVLO XVIII.

Quales deben ser las costumbres del Religioso.



Odos sus hechos, y palabras, costumbres, y semblantes, deben ser adornados de humildad, y verguença; y nada parezca en ti luzido, ni sumptuoso, ó altivo con presuncion notable, que la verguença es el mayor decoro del Religioso, y particularmente en los mancebos: y assi el que esta pospone, a penas se puede esperar dél, que harà nada bueno de virtud; que assi como el temor de Dios compone lo interior: assi la verguença exterior ayuda para el buen exemplo. Ninguno te sea tan familiar, delante de quien puedas olvidar algun poco la verguença.

EXPLICA, Y DIZE LA GRANDEZA DE LA virtud de la humildad.

GRandemente nos encomienda nuestro Padre la humildad, casi en todos los capitulos deste eruditissimo Opusculo habla de ella, como de virtud tan necessaria para la vida perfecta, y mas en las Religiosas, que como a qui nos enseña, en todo lo hemos de ser, y parecer, en las palabras, y en las obras, y aun hasta en el mismo semblante. Cosa dificultosissima, y mas en estos vltimos tiempos, donde el amor proprio vive tan en su punto, que es la raiz de la sobervia, este *bien me quiero*, y de aqui nace èl *bien me parezco*: y en estando vna persona hecha Narciso de si misma, mirandose en la fuente de su vani-

vanidad con agrado, y complacencia; luego es el estimarse, y dessear que todo el mundo la conozca, y estime, y con esto viene el mirar en puntos, y niñerias; y he aqui todo el negocio perdido, y no solo no ay rastro de humildad, mas se engendra en las entrañas vna tacita sobervia, que ella misma vè, que es dificultoso el remediarla, y la pone en mil ocasiones de su misma perdicion, y abatimiento en lugar de levantarla, cumpliendose a la letra lo del Evangelio: *Qui se exaltat humiliabitur.* O si conociessemos esta verdad, como andariamos el passo llano, siquiera porque cayendo de muy alto es mas peligrosa la caída! Nuestro Señor nos dé luz a sus Esposas, para conocer en qué consiste la verdadera honra, que es en servirle, y en parecerle; porque grandemente son honrados sus amigos, dize David. Y acà vemos esto por experiencia, por la estima que se haze de los pobres handrajos que se vistieron, y calçaron los Santos. Quando yo ví el zapato grossero de la Beata Madre Teresa de Jesus, forrado en tela de plata, y bordado de perlas, y diamantes, y que no alcançaba poco bien la que le besaba, di muchas gracias a nuestro Señor, y eché de ver quan buen pagador es, pues porque ellos se humillaron, y abatieron por èl, quiere que no solo sean honrados sus cuerpos, pero sus vestidos, y lo que tocaron por sus manos. La silla vieja de costillas, en que se sentaba el bienaventurado Fray Pablo quanto la estiman, y veneran? y quantos milagros ha hecho? Yo doy fé, que vn pedazo de lienço, que me diò vn Frayle de su Orden, el qual le puso a la garganta estandose muriendo, obró conmigo vn famoso milagro, que fue quitarme vn dolor desatinado, que me daba en vna sien a tiempos; y avia mas de quinze *Luca 14.*

años que le tenia con ſolo poner el lienço ſobre la ſien, que por luego pareciò vn agudo clavo, y ſe quitò al punto para no bolver mas en la vida, como ſe ha viſto en treze años, que ha que eſto paſſó; ſea por ſiglos eternos bendito el que aſſi levanta los humildes, y engrandece los pequeñuelos, reſiſte a los ſobervios, y los mira de lexos como a monſtruos portentoſos; y en el Cielo, y en la tierra no mira otra coſa mas de cerca, que a los deſechados, y deſvalidos, ni con mas aficion: y a eſtos conoce como buen Lapidario, que ſon piedras precioſas, y ſacandolos de entre la vaſura de eſte ſiglo, los haze Principes excelſos en ſus eternidades, como dize el Profeta Rey. Algo hemos ya dicho de eſta principaliſſima virtud en otro capitulo, y aſſi porque nueſtro Padre nos obliga a ello dirèmos ſolo aora como la humildad haze al alma morada agradabiliſſima de Dios: y aſſi la Reyna de los Cielos dize en ſu Cantico, que porque eſte Señor miró en ella la virrud heroyca de la humildad, vino a ſus entrañas a tomar carne en ellas, y hazerlas morada ſuya.



CO-

COMO EL CORAZON HVMILDE ES LA Carroza del Eſpoſo.

NVeſtra querida Eſpoſa, que por ſerlo de eſte Rey pacifico ſe aventajó tanto en la humildad, nos dize como el alma de quien tiene eſta virtud, es vna carroza muy viſtoſa, gallarda donde ſe paſſea el Eſpoſo por ſu Jardin, y la qual es labrada para ſi, y por ſus manos, de eſta manera: *Ferculum fecit ſibi Rex Salomon de lignis Libani.* Lo primero dize, que es de madera incorruptible, traída del monte Libano; y quando no dixera mas que eſto, entendieramos como es el alma que criô para ſi, labrada, y como ſi dixeſſemos cortada de aquel monte Libano Celeſtial, donde no puede entrar carcoma para troncharla, mas ſiempre ha de permanecer entera, ſin conſumirſe, ora eſtè en el cuerpo, ò fuera dél, en el lugar donde ſu Criador la embiare. Hizola a las mil maravillas, con admirables molduras, vnas mas pulidas, y otras mas a lo baſto, conforme el Artifice quiſo eſmerarſe con el aliento de ſu Divino eſpiritu, para que la litera pudiera moverſe: y por hermoſearla mas puſole columnas de plata, quales ſon los cinco ſentidos, los quales eſtavan en aquel eſtado de la inocencia puros, y candidos: porque los oídos oian muſicas, y vozes dulces: los ojos eſtavan iluminados con viſtas de coſas naturales, y Divinas: las manos con tacto inmaculado, y candido: los paſſos medidos, y ajuſtados: el guſto ſobrio, y compueſto: pues el que traía ſobre ſi la Carroza demàs de ſer entonces domeſtico, dexabaſe governar del freno de la razon: miròla el Señor de ella, y le agradó tanto por lo dicho, como porque tenia para èl vn aſſiento de oro

Cant. 3.

purissimo, quales eran las tres potencias: descansó en ella, y se passeó por el deleytoso Jardin del Paraiso: mas no le durò esta morada de su regalo humilde, y reconocida a su Criador, sino solas tres horas; porque luego el freno que la guiaba entregò ella misma en manos de Luzifer sobervio, y con esto se desbarató, y dió en tierra; la silla arruynada, y las columnas quedaron descompuestas, y con esta desgracia saliò della el pacifico Rey Salomon, y quedô la pobre litera por medio de la sobervia hecha cueva obscura de la Serpiente ponçoñosa, que luego tomô possession de ella: mas como le tenia tanto amor su primero, y legitimo dueño movióse a compassion della, y dió vna admirable traza con su Divino saber para repararla, y poder otra vez entrar en ella, y para esto le hizo vnas gradas de purpura, ò escarlata teñidas en su misma Sangre, con esto la bolvió a reducir a si, y reparó la silla de oro, soldò las columnas de plata, y hizo demás de esto vn rico pavellon morado: *Media*
Cant. 3. *charitate constrauit, &c.* en medio, y con él se adorna el Divino Salomon, y entolda su litera, porque es divisa de amor: dandonos en esto a entender como por amor, y con amor la avia reparado. Y es de advertir, que como se destruyò, y arruynò por sobervia; pensando nuestra Madre Eva que seria vna Diosa, creyendo a la engañosa Serpiente que se lo dixo: assi nuestro Divino Esposo la reparó por humildad, porque si la criatura miserable quiso hazerse semejante a Dios, y por subirse tanto vino a dar vna caìda mortal, y quedò como las bestias insipientes: el que era Dios por naturaleza baxò a hazerse hombre, humillandose hasta la muerte, y muerte de Cruz, que era la mas ignominiosa en aquellos tiempos. Mucho le costó a este Señor reparar esta su litera tan

que-

querida; ſuba pues muy en hora buena en ella, y paſſeeſe por el Jardin de la Igleſia, y por los Huertos de las Religiones, y mire con gran cuydado el alma, no dexe el freno de la razon en manos de la ſobervia Serpiente, mas procure detenerle con el humilde conocimiento de ſu pequeñez, y miſeria: y no olvide caſtigar el jumentillo de el cuerpo con el azote de la diſciplina, para que eſté a raya, y no dé corcobos, y con la lozania arroje de ſi a ſu Señor. Que mirando eſto, dize nueſtro Padre, que andemos ſiempre humillandonos, y que no parezca en noſotros nada luzido, ni gallardo. Ruegote pues (ó alma Religioſa!) que deſſeas por medio de la humildad hazerte morada de tu Eſpoſo, que rumies eſto muy de eſpacio, y lo mires con ojos intelectuales, para que te precies mucho de que el que no cave en los Cielos, ni en la tierra haga ſu morada en ti, y te traxeſſe para eſſo al Huerto de la Religion: y procura con diligencia guardarle eſta litera, que eſto es lo que tacitamente te aconſeja aqui mi Padre San Bernardo; y mira que ſe entra en ti para tener ſus delicias. Y conſidera quando oyeres dezir, que ay muchos pecados en el ſiglo, que ſe entra tu Eſpoſo a deſcanſar en ti, y deſenojarſe, como le dezia a ſu querida Santa Getrudis: regalale, acariciale, y pidele, que pues aqui repreſenta la perſona de Rey, y lo es; que enriquezca con ſus joyas la Carroza, y la entolde de ſu amor, y no la deſampare jamàs. Y a qualquiera parte que vayas, pienſa como và tu Amado contigo aſſomado a las ventanas del alma, y que mira por tus ojos, y oye por tus oídos, y habla por tu boca, toca con tus manos, y por tus paſſos ſeguia, y de eſta ſuerte andarán todas tus acciones muy a ſu guſto. Muy linda

pre-

preiencia de nueſtro Señor ſeria eſta tambien para el dia de Comunion, donde real, y verdaderamente ſabemos aver recibido el Cuerpo, y Sangre de nueſtro Señor, y puedeſe vſar de ella, para variar el guſto, y ſaborear el alma con diferentes manjares, para librarnos de vn tedio que ſuele aver, enfermedad del alma, y que adormece los ſentidos, y potencias: y en eſte tiempo me parece que eſtá el alma como dize el Profeta: *Dormitauit anima mea præ tædio: confirma me in verbis tuis.* Por eſſo es meneſter ſiempre fortalecerla, y deſpertarla, como al que ſe duerme con modorra, con coſas fuertes, y penetrativas, que aviven los ſentidos, y potencias. Gran miſeria es la nueſtra: nueſtro Señor, que nos conoce, y nos ama nos deſpierte, y avive, que ſin él nada ſomos, podemos, ni valemos: por eſſo pidamos ſin canſarnos, y particularmente la ſanta humildad, que tan neceſſaria es.

Pſal. 118

CAPITVLO XIX.

Quales deben ſer los paſſos del ſiervo de Dios.



TVs paſſos han de ſer con madurez, y no corras livianamente, ſin vna gran neceſſidad, ni traygas el roſtro alto, mas medianamente compueſto, ni ventiles mucho los brazos, ni con coſtumbre ſeglar deſcompaſſados paſſos, mas con blando, y humilde ſemblante has de andar. Quando te ſentares no te acueſtes a vn lado perezoſamente, ni tiendas mucho los pies, mayormente delante de otros, que la incompoſicion del cuerpo es indicio de la poca devocion del alma. Tu riſa ſea moderada, ſin car-

carcaxadas; porque Dios ama la bondad, y aborrece la dissolucion. Procura traer el rostro sereno, y no turbado, ni indignado, porque este vicio desagrada mucho a Dios.

EXPLICA, Y DIZE QVE EL CORAZON trabajado, es el lecho mullido del Esposo.

QVé haze nuestro benditissimo Padre Bernardo de componer nuestras acciones; parece que no se vè satisfecho de esto en muchos capitulos: el mirar, el andar, la postura de los brazos, hasta como se ha de sentar el verdadero Religioso. Y si alguna vez estuvieremos en algun entretenimiento Religioso, con fin de alentarnos para la virtud, como ha de ser nuestra risa moderada, sin estruendo, de suerte que pueda ser notada. Al fin de todos tiempos, y ocasiones nos hemos de mostrar verdaderas siervas de Dios, y Esposas de Jesu Christo. Leyendo este capititulo me acordè de algunos buenos Religiosos, quan a la letra cumplen todo esto. Aquella composicion tan grande que tienen en sus semblantes, y acciones: la madurez, y gravedad en sus passos, la habla tan mansa, las palabras tan santas, y medidas; y por tanto los estiman, y veneran como a verdaderos Ministros, y dispensadores de los Misterios de Dios; porque en solo mirar su compostura, y modestia se vé, que es la sementera a quien Dios echò su bendicion, y assi vân cada dia creciendo en virtudes, y exemplo: procurèmos imitarlos, y ajustarnos a sus costumbres, y con esto agradarèmos mucho a nuestro Esposo, y obedecerèmos lo que nuestro Padre nos manda, y aconseja; que en realidad de verdad no es otra cosa, que perpetua mortificacion, como la tenian los santos; pues el Apostol en nombre de todos

2. Corint. dos dize: *Semper mortificationem Iesu in corpore nostro circumferentes, &c.* Y en otra parte dize, que
1. Cor. 4. hemos de parecer *tanquam morti destinatos, &c.* Como personas sentenciadas a muerte, a quien salen todos a ver como espectaculo lastimoso. Pareceme que aqui trae el Apostol mysticamente la comparacion de los que llevan a justiciar, los quales llevan a la verguença, las manos atrás, y atadas, los vestidos viles, y grosseros, los ojos puestos en vn Christo, y los oìdos en lo que le vàn diziendo, sin atender, y mirar lo que ay por las plazas, ó calles, sino el cuydado solo en lo que vàn a hazer; que es morir, y dar cuenta estrecha a Dios: y con este pensamiento vân por su camino humildes, y mortificados, ó por mejor dezir, medio muertos. Contemplese de espacio este espectaculo, y veamos como lo confirma el Profeta David, quando hablando a Dios en persona de los verdaderos Religiosos, dize:
Psal. 43. *Quoniam propter te mortificamur tota die.* Por ti, Señor, y por tù amor nos mortificamos todo el dia, y estamos como Ovejas maniatadas para llevarlas al matadero. Lindo Geroglifico de vn resignado obediente, y de vn Religioso mortificado, ó ya con los trabajos de la Comunidad, ò con las aflicciones del alma, que este Señor suele embiar a los que mas ama, y quiere aventajar en meritos, y premios. Estos son los que dize el Apostol, que estàn muertos al mundo, mas que su vida està escondida con Christo en Dios. Dichosa muerte, pues favoreciendola el Profeta dize: que es preciosa en el acatamiento de Dios vivo, con quien los tales han de vivir para siempre. Pareceme a mi, que el corazon del justo assi mortificado, molido, y deshecho, es el lecho mullido, regalado, y blando del Esposo, donde (a nuestro modo

de

de entender) duerme vn ſueño ſuave, y agaradable para èl; porque *Cor contritum, & humiliatum Deus non deſpicies.* El corazon molido, y humillado no lo deſecha eſte Señor, antes ſe deleyta en èl; porque como dize el Evangelico Profeta: *Dominus voluit conterere eum in infirmitate.* El Señor pone ſu guſto, y recreo en mullir eſte ſu lecho, para deſcanſar en el quando él ſe muele, y deshaze. No han viſto, almas mias, vnas eſtampas, donde eſtà pintado vn corazon reſpirando llamas, y adornado con los paſſos de la Paſſion, y dentro vn Niño Jeſus belliſſimo, con la mano en la mexilla durmiendo? Pues imaginen, que aſſi eſtá en los corazones trabajados con penas interiores, mortificados; porque el Cielo, y la tierra parece que no los oyen quando claman, y que eſtán dormidos para ellos. No ſe acuerdan de aquella perſona que diximos, vió a eſte Señor deſpues de comulgar en el tiempo de ſus mayores trabajos durmiendo ſobre ſu corazon; tendido a lo largo dixo quando lo contò, que como avia años que con tanta neceſſidad, y anſia le llamaba que le ſocorrieſſe, y ſe hazia del ſordo, avia muchos dias que dando vozes dentro de ſu corazon, como para deſpertarle, dezia: *Exurge; quare obdormis Domine?* Y por eſſo ſe le debió de moſtrar durmiendo. Y porque no entendamos, que es ſolo penſamiento mio dezir, que el corazon del juſto es el lecho, y cama del amado Eſpoſo, conſultemos a la Eſpoſa a ver qué nos dize, que es aprobando lo dicho, y aumentando mas (que es el favor, y guarda que eſtos lechos tienen) lo que ſe ſigue. *En lectulum Salomonis ſexaginta fortes ambiunt ex fortiſsimis Iſraël: omnes tenentes gladios, &c.* Que el lecho del Divino Salomon es tan noble, y eſtimado, que le guardan ſeſenta fuertes de la caſa de Iſraël, todos

Pſal. 15.
Iſaiæ. 54.
Pſal. 43.
Cant. 3.

con ſus alfanjes, en las manos, y en los talabartes eſpadas ceñidas, porque de todas armas ſaben jugar eſtos valeroſos Capitanes; y todo para defender eſtos dichoſiſſimos lechos de los temores de la noche. Quien ſeràn, veamos, eſtos dichos valientes armados, que eſtàn en vela para guardarlos, ſino los Angeles Cuſtodios, que ſiempre nos defienden, y los Santos Fundadores de la Orden, y los demàs Patronos abogados, que eſtán viendo a Dios? Y llamales fuertes, porque lo ſon, y han ſido exercitados en pelear contra hombres, y demonios, y ſiempre han alcançado glorioſas victorias. Y no ſolo deſde el Cielo ay quien vele, y guarde eſte lecho; mas en la tierra ay ſoldados, que le defiendan con eſpadas, quales ſon los Prelados con los preceptos, y deſcomuniones, las quales armas no ſon para ofendernos, ſino para defendernos de culpas, y pecados, entendidos por los temores de la noche. Si eſto es aſſi, y tienes tales valedores para defenderte en el tiempo de tus obſcuridades, trabajos, y deſconſuelos, confia mucho, y ten animo (ó alma Religioſa!) ſi de veras has dado tu corazon al Eſpoſo para almohada ſuya, y cree que ſaldràs victorioſa en todas tus luchas, y conſidera quan alerta te conviene eſtar para no interrumpirle el ſueño, ni abrir a los enemigos quando toquen a la puerta con ſus alabardas, y ruidos; ſino eſtar con mucho ſoſſiego, y paz dentro de ti guardandole el ſueño; porque de tal ſuerte duerme, que todo lo oye, y vè. Y ſi por tu deſventura como villana, y deſcortés le deſpiertas con algun ruido, aviendo dexado abiertas las puertas de los ſentidos, para que entre el bullicio de las paſſiones mal ordenadas; cree ſin duda, cree ſin falta, que no ſolo deſpertarà el Eſpoſo, mas ſe irà; porque no mora entre confuſa griteria, y

te sucederá lo q̃ dize nuestra perfecta Esposa (hablando en persona de la otra descuydada) de esta manera: *In lectulo meo per noctem quæsiui quem diligit anima mea, quæsiui illum, & non inveni.* En el mi lecho, por la noche busquè al que amaba mi alma: busquéle, dize, y no le hallè. O triste de ti alma, y mil vezes desventurada! que has gozado de los regalos dulces de tu Esposo, y aora por tu culpa los has perdido, pues se ha ido del lecho, y por esso le llamas tuyo a solas, porque ya él no tiene parte en él, sino tu, que lo has entregado a ageno dueño. Estàs en la noche de la culpa, y por esso no le hallas aunque le buscas. No supiste aprovecharte de las guardas, para que te librassen de essos temores nocturnos. O que afligida, y triste se vè la pobre alma en este tiempo! porque como ha sabido de las dulçuras de este regalado Esposo, no le puede olvidar: juràralo yo assi, porque es cosa certissima, el alma que ha estado tocada de la centella amorosa de este fuego, aunque por su miseria se enfrie, y aun se pierda, no poderle del todo olvidar, ni aun vivir algunos dias sin buscarlo, sino es siendo tan insensible como los brutos. Aquellas noticias de la presencia de este dulce Amado, nunca se vàn del todo de la vista del alma; y aunque cayga, y se ausente dél, con aquel dolor de averle perdido la buelve a levantar, y dar vida su Esposo. Determinate alma, que andas ronceando, y sirve, y sigue este Rey, y dale ya por almohada esse tu corazon, que si comienças bien, aunque des caìdas, y tengas altos, y baxos (como acá dizen) yo te digo acabarás bien; porque tienes señales de Oveja almagrada con la Sangre del Cordero, pues oyes el silvo de tu Pastor aunque estès en la boca del Lobo. Y si cayeres como flaca, él te dará la mano, y te ayu-

Cant. 3.

darà a levantar. Mira lo que passó a esta Esposa de quien vamos hablando, y dize viendo que no halla a su Amado en el lecho (hizo lo que el hijo prodigo:) *Surgam, &c.* Quiero levantarme de este sueño pesado de culpa, que durmiendole yo despertè a mi Esposo para que se fuesse, y dar bueltas por la Ciudad, esto es buscarle por los sentidos, que son las guardas del alma. Mas estos no le supieron dar razon, porque como dize el agudissimo Augustino, ninguno de ellos le vè, ni siente al irse, ó venir, porque es invisible, y assi buelve a dezir, que no le halla; mas como anda cuydadosa, y vela buscandole, dize: *Invenerunt me vigiles.* Que despertaron ya las guardas, porque los sentidos ya compuestos, y bueltos a mortificar, le ayudaban a buscarle, en compañia de la voluntad, que sin ella nada pueden: mas como passassen vn poco adelante: *Paululum cum pertransissem, &c.* y consultassen a el entendimiento, y memoria el vno se acordó de los bienes recibidos, y el otro considerό los males a que se avia sujetado perdiendole: y con esto la voluntad llorò, y gimiò, y con esta disposicion, luz, y paz que su Esposo le diò, dize: *Inveni quem diligit anima mea.* Que le amaneció el dia sereno, y con el hallò a su Amado, y gozosissima de tenerle ya, dize: *Tenui eum, nec dimittam.* Ya le tengo, y abrazo con vn lazo muy estrecho, no le dexarè por nada. Y como suele ser esso assi, quede escarmentada de lo que le costó hallar a su Esposo, le procura guardar mejor, y el amabilissimo Esposo se alegra, y descansa de nuevo en su desseado lecho mullido, y blando por la contricion; y adornale con vnos ramilletes de diversas
Cant. 1. flores de virtudes, diziendole a su Esposa: *Lectulus noster floridus.* Qué florido està nuestro lecho, y què

lazos

lazos le he puesto de marfil! Galano está, y oloroso; dormid Esposa mia, que aveis andado desvelada buscandome. Y no se entienda que esto es consideracion mia, sino que passa assi, como lo sabrá quien passa por ello, y que a estos requiebros del Esposo suele quedarse el alma suspensa, y los sentidos adormecidos, porque no hagan estruendo, y la despierten. O què aventajada paga dà siempre este Señor! al fin es Rey riquissimo en misericordias. Alentémonos para aderezarle esta cama de su descanso con perfumes, y aguas de Angeles, distilados con fuego de amor, para el dia que lo recibimos dentro de nuestras almas: y considerèmosle recostado sobre nuestro corazon, tanto mas blando, y mullido, quanto mayores trabajos, y mortificaciones tuvieremos, pues sabemos quan de proposito, y con quanto gusto está con los atribulados, como dize el Profeta.



CA-

CAPITVLO XX.

Quales deben ser las palabras del siervo de Dios.


TVs palabras sean mansas, y tus respuestas suaves, sin cosa de amargura, ô doblada redarguicion, ò escarnio. Y quando hablares de otra persona, de tal suerte sean tus palabras, como si estuviesse muy cerca escuchandote, y no tema ninguno que en su ausencia ayas de obscurecer su fama en algo. Gran vicio es en vn Religioso hablar mal del ausente; porque si por ventura èl lo oyesse, quedarias afrentado. Ni tampoco oygas facilmente al que murmura de otro, mas huye del murmurador, ó reprehendelo si pudieres, porque ningun provecho se saca de oìr murmuraciones: mas escoge (si es possible) algun varon loable, que a ti, y a los demàs que lo oyeren, edifique con sus palabras, y no al que murmurando dañe. No sepas de famas agenas, que inquietan el corazon, y distraen el alma quitando la devocion, y consumen el tiempo sin provecho. Todas las cosas que supieres, no las derrames como vaso sin tapadera, el qual inclinandole derrama lo que contiene en si. No seas hablador entre muchos, sino es quando se traten cosas de Dios, que edifiquen el alma. Quando hablares no sea con muchas vozes, ni con impetu evapores lo que tienes en el corazon; pero mira, que assi como tu no has de descubrir falta de nadie, tampoco has de descubrir al murmurador delante de aquel de quien murmurò;

ni

ni tampoco agraves lo que dixo, porque no ſe engendre ſemilla de diſcordia: y puede ſer tambien, que lo que aquel dixo del otro, no fueſſe con animo de derogar ſu autoridad, como por ventura ſe ſoſpecha, y tu incitarlo a odio mortal contra èl, y provocarlo a vengança, y eſſotro averlo dicho ſimplemente, y con intencion de murmurar, ó luego arrepentirſe proponiendo enmendarſe. Pero ſi tales coſas te dixeren de alguno que le convenga ſaberlas, puedes aviſarle, no expreſſandolo todo, ſino no mas de lo que es meneſter para guardarſe el otro, y no para que ſe abraſe en odio contra el murmurador.

EXPLICA, Y DIZE QVAN MALA ſemilla es la murmuracion.

NO me parece que avia meneſter ningun contrapunto eſte Divino canto llano de nueſtro ſagrado Padre Bernardo, ſino ſolo leer muchas vezes eſtos conſejos, eſcritos con ſus proprias manos, y dichos por ſu meliflua boca, y procurar con mucho cuydado ponerlos por obra, porque la guarda de ellos es de ſumma importancia, aſſi para la honra, y decoro tẽporal, como para el provecho eſpiritual del alma; porque eſte goloſo vicio de la murmuracion, que es fruta de Invierno, y Verano, es tambien vna carcomilla que roe el alma, y no la dexa medrar, antes la trae conſumida, y flaca. Con muy grande razon la prohibe tanto nueſtro Padre San Benito en ſu Regla, pues dize, que ninguna levante murmuracion por palabra, ó por ſeñal, y que la que fuere hallada en eſte traydor vicio (que aſſi le llama) ſea bien caſtigada: y en dos, ò tres capitulos trata deſto; y aunque nueſtro Padre no lo mandàra, ſabemos que nueſtro Señor caſtigò en la Ley antigua con lepra a

los murmuradores, porque es vn vicio que aborrece mucho. Y tambien para dezirnos, que la murmuracion es vna enfermedad perniciosa, que se pega de vnos en otros el contagio; y assi como de cosa apestada nos dizen nuestros Padres, que huyamos de los murmuradores, y no solo esto; mas que en lugar de oirlos, y adularlos los reprehendamos, porque de otra manera se nos pegarà sin duda el contagio del pecado. Cosa terrible es pensar que venga la otra apestada, y tocada, ó de la embidia, ó de la ira contra su proximo, y socapa de que viene a descansar, y consolarse conmigo, por no ahogarse (como ella dize) murmura todo lo que puede de ella, y contando los agravios que le a hecho, la ofende mas contando sus faltas, y que esté yo libre de passion, y enojo contra la otra, y que tengo de quedar puesta de lodo con vn pecado a cuestas, si lo oygo con curiosidad, ô gusto, ò si no reprehendo a la señora que lo dixo: esto no es lepra que se pega? Y como si es; al fin enfermedad de mugeres: y assi la primera que la padeciò fue Maria la hermana de Moyses. Nuestro Señor nos dè animo, y valor para mostrarles el semblante grave, y dezirles palabras asperas, para que quedemos libres de pecados nosotras, y ellas vayan sanas de la lepra; porque si no huviesse quien las oyesse, y fomentasse su passion con palabras lisonjeras, a fé que se agotassen las murmuraciones. Es vn vicio este a mi parecer muy mugeril, y cobarde; porque muestran valentia huyendo siempre el cuerpo al enemigo, y vengandose dél, no con armas de azero, sino con navajas de carne, que assi llama el Profeta las lenguas nocivas, quando dize: *Sicut novacula acuta fecisti dolum*. Que son navajas agudas, pero engañosas, porque hieren a traycion a quien ni lo vè, ni por luego lo siente, porque

Psal. 51.

está

eſtà auſente, y ſuele ſer que viendoſe delante de ella le hazen mil adulaciones, y ſe le rinden, y humillan, a vezes por temor por ſer perſonas graves, y que pueden mas, a vezes por temor de no cobrar mas enemigos. El Profeta mas temia a eſtos, que ellos a nadie, quando dezia: *Domine libera animam meam à labijs iniquis, & à lingua doloſa.* Señor libra mi alma, y mi honra de los labios malvados, y las lenguas engañoſas. Y reſpondiendole el Señor, que qué ſe le daba de eſtos tales, ó què le podràn quitar, ò poner? Bolviò a replicar: què Señor? mucho; porque ſon como ſaetas agudas tiradas por vn brazo fuerte, y dieſtro, que hieren el corazon, y como carbones hechos braſas, que baſtan a deſtruir no ſolo vna caſa, mas vna familia entera, honra, y fama, y virtudes, todo lo talan, y aſſuelan. Pareceles a ellos que murmurar es vna flor, que nace en las Comunidades, la qual ſe vſa, y no ſe eſcuſa, y que no es infamar; porque ſe dize en ſecreto, y a vna perſona ſola, y ſuele ſer que aquel lo dize a otro, y eſte a eſſotro, y deſta manera ſe vá emprendiendo el fuego, ſiendo ocaſion dello el primero que diò el ſoplo. Por atajar eſte gran peligro nos aconſeja aqui nueſtro Padre, que ya que oygamos ladrar eſtos perros dañados, y no los caſtiguemos con el azote de la reprehenſion, que retengamos, y callemos lo que nos dizen, y no lo contemos a nadie: mas que quede cubierto el vaſo de nueſtro corazon, y pecho con la cubierta del prudente ſecreto, pues ay obligacion a ello, ſopena de pecado, mas grave, ó menos, como fuere el valor de lo que oyeremos, y contaremos. Como ſi ſon faltas conocidas de condicion, ó otros defectos naturales, ſerà pecado venial: mas ſi ſon coſas que no ſabemos, ò faltas de honra, y fama, ſerá pecado grave, aſſi el

Pſal. 119

oirlas, como el descubrirlas contandolas, y tanta mas gravedad, quantas son las personas a quien se dizen. El Esposo Celestial en cuyo Huerto estamos, nos libre de esta mala semilla, con la contrayerva de su santo temor, para que no nos contamine esta pestilencia.

ACABA, Y DIZE COMO NOS HEMOS DE aver con este vicio de la murmuracion.

HE reparado en que nos dà nuestro Padre licencia, para que avisemos al tercero, de las cosas que dèl se dizen, ó murmuran; pero esto ha de ser con avisado recato, de manera, que no se exaspere, ò enoje, que suele ser esto algunas vezes, y con cautela; porque por los indicios no investigue, y conozca la persona que lo murmurò, y se aíre contra ella, y procurando vengarse, vaya su pecado a nuestra cuenta: gran ignorancia, y tonteria serà sin irnos nada en ello, echarnos al cuello vn lazo tan apretado, como es vn pecado grave por hazer bien a la otra: seria mejor (si ella es cavilosa, y persona maquinadora, y sospechosa de estas que dizen, di mentira, y sacaràs verdad) no avisarla, ni aconsejarla; porque no se ha de mejorar, ni enmendar, sino inquietarse mas, y no dormir de noche, pensando no como vive mal, sino quien le hizo aquel mal de dezir tal cosa de ella. Y al fin tanto viene a cavar en ello, que el demonio se la revela, y queda en perpetuo odio con ella; si bien no procura vengarse, diziendo algo que sabe de la otra, ò ella le dixo algun tiempo. Por todos estos inconvenientes, es menester mirar mucho a quien se puede avisar, y el provecho, ò daño que de ello ha de aver. Y para vivir en paz, y quietud las que

desseamos agradar a nuestro Esposo, qué dichosa cosa seria tomar el consejo de nuestro buen Padre; y quando hablàremos del ausente, sea con tanto recato, como si nos estuviesse oyendo, y que tengamos tan hidalgo modo de proceder, que ninguna tema que en su ausencia hemos de obscurecer su persona: para el cuerpo, y para el alma es este trato honroso, y provechoso. El Santo Profeta Rey dize, y nuestro Padre San Benito lo trae en su Regla, que guardara sus caminos, no pecando con su lengua; y luego *Posui ori meo custodiam:* que puso vna guarda en su boca, como las que acá llamamos custodias, que debió de ser el temor filial de Dios, y que le hizo guardar tanto silencio, que enmudeciò, por no dezir mal de nadie, y ya no hablaba, ni aun de sus bienes proprios, y quando rompia el silencio era para dezir bien de los ausentes. Hagalo assi la perfecta Esposa, para que le diga su Amado: *Mel, & lac sub lingua tua.* Està tan lexos tu lengua, Esposa mia querida, de ser saeta aguda para herir a nadie, ni brasa encendida, que queme, ni navaja cortadora, que por los efectos medicinales que con ella hazes, digo que està bañada en leche, y miel: y à lo que yo entiendo, quieren dezir estas mysticas palabras, que assi como la miel aplicada, y puesta en las llagas las mundifica, y sirve de medicina: assi la Esposa verdadera, y Santa sana con sus dulces, y melifluas palabras a la que viene herida de embidia, ó odio mortal contra su hermana, la sana, y cura. Y assi tambien como con la leche se templan, y curan los calores, y calenturas hecticas entradas en los mismos huessos, y queda la tal persona que la vsa, robusta, y cobradas mas fuerças que las que antes tenia: assi ni mas, ni menos, passa acà a la letra (y no es ficcion, ni comparacion apocrifa, sino que suele

Psal. 38.

Psal. 4.

passar assi en realidad de verdad) ir vna Religiosa a otra que es perfecta, herida (como diximos) de mortal embidia, y passion, y començandole a contar sus trabajos, dexarla ella hablar vn rato, porque desfogue el veneno, y luego con vna dulçura, y suavidad grande de palabras, irla desvelando poco a poco de todo aquello que trae aprehendido, y disculpar al ausente con vna prudencia grande, y desta suerte irà la otra llagada conociendo su herida, y curandose con la miel dulce de aquellas palabras, é irse la enferma buena de su mal, y aprovechada su alma Y suele venir otras vezes otro con vn ardor,ô calentura hectica de rabia, ira, y enojo contra su hermana,por tal agravio que le ha hecho,y en començando a contarlo, acudirle la buena Religiosa con vna doctrina santa, y saludable, por vna parte diziendole quan faciles fueron aquellos agravios, que el demonio le pinta por intolerables, y por otra dandole luz, para que conozca como es permission del Cielo que assi la traten, y que advierta como aquel golpe no le vino de a quella mano; y assi no se enoje con la piedra que le tira, pues viene arrojada por las manos de Dios, que tanto la ama, pues no solo la crió, sino que muriò por salvarla, y que por el tanto haze esso su Magestad,ô por castigo de culpas passadas, ò por preservativa de las venideras: y sino ha dado ocasion para ello, que se alegre mucho, pues dá gloria a Dios, y labra para si vna inmarcesible Corona, pues es cierto que no se puede gozar sin padecer. Y con estas, y otras palabras,como con leche purissima, y suave,la saca el calor de las medúlas, y la templa, y refresca, y embia sana en el alma,que es lo mejor. Y es tanta verdad esto, que he sido testigo de ello muchas vezes; porque no sin muy gran causa nos acon-

ſeja nueſtro meliſluo Padre como quien tuvo tal leche, y miel en ſu boca, que eſcojamos vn Religioſo, ó Religioſa ſanta con quien hablemos malo, ó bueno, conforme lo que eſtuviere en nueſtro corazon, para que nos aconſeje, conſuele, y edifique. Y eſto tengo por experiencia, que es coſa de grande importancia para el conſuelo, y bien de vna Religioſa, y que ſuele aprovecharle mucho: porque eſta es como vn Medico de las almas, y vna amiga tal como eſtà, en eſtos tiempos calamitoſos vale mucho. Pidamos, almas Religioſas, a eſte Divino Eſpoſo que tiene la gracia derramada en ſus precioſos labios, que purifique los nueſtros con el fuego ſanto de ſu amor, y nueſtros oídos los mundifique con el ſanto temor, para que ni oygamos, ni digamos coſa que ſea en daño del proximo, que es vn grande eſtorvo para la vida eſpiritual, y la paz del alma. Y para remedio de eſto digamosle con el Profeta todos los dias en deſpertando: *Pone Domine cuſtodiam ori meo, &c.* *Pſal.* 140
Pon, Señor, vna guarda a mi boca, y vna puerta que cerque mis labios para que no ſe abran jamàs, ſino a dezir bienes de auſentes, y preſentes; y para que eſto pueda hazer mejor: *Non declines cor meum in verba* *Pſal.* 140
malitiæ: ad excuſandas excuſationes in peccatis. No dexes declinar mi corazon a vna parte, ni a otra, mas tenlo de tu mano derecho, y recto, para que no pienſe maliciosamente de nadie, y a eſto ſe ſigan las palabras de murmuracion, ò detraccion, de adonde no ſolo no ſaque bienes, pero enſuzie el alma con la mancha del pecado, ni me entremeta en coſas eſcuſadas quales ſon ſaber agravios agenos. Y para mejor librarſe de vn daño tan grande, proſigue diziendo: *Cum hominibus operantibus iniquitatem, & non* *Ibidem.*
communicabo cum electis eorum. Que no comunicarà

con

con pecadores, ni con gente que obre maldad, ni con estos tratarà su alma, ni lo que tuviere de penas, ò agravios; sino que mas quiere (añade luego) que lo corrijan, y reprehendan los justos con amor fraternal, oyendole sus faltas, ò trabajos, que no que los pecadores le vnten el casco (como dizen) adulandole, y ayudandole a murmurar, para que entren ambos a la parte en el pecado. Muy bien declara esto lo que hemos dicho, para que mejor veamos lo que nos importa huir de la gente pecadora, y apestada, que pegan contagio con solo hablarles: y buscar personas santas, quando tuvieremos que tratar, las quales con la leche, y miel de las dulces palabras, purifiquen nuestras almas, y sanen las llagas, que en ellas huviere.



CA.

CAPITVLO XXI.

De como se deben guardar de jactancia, y vana gloria.

DIligentissimamente te guarda de jactancia, y no cuydes de descubrir las cosas que en ti ay buenas, ni debes manifestar a nadie lo que en ti ay bueno, y loable, ni gloriarte dello vanamente: lo que los demâs no entienden de ti, licito es que lo calles tu, y escondas; porque si lo manifiestas, y te alabas tu mismo te escarneces, y envileces, y por donde piensas edificarte, por aì te derribas, y desprecias; porque la alabança en la misma boca, antes mancha, y escurece. Maldita, y descomulgada sea toda palabra mentirosa, y sin fruto. Todas las palabras, torpes, y de chocarreria han de ser apartadas del Religioso, como cosa descomulgada. El Apostol Santiago dize, que qualquiera que piensa, ó se tiene por Religioso, y no refrena su lengua, engaña su corazon, y de este tal se puede dezir, que es vana su Religion.

EXPLICA, Y DIZE QVAN MALO ES *este vicio de la vanagloria.*

ESperando estava yo quando nuestro benditissimo Padre avia de tratar de este punto, tan importante para la vida Religiosa, y de perfeccion: porque grandemente lo es no gloriarse vanamēte la Esposa de Christo, en las prendas buenas que viere en si, ora sean de gracia, ò de naturaleza; sino atribuirlo todo con hazi-

hazimiento de gracias al Autor de todos los bienes, diziendo con el Profeta: No a mi, Señor, la gloria, ſino a vueſtro ſanto nombre, por quien vos lo hazeis como Criador, y Redemptor mio: y imitar al Apoſtol San Pablo, Maeſtro de Religioſos, que
Ad Gal. 6 dize: *Mihi autem abſit gloriari niſi in Cruce Domini noſtri Jeſu Chriſti.* No quiera Dios, ni lo permita, que yo me glorie en otra coſa, ſino en ſeguir la Cruz de mi Señor Jeſu Chriſto, por quien, ò en quien el mundo eſtà crucificado a mi, y yo a èl: el alma dichoſa que llegare a eſta gloria ſolida, y maciza, qué poco ſe le darà de la vana que le pueden dar las gentes! Y como pretende ſolo la verdadera, que conſiſte en deſpreciarſe a ſi, para que Dios ſea glorificado en ella, porque en realidad de verdad, no ay ningun bien en noſotros, que no venga por aquellas manos poderoſas de oro, y labradas a torno, y llenas de jacintos, ellas ſon las que nos los reparten: y ſi es ſu-
Iacobi. 1. yo el bien nueſtro, porque *Omne datum optimum de ſurſum eſt, &c.* como, veamos, tengo yo de ſer tan vana, que vſurpe, y me engria con las prendas que no ſon mias, y me las puede quitar ſu dueño quando quiſiere? Contra los tales necios dize el Apoſtol:
1. Cor. 4. *Quid habes quod non accepiſti?* Qué ay en ti, que no lo ayas recibido? Y ſi lo has recibido de qué te glorias, como ſi fuera tuyo a ſolas, y no de quien ſi quiere lo bolverà a tomar, y dexarte como mereces? Como puede el vaſo de barro dezir, que èl ſe ha labrado, ó engreirſe con las molduras, y labores que tiene, pues el eſtar aſſi eſtuvo en la voluntad, y manos del artifice? Y el inſtrumento muſico podrà atribuirſe a ſi las buenas conſonancias, y gloſas que en èl ſe hazen? No por cierto; porque eſſo eſtá en la deſtreza de las manos que le tocan: aſſi es el hombre

respeto de Dios, que es su Soberano Artifice, y le hizo, y formó de vn poco de barro, y pintó, y labró con su inmenso saber, ora sea con hermosura, ò dones naturales, ô sobrenaturales de gracia, que pudiera darlos a otros por ventura mas agradecidos, y dexarlo a él; conozcalos norabuena, sea empero solo para alabar a Dios, y grangear con ellos, y estar mas reconocido, y humilde que los demàs que han recibido menos; porque como le han dado mas, sepa por verdad Evangenlica, que le han de pedir mas. Oyga lo que dize nuestro Padre San Gregorio en vna Homilia sobre la de los cinco Talentos: primero dize la cuenta, que de ellos nos han de pedir en el vltimo dia del Juizio; y luego prosigue assi: *Cum enim augentur dona, rationes etiam crescunt donorum.* Que tanto quanto se aventajan mas los dones, tanto crecen mas las razones del agradecimiento, y tanto mas humilde se ha de mostrar, y pronto para servir al que se los diò; quanta es la obligacion en que le puso con las mercedes que dél ha recibido. Hasta aqui son las palabras de el Santo, que hazen a nuestro proposito, y ay bien que considerar en ellas. Para considerar quan lexos hemos de estar de desvanecernos, ò gloriarnos, en los dones que hemos recibido de las manos de Dios, y quan cerca de entender con toda solicitud, y cuydado en agradecerlas, grangeando con ellas como lo hizo aquel buen siervo fiel, y discreto a quien le encomendaron el empleo de los cinco Talentos; y considère, que si no le dieron dos como a la otra, sino que la aventajaron a ella, que le dieron mas suficiencia, para que grangeando mas, mereciesse mas; porque diô el Señor como sabio: *Vnicuique secundum propriam virtutem.* Y animese a trabajar, que no se los entregaron

Greg. super Mathæum in Homiliã: Homo quidam.

Mathæi. 75.

garon para ſolo orearlos, y ſacarlos a plaza, para que el mundo los vea, y alabe, ſino que ha de emplearlos en coſas, que al Señor de ellos agraden, y darſe prieſſa a grangear con ellos, y que en verdad que para ella es la ganancia; porque el Señor que ſe los entregó es riquiſſimo, Emperador poderoſiſſimo de Cielo, y tierra, y por ſerlo no tiene neceſſidad de nueſtras poquedades, ſino que nos pide eſte grangeo, que de derecho ſe le debemos, para darnos la paga con aquella medida que dize San Lucas, que es medida buena, porque reboſſa, y aun ſe derrama: dandonos a entender con eſto la deſigualdad de la paga con la pequeñez del ſervicio. Y que ay mas que deſſear que lo que eſte Señor dize por San Mateo, a aquel ſiervo fiel de quien deziamos deſpues de tomar las cuentas de los cinco Talentos,
Ibidem. por eſtas palabras: *Euge ſerve bone, & fidelis.* Ven ya buen ſiervo, y fiel: bueno, porque has hecho buenas obras de virtudes: y fiel, porque no te has levantado con los Talentos, que no eran tuyos, ſino que has grangeado con ellos: hagote ſaber que porque en eſtas coſas pocas has ſido fiel, te he de levantar a grande alteza. Y qual es Señor? le podiamos preguntar: la mayor que puede tener vna
Ibidem. humana criatura: *Intra in gaudium Domini tui.* Entrar a vivir para ſiempre conmigo, y gozar de mis infinitos bienes, y teſoros por ſiglos eternos. Pues què mas que eſto ſe puede deſſear? Dichoſa mil vezes la que no enterrando ſus Talentos, ſino eſcondiendolos a los ojos humanos, fuere fiel en eſte empleo, y no guardare nada para ſi, ſino para el Señor cuyos ſon, que tan buen pagador es. Conſiderèmos eſto con aprecio, y mirèmos con ojos claros eſta colmadiſſima, y eterna paga, por ſolo bolver-

le a este Señor lo que de derecho se le debe, pues lo diò èl, y por esso en solo èl estàn bien empleados los meritos, ô prendas de naturaleza, y gracia. Y veamos por otra parte, què nos puede dar el mundo por ellos? porque dexado de ser vn pobreton malaventurado, no sabe mas, ni puede mas, que alabarnos, ò celebrarnos (como acá se dize) adulando, y hinchendo la cabeza de viento, y con tanto nos quedamos: que amargó premio para quien no se paga de pajas, porque le ha dado nuestro Señor mucha mas capacidad. Por esso sé yo de vna persona, que ni la levantan las alabanças (que no debe de aver oído pocas) ni la derriban los desprecios, porque conoce que todo lo que el mundo dá es poco, y vano, todo ruido, y cascaras sin substancia, ni medúla: y assi haze poco caso que la levante, ó derribe, que de todo ha tenido a manos llenas: gracias a nuestro Señor; y assi lo hemos de hazer todas, poniendo los ojos en solo Dios, que como nos conoce, y nos criò, sabe estimar lo que ay bueno en cada vna, y contentemonos con esto, que es lo que satisfaze, y basta.



PROSIGVE, Y DIZE COMO LOS ARBOLES de este Huerto, han de dar sus frutos para el Esposo.

AOra nos falta por considerar, y ponderar (ó alma Religiosa!) que si desta manera es menester esconderse, y mortificarse la que tiene prendas de entendimiento, abilidades, ó hermosura, guardandose ilesa para solo su Esposo, y sino lo hiziere le pedirà estrecha cuenta, que tal le irá a la que no las teniendo, las procura, dessea, y embidia: y aun mas adelante và la necedad, que quiere hurtarlas a las otras á puro artificio, y està siempre vistiendose de plumas agenas, las quales se le caen en queriendo bolar, y queda con esto mas corrida que vfana. Vnas palabras misteriosas dize el Bienaventurado San Fulgencio en vnas lecciones nuestras sobre este Evangelio de los Talentos, las quales entendidas en este espiritu hazen a nuestro proposito, y comiençan de Fulg. esta manera: *Arbores sumus fratres charissimi, in agro Dominico constituti, &c.* Arboles somos, hermanos muy amados, plantados por las manos de Dios en este campo fertil de la Iglesia: y sin passar de aqui digo, que en llamarnos arboles, nos dá a entender lo que vamos diziendo, que es la diferencia de sujetos, que ay entre nosotros, siendo todos de vna especie, como la ay en los arboles; porque vnos son de frutas curiosas, y regaladas, como son los de la Primavera, los almendros, guindos, perales, ciruelos, y los demás frutales sabrosos. Otros ay tambien campestres, y grosseros, quales son los alcornoques, pinos, nogales, y los demás arboles del Invierno; y prosiguiendo el Santo con su pensamien-

to,

to, dize, que a todos estos arboles, que el Señor plantò con su mano, les embia las influencias necessarias, para que fructifiquen, y sean los frutos para cuyo es el arbol. Y luego aconsejandonos como debemos aprovecharnos de las Celestiales pluvias, y como debemos corresponder a estos beneficios, con el agradecimiento de las buenas obras, dize, y es harto de notar: *Et si non possunt omnes arbores æquales fructus afferre, nulla tamen in agro Dominico sterilis permanere debet.* *Ibidem.* O què substanciales palabras, y qué a proposito de lo que vamos diziendo! Dize pues el santo, que si no pueden estos arboles producir iguales frutos, por ser de diversos naturales, vnos curiosos, y regalados mas que otros, que tampoco piensen que han de ser esteriles, y sin fruto, no dando el fruto para que fueron criados. Y digamos aqui de camino quan aproposito es esto de lo que dize el Evangelio: que el que no le dieron mas de dos Talentos, y el que no tuvo tambien mas que vno, los escondieron debaxo de la tierra, y no grangearon con ellos. Cosa lastimosa, y que se vé muy de ordinario en las Comunidades, que quien menos talento tiene, mas huelga, y mas descansa, y menos se le dà por grangear; contentandose con comer bien, y dar su parecer quando menos se lo piden, sirviendo siempre en este Jardin de arboles infructiferos, que no llevan mas que hojas verdes: pues adviertoles por palabra Evangelica, que los cortaràn, y talarán, como aquella maldita higuera, y los llevaràn al fuego eterno. Y yendo a nuestro proposito, dize el Santo: *Quod si* *Ibidem.* *sterilitas in ignem mittitur, rapacitas quid meretur?* Si el que no responde a su Agricultor con el fruto que puede llevar suave, ó menos, ha de ser arrancado, y echado al fuego; al que quiere robar lo que no es

de

de su essencia ; y siendo alcornoque quiere parecer camueso, y por esto se seca, y no lleva fruto de ninguna suerte, qué merecerà ? No sé que pena pueda ser al justo de su pecado, sino que los huracanes de su altiva sobervia le arranquen, y postren por tierra. Vicio es este vsado en algunas Comunidades, y a mi parecer muy malo ; porque es su raiz la sobervia, ó la embidia, querer ser como la otra a fuerça de brazos, y de la naturaleza que no la crió assi, sino mas basta, ò de menos quilates que la otra. Ea, contentemonos con el ser que nos dieron, que harto bueno es, pues somos arboles de este Huerto del Esposo, que es la Religion, y sirvale cada vna con el fruto que puede llevar, que con esto se contenta este gran Agricultor, y nadie no se aprecie porque sabe, ó vale mas que la otra, porque esto es lo que condena aquí nuestro Padre San Bernardo ; sino mientras mas fuere, ó valiere, diga con nuestra verdadera Esposa a quien con toda perfeccion hemos de
Cant. 6. imitar : *Nescivi : anima mea conturbauit me propter quadrigas Aminadab.* Siempre por negaciones quiere que la conozcan, como a su Esposo : y diga quando mas alabada se viere, no sé nada, no soy nada, no puedo nada, porque esto que soy, y sé, y puedo, todo es en virtud de mi Esposo, y assi es para èl. Y junto con pensar esto de ti, y dezirlo en tu corazon con vn empacho, y verguença natural, de que te quieran sacar a plaza, que es *el conturbauit me*, esconderse de las gentes, y huir de quien la puede alabar, ó celebrar, y particularmente de los seglares de essa canalla del mundo:que esso deben de querer significar los coches, ó carrozas de Aminadab, que segun la Biblia se interpreta : *Populus spontaneus*. Por el pueblo que yo dexè por mi voluntad,
quando

quando huyendo me escondí por entre paredes a ser Religiosa, de esse huyo, y por no oir sus falsas alabanças, que causan vanas glorias, quiero de mi voluntad esconderme. Con grande gusto recibirà este acto el Esposo, a la que lo hiziere assi, huyendo de las alabanças mundanas, y le dirà con inmenso amor: *Revertere reverte sulamitis, &c.* Buelve, buelve esse Cant. 6. hermoso rostro ninfa de la Celestial Jerusalen, buelve, buelve, que quiero mirarte de espacio, porque me dá gran contento esse denuedo con que por mi vàs huyendo: escondete norabuena (como si dixera) del mundo, que a tus passos voy, y si huyes por hallarme, y que nadie te alabe, ni vea si no yo, en essa soledad me veràs, y hablaràs, y yo te alabaré, y engrandecerè por esso poco, que por mi has dexado para grangear con los talentos que yo te dí. Pidamosle fuerças para esta huida, y para el dichoso empleo de los talentos que nos dió, que él nos los darà al doble.



CA-

CAPITVLO XXII.

Què debe el Religioſo tratar, y hablar de Dios muchas vezes.

OYe muy de gana hablar de Dios, y habla tu tambien de eſto miſmo; porque ſemejantes platicas incitan al eſtudio de la virtud, y al afecto de la devocion, y oye con humildad a los que tales palabras dizen. Y no diſputes con ellos, porque ay algunos q̃ quando oyen alguna coſa buena, y ellos por ventura ignoran lo que los otros proponen, luego quieren de ello diſputar, porque vean que ellos tambien lo ſaben. Eſtos tales no buſcan edificacion, ſino oſtentacion, y por ellos muchas vezes ſe dexan de dezir algunas coſas ſantas.

EXPLICASE ESTO, Y DIZE EL PROVECHO *que ay en eſtas platicas ſantas.*

QVè bien ſe parece la gran experiencia que nueſtro Padre tuvo en todos los exercicios de virtud, pues tales ſon los conſejos, que nos dexò tan a propoſito para no desfallecer, ſino eſtar ſiempre fuerte en las coſas del alma; la qual como eſtà eſcondida dentro de eſte vaſo de barro quebradizo, ha meneſter muchas ayudas para fortalezerla. Dezia aquel Maeſtro de eſpiritus el Padre Fernando de Mata, que como tenemos dentro de noſotros eſte fuego conſumidor del *fomes peccati*; hemos ſiempre meneſter echar leños, y mas leños en el alma, para que aquel fuego no apague el de la devocion, que tan neceſſa-

rio es, y para encenderle mejor quando estamos tibios, ó frios (que suele ser hartas vezes) no ay remedio mas eficaz que hablar (como nuestro Padre dize) con personas siervas de Dios, con vn Confessor santo, y fervoroso, ò con otra persona espiritual, y desabrochando nuestro pecho, contalle nuestros defectos, ó tibiezas, para que procure alentarnos: Que a este proposito me parece que dixo el Rey David: *Os meum aperui, & attraxi spiritum.* Que *Psal.118*
abriò su boca comunicando sus trabajos, y con esto recogiò su espiritu, que andaba derramado, y distraido; es excelente remedio. Tambien me dezia este santo Padre Mata, al mismo proposito, que los Santos del Yermo quando se veian algo indevotos, y tibios se iban abuscar vnos a los otros, y dezian: Padres igneemonos; esto es, cobremos fuego, y calor en el alma con las palabras santas, hablando de lo que a este Señor debemos, y las mercedes que nos ha hecho; ó algunos exemplos de las vidas de los Santos, que esto tambien enciende mucho la devocion. Y por esto las Religiosas descalças se aunan muchas vezes a estas santas conversaciones: y cuenta cada vna (obligandose por obediencia) el modo de Oracion que tiene, y la manera de presencia de de nuestro Señor, como lo he leído yo en vn librito de letra de mano, donde se escrive la conversacion en modo de Coloquio, muy por menudo, y se echa muy bien de ver su mucho espiritu; porque todo esto es menester, y mucho mas para conservarle; y si nos dexamos con nuestra frialdad, vendrémonos a perder del todo: como se ha visto aviendolo a solas con nosotras, sin buscar siquiera vna centellica de otra parte, ya que en nuestra casa no ay calor. Y digo que irà muy de caída el espiritu en la Co-

munidad, donde no huviere algunas que se lleguen en quadrilla a hablar de su Esposo, para que él estè en medio de ellas oyendolas con mucho gusto; como se cuenta en las Cronicas de nuestro Padre San Bernardo, que les passô a dos novicios, que estavan en esta dulce conversacion, en medio de los quales se apareciô este Niño Jesus. Y dexado de sacarse de tales platicas los provechos que hemos dicho, y muchos mas que ignoramos, es vna cierta señal de predestinacion; porque el que es de Dios, oye, y habla de Dios muchas vezes, y con muy grande gusto. Yo conozco vna persona que dize, que no ay musica mas acordada, y suave a su oìdo, que estas conversaciones, y platicas espirituales: y que aunque de noche, y de dia las oyesse no se cansaria, y se
Apocal.4 alegra mucho quando reza; que en el Cielo, *tota die, & tota nocte non tacebant. &c.* Ya entenderán como dize, que jamàs no cessarán de alabar a este gran Señor: y quando estèmos (con su favor) en cuerpos glorificados, le alabarèmos tambien, y hablarémos, dizen, que en lengua Hebrea, porque fue la que nuestro Esposo, y Redemptor hablò, y vsó; y trataremos de sus maravillas, y grandezas, y pienso yo que muy en particular serà del beneficio de la Redempcion; porque dize el Amado Juan, que les
Apocal.5 oyò cantar a Coros aquel Divino motete: *Redemisti nos Deo in Sanguine tuo, &c.* Y luego, como en hazimiento de gracias de tan aventajado beneficio, y merced, deben de repetir Angeles, y hombres, todo
Apocal.7 con diversas vozes, y instrumentos: *Benedictio, & claritas, & sapientia, & gratiarum actio, &c.* Allà me vea yo con todas las de mi Capilla cantando sin cansarnos esta musica Celestial, Amen. Y assi afirmo, que es linda cosa oir de Dios, y tratar de Dios mu-

chas vezes en esta vida, porque allà se continúe; porque como dize el Profeta: *Sicut audivimus, sic vidimus in ciuitate Domini virtutum, &c.* Como acà lo oimos por fé, y lo tratamos mediante la esperança, y amor, assi lo gozarèmos en la gloria por perpetuas eternidades; porque esta es la parte dichosa que escogiò Maria, que jamás se apartará de ella: admirable exercicio, y singular virtud, que es como visagra de las demás, que las vne, y fortaleze, esfuerça el alma, la enriqueze, y alegra; y por esto dize el Profeta Rey: *Lætabor ego super eloquia tua, sicut qui inuenit spolia multa.* Alegrome, dize, Señor mio tanto con tus palabras oyendolas, y refiriendolas, como se alegra el soldado quando despues de acabada la guerra se halla muchos despojos de oro, plata, y piedras preciosas. Que buena comparacion para declararnos de quanta estima, y provecho son! Y en otro Psalmo dize: Què se saboreaba en las palabras de Dios, que eran mas dulces para èl que la miel, y los panales: y con razon, porque las tales platicas, donde se refieren las palabras de nuestro Esposo, no solo regalan el corazon, pero parece que se derrite con ellas. Què bien lo dize la enamorada Esposa, por estas misteriosas palabras: *Anima mea liquefacta est, vt dilectus loquutus est, &c.* Que se derretia su alma de amor, quando le hablaba su Amado, ó le hablaban del, que todo es vna misma cosa: de la suerte que la cera se ablanda, y regala puesta al calor del fuego, la qual está abil, y dispuesta para formar en ella todo lo que quisieren: que es dezirnos en buen romance, que el alma que se pusiere al calor de estas platicas, de vn Señor que todo él es fuego, de amor, aunque estè fria, y dura la ablandará este fuego que entra por los oìdos, y la pondrá de lindo temple, y dis-

Psal. 47.

Psal. 118

Cant. 5.

posicion para imprimir en ella, con el sello del amor, las labores de las virtudes. Pues qué mas podemos dessear que esto, que nos enseña, y dize nuestra Esposa, como persona experimentada, sino a imitacion suya, hablar muchas vezes de nuestro querido Esposo, con personas que le amen, y conozcan, para que nos sepan dar nuevas dèl? Y particularmente hemos de procurar este calor en los Inviernos del alma, quando (como diximos) se le ha ausentado su Sol, y se siente ateritada, y elada, y apenas puede tener vn buen pensamiento a sus solas, porque luego salen las sabandijas que diximos a quererla perturbar. A este tiempo, pues, mejor que a ninguno ha menester por no dexarse perder, buscar quien le hable; pero ha de mirar primero, que han de ser personas doctas, y experimentadas, que la esfuerçen, y levanten, porque no le diga el sabio: *Ay del solo, que si cayere no tiene quien le dé la mano*: y por esso conviene arrimarse a gente santa, y consultarlos; porque tambien dize el Espiritu Santo, que el torçal de tres ramales no se quebrará: y es advertirnos lo que vamos diziendo, que si tres, ô quatro Religiosas se comunicaren en Dios, y procuraren hazerse espaldas, y fortalecerse vnas a otras, no alcançarà victoria de ellas el enemigo, como suele hazer de las que a solas se passaren sus trabajos, y tibiezas, y las ausencias del Esposo. Y pues que para todo nos ha dado documento nuestra Santa Esposa, oygamos lo que a este proposito prosigue, despues de dezir, que su alma se derretia quando le hablaban de su Amado: y
Cant. 3. para que veamos como era en tiempo de sus Inviernos, dize: *Quæ siui, & non inveni, &c.* Que buscò su presencia, y no la hallò, y le llamó en la Oracion, y no le respondiò: y que en vez de darle regalos como

mo ſolia, le embiò trabajos, y perſecuciones, y heridas de las guardas; mas que con todo eſto no le dexó de buſcar con todo ſu corazon: y quando mas no podia le embiaba recaudos, diziendo: *Filiæ Ieruſalem nunciate dilecto, quia amore langueo.* Hijas de la Celeſtial Jeruſalen, almas que amais a eſte Amado, dezidle de parte mia, que eſtoy enferma de ſus amores, que le pidò no ſea tan larga ſu auſencia, porque ſin él no puedo vivir. Aqui ſe verà como eſtava afligida, y deſconſolada, y no ſe lo paſſava a ſus ſolas: ſino que buſcaba con quien hablar de ſu querido, y quien le llevaſſe menſajes. Pareceme eſto a algunas Religioſas perfectas, que oyendo hablar de nueſtro Señor, luego ponen el oído muy atento, y acabada la platica, dizen: Padre encomiendeme a Dios, y eſto muy de corazon, que no es otra coſa, que *nunciate dilecto, &c.* Dezidle al Amado, que no me olvide, que eſtoy herida de ſus amores. Y ſi queremos mas exemplo que el de la Eſpoſa, mirémos la Santiſſima Virgen los tres dias que le buſcò, deſpues de averle perdido en el Templo, como iba por las calles, y plazas de Jeruſalen, no a ſolas, ſino acompañada de ſu Eſpoſo Joſeph, con quien ſe conſolaba, y a quien tanto le dolia la perdida del bendito Niño, como quien tanto le amaba, y gozaba de ſu Celeſtial, y agradable preſencia. Es coſa de muy gran provecho, buſcar a eſtos tiempos compañia ſanta con quien deſcanſar el alma: y no ſolo en eſtos Inviernos es meneſter, ſino en las Primaveras, y Veranos, quando eſtà el alma cargada de flores, y frutos. Que hartos debia de aver en las almas del Serafico San Franciſco, y Santa Clara, quando vn dia ſentandoſe a hablar en la Igleſia de nueſtra Señora de Porciuncula, vieron los que eſtavan allà fuera arderſe en vivas

llamas

llamas las paredes, y techo de la Iglesia, tanto que arrimaban escaleras para apagarlo, hasta que conocieron como era fuego de amor de Dios. O qué lindo Verano, y què almas tan regaladas, pues no solo se derretian en el fuego, pero eran ellas el mismo fuego de amor! Y la bienaventurada Santa Escolastica, hermana de nuestro Padre San Benito, de què suerte gustava de hablar con su Santo hermano estas dulces conversaciones? Pues aviendo passado todo vn dia en ellas sin comer, a la noche queriendose ir nuestro Padre a su Monasterio, la Santa hermana le rogò encarecidamente que no se fuesse; y no queriendo aceptarlo, se puso en Oracion, los brazos sobre la pobre mesa en que avian cenado, pidiendo a Dios remedio; y al punto estando el Cielo sereno, embió su Magestad tantos truenos, y relampagos, y agua, que ni vn pie pudo mover de alli el Santo, ni los Monjes, que con èl estavan; y assi passó la noche en los coloquios Divinos en que gastò el dia: tanta como esta era la hambre, que los santos tenian de hablar de Dios. Y el Apostol San Pablo, como el, y sus Discipulos siempre se ocupaban en esto, dize, que su conversacion era tratar siempre de las cosas Celestiales; porque como estava allà su tesoro, alli eran tambien sus pensamientos, y palabras: *Quia ex abundantia cordis os loquitur.* Y assi lo ha de hazer la Religiosa, que dessea de veras agradar a Dios, y ser perfecta.



CA-

CAPITVLO XXIII.

Que no han de ſer rencilloſos, ni porfiados.

NO ſeas rencilloſo, ni porfiado, ſino cree preſto lo que el otro dize; ſi es bueno, y verdadero lo que te propone, no te conviene reſiſtirlo por la oſtentacion, ó ſobervia: y ſi no es bueno, mejor le perſuadirás la verdad pacificamente, y con ſoſſiego enſeñandole, que no aſperamente argumentandole.

EXPLICA, Y DIZE EXCELENCIAS DE LA *virtud de la manſedumbre*

VNa virtud es eſta de la paciencia, que nueſtro Padre aqui nos aconſeja de gran neceſſidad para las Comunidades; porque como ay dentro de ellas naturales tan diſtintos, vnos colericos, y otros flematicos, vnos ſanguineos, otros melancolicos, es coſa trabajoſiſſima aunarlos, y vnirlos de manera, que vivamos en paz: para que el Profeta Rey, por vna parte admirado, y por otra alegre, diga: *Ecce quam bonum, & quam iocundum, habitare fratres in vnum.* Advertid, y parad mientes (ò gente ſeglar, y del mundo) en eſta hermoſa Comunidad, y alegre; que con aver tan diverſos naturales, todos eſtàn tan vnidos como ſi fuera vno ſolo. Razon tiene de admirarſe qualquiera, porque es coſa admirable; pero de tal ſuerte dificultoſa, que eſtoy por dezir, que principalmente a los Religioſas dixo San Pablo: *Patientia vobis neceſſaria eſt.* Segun es meneſter en todos tiem-

Pſal. 132.
Ad Hebr. 10.

pos,

pos, y las continuas ocaſiones que ſe ofrecen para perderla; porque con la diverſidad de complexiones, y humores,lo que a las vnas parece bien, y es de guſto, a las otras parece enojoſo, y peſado: y eſto ſucede por la condicion de las vnas, y de las otras, y de eſta manera continuamente, como con eſcoplo, ſe eſtán labrando, y por eſſo ſera de gran merito ſufrir con manſedumbre eſtos golpes, y llevarſe con caridad, ſin mover rencillas, ni porfiadas contenciones, ſino perder algo de ſu derecho, y ceder dèl la mas prudente, y mas entendida, acordandoſe como dize el
Ad Rom. 1. Apoſtol: *Fratres debitores ſumus ſapientibus, & inſipientibus.* A todas es cierto que eſtamos obligadas a ſufrir, pero particularmente a algunas que lleban menos razon en lo que dizen, y hazen; porque no alcançan mas, y ſon como vnos batanes, que ſolo ſirven de purificar a las demàs, y como zanganos entre las artificioſas avejas, que eſtân labrando el panal: ſiempre quieren andar en ombros agenos; y ellas no ſaben ſufrir vna pajita de vn pequeño defecto de ſu hermana, y en eſto vàn muy engañadas, porque dexan para ſi la peor parte, dexando para las otras el provecho, y no cumplen con lo que nueſtro Padre dize en ſu Regla, que ſe ſufran vnas a otras las flaquezas de los cuerpos; eſto es, los defectos de las condiciones; y el Apoſtol San Pablo lo confirma,
Ad Gal. 6 diziendo: *Alter alterius onera portate, & ſic adimplebitis legem Chriſti.* Que las vnas lleven las cargas peſadas de las otras, y de eſta manera cumpliràn la ley que puſo Chriſto, que es fundada en amor de Dios, y del proximo. Por cierto gran promeſſa es eſta,poderoſa para hazer la carga ligeriſſima. Y no es menos que eſto lo que dize nueſtro Señor por San
Lucæ. 21. Lucas: *In patientia veſtra poſsidebitis animas veſtras.*

Que

Que con nueſtra paciencia poſſeerèmos nueſtras almas, que es dezir, que las tendrèmos en paz; pues no teniendo guerra con nadie, no avrà quien perturbe nueſtro ſoſſiego: y junto con eſto ganarémos las voluntades de todos, que es lo miſmo que el Rey David dize por eſtas palabras: *Manſueti autem heræditabunt terram.* Que los manſos ſeràn ſeñores de la tierra, y aun de los corazones, y ſe deleytarán en vna dichoſa paz. Y enlazaſe muy bien con eſto lo del Evangelio, que dize: *Beati mites quoniam ipſi poſsidebunt terram.* O valgame Dios, y què de grandezas, y poſſeſſiones ay para el pacifico, y manſo! ſin duda debe tener grande agrado eſta virtud en la preſencia del manſiſſimo Cordero Jeſus, pues tantos premios le dà, y los ſube mas de punto, pues los haze hermanos ſuyos quando dize: *Beati pacifici, quoniam Filij Dei vocabuntur.* Y ſon bienaventurados, y dichoſiſſimos los pacificos, porque ſe llaman a boca llena hijos de Dios. Con muy grande razon nos dize el Santo Profeta, mirando eſtos ſingulares privilegios, y favores: *Inquire pacem, & perſequere, eam.* Que buſquemos la paz, y la ſigamos, y vamos tras de ſus alcances, y la perſigamos: que es dezirnos, que aunque ſe nos huya, y vamos tras ella, de la ſuerte que el lo hazia, cõ los q̃ ſin ocaſion le perſeguian, que por eſſo dize: *Cum his qui oderunt pacem eram pacificus.* Que con los que aborrecian la paz, y movian guerras contra èl, ſe moſtrava manſo, y pacifico. Y bien ſe moſtrò eſto quando (pudiendo matar al Rey Saul, que le perſeguia ſin cauſa) ſe contentó con ſolo cortarle vn giron de ſu veſtido: y quando ſufriò los oprobrios, y maldiciones de aquel mal nacido Semeí, y quando perdonò al villano Nabal Carmelo: y otras muchas oca-

Pſal. 36.

Mathæi. 15.

Ibidem.

Pſal. 33.

Ibidem.

ſiones que tuvo, donde dió mueſtra de ſu valeroſo pecho en perdonar: por lo qual mereciò, que Dios lo aſſimilaſſe a ſi, diziendo que era varon conforme ſu corazon. Y como eran empreſſas tan de guſto para el Rey del Cielo, por ſer victorias alcançadas contra enemigos, acuerdaſelas, aunque ſabe que no ſe le pueden olvidar, para que le haga mer-
Pſal. 131 cedes por ellas, y dizele: *Memento Domine David, & omnis manſuetudinis eius.* Señor para que me perdones a mi el pecado, que cometi contra Vrias, acuerdate te ſuplico de los enemigos que he perdonado: y (a mi vér) es eſto lo que aora diximos
Lucæ. 6. en el Pater noſter, en la palabra: *Dimitte nobis debita noſtra, &c.* Gran virtud es eſta, y de cuerpo valiente, y gigante, pues ſe pone con el altiſſimo Dios a brazo partido, y le dize: Señor aveiſme de perdonar, pues yo he perdonado. Mas què maravilla es que lo pidamos aſſi, ſi el miſmo Señor empe-
Lucæ. 6. ñandonos ſu palabra, dize: *Dimittite, & dimittemini.* Que perdonemos, y nos perdonarà. Parece que he mudado ſentido, y que hablando con los manſos me he ido a los perdonadores; mas a la mi fé veo, que todo es vno, porque ſiempre el manſo, y ſufrido es perdonador, y el iracundo, y bravo, vengativo. Solo advierto por el amor de aquel Señor, que pueſto en el arbol de la Cruz, pidiô perdon por los que le crucificaron que ſi como humanas alguna vez nos enojaremos, hagamos lo que dize nueſtro Padre en ſu Regla, que antes que ſe ponga el Sol nos reconciliemos con nueſtras hermanas, y lo miſmo aconſe-
Ad Epheſ 4. ja el Apoſtol, diziendo: *Sol non occidat ſuper iracundiam veſtram*: Y es advertencia como de tales Santos. vomitar luego la ponçoña ſi ay alguna en el corazon, y no fomentarla para que apoderandoſe dél, nos ſea

cauſa

causa de muerte: y con esto se atajan otros muchos inconvenientes de platicas, y chismes, que de la vna parte a la otra andan, que quien las lleva se puede llamar fuelles del Infierno, pues sopla la llama donde se suelen abrasar las almas: por esso conviene cortar el fuego, poniendo en medio la santa paz, que tanto nos dexò encomendada nuestro Esposo (como todos saben) al tiempo de su partida al Padre. Vna de las maravillas que el Rey David dexó profetizadas para este siglo dorado de la gracia, fue que avria justicia, por quien se entiende toda santidad, y abundancia de paz, quando dize: *Orietur in diebus eius iustitia, & abundantia pacis.* Y assi al tiempo que el Verbo Eterno nació, no solamente se canta: *Toto orbe in pace composito*, que estava todo el Orbe en paz; sino que las Milicias del Cielo baxaron en esquadras cantando gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Significando con quanto gusto se hizo hombre, y vino a padecer para hazer pazes entre Dios, y los hombres, y que ellos entre si tengan paz, y se amen los vnos a los otros. Que este fue el mandato nuevo, que diò a sus Discipulos, y en ellos a todos, y particularmente a los Religiosos, de quien entiendo yo aora aquel lugar del Profeta Isaias, del capitulo treinta y dos que dize: *Et habitabit in solitudine iudicium, & iustitia in Charmel sedebit: & erit opus iustitiæ pax, custos iustitiæ silentium, & sedebit populus meus in pulchritudine pacis.* Pareceme (sino me engaño) que les llama aqui soledad a las Religiones, y por otro nombre monte: lo primero es con gran propriedad, porque los Religiosos viven apartados del mundo: y lo segundo es por darnos a entender la eminencia del estado, y la fertilidad de virtudes que ha de aver en èl, como la ay de arboles

Psal. 71.

Isaiæ. 32.

en el monte Carmelo: y dize, que aqui hará morada el juizio, y la justicia, por quien se entiende toda santidad: y prosigue, que las obras de esta santidad tendrán su raiz, y fundamento en la paz, y caridad. Y porque entendamos mejor como habla con Religosos, añade, que el primor, y labor que adorna esta virtud de la paz, es el silencio: y dize muy bien porque quien no habla aun lo muy necessario, como no callaria lo superfluo, y que escãdaliza al proximo?

Isaiæ.32. y acaba con estas misteriosas palabras: *Et in tabernaculis fiduciæ, & in requie opulenta.* Esto no es otra cosa sino prometerles la gloria, y paz eterna a los mansos, y pacificos, diziendo, que despues de su muerte se sentarán en vna hermosura de paz, que será viendo a Dios en aquella Celestial Jerusalen, vision de paz, ò tronos de la esperança (ò esperados) y tendràn vn descanso rico, y opulento: que es dezir el premio tan abundante que se les ha de dar de bienes celestiales. No avia mas que dessear, que lo que se ha dicho, ni se pueden subir mas de punto los premios, que a los mansos, y pacificos estàn guardados, y mas si con esto juntamos lo que el Profeta David dize: Que quando el Señor se levantare de su silla, para venir a juzgar el mundo, ha de hazer salvos a todos

Psal. 72. los mansos de la tierra: *Cum exurgeret in iudicium Deus, vt salvos faceret omnes mansuetos terræ.* Dichosa promessa, con la qual nos podiamos quedar cerrando este punto, sino nos faltàra el voto de la Santa Esposa, que por serlo del mansissimo Cordero Jesus, hablára altamente de esta virtud, como de las demàs, consultemosla a ver que nos dize.

A mi ver son estas mysticas palabras, y toma muy de atràs la corrida, diziendo.

ACABA, Y DIZE COMO ESTA VIÑA LLEVA *frutos de paz.*

EGo murus, & ubera mea ſicut turris. Valgame Dios! parece deſproporcion eſta, pues eſtamos hablando de la manſedumbre, y ſale con dezirnos: Yo ſoy tan fuerte como vn muro muy bien pertrechado, y mis pechos ſon como vna altiſſima, y viſtoſa torre, donde ſe pueden entrar a defender de los peligros. Què es eſto? reſpondenos apropoſito: y como ſi reſponde, pues dize luego: *Ex quo facta ſum coram eo, quaſi pacem reperiens.* Que porque andaba ſiempre en la preſencia de ſu Eſpoſo buſcando la paz, aſſi con ſus paſſiones miſmas, como con ſus hermanas, y que de hecho la halló ſe halló, ella tan fuerte, y robuſta en todas las demàs virtudes, no ſolo para ſi, ſino para las demàs de ſu Comunidad; era como vn muro bien guarnecido, que las defendia, y guardaba: y ſus pechos (eſto es ſu exemplo, y doctrina) eran como vna torre eminente, y alta para guarecer, y amparar a las flacas, y defectuoſas. Grande encarecimiento es eſte por cierto: que ſe gane tanto como eſto por ſufrir a los proximos, y tener paz con ellos! Coſa maravilloſa es, y que ſe fortalezca tanto vn alma, y tenga tal valor, y fuerça para ſi, y para las demàs! No ſé como no procuramos con grandes veras eſta virtud tan neceſſaria para las Comunidades, con la qual acá ſe gana honra, y provecho, y en la gloria aventajado premio. Y porque veamos, que no es eſto alabarſe la Eſpoſa por tener nombre de muger, ſino que habla fideliſſimamente la verdad, y muy a guſto del Eſpoſo, él le reſponde diziendo: *Si murus eſt, edificemus ſuper eum propugnacula argentea.* Si es muro mi querida,

Cant. 8.

Ibidem.

Ibidem.

querida, edifiquemos ſobre eſſe muro almenas de bruñida plata: y ſi es torre, y puerta por donde en-
Ibidem. tren a defenderſe, *compingamus illud tabulis cedrinis.* Labremosla de tablas de cedro galanamente embutidas. O què admirables adornos, y què artificioſas labores! y como veo aqui, bien mio, que de vueſtras poderoſas manos nos viene todo la fortaleza: y que ſi yo me hago inexpugnable, quando me aſſimilo a vos en la manſedumbre, que vos ſois el antemuralle, y la barba cana que me defiende, y no con tento con eſto labrais almenas de plata, y embutidos de cedro, que ſon (a mi ver) diverſos grados de virtudes, a quien correſponden viſtoſos, y eternos premios de gloras. Y bolviendonos a nueſtra Eſpoſa, digo, que
Ibimem. no contenta con lo que ha dicho proſigue aſſi: *Vinea fuit pacifico, in ea quæ habet populos: tradidit eam cuſtodibus.* Si quereis ſaber (ò almas Eſpoſas!) de donde me ha venido tanto bien, es de que primero que fueſſe muro, ó torre, fui viña de vn Rey pacifico; y èl como poderoſo, y ſabio me entregó a buenas guardas, que me defendieſſen de los paſſajeros. No ſé qué mas claro que eſto podia hablar, para que ſe entiendieſſe por las Religoſas; aſſi por ſer viñas ſacadas de Egipto, y traſplantadas en eſte ſu Jardin, como vamos diziendo: como por el cuydado que tiene de entregarnos a tantas, y tan vigilantes guardas: y que ſe llame el Pacifico nueſtro Eſpoſo, y dueño, bien claro lo dizen los Profetas. El Rey David le lla-
Pſal. 85. ma: *Suavis, & mitis.* Suave, y manſo; y en otra parte: *Iuſtus, fortis, & patiens.* Juſto, fuerte, y pa-
Iſai. 9. ciente. Y el Profeta Iſaias le intitula, Principe de paz. Y el Evangeliſta San Matheo le llama: Rey manſo Pues viña de eſte Señor, y fuerte, y pacifico, y de eſte, Principe de paz, y finalmente de vn Rey man-

ſo, y tan querida, y eſtimada, que la tiene ſiempre delante de ſi. Y es eſto tanta verdad, que dize luego: *Vinea mea coram me eſt.* Qué maravilla es, que el fruto ſuyo ſea fruto de paz ſabroſiſſima? Eſcriviendo eſte penſamiento dexé la pluma aqui, y me fui a Viſperas, y mirando las Religioſas que alli eſtavan (que eran muchas) ſe me repreſentaron cepas de eſta viña regalada, que el Señor (dize con tanta propriedad) tiene delante de ſi; porque nos plantó en ſu miſma caſa, para que eſtuvieſſemos ſiempre en ſu preſencia, y eche de ver algo de lo mucho que le debemos por eſta ineſtimable merced. O ſi nos acordaſſemos de eſte favor no merecido, quando eſtamos en las horas del Coro, donde le tenemos a la viſta del alma, real, y verdaderamente debaxo de las Eſpecies Sacramentales, y penſaſemos dentro de nueſtros corazones, como tacitamente nos eſtà diziendo: Mi viña amada tengo delante de mi, y la miro con tan tierno amor, que no quito los ojos de ella, y la comprè con tan caro precio, que me coſtô toda mi Sangre, que es de mas valor que todo el Cielo, y la tierra! O alma Reliogioſa, que de ello te valdria eſta conſideracion, y como te cauſaria compoſtura exterior, y amor, y agradecimiento grande; porque es verdad tan de fé lo dicho, que para acreditarla mas, proſigue el Eſpoſo, como en tercera perſona, diziendo: *Vir affert pro fructu eius mille argenteos.* Quien, veamos, fue eſte varon que ofreciò por el fruto de eſta viña los teſoros incomparables de ſu candidiſſima humanidad? quales fueron ſus lagrimas, ſuſpiros, frio, hambre, ſed, llagas, azotes, y eſpinas, y finalmente muerte de Cruz? y ſino aquel a quien llama el Profeta Iſaias, varon de dolores, que ſupo de todo genero de trabajos: *Abſque peccato.*

Cant. 8.

Cant. 8.

Iſaiæ. 53.

to. Y Sino ſolamente plantò eſta viña, y compró el fruto de ella a tanta coſta ſuya, ſino que aora la beneficia, y cultiva: con gran razon pide que ſean ſuyos los razimos que llevare, los quales han de ſer vnidos a manera de meloſas, y dulces vbas, todas juntas en ſumma paz, para que mirandolos el Eſpoſo, y alegrandoſe con ellos, buelva a dezir:
Cant. 8. *Mille tui pacifici, & ducenti his, qui cuſtodiunt fructus eius.* Millares de razimos fertiles de paz llevas para mi, viña mia, y (como ſi dixera) mi bendicion te alcance a ti, y a los muchos que guardan tus frutos. Pareceme que a eſta cuenta tambien ſe lleban ſu buena parte los Prelados: y con muy juſta cauſa, pues ellos guardan, y defienden los frutos de eſta viña, y los conſervan vnidos en paz, para que ſe hagan vnos bellos razimos (aunque de vbas apretadas, y eſtrechas) dulciſſimas al guſto del Señor, el qual nos dé la verdadera paz, que dexa a ſus Diſcipulos al
Ioan. 14. tiempo de ſu partida, quando les dixo: *Pacem meam do vobis, &c.* Porque eſta es la paz fiel, y verdadera, que nos ha de hazer dichoſas, y bienaventuradas.



CA-

CAPITVLO XXIV.

De què manera ha de hablar el Monje.

QVando hablares, ſea con la voz manſa, y el roſtro alegre, y procura tener las acciones mortificadas, y lo que entonces hablares ſerá vtil, y provechoſo. Y mira no ſeas atrevido delante de los ancianos, mas con verguença oye ſu doctrina, que de los viejos es enſeñar, de los mozos oir con humildad. No te ſientes ocioſo a oir fabulas, y rumores, porque principalmente cauſan dos males: gaſtas el tiempo ſin provecho, y por ello recibiràs pena, y caſtigo, porque daràs de ello cuenta en el dia vltimo, quando te peſaràn el tiempo, y lo otro darás mal exemplo a los demás, y de eſto tambien daràs razon a Dios.

EXPLICASE, Y DIZE QVAN BVENO ES el recato en la gente Religioſa.

TAn amigo es nueſtro Padre de manſedumbre, que parece no ſe ſatisfaze de aconſejarnosla: y no contento con que las palabras lo ſean, como hemos ya dicho: aora nos manda, que ſea la voz con que reſpondieremos manſa. Bien ſe le parece, que era tan devoto, y hijo de la manſedumbre miſma la Paloma Maria, a quien cada dia dezimos en el Hymno: *Ave Maris ſtella Virgo ſingularis inter omnes mitis.* Virgo ſingular, mas manſa, y ſuave, que todos quantos ſantos ha avido, ſon, y ſeràn (aunque ſe incluyan en ellos Moyſes, y David) ſueltos, y libres

 bres

bres de nuestras culpas nos haz Señora, por tu intercession, mansos, y castos. Qué bien haze de juntar estas dos virtudes, porque de ordinario se aparean, y dàn la mano. Si vna Religiosa habla con la voz mansa, y no gritando, arguye sossiego en el corazon, y gravedad en la persona, y esta tal no podrà dexar de tener las acciones compuestas, y mortificadas: y parecele tambien al Divino Esposo, que alabandola, dize:
Cant. 2. *Vox enim tua dulcis.* Que es su voz dulcissima, y suave: y como junto con esto la està mirando las acciones, y compostura con que habla, prosigue: *Et facies tua decora.* Y tu rostro es para mis ojos hermosissimo. Quien quita que no le parezca a este Señor bellissimo vn rostro humilde, y mortificado, con las acciones modestas? No ay duda sino que lo mira con grande agrado, y mas si està rubricado con el rosicler de la virginal verguença; q̃ en la gente moza es muy necessario: así es el bolverle a dezir el Esposo con mil ternuras, lo que luego se sigue:
Cant. 6. *Sicut cortex mali punici, ita gena tua.* Como las cortezas tersas, y arreboladas de color rosado de las mas bellas granadas, son para mi essas tus dos mexillas, querida mia, quando por su humildad reprehendiendo tus defectos, ò por decoro de la pureza se te ponen roxas. Admirable virtud es la verguença en la muger, y es vna como corteza que guarda las demàs virtudes, porque algun ladron no las robe: mas para ser de todas partes perfecta, no solo ha de ser el recato mugeril exterior para componer los ojos humanos, que la miraren, sino interior tambien para su Esposo, que mirandola dize:
Cant. 6. *Absque occultis tuis.* Esposa mia, quan agradable es para mi esse temor reverencial, y rezelo oculto que està en tu corazon, quando temerosa dizes dentro de ti: si voy bien? Si doy gusto a mi querido?

rido?Si estoy en su gracia?Si me ha de bolver el rostro mas ameno que los Abriles, por mis continuos defectos, y malas correspondencias a tanto peso de beneficios? Y por aqui và discurriendo vn alma encogida, y poco confiada de si, para mayor estimacion de su Esposo, y rezelo de no perderlo: con lo qual le obliga (como otra Estér desmayada al Rey Assuero) que le dé la mano, y aun la abraze consigo, para darle confiança, y esfuerço. Y porque esta virtud tiene grande simbolizacion con la humildad, y dependencia de la caridad, Reyna de las virtudes, la compara con las cortezas no de otra fruta, que de las granadas que tienen corona: para su conservacion aprovecha mucho no estar ociosas, y por esto lo aconseja nuestroPadre en este capitulo, y nuestra Regla lo prohibe tanto,que tiene vn capitulo que no trata de otra cosa,y comiença diziendo:*Otiositas inimica est animæ.* Que la ociosidad es enemigo del alma: *Eccli. 33.*
y por tanto a ciertos tiempos se deben ocupar las Monjas en labores de manos, y concierta, qué horas han de diputarse para este exercicio: todo a finde que no se pierda vn minuto de tiempo, que es de gran precio. Y es justo emplearlo bien: que como dize aqui nuestro melifluo Padre,nos han de pedir cuenta del que perdimos. Y por esso aconseja el Apostol, que rescatemos el tiempo,porque los dias de este siglo son malos, si no se saben disponer bien. Yo supe de vna persona, que estando en Oracion le mostraron en la imaginativa delante de si muchas perlas, y diamantes,que echaban de si luzientes rayos, y oyò que le dezian: Tiempo es de ganar. Y dize, que le ha quedado gran desseo de no perder vn punto, y lo procura cō la grande estima,que le quedò de los tesoros que le mostraron. Y verdaderamente que aunque

no lo dixeran estos exemplos, y la Sagrada Escritura, que la experiencia nos lo muestra, viendo cada dia los muchos daños, que ay en andar vna Religiosa ociosa desempedrando el Convento con passeos, ò entrandose por las oficinas a saber, ver, y oler todo quanto passa, y no passa: y no vá esto dicho acaso, sino que passa assi en realidad de verdad, porque lo que vé, atilda, y murmura; y lo que no vè, imagina, y juzga por vnas vislumbres obscuras, que a ella le parecen indicios claros: y con esta vivienda floxa, ociosa, y desusada acarrea tibiezas, y añade pecados, y sino se enmienda, y muda costumbres, no serà en su vida perfecta. Y hallo que será dificil el enmendarse; porque pienso que es este vn vicio, como el pedir limosna, sin necessidad, que los que lo vsan, dizen que no lo pueden dexar, sino que se diferencian en que los vnos hinchen las bolsas de dineros, y los otros el alma de novelas escusadas, y plega a Dios no sea de pecados: y si los ay, que por lo menos el mal exemplo no se escusa, como dize nuestro Padre, porque es cosa cierta, que las baldias, y ociosas le dàn a las que las miran. Por amor de nuestro Señor, que nos guardemos de este modo de entretenimiento las que desseamos de veras agradar a este Señor, y tener limpio el espiritu, y desocupada la imaginativa para el tiempo de la Oracion; porque estas imagines de lo que se ha visto, se representan luego para dessassossegarnos. Por escusar esto nuestra querida Esposa nunca estava de vagar; porque ya iba al monte de la Myrra a segar: ya al collado del Incienso a orar: ya iba al campo, y soledad con su Amado: ya a las viñas para ver si estàn fertiles los razimos de la coadunacion, y paz: y assi andaba de dia, y de noche ocupada en la vida activa, y contemplativa, para que

la

la imitemos, que todo esto es menester para que no perturbemos, y dessassoseguemos el alma, sino que guardando assi los sentidos, ella estè en perpetua paz, de la manera que està el agua cristalina, y pura en vna fuente de alabastro.

PROSIGVE, Y DIZE COMO EL ALMA PVRA, es la fuente sellada de este Huerto.

Y Pues hemos puesto esta comparacion, y viene tan a proposito, digamos aora como la verdadera Religiosa, que vive de la suerte que nuestro Padre aconseja, es la fuente sellada que está en este vergel, que derivandose el agua a ella por ciertos arcaduzes del pozo de aguas vivas, y de la otra fuente perenne de los huertos está llena de agua mansa, clara, pura, y cristalina donde se mira, y alegra su Esposa, y solo él tiene la llave. Para mas inteligencia de lo que vamos diziendo hemos de imaginar, que el alma es semejante a vn cuerpo diafano, ò transparente, como lo es vn espejo, ó el agua en qualquier parte que estè, en la qual se vèn toda las cosas que se miran tan claras, y distintas como ellas son: pues de la misma suerte nuestra alma, quando está en gracia, se muestra, y mira en ella la bella Imagen de Dios, tanto con mayores reflexos de luz, y hermosura para adornarla, quantos son los quilates de sus obras. Esto fue lo que dixo admirablemente el Profeta Rey por este verso: *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine*. Señalaste, ò sellaste nuestra alma estampando en ella tu bella figura tambien por gracia; y assi como el Verbo Eterno es Imagen tuya por naturaleza, y figura de tu substancia, como dize San Juan: assi por la gracia somos semejantes a ti; y mirando a nuestro ser natu- *Psal. 4.*

natural con su eterno saber, dixo este Señor quando
Genes. 1. criò al hombre: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Pues quando este primer hombre pecó, criado en justicia original, aunque no perdió la natural imagen de Dios en su alma, que llaman *creationis*, borrò la bella imagen de la gracia de su alma, con el desconcierto, y alteracion de las passiones, y en su lugar apareciò la culpa, que es la Serpiente fiera, y engañosa, que precedió entonces con su emponçoñado silvo, y empañó el espejo, y enturbiô la fuente, y por su gran desgracia tomó possession de ella. Y por esta summa infelicidad todas las almas, que desde entonces nuestro Señor cria (salvo su Santa Madre) en estos cuerpos de barro (que es el vaso, ò fuente) estàn suzias, y maculadas: aguas al fin que vàn procediendo de aquel cieno del pecado original, y por esta causa no puede estar en ellas esta bella Imagen por gracia, aunque queda la essencial en el alma. Por lo qual ordenó este poderoso Señor aora en la Ley de gracia el Sacrosanto Baptismo, que es la fuente que salió del lado derecho de Christo nuestro Salvador, quando fue herido como piedra viva con la lança: *Et omnes ad quos pervenit aqua ista, salui facti sunt.* Canta la Santa Madre Iglesia, que todos los que vienen a zabullirse dentro de estas aguas, quedan puros, sanos, y salvos; y poresso el Profeta David despues de aver dicho, que
Psal. 50. fue concebido en pecado, dize: *Amplius lavame ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me.* Otra vez, Señor, me lava, y me limpia de mis culpas: vna vez me lavaste en el Baptismo de Sangre en que tu entraste por mi de la Redempcion; pero porque assi tu lo ordenaste, para que quede limpia de la mancha de mis primeros Padres, con la qual sali del vientre de

mi

mi madre, lavame otra vez con el agua de esta fuente, ò pila manantial de la Iglesia Catolica en el Santo Baptismo, donde echandola el Sacerdote en el cuerpo por virtud de sus palabras a quien tu la dàs, sale en el alma hecha vna fuente de agua, que dá saltos hasta la vida eterna: y como està limpia, clara, y espejada, vese impressa en ella la bella imagen de la gracia de su Dios, que llama la Glossa: *Imago recreationis*; la qual no le desampararà todo el tiempo que se conservare en su santo amor. O soberano favor, y summa felicidad, y dicha! Ruegote pues aora Esposa fiel de Christo por su santo amor, que entres dentro de ti con vna tacita consideracion, y mires la ofensa que se le haze a este hermosissimo Señor, que con sus resplandores dà vida, y belleza al alma, quando se le dà lugar al Dragon fiero, que con su maldita cola azote el agua, y con sus pies asquerosos la enturbie, y haga que quede borrada la gracia, que es la bella estampa del Cielo de esta tu alma, y en su lugar entre vn espantoso monstruo que es el pecado, tiznandola, y haziendola obscura, como vna cueva lobrega, llena de sapos, y lagartijas, y en ella vn cenagal seco, y sin vida de gracia: mas como el agua està entonces turbia con las procelosas olas de la culpa, no està dispuesta para gozar de sus celestiales resplandores, sino queda hecha vn abominable pantano de aguas hediondas, y encenagadas. Quien avrá (sino es estando fuera de juizio) que entrando dentro de si, y mirando su alma de esta suerte que hemos pintado, y sin comparacion mas horrible, que no procure luego para hermosearla, darse el baño suave de la confession Sacramental? Y desaguandola, y echando a mal las sabandijas, llenarla del agua de Angeles de la Divina gracia; con la qual se buelve la imagen

de

de gracia de su Esposo a mirar en su fuente, y a bordarla de nuevo con iluminacio nes de mil colores, de beneficios, y mercedes, y a pintarse en ella tanto mas distinta, quanto mas sossegada, y sin arenicas de imperfecciones estuviere: que aunque no borra la imagen de la gracia el pecado venial, como perturba el agua, y la menea, inquieta, y perturba (aunque ligeramente) el alma. Y por esto las almas muy perfectas al punto que caen en él, luego procuran levantarse, y bolverse a su sossiego haziendo actos amorosos, y de proprio conocimiento: (como lo aconseja aquel librito, que se intitula Arte de servir a Dios, en aquel tratadico de la paz del alma) esta tambien es muy linda presencia de Dios, considerarle dentro de si, estampado en su alma, como en fuente, y mirar atentamente con quanto amor está alli; pues se pone a la voluntad de vna miserable criatura, que ya la mueva, ya la embie de si, ya la buelva a recebir. Y este orden ha tenido con todos los que no estàn confirmados en gracia, y aun estos pudieron pecar venialmente. Solo donde nunca se moviò jamàs esta imagen, y este rostro Divino, ni aun por culpa venial, fue en el alma de la Purissima Virgen Maria; porque nunca tuvo ni vn pequeño polvito de vna minima imperfeccion. A este proposito me parece a
Psal. 45. mi, que dize el Profeta David: *Deus in medio eius, non commouebitur.* Que a esta fuente alabastrina, que el Señor fabricò para su morada, no solo no la desamparò, pero no se movió de ella, ni en ella jamâs. Y porque veamos quan grande merced fue esta, co-
Psal. 47. miença otro Psalmo diziendo: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis, in ciuitate Dei nostri, in monte sancto eius.* O qué grande es el Señor, y digno de toda alabança! mas en lo que descubre mucho su grandeza

es

es en esta Ciudad, fuente, y monte que para si ha fundado. Y prosigue luego: *Deus in domibus eius cognoscetur, eum suscipiet eam.* Que por esta morada suya le vendrán a conocer: y sera esto (a lo que yo entiendo) porque no solo tuvo ella impressa en si esta bella imagen; sino que añadiendole colores proporcionados a nuestra vista, nos la sacô a luz, para que todos la vieramos, y gozaramos: y assi a ella como a Aurora bella, y rosada, que nos pariô al Sol de justicia, le amaneciò mas temprano la mañana de la gracia, que a ningun hijo de Adan, y por esso le canta el mismo Profeta: *Adiuuabit eam Deus mane diluculo.* Pues al tiempo de infundirle el Alma en aquel cuerpecito, que estava en el vientre de la Santissima Ana su madre, y entrar aquella Alma en el vaso purissimo de alabastro de su cuerpo, entrô el raudal copiosissimo de la gracia, estampada en ella la bella imagen de Dios por gracia especialmente hermosissima, y perfectissima: y fue esto con tal presteza, que por mucha priessa que se dió la Serpiente maligna para enturbiarla con la culpa, no pudo llegar; antes la deslumbró la luz de tal manera, que con summa afrenta huyò, y quedó aquella Ciudad de Dios alegre, y vistosa, y santificado para siempre el tabernaculo del Altissimo, que assi convenia a la pureza, y santidad de tal Hijo como avia de tener, que fuesse la Madre libre de toda macula de pecado: y que la Serpiente a quien ella avia de quebrantar la cabeza no estuviesse vfana, de que ni por vn instante la tuviesse presa con la culpa original. Y porque esta gran maravilla sea notoria a todas las naciones, echa vn vando el Rey David, y dize: *Venite, & videte opera Domini; quæ posuit prodigia super terram.* Venid, y ved (ò mortales!) las obras del Señor, que ha pues-

Ibidem.

Psal. 45.

Ibidem.

to vn prodigio ſobre la tierra: y es, que aviendo de ſer pecheros todos los hijos de Adan, y andar con el azada al ombro, para comer con el ſudor de ſu roſtro, ha criado vna pura criatura, tan hidalga, y ſeñora de ſus paſſiones, que no ha de prevalecer contra ella, armas, arco, ni eſcudo: *Arcum conteret,*

Ibidem. *& confringet arma, & ſcuta comburet igni.* Porque como a Reyna no ſe le atreve el enemigo, ni en ella eſtuvo la culpa, porque la libertó el Aſſuero Rey todo poderoſo. Y para que eſto no parezca impoſſible:

Ibidem. *Vacate, & videte quoniam ego ſum Deus.* Soſſegad os digo, el entendimiento limitado, y con los ojos claros de la Fé mirad, que ſoy Dios, que crié todas las coſas, y para eſto llamè a la nada, y me reſpondiò, y de lo que no era hize todas las coſas, porque es mi ſer infinito, y nunca tuvo principio, ni puede tener fin: y por ſer todo poderoſo, puedo todo lo que quiero, y como legislador pude hazer excepcion de leyes, ſin aver quien me lo demande. No ſé què ingenio avrá tan delicado, y veloz que aqui no amayne las velas, y con ſumma humildad alabe a eſte Señor inefable, y a ſu Madre milagroſiſſima, diziendo a

Cant. 4. boca llena: *Tota pulchra es amica mea, & macula non eſt in te.* Toda eres belliſſima, Señora, y amada nueſtra, y no ay en ti ninguna mancha de culpa original, actual, ni venial. Eres Fuente puriſſima, y agua ſoſſegada, que eſtà dentro de eſſe vaſo de porfido, y alabaſtro, y no en toſco barro, como las demás, pues no huvo arenas que la enturbiaſſen. Sellada fuiſte con la bella efigie de Dios (la que ſe dà por la gracia, al tiempo de tu fabricacion) mas diſtinta, y reſplandeciente, que jamàs ſe moſtró a ninguna pura criatura: Eſpejo claro, y ſin mancilla, que ningun aliento humano empañó: Huerto cerrado de los regalos de

Dios Hombre, donde se hallan los mas fertiles arboles con frutos, y flores, que jamàs se han visto. Eres tan ameno, y abundoso, que à los demás vergeles de Dios se han llevado de ti semillas Divinas para sembrarlas, y renuevos frescos para inxerir, y yervas olorosas con que adornarlos Son tan vistosas tus cercas, y encañados, que por ellos salen à nuestros ojos junquillos blancos, y mirasoles, jazmines puros, y rosas roxas, violetas agradables de diversas virtudes. Pero lo que mas de todo agradò al Cielo, fue el olor del humilde, y precioso nardo; pues (como ya hemos dicho) por el dexò (no de condigno, que esso nadie lo pudo merecer, sino de congruo) sus alamedas eternas, y vino à morar en ti. Eres tambien rica litèra del Divino Salomon, fabricada sobre columnas de plata purissima; y reclinatorio de oro, que nunca perdió sus quilates, donde no anduvo de passo; sino muy de assiento se passeó en ella nueve meses, y despues que se apeò en Belen; le tuvo en sus brazos todos los años de su niñez. Ciudad fuiste tambien fortissima, que tiene sus zanjas, y fundamentos sobre los montes mas altos, como dize David, cuyas puertas ama Dios mas *Psal. 77.* que todos los Tabernaculos, y Santa Sanctorum de la antigua ley: Syon monte altissimo donde nació el Hombre Dios, que avia de sacar al hombre de la piscina del pecado; y assi se han dicho, y diràn gloriosos misterios de ti: porque demás de lo dicho eres tambien lecho florido de este Esposo regalado, lleno de guirnaldas donde celebró las bodas con la naturaleza humana; y por esto lo labrò de cedro, madera incorruptible, que es symbolo de tu perpetua Virginidad, hermoseado con lazos de cipres, arbol funesto, pero adornado de frescura, que nos declara tu

transito, y subida gloriosa a los Cielos: y pues en essa gloria eterna vives con tu Hijo: *Memor ero Raab,*
Psal. 86. *& Babylonis: scientium me*; acuerdate de los pecadores desterrados en esta Babilonia del mundo, y pidele que nos dè sciencia, y sabiduria para acertar a ser morada suya, y particularmente sintamos tu favor los que somos sus Esposas, para que en estos Huertos, donde nos ha traido a su regalo, seamos fuente sellada, clara, y mansa donde se mire, litèra donde se passee, y lecho florido donde se recueste.

CAPITVLO XXV.

De como Christo es espejo de toda virtud.


N todas tus obras siempre pon delante de ti aquel clarissimo espejo de toda virtud, y santidad, que es la vida, y muerte de Christo nuestro Señor, el qual fue embiado del Cielo para que fuesse enseñandonos el camino de la virtud, dandonos la ley, y en la enseñança de la vida, con su exemplo, enseñandonos en si mismo. Porque de la manera que en lo corporal fuymos criados a la imagen, y semejança de Dios, de essa misma suerte nos hemos de assimilar a él en las costumbres de la vida, los que borramos su imagen la de la gracia, por el pecado: y quanto mas cada vno trabajare por imitarle en las costumbres, tanto estarà mas cerca dèl en la patria, y le será mas semejante en la gloria. Escrive en tu corazon sus obras, y modo de tratar con los proximos: quã humildemente se huvo con todos: quan benignamente con sus discipulos: quan modesto en el comer,

mer,y beber: quan misericordioso con los pecadores, haziendose semejante a ellos: como a ninguno despreció,ni aborreció aunq̃ fueran leprosos:como no adulaba los ricos : como no andaba ansioso por cumplir las necessidades del cuerpo : quan compuesto en el mirar : quan sufrido en las injurias : quan manso en las respuestas : no mirando como se vengaria con palabras mordazes, ò desabridas; sino mansas, y humildes respuestas, sin mirar a la contraria malicia : quan solicito en la salud de las almas, por las quales se dignò de morir siendo Dios, el que sea bendito sobre todas las cosas en los siglos de los siglos. Amen.

EXPLICA, Y DIZE LO QVE NOS IMPORTA imitar este Señor.

YA hemos llegado al vltimo capitulo de este eruditisimo Opusculo de nuestro dulcisimo Padre Bernardo, en el qual me parece que recoge, y recopila todo lo que en los demàs ha dicho,que es la verdadera imitacion de nuestro Maestro, y Redemptor Jesu Christo : para la qual nos llama a todos, quando en su Evangelio dize : *Qui vult venire post me, &c.* *Mathaei.*
Si alguno quisiere venir en pos de mi (como apuntamos al principio) tome su Cruz, es a saber sus trabajos,sobre sus ombros,y llevela a imitacion mia,por la voluntad de Dios, con paciencia, y sufrimiento cada vno en su estado; pero a los Religiosos, gente escogida para vida mas perfecta, hame parecido que sobre este llamamiento, y vocacion donde le guarda sus fueros al libre alvedrio, pues dize, si alguno quisiere, &c. haze otra como violencia amorosa, como algunas han experimentado, y les dize como a los Apostoles (y esto bien me acuerdo que lo he apuntado,

tado, mas aora añadiré mas: *Venite post me, faciam*
Mathæi. 4. *vos fieri piscatores hominum.* Venid en mi seguimiento, y os haré vn trueco Divino, que si sois pescadores de pezes materiales, para sustentar la vida, os haré pescadores de almas sabrosissimas al gusto de Dios. Conversion es esta muy parecida a la de los Religiosos, a los quales como hemos apuntado, dize: *Veni in hortum meum.* Ven alma escogida para vn altissimo estado, qual es ser Esposa mia: y advierte, que para esto te saco de vn campo de flores fingidas, y aparentes,
Cant. 5. qual es el siglo, que como las praderias de sus rosas no se riegan con el rozio del Cielo, es menester cogerlas con ansia, y priessa para coronarse de ellas, antes que se marchiten, y por esso dixeron essotros necios, que dize la Sabiduria: *Coronemus nos rosis, antequam marcescant: nullum pratum sit, quod non*
Sapiæ. 2. *pertranseat luxuria nostra.* Y te traygo a mi Huerto, y vergel de mis deleytes, donde ay verdaderas flores, como aqui se te han pintado, de virtudes olorosissimas, de las quales se texen inmarcessibles Coronas, las quales gozaràs en aquellas eternas alamedas a la sombra, porque en esta vida presente has segado a los estios la myrra amarga, y desabrida en el monte alto de la Religion, para donde te llamé quando dixe aquel celebrado *Veni*; y tu correspondiendo como
Cant. 4. verdadera Esposa, dixiste: *Vadam ad montem Myrrhæ.* Linda mudança! admirable trueque! bien parece de la diestra del Altissimo, pues dexaste (ó alma Religiosa!) los prados desiertos, y agostados a imitacion de los santos, y particularmente de nuestro Patriarca San Benito, de quien escriviendo nuestro Padre San Gregorio, dize: *Iam quasi aridum mundum cum flore despexit.* Que como a sequedal agostado dexó el mundo, que a otros parece verde, y flo-

florido por no conocerle bien, y te encerraste en este Huerto, que parece seco, marchito, y mustio, y ay en él olorosissimas flores, arboles, y frutos. Y ya que en el discurso de este tratado hemos dicho algo de esto; veamos aora para nuestro esfuerço, y aliento quien es este Esposo, que nos llama, y combida para vn exercicio tan trabajoso, como es segar myrra amarga. Si trabajò él por nosotros, si nos ama mucho, si es dadivoso, si es hermoso, y sabio, y por todos caminos digno de ser amado, desseado, y querido; pues para cumplir con algo de todo esto, me parece a proposito dezir algunas consideraciones sobre vn lugar del Genesis: donde hablando el Patriarca Jacob, a la hora de la muerte, con su hijo Joseph, y echandole su bendicion (como retrato, y figura de Jesu Christo) le dize con espiritu profetico estas misteriosas palabras.

PROSIGVE, Y DIZE LO MVCHO QVE HIZO por nosotros este Soberano Esposo.

Filius accrescens Ioseph. Pronosticale aqui a Jesu Christo, como ha de ser Esposo de la Iglesia de cada alma Catolica, y de las Religiosas en particular, que es todo lo que vamos tratando, y dizele, que ha de tener vna larga generacion de hijos adoptivos: y el dezirlo con repeticion, significa, que ha de ser Padre en el siglo presente de todos los justos, y en el siglo futuro de los santos en la gloria; que es lo proprio que dixo el Profeta Isaias, quando le llamó: *Pater futuri sæculi.* Y en otra parte confirmando lo que vamos diziendo: *Generationem eius quis enarrabit.* Quien contarâ sus hijos? porque ha de ser dichosissimo en larga posteridad; y sus Esposas han

Genes. 39

Ibidem.

han de ser fecundissimas de desseos, y obras santas. Por lo qual alabandolas el mismo Esposo, dize: *Et sterilis non est inter eas.* Ya que nos ha dicho el Santo Patriarca como es Esposo, y Padre de muchos hijos, dize aora como es bellissimo, prosiguiendo assi: *Et decorus aspectu.* Conformandose en esto con lo que dize el Profeta, quando le llama: *Speciosus forma, præ filijs hominum.* Que es el mas lindo de todos los hijos de los hombres, y la gracia toda està derramada en sus labios (adelante dirémos mas de esta belleza:) por tanto passemos a la otra palabra, que dize: *Filiæ discurrunt super murum*, donde començarèmos a ver lo mucho que le debemos, pues aqui se descubre algo de lo mucho que por nosotros passó; porque estos hijos, que por ser afeminados los nombra con nõbre mugeril, no son, a mi ver, otros que aquellos del pueblo Hebreo, los quales eran tan sobervios, y altivos, que no ponian los ojos en la tierra para conocer sus pecados, sino siempre andaban sobre el muro de su sobervia, y altivez, presumpcion, y jactancia. Que a esto aludió el escrivirles sus culpas en la tierra, quando acusaban a la miserable adultera, como diziendoles: Baxad los ojos de la consideracion, y mirad vuestras culpas, que son mayores, que las de esta; que como los traeis sobre los muros de vuestra sobervia, no las alcançais a ver. Y de aqui les vino a estos, no querer conocer a este Señor por Rey, y Messias suyo, pareciendoles, que era hijo de padres humildes: *Sed exasperaverunt eum, &c.* Mas le irritaron, y provocaron a enojo, para que no solo los azotasse en el Templo (diziendo que lo hazian cueva de ladrones, siendo casa de Oracion) sino que tambien les dixesse, generacion mala, y perversa: y no parando aqui su malicia (porque veamos lo que a este Señor debemos) dize

Marginal notes: *Cant.* 4. — *Psal.* 44. — *Cant.* 7. — *Genes.* 46.

dize el Sacro Texto : *Et iurgati ſunt.* Que reprehendian mordazmente,aſſi los milagros que hazia, quando ſanaba los enfermos en Sabado, como tambien a ſus Diſcipulos, porque no ſe lavaban las manos quando comian,juntandoſe a eſto otras calumnias , y particularmente aquel murmurar, que dize San Juan andaba entre ellos : vnos diziendo , que era bueno lo que hazia , y otros que no , y lo que reſultaba de eſto , nos lo dize aſſi nueſtro lugar propueſto: *Inuiderunt què illi.* Que le tenian embidia mortal , la qual les roìa los corazones , y ellos proprios lo confeſſaron , quando en aquel maldito cabildo dixeron: *Quid facimus , quia hic homo multa ſigna facit.* Y el Juez iniquo Pilato,que lo condenó, conociò que por embidia ſe lo entregaron : pues eſta ponçoña que eſtava eſcondida en ſu corazon ſaliò a la boca ; y por tanto proſigue : *Habentes iacula.* Que con las ſaetas de ſus lenguas le acuſaban,y blasfemaban , cumpliendoſe lo del Profeta Geremias, y el Profeta Rey, que aunque en diſtintos lugares , ambos a vna dizen aſſi: *Exacuerunt vt gladium linguas ſuas, intenderunt arcum* , dize el vno ; y reſponde el otro tomandole las palabras de la boca : *Tetendit arcum ſuum , & poſuit me quaſi ſignum ad ſagittam.* Y para que entendieſſemos como no ſolo le avian tirado ſaetas con ſus venenoſas lenguas , y hecho de eſte Señor blanco donde fueſſen a parar , y ponerle lazos , quales fueron los teſtimonios , y calumnias , ſino que lo ahelearon, y amargaron con hieles, buelven ambos a dezir; vno: *Rem amaram* ; y otro : *Repleuit me amaritudine.* O què de myrra amarga huvo para ahelear eſte Eſpoſo! Aqui ſe conocerá quan obligada le eſtà la Eſpoſa, para ir al monte a ſegarla , y ſegandola hazer manogitos para fortalecer el corazon. Pues vamos adelan-

Ibidem. *Ioan.* 11. *Pſal.* 63. *Thren.* 3. *Pſal.* 63. *Thren.* 3.

te, y verèmos como nos dize el mismo Profeta, cō-
Psal. 63. mo estas saetas destos eran: *Vt sagittent in occultis immaculatum.* Y este *in occultis* entiendo yo por lo que
Psal. 80. dize en otro Psalmo: *In abscondito tempestatis.* En el mayor golfo de la tempestad de su Passion, quando estava en alto mar fluctuando en el Navio de la Cruz: alli le dezian improperios, y blasfemias, y con todo vinieron a ver, para cumplir esta profecia, que era
Luca. 22. inocente, y justo, quando dixo el Centurion: *Verè hic homo iustus erat*, y Pilato tambien: *Innocens ego sum à sanguine iusti huius.* Y prosiguiendo nuestro texto dize: *Sedit in forti arcus eius.* Viene esto muy
Genes. 49 a proposito de lo que vamos diziendo, pues parece q̄ mysticamente habla aqui de la Cruz, y que al estar pendiente en ella nuestro buen Jesus, le llama sentarse como en trono: y no sin gran misterio pues el Rey David: *Dicite in nationibus, quia Dominus regnauit à ligno.* Y tomandole las palabras de la boca la Santa Madre Iglesia para declararnoslas, dize: *Dominus regnauit à ligno.* Y el Profeta Isaias dixo tambien, que este Señor avia de ser Emperador, mas que su Imperio avia de llevar sobre sus ombros, es a saber la Santa Cruz: pues si alli reynô como Rey, Trono serà de Magestad. Tambien el Profeta Rey lo dize galana-
Psal. 28. mente en este verso: *Dominus diluuium inhabitare facit, & sedebit Dominus Rex, &c.* No sé que mas claro lo puede dezir, pues los diluvios, è inundaciones mayores fueron puesto en esta tabla de la
Psal. 68. Cruz; alli fue el *tempestas demersit me:* mas no se quedò sumergido, y vencido de la muerte, como él
Ibidem. lo pidió al Padre quando dixo: *Non me demergat tempestas aquæ, &c.* Mas quedó triunfante sobre las aguas, y conocido por Rey para siempre. Si no mirese el titulo, que sobre la cabeza le pusieron, el qual dize:

Iesus

Iesus Nazarenus Rex Iudæorum. Y assi digo, que pues allì le juraron por Rey, que se llame trono, y se diga que estuvo sentado en èl. Veamos aora como es arco fuerte, pues dixo el Profeta Habacuc, que allì estuvo escondida su fortaleza, y teniendo el arco por las puntas, es a saber las manos asidas con los clavos, allì estava tirando agudas saetas: *In corda inimicorum Regis.* En los corazones rebeldes, para rendirlos a si, y al demonio, y a la muerte, los quales todos quedaron vencidos: *Ante faciem eius ibit mors egredietur diabolus.* Miren si es bien fuerte este arco, pues tal estrago hizo en los enemigos. Aora verémos como tambien es arco de paz, y la verdad de aquel que Dios dió por señal al Profeta Noè, de que no anegaria otra vez la tierra con diluvio. Y dizelo à mi ver el Profeta Isaias en el capitulo 54. por estas palabras: *Sicut in diebus Noë istud mihi est, cui iuravi, ne inducerem aquas vltra supra terram.* Como en los dias de Noé, dize, hablando en nombre del Padre Eterno, se me aplacó el enojo para no anegar el mundo, poniendo aquel arco de paz: assi en el tiempo de la gracia, mirando a mi Hijo puesto en la Cruz en alto, entre el Cielo, y la tierra por vuestras culpas, me aplaco, y vso de misericordias con los pecadores: Y esto es lo del Profeta Habacuc, quando dize: *Cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis.* Y lo del Rey David: *Respice in faciem Christi tui.* No me mires a mi, Señor, sino al rostro de tu Hijo, flechero Divino, que saliò al campo por mi con arco, y aljava, para clavar de muerte todos mis enemigos. Ruegote Esposa (a quien esto se dedica) que vayas de camino mirando lo que debes a este Esposo tuyo, para que te esfuerçes a imitarlo, y amarlo. Pues no paran aqui sus misericordias, sino que prosiguien-

Luca.22.
Psal. 45.
Habac.3.
Isaia.54.
Habac.5.
Psal. 83.

ſiguiendo el miſmo Iſaias, và diziendo vnas palabras regaladiſſimas para los hombres, los quales fueron tan dichoſos, que para ellos huvo perdon de ſu primer pecado, en el qual pecamos todos, como dize San Pablo: y no le huvo para los Angeles, que por ſu ſobervia cayeron del Cielo a aquellas cavernas infernales. No porque de parte del todo poderoſo Dios faltaſſe miſericordia para ellos, ſi la quiſieran pedir, y arrepentirſe: mas como ſon puros eſpiritus aprehendieron inmoviblemente, y antes và ſubiendo de
Pſal. 73. punto ſu malicia; por lo qual, dize el Profeta: *Superbia eorum qui te oderunt, aſcendit ſemper.* Suponiendo eſta verdad, veamos aora nueſtra buena ſuer-
Iſaiæ. 54. te, que en el lugar propueſto ſe dize aſsi: *Montes enim commovebuntur, & colles contremiſcent: miſericordia autem mea non recedet à te, & fœdus pacis meæ non mouebitur.* Eſtos montes, y collados ſe entienden myſticamente por los eſpiritus Angelicos (como dirémos mas largamente deſpues.) Dize, pues, que eſtos montes altos ſe conmovieron de ſus lugares, y tremieron, porque ſe dize: *Dæmones credunt, & contremiſcunt*; y ſabemos, que no ſolo cayeron miſerablemente, mas que la Divina juſticia los eſtà azotando para ſiempre, ſin tener piedad de ellos, porque no la merecen; pero del linage humano no ſe aparta ſu miſericordia, mediante eſte pacto, y concordia, que Dios quiſo vſar con el hombre; dandole ſu palabra de pagar por el, y redimirle, como de hecho lo hizo; y tan de gana, que las aguas caudaloſas de ſu Paſſion, que ſe llama mar tempeſtuoſo, le llama arroyo, y a ella vna poca de tormenta que ſe paſſó aprieſ-
Iſaiæ. 54. ſa: *Abſque vlla conſolatione*, ſin ayuda alguna, como dize en otra parte, que la paſſô a ſolas; pero todo le pareciò poco reſpecto el gran amor que nos tiene,

y el

y el desseo de soltarnos de las prisiones del demonio, que a esto dixo que venia a la tierra Y esto es lo que nuestro texto prosigue, que hazia, diziendo: *Dissoluta sunt vincula brachiorum illius.* Y para significar como fue esto con el poder de la Divinidad, que diò valor infinito a esta obra, añade: *Per manus potentis Iacob.* Y de aqui se sigue, que sacandonos de la boca de este cruel Lobo, quedò hecho nuestro verdadero Pastor, por lo qual dize luego: *Inde pastor egressus est, lapis Israël.* Que no solo es el Pastor bueno, que traxo la Oveja del genero humano sobre sus ombros, sino la piedra angular, y fundamental de la Iglesia Catolica, como dize Isaias: *Lapidem probatum, angularem.* Mas què bien probaron sus fuerças en esta piedra los perfidos Judios: por esso dize él por el mismo Profeta: *Ideò posui faciem meam, ut petram durissmam.* Y el Profeta David dize, que es piedra angular, clave del edificio de la Iglesia. Pero adviertase, que dize, que es piedra angular de Israël; porque los que han de ver a Dios, y gozarle, estos tales han de estrivar en esta piedra, y con su fortaleza, y ayuda han de enderezar sus passos por el camino de la salud eterna: *Statuit super petram pedes meos, & direxit gressus meos, &c.* dize nuestro Profeta: mas para los pecadores, y precitos será piedra que cayga sobre ellos, y los desmenuze, y deshaga, cumpliendose en ellos lo que el Santo Simeon dixo en profecia a la Virgen Madre suya: *Hic positus est in ruinam* Al fin, por aver sido Redemptor nuestro se alçó con el nombre de Pastor, y piedra angular de la Iglesia, y demàs desto se llevò las bendiciones del Cielo, y de la tierra, y el ser Señor, en quanto Hombre, de lo vno, y de lo otro. Por lo qual dixo èl mismo despues de resucitado: *Data est mihi omnis potestas in*

Genes. 49.
Ibidem.
Ibidem.
Isaiæ. 28.
Ibidem.
Psal. 73.
Zach. 12.
Mat. 21.

Cælo,

Cælo, & in terra. Advierte de camino, Eſpoſa, ya que has viſto algo de lo que debes a eſte Eſpoſo, mires quan rico es, pues tiene en ſus manos los teſoros de ſu Eterno Padre: mira ſi te puede pagar bien lo que por él hizieres: conſideralo de eſpacio, que yo me
Geneſ.49 voy a nueſtro texto, que dize: *Omnipotens benedicet tibi benedictionibus Cœli deſuper, benedictionibus abyſſi iacentis deorſum.* Las bendiciones, dize, que ſe llevará del Cielo; porque al todo poderoſo Hijo conſubſtancial de Dios le dán el *Benedictio, claritas, & ſapientia, &c.* todos los bienaventurados: y tambien ſe lleva las de la tierra, pues ſiempre los Religioſos en ſus Coros le eſtàn bendiciendo, y combidando a todas las criaturas racionales ſenſibles, que le alaben con aquel cantico tan celebrado, y repetido de los *Benedicites, y laudates.* Pues tampoco le faltò la
Ibidem. bendicion, que dize luego del *vberum, & vuluæ* pues vna mugercita en preſencia del pueblo Hebreo le dixo: *Beatus venter, qui te portauit, & vbera quæ-*
Ibidem. *ſuxiſti.* Y acaba el Santo Patriarca, con dezir: *Benedictiones patris tui cõfortatæ ſunt.* Hijo mio Joſeph, las bendiciones que aqui te he echado en nombre del Meſſias, parece que ſe vàn ſubiendo de punto, y las que le han de echar los demàs Patriarcas, todas vàn vinculadas aora en tu perſona, como en retrato ſuyo:
Ibidem. *Donec veniret deſiderium collium æternorum.* Haſta tanto que venga el deſſeo de los collados eternos. No ſé con qué mas proprio nombre podrâ llamar al Verbo Eterno Eſpoſo belliſſimo de las almas, que con eſte, ni con què mas dulces palabras le podia nombrar: a lo menos para mi ſon ſabroſiſſimas, tanto, que por ſolas ellas he eſcrito eſte diſcurſo. Y ya que he llegado a ellas, las diré como las entiendo, para gloria de eſte Señor, y conſuelo de las almas que le aman:

y no

y no es a mi parecer otra mas propria su declaracion, sino lo que dixo San Pedro: *Inquem desiderant Angeli prospicere.* Que es el que mirandole siempre los espiritus Celestes, que assisten delante de su rostro Divino: y con estar con immensa satisfacion, nunca se hartan de mirarle mas, y mas. Y que se llamen metaforicamente montes, y collados los espiritus Divinos, dizelo el Profeta David por estas palabras: *Illuminans tu mirabiliter à montibus æternis.* O luz inaccessible, como alumbras, y rayas maravillosamente en aquessos montes eternos! Y debeseles de dar este nombre para declarar la eminencia, que tiene su naturaleza, respecto de la naturaleza humana, por ser puros espiritus. Y a este proposito dize el mismo Profeta hablando del hombre: *Minuisti eum paulominus ab Angelis.* Que lo hizo vn poco menor que los Angeles en este grado, que los de gloria muchos hombres se la han ganado: pues hablando en este sentido parece, que nos ayuda a ello el Evangelico Profeta en el capitulo 55. donde dize hablando del Nacimiento del Hijo Divino Verbo Encarnado: *Montes, & colles cantabunt coram Deo laudes; & omnia ligna syluarum plaudent manibus.* Los montes, y collados de tierra, como podian cantar alabanças a Dios, ni tampoco los arboles de las selvas sombrias tañer palmas de alegria delante dèl? sino que por esto se entienden los Angeles, y Serafines, que por los ayres cantaban a Dios gloria, y a los hombres paz: y los pastores que estavan como arboles silvestres en sus cavañas, guardando sus ganados, los quales vinieron a verle, tañendo palmas, y baylando de gozo, y dize: *Omnia ligna:* porque estos zagales vinieron a darle adoracion en nombre de toda Judea, como los tres Reyes en nombre de toda la gentilidad. Por

1. Petri. 1

Psal. 75.

Psalm. 4.

Ioan. 55.

lo qual dize el Profeta: *Omnes gentes quascumque*
Psal. 85. *fecisti, venient, &c.* Y porque veamos de passo quan honrada dexò Dios la naturaleza humana, y quan levantada de punto quando se vnió con ella, aunque era valle humilde, y baxo, digamos otro lugar del
Isaiæ 40. mismo Isaias, que dize assi: *Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur.* Dize, que todos los valles quedaron preñados, y llenos de arboles, y frutos; porque como dize el otro Profeta
Psal. 102 nuestro, este Señor desseado fue *qui replet in bonis desiderium tuum*, el que llenó el vazio de todos los desseos de verle hecho hombre, que los Profetas tenian, y en ellos todos los hombres, y vistiendose de nuestra miserable carne, la dexó tan encumbrada, que en este punto quedaron los Angeles inferiores a la naturaleza humana. Y assi tratando de esto dize el Apostol: A qual de los Angeles dixo Dios, tu eres mi Hijo, y yo soy tu Padre, como lo dixo al
Ad Heb. 1 Hijo hecho hombre? *Cui enim dixit aliquando Angelorum, filius meus es tu?* Parecerà que me he divertido de lo que iba diziendo, mas en realidad de verdad todo và a fin de probar como estos montes, y collados que se dizen aqui, se pueden entender por los espiritus Angelicos, que siempre dessean a este Señor, aunque le vén, y gozan: aunque el rigor de la letra de este lugar, me parece que habla con los humildes, y pequeñuelos, entendidos por los valles, los quales quedaron llenos de fertilidad, y frescura con este lirio bello, que en él se plantó: y por los montes, y collados los sobervios, y altivos, que quedaron destruidos, derribados, y sombrios, porque se les encubrió este Sol de justicia. Pero como la Sagrada Escritura es tan fecunda, muchos sentidos caben en sus senos, principalmente algunas vezes la

con-

contemplo yo como aquellas imagines que traen de Flandes, las quales por qualquiera parte que las miran, muestran diferentes figuras, y todas juntas hazen vna sola. Pues si esto traza vn ingenio humano, quanto mayor será la destreza, y sabiduria Divina del Espiritu Santo, artifice diestrissimo de ella? Y prosiguiendo mi pensamiento digo, q̃ assi entiendo yo la profecia de David, quando dize hablando de la salida de los hijos de Israël de Egipto: *Mõtes exultauerunt vt arietes, & colles sicut agni ouium.* Porque claro está, que los montes, y collados no tenian capacidad para alegrarse con aquella maravilla: y aunque lo diga el Profeta por encarecimiento, podemos entender que fueron los espiritus Celestiales, que saltaban de gozo viendo al pueblo de Dios fuera de esclavitud de Faraon, donde podian sacrificar a Dios. Tambien los Santos, y perfectos me parece a mi, que los llama con este nombre de montes, y collados: y sacolo del Profeta David, que dize hablando del Verbo Eterno Encarnado, que mysticamente se llama grano de trigo, y de mostaza, que echarâ sus raizes en las cimas de los montes, es a saber en los corazones de los perfectos, y santos. Y para dezir de nuestra Señora, como es con eminencia mas santa que todos los Angeles, y santos, dize, que pondrá sus plantas sobre los montes mas encumbrados. De suerte que sacamos de aqui, que se pueden entender los montes, y collados por los Angeles, y por los hombres: pues los vnos le aman, y dessean mirar viendolo en la gloria; y en la tierra le desseaban ver con excessivos desseos, como mostraron las ansias, que todos sabemos, de los Padres antiguos. Y por esto le dixo el Angel Gabriel al Profeta Daniel: *Vir desideriorum es.* Y el Profeta Isaias, le llama el desseado de las gentes, y el Profeta

Psal. 113

Psal. 71.

Daniel. 9

feta Ageo pidiendo albricias a todos dize: Advertid (ò hombres!) que viene el desseado de todas las gentes. Pues siendo esto tanta verdad, y mucho mas que en este punto se puede dezir, considerèmos quan nacido le viene el nombre de desseo de los collados eternos. Y aunque parece que esto habla en primer lugar con los Santos del Testamento Viejo; tambien abraza esta profecia a todos los justos de la Ley de gracia, pues no menos que a ellos se les abrasan los corazones, por tenerle en sus almas, por verle en la patria, como el Apostol nos muestra quando dize: *Cupio dissolui, & esse cum Christo.* Ya desseo desatarme destas cadenas del cuerpo, y verme con mi Amado Christo: y por esto dize muy bien nuestra enamorada Esposa, que es fuerte como la muerte el amor; y aun mas, pues ella es poderosa para acabar la vida, mas no el amor, porque en los finos enamorados no se acaba para siempre. Y quando la vida, con ser tan amable, impide el ver a este amabilissimo Esposo, la aborrecen, y suspirando dizen con el Profeta: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.* Y la llama del amor encendido apaga el aliento vital, y le consume: pues no de otra enfermedad muriô la Virgen nuestra Señora, que de ardentissimos desseos de verse con su Amado Hijo. Y tengo para mi, que algunos Santos Hermitaños, que se quedaban de rodillas en vn extasi absortos, era por estos mismos desseos, que les hazian salir al parecer el alma en busca de su Amado, y hasta que se acabe el mundo no tendrian fin estos desseos. Y es tan buen pagador este Señor, que èl tambien desseaba verse conversando con los hombres, y por esso se deleytaba tanto en aquellos sacrificios, que representaban su muerte: y si tardó su venida, fue esperando el cumplimiento de

Ad Philip. 2.

Psal. 119

las profecias;y por esso dixo el a los Apostoles: *Desiderio desideraui, &c.* Y todos estos desseos tiravan a quel blanco del Santissimo Sacramento, por quedarse con nosotros hasta la fin del siglo. O què extraordinaria muestra de amor! Miren qué và de desseos de Dios, a desseos de los hombres, y de vn amor a otro, y de lo que podemos darle, que quando mucho es vn corazoncillo carcomido de las sabandijas de la tierra, a darnos su Cuerpo, y Alma, Humanidad, y Divinidad, y todos los meritos de su Passion, con tanto gusto, y agrado de que seamos vna cosa con èl por la vnion de la gracia. Miren si es justo, que este Señor se lleve los desseos de todos de tal suerte, que se llame el desseo de los collados eternos? Y finalmente acaban las palabras de nuestro texto con dezir: *Fiant in capite Ioseph, & vertice Nazarei.* Todas estas bendiciones, y profecias vàn aora vinculadas en tu cabeza hijo mio Joseph, como en Mayorazgo de mi casa; pero quien las ha de gozar siendo la verdad de esta figura, es el Jesus Nazareno, que assi se llamò entre todos sus hermanos, es a saber los de su Tribu, y generacion segun la carne; de este titulo se preció, y assi le puso sobre su cabeza en la Cruz: y con mucha razon, pues Encarnò en Nazareth, y tengo por cierto que alli viviò algun tiempo, y la llaman los Evangelistas su Ciudad. Dime aora (ô Esposa de este bellissimo Nazareno!) has echado de ver por lo dicho, algo de lo que ay en este florido Esposo, para que te animes a amarle, y seguir sus passos? Pues aora resta para que le busques, si por desgracia se te perdiere, y para que le conozcas, dezirte sus señas, como las pinta aquella discreta, y enamorada Esposa, de quien nos hemos valido hasta aqui, la qual ardiendo en amores nos dize desta manera.

Luca.22.

Genes.49

VA ADELANTE, Y DIZE LAS SEÑAS del Esposo.

Cantic. 5. *Adiuro vos filiæ Ierusalem, si inveneritis dilectum meum, &c.* Para entender mejor este Divino, y amoroso conjuro, que la Esposa Santa haze a las damas de Jerusalen, entendidas mysticamente por las almas justas, assi de la Iglesia Militante, como de la Triunfante, hemos de presuponer que està actualmente en ausencia de su querido Esposo, ora sea por averle faltado su agradable, y dulce presencia en los exercicios de Oracion, y obras de virtud, ora por averle apretado el amor, que es impaciente, los fervorosos desseos de verse ya libre de estos grillos, y jaulas de hiero, que la tienen detenida (si bien es vn cuerpecillo de barro) y como el
Psal. 73. ave libre, y suelta, dezir con nuestro Profeta: *Anima nostra sicut passer erepta est.* Y penetrando las nubes, y Cielos todos verse en el Impireo, Corte Real, donde su Esposo corridas las cortinas, y quitados los velos de la Fè, se descubre en su Trono, y hermosura: y qualquiera que sea destos dos modos de ausencia, a quien ama de veras, es en extremo penoso mal, que (aunque no merece este nombre) enferma, y aun suele matar; porque como ya hemos dicho, es fuerte como la misma muerte el Soberano Amor. Pues viendose nuestra Esposa con estas ansias, y agonias, por desfogar vn poco el pecho del fuego que le consume, ya que no le goza, ni vè, quiere hablar con las que le comunican, y que le lleven mensajes, y comiença à descubrir su amorosa llaga, diziendo: Assi veais buen logro de vuestros altos desseos, y encumbrados pensamientos, que es el ganado luzido

que

que guardais por estos valles, y huertos de la Religion, que si por vuestra buena dicha hallaredes a mi querido en el vergel de vuestro pecho, quando su presencia buscaredes, y los que ya le gozais sin temor de perderle, todos le digais que estoy enferma, ó que muero de su amor. Vnas, y otras amigas, comprehensoras, y viadoras alegres de ver su mal, aceptando este mensaje con desseo de mas oírle hablar dèl, fingiendo no le conocen, le preguntaron assi: *Qualis est dilectus tuus ex dilecto, ó pulcherima mulierum? &c.* Qual de todos los zagales, que apacientan sus corderos por esta fertil ribera, es el que buscas, zagala, con tanto amor, y desseo, que assi nos has conjurado, ó bella entre las demás? Ella oyendo este requiebro, que tal vez su Esposo dize, pudierase desmayar con la aprehension sabrosa, mas cobrando fuerte aliento, de esta suerte se les pinta: *Dilectus meus candidus, & rubicundus electus ex millibus.* *Ibidem.*

ES mi Amado blanco, y roxo,
como rosas, y azahares,
escogido entre millares.

Caput eius, &c. Su cabeza hecha sortijas,
de oro fino, y acendrado,
en algofar ensartado.

Oculi eius, &c. Son sus ojos de Paloma,
que se mira en los cristales
de arroyos puros, é iguales.

Genæ illius sicut arcolæ, &c. Sus mexillas como eras
de florecillas pintadas,
en ambar confecionadas.

Labia eius lilia distillantia, &c. Sus labios de gracia llenos,
distilan myrra olorosa,
preservativa, y preciosa.

Son

Manus illius tornatiles, &c.	Son ſus manos liberales de oro, à torno labradas, con jacintos eſmaltadas.
Venter eius eburneus, &c.	Su vientre es de albo marfil, de zafiros tachonado, que al miſmo Cielo ha imitado.
Crura illius columnæ, &c.	De fuerte marmol ſus piernas, y eſta fortaleza avivan las baſas de oro en que eſtrivan.
Species eius vt libani, &c.	Florido, hermoſo, y galiardo, y como el Libano ameno, mançano de fruto lleno.
Electus vt cedri.	Erguido como los cedros del monte mas deleytoſo, lirio, y flor del valle vmbroſo.
Gutur illius ſuaviſsimum.	Su voz delicada, y manſa de tan amoroſo acento, que cauſa vital aliento.
Et totus deſiderabilis.	Y para dezirlo en breve, ſin eſperar mas rodeos, él es amor, y deſſeos.
Talis eſt dilectus meus.	Tal como aqui le he pintado es mi querido, y mi bien, Ninfas de Jeruſalen.

En llegando aqui es cierto ſe ſuſpendiô vn breve rato con la fuerça del amor, y no menos ſe arrebatarian las que le oyeſſen, admiradas de ſu dolor, y belleza, y por oirla de eſpacio le buelven a preguntar:

Vt ſupra. *Quo abijt dilectus tuus, ò pulcherrima mulierum? &c.* Donde ſe te fue el q̃ amas, ó belliſſima Paſtora? ſi bien triſte, y deſgraciada por ſu auſencia doloroſa; dinoſlo, porque queremos ayudartele a buſcar. No puedo dexar aqui de advertir quan cierto es, almas mias,

dole rſe

dolerse mucho las que aman de veras este bello Esposo, de las que le pierden, ò por descuydo suyo, no sabiendo estimar este bien, y desagradandole, ó permitiendolo el mismo Señor por prueba, y provecho suyo: y con quanta razon le buscan, dessean, y aman, y siguen sus ajustados passos, pues es tan bello, amoroso, y desseable: al fin es Dios, que es summo bien, y juntamente es Hombre, Redemptor, y Esposo, deposito, y secreto de las riquezas, y tesoros de su Celestial Padre, que todo esto cifra nuestra Esposa en estos sabios epitetos, y señas, que dél nos dá, como aora irémos viendo. Digo lo primero, que era blanco, y colorado: blanco, porque es candor, y espejo cristalino del Eterno Padre, en quien mira, y estampa todo su ser, y perfecciones: y colorado, para dezirnos como es Hombre tambien formado de la pura Sangre de Maria en su Virgineo vientre: y es pozo de Sangre, pues la derramó toda por nuestro bien; y en dezir, que es escogido entre millares, nos muestra su valentia, talle, valor, y prez, è incluye tambien lo del Profeta, quando dize: *Accingere gladio tuo, &c.* Y el ser su cabeza de oro, es señalarnos la Divinidad que en él està; porque como dize el Apostol: *Caput Christi Deus.* Y con este orden và enlazando vna naturaleza con otra, la Humana con la Divina. Los cabellos altos, y obscuros, son el abismo de sus inescrutables juizios, y altissimos pensamientos; por lo qual dixo el Evangelico Profeta: *Quis cognovit sensum Domini.* En los ojos de Paloma nos dize su benignidad, y misericordia, con que mirandose a si en la fuente viva de su amor, nos sufre, espera, y perdona. Las mexillas como eras de confortativas flores, muestran su semblante afable, sereno, y grave con que robaba las almas de aque-

llos

llos que le mira ban: vltra de que la myrra olorosa, que distilaban sus labios, era na quellas palabras de vida eterna, y perdon que a los hombres les hablaba: y las manos torneadas de oro limpio, y jacintos, declaran, que nos criaron los Cielos como vn juguete, ó brinquiño, y la tierra con vn *fiat*, y que son muy liberales en repartirnos mil bienes. El vientre de marfil blanco, sembrado de azules piedras, nos declara sus entrañas celestiales, y amorosas con virginal pureza, influyendonos favores. Las piernas de marmol blanco en pedestales de oro, declara la fortaleza, y estabilidad, que tiene, q̃ estriva en el fundamento solido de su Divi-
Isai. nidad, por lo qual dize el Profeta: *Ego Deus, & non mutor.* La hermosura suya, y el ser flor, y decoro del monte Libano, es dezirnos como es Nazareo florido, y la fertilidad de bienes que ay en él, pues es el arbol verde donde descansó de proposito el Espiritu del Señor. La voz mansa, y delicada de tan regalado silvo, es la verdad de las señas, que nos diò muy antes dèl su Evangelico Profeta quando dixó: *Non clamavit, &c.* Si ya no es lo mystico aquel eco suave, y silvo amoroso con que habla de ordinario al corazon de quien ama: y el acabar sus señas con dezir, que es todo desseable, es vn apoyo fiel de todo lo que hemos dicho; pues no solo es el desseo de los santos, entendido por los collados eternos, mas tambien es el amor, aspiracion, ansias, y desseos de todas las criaturas: y assi como por esta razon es justo, que todos le alaben, y bendigan, las incita, y combida con el cantico, que antes citamos de los tres mozos del horno tãtas vezes repetido, quando dize: Bendecid todas
Canticũ las obras del Señor, al mismo Señor, que es su Hijo;
trium. alabadle, en salçadle en este siglo: y por aqui và discuriendo, y dize: Bendecidle Angeles, y Cielos (he

aqui las Celestiales criaturas) y luego convoca todas las aguas que estàn sobre los Cielos, por quien entiendo el Cielo cristalino, y tambien las virtudes del Señor, que son los espiritus beatificos. Luego invita a esta Soberana alabança, el Sol, la Luna, las Estrellas, el Invierno, el rozio, el fuego, los Estios, el frio, las nieves, las lluvias, las noches, y los dias, las eladas, los relampagos, la tierra con sus preñezes de los montes, y collados, y partos de flor, y frutos, las fuentes, mares, y rios, la Ballena, pezes, y aves, los ganados, y animales del anima sensitiva: despues convoca los hombres, que es animal racional, y dize: Los justos, y Sacerdotes siervos de este gran Monarca; las animas de los justos, y los tres mancebos Santos, Anania, Azaria, y Misael, por señalar de ambas leyes la de Escritura, y Christiana; y finalmente concluye su cantico con dezir: Alabemos al Padre, y al Hijo, y al Espiritu amoroso, alabemosle, y ensalcemosle en los siglos de los siglos. Y despues de aver en este verso passado nombrado al Divino Esposo con toda la Santissima Trinidad, pues es la segunda Persona de ella, le haze alabança a solas en este verso, diziendo: Bendigamos al Señor Jesus en el firmamento del Cielo, y laudable, porque todos le dàn alli alabanças como a Redemptor. Y porque veamos como habla a la letra con este Señor, dize: Y està glorioso: ensalcemosle, por todos los siglos. Y aqui dà fin a su cantico, aunque no al intento el Espiritu Divino; porque si en esto ya dicho dà bendiciones a aqueste Esposo florido: luego empieza el Profeta Rey su vltimo Psalmo, con la misma invitacion a estas mismas criaturas, Elementos; y Planetas, para que tambien le alaben; y aun añade convocando las Serpientes ponçoñosas, y a los

Dragones, que habitan en las grutas mas sombrias del concavo de la tierra, y en los obscuros abismos, y a nuestra Iglesia Catolica, que le cante en instrumentos, y alabe su nombre santo en Coros de Religiosos, con sonidos de Trompetas, en Psalterios, y en Adufes, Cytaras, en Harpa, y Organo, en Tiorba bien sonante, en Laúdes de alegria, y llegandose a dar fin

Psal. 150 dize lo que haze a mi proposito, y es: *Omnis spiritus laudet Dominum.* Todos los espiritus, es a saber, los Celestiales, las racionales almas, sensitivas, y vegetativas, a vuestro modo alabad este Señor, que os criô, diò el ser, y os conserva en èl, y cumplen con esta alabança a su modo, y en este sentido dize el Profeta

Psal. 118 Rey: *Omnia serviunt tibi* Que todas las cosas le sirvẽ, y obedecen, y en otro lugar dize tambien: *Induti sunt*

Psal. 64. *arietes ovium, & valles abundabunt frumento, &c.* Cercados estàn en las fertiles dehessas los ya crecidos Corderos, de las fecundas Ovejas, y con vozes, ó balidos dàn alabanças a Dios, y esto mismo es lo que muestran los pezes nadando el mar, las aves haziendo en el ayre danças, los cabritillos brincando en el campo, los cervatillos saltando por los montes; porque al fin todos se alegran en su presencia Divina, y no solo le alaban, y bendizen, y a su modo le aman, mas le suspiran, y gimen, como desseando verle otra vez en el mundo, no para salvarle, que ya esso lo hizo copiosissimamente, sino para juzgar, y condenar el pecador en cuyo servicio parece que estàn oprimidas, que en este sentido entiendo lo de San Pablo:

Ad Rom. 8. ver. 22 *Omnis creatura ingemiscit.* Con razon nuestro Profeta en el Psalmo 74 le llama: *Rex virtutum.* El Rey de las virtudes, cuyos son todos los bienes de naturaleza, y de gracia: y para que entendamos quien es este Rey tan poderoso, prosigue luego: *Dilecti, dilecti.*

El Amado, el Amado, con repeticion: aquel a quien el Eterno Padre, estando en este mundo, para darnosle a conocer, dixo dos vezes: Este es mi Hijo muy amado; vna en el Jordàn, y otra en el Tabor, como si mas claro dixera: Este es el deposito de mis delicias, y amor, y tambien es el amor, y bien de todas las criaturas. Con este voto nos podemos quedar, y con él avrémos declarado como este dulce Esposo es el desseo, jubilo, amor, y suspiro de todas las cosas criadas: y si las insensibles, y vegetativas cumplen en esto su obligacion al modo, que les es posible; veamos quanto mayor nos corre a nosotras que somos criaturas racionales, que con la luz de la Fè le conocemos sobrenaturalmente, y con la noticia, y vista de lo que ha criado, tambien le podemos rastrear. Y dexando esto a la buena consideracion, me parece dezir algo de quanto mas apretada es nuestra deuda por razon del estado mas alto, y perfecto, las mercedes mas continuas, los auxilios mas eficazes, el alma, y corazon mas desocupado de las imagines visibles por estar lexos de los bullicios del siglo, y sus cuydados, que tanto aboban, y divierten, y assi dize San Pablo: *Mulier innupta, & virgo cogitat quæ Domini sunt.* Que no tenemos las Religiosas en que pensar, ni en que ocuparnos, sino en servir, y contentar a este Señor, y assi avia ello de ser, como avrá muchas, que lo cumplan: mas será bien advertir, que con ninguna cosa podemos mejor acudir a esta tan justa obligacion, como es dandole todo nuestro corazon, assi estando en las horas del Coro, ocupadas en sus alabanças, como en los exercicios activos de la obediencia, mysticamente entendidos vno, y otro por el valle del Inciensо, y por el monte de la Myrra, montes dos donde hazemos a Dios sacrificio de nuestros corazones: y

Cor. 7.

para que le ſea agradable, y oloroſo, como de Eſpoſa fiel, y Paloma ſencilla, ſe ha de ofrecer cada vna entera, ſin dividirſe en partes, porque en fé de lo que vamos diziendo, mandaba Dios en la Ley de Eſcritura ſe deſpedazaſſen los animales, que ſe le ſacrificaban, mas las aves, que ſe ofrecieſſen enteras: dandonos con eſto a entender, que el cuerpo, alma, y corazon de las que ſe dedicaron a èl, todo ha de ſer ſuyo: y ſi con tan juſta razon nos pide, que no eſtè el corazon jamàs dividido, dandole parte a èl, y parte a los cuydados del mundo, què ſeria ſi por deſventura grande huvieſſe alguna, que todo el corazon tuvieſſe en el ſiglo, y ſolo el cuerpo en la Religion? Deſdicha ſeria para llorarla mucho, pues no le ſerian de ningun provecho los trabajos corporales, ni los exercicios eſpirituales en que de ordinario ſe ocupa; por lo qual, como con vn cierto dolor intenſo, y ternura cordial, dize nueſtro Eſpoſo Jeſus por ſu Profeta, hablando con ellas: *Columba ſeducta Ephraim non habens cor* Mi querida Eſpoſa mia es, y Paloma blanca, porque aſſi lo profeſſó, y en lo exterior lo parece: mas ay de ella, que vive engañada, y eſtà muerta en lo interior, porque el corazon le han robado, y con él le han llevado la vida del alma, y quanto trabaja en eſte mi Huerto, no le es de ningun provecho. Alude a lo del Profeta, que dize: *Non mortui laudabunt te Domine, &c* Y ſi conſultamos al Apoſtol en eſta parte, verèmos como dize lo miſmo, es a ſaber, que en no aviendo amor de Dios verdadero, el qual conſiſte en darle el corazon entero, pues con eſto ſe alcança la Divina gracia, de ningun fruto es todo lo que hazemos, aunque entregaſſemos nueſtros cuerpos al martirio; antes ſeriamos como la campana, que ſuena, y llama a las alabanças Divi-
nas,

mas, y ella se queda pendiente del ayre. Triste caso seria sucedernos assi: por las llagas, y amor de este Soberano Esposo carguemos aqui todo nuestro juizio, y conato, y veamos lo q̄ en esto nos vá, y no queramos dexarnos engañar de vn ladron tirano, que nos saca la mejor pr enda, que es el corazon, para con ella hazernos perder inumerables bienes, y muy grandes trabajos, q̄ ay en la Comunidad, solo por vn pintado, y fingido gustillo, puestas a la mira no mas, como se dize, de aquel fabuloso Tantalo: y para animarnos mucho a esta empressa, pongamos los ojos en este amoroso, y bello Esposo, que aqui se nos ha dibujado, y considerèmos como èl solo es el que merece nuestro amor, porque es el que nos llamô a este Huerto con eterna vocacion, y nos señalò entre las demàs, sacandonos del poder del Gitano engañoso de este siglo, que tantos tiene opressos en dura, y voluntaria esclauitud, sustentandolos del manjar grossero, que su tierra lleva, y nos puso en camino de la tierra de promission aquella, que mana leche de erudicion, y enseñança, y miel de celestiales consuelos; si bien a la entrada de ella (ò alma Religiosa!) te parece, que estàs en los desiertos de Sur, donde no ay flores (como las aparentes que dexaste) sino pizarràs peladas, arenas secas, y amargas aguas: mas te sé dezir, que si echas en ellas el madero Santo de la Cruz, se te bolveràn suaves, y dulces: y passando tiempo, con el vso de las virtudes, y la frequencia de los Sacramentos, entraràs en breve tiempo en el verde campo llamado Elim, donde ay doze fuentes de dulcissimas aguas, y setenta palmas verdes, donde penden ensartados, sabrosos, y roxos datiles para tu sustento, y gusto en los continuos trabajos; y si despues como fuerte perseveras, no apeteciendo las legumbres grof-

seras,

feras que dexaste, lloverà para ti Manà del Cielo en aljofarado rozio lás mañanas frescas de tu devota Oracion, ya de fervientes lagrimas, ò ya gustando el Santissimo Sacramento manjar Divino, que sabe al paladar del alma a todos sabores, y engendra humores dispuestos para todas las virtudes: mas ruegote que adviertas, que de esta comida dize el Sagrado Texto: *Apparuit in solitudine*, que se halla, y aparece en la soledad; porque si estando en este campo, ó Huerto de la Religion no gustas de ella, entiendas que es la ocasion no hallarte desocupada en la soledad, y desierto de las criaturas. Pidote (ó alma de Dios escogida!) que consideres atentamente como te llamó este Esposo para vn estado tan perfecto, y por tanto no te quiere para descansos, ni regalos, sino para segar con trabajo la amarga myrra, que él sembró quando derramò toda su Sangre por ti: pidote que la cojas con la continua consideracion, é imitacion, como dirèmos, y hagas ramilletes de ella para confortar tu pusilanime corazon; y si alguna vez como flaca te afligieres, procura dibujar en tu alma como en vn cuerpo diafano, y transparente esta bella figura, y propongas con todo cuydado no apartarla de ti, ni perderla de vista, para que enamorada de su hermosura, riqueza, y nobleza, anheles, y suspires por asimilarte a ella, del modo que nuestro Padre San Bernardo nos manda, teniendolo por espejo clarissimo en que siempre te mires Y acuerdate, que en razon de ser su Esposa eres la Eva de este segundo Adan: pues advierte, que para formar la primera entrò en consulta toda la Santissima Trinidad, y dixo: *Faciamus ei adiutorium simile sibi*. Hagamosle a Adan vna Esposa, que se le parezca, y le ayude a cultivar el Paraiso: estas dos señas ha de tener

la

la verdadera Esposa para que se parezca que lo es ; la vna, que sea muy semejante, y parecida a él en las virtudes; y la otra, que le ha de ayudar en este Huerto. Puedesme dezir, que se te haze dificultoso esto postrero, pues siendo todo poderoso, no tendrá necessidad de ayuda, ni compañia para todo lo que quisiere hazer, como dize su Profeta por estas palabras: *Omnia quæcumque voluit Dominus fecit, &c.* Y el Apostol, que llamó a lo que no era, y le respondió; y si esto es en quanto Dios, en quanto Hombre, y Redemptor por él Isaias: *Torcular calcavi solus.* Yo pisé a solas en lagar sangriento de mi Passion, y alli hollè, y acozeé a todos mis enemigos: *Calcavi eos in furore meo, &c.* Pues si es en quanto Dios, y en quanto Hombre tan Omnipotente, veamos què ayuda es esta, que nos pide. No otra, almas mias, a mi ver sino la cooperacion de su Divina gracia, aquello que dezia el Apostol, que faltava a la Passion de Christo, para que cõsigamos la consumacion de las bodas, que es la eterna felicidad: y pues este Señor no teniendo necessidad de ti para ser tan bienaventurado, como es, te procura por tantos medios, y caminos; a ti que tanto te và, muy justo es que te ayudes, y le ayudes, pues como dize Agustino: *Qui creavi te sine te, nõ iustificavi te sine te.* Y para cumplir con todo lo que debes a verdadera Esposa, le has de ayudar tambien a cultivar este su Paraiso de la Religion, trabajando en el dia, y noche con la azada al ombro de la propria resignacion. Vea en esto como le irà a la que no entiende sino en si, y para su mayor commodidad, y regalo: vltra de esto se ha de parecer a la primera Eva, en el nombre de la qual se dize: *Hæc vocabitur virago, quia de viro sumpta est.* Esta se ha de llamar varona, porque saliò del lado del varon. Pues tu con quan- *Genes. 2.*
ta

ta mas razon te puedes llamar assi,que saliste del lado de este segundo Adan, quando durmiò en el Arbol de la vida el sueño de nuestra salud, y alli le llamó el Evangelico Profeta: *Virum dolorum, &c.* Varon de dolores, que supo de todos los trabajos, y males de pena: pues bien assi te puedes tu preciar de ser varona, en sufrir dolores, trabajos, y enfermedades por su amor, y hazer honra de no ser afeminada melindrosa, ni mugeril, quexandote demasiado de qualquiera achaque, ò niñeria, q̃ se suele tomar por ocasion, para no cumplir las obligaciones, y con aquesto se suelen doblar, y aun se ha visto, que toda la vida se le vâ en quexarse, y hazer verdaderos los males, la que los fomenta, cura, y encarece demasiado. Y finalmente, para concluir con este pensamiento me queda vna duda, y es, como siendo el Esposo la rama, y arbol de esta celebrada myrra, y el deposito de las olorosas aromas, dize ella atribuyendolo a si: *Messui myrrham meam.* Seguè mi myrra con mis aromas; porque claro està, almas mias, que nuestro Esposo es el ramo verde, y florido, que por medio del *Ave Maria* vino del cedro mas encumbrado, que es el pecho de su Padre, y en la tierra fertil de su Virgineo vientre se hizo aquel enxerto de dos naturalezas Humana, y Divina, y a los nueve meses se trasplantò en vn desierto en Belen, y alli empezó a tener amarguras, sufriendo las inclemencias del tiempo: luego estuvo en los despoblados de Egipto, y de alli en diversas partes, Pueblos, Villas, y Ciudades, hasta que a los treinta y tres años, siendo ya el arbol crecido, vna noche tenebrosa, que anunciaba tempestad, allâ en vn Huerto en Cedron, faltó el rozio del Cielo, y estuvo en tan grande calma, que al suelo baxô las ramas, y con la fuerça, y dolor el tronco empezò a sudar balsa-
mo,

mo, y goma Sagrada, para remedio del hombre: y finalmente en vn monte, donde todo le raxaron, la derramò muy copiosa, y alli tambien salieron las olorosas aromas, que nuestra Iglesia Romana guarda, y aplica para salud y remedio de los humanos enfermos. Pues siendo esto assi, como de hecho lo es: como dize, que segó su myrra ella, y sus aromas? Muy bien dize nuestra Esposa, porque siendo el arbol suyo, es cierto que lo serà el fruto que lleva, y el balsamo que distila. Oygamos al amado Juan, que a este proposito dize: *Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret.* De esta suerte amò Dios las almas, que les dió su vnigenito Hijo: pues si es esto verdad Evangelica, que nos le dió para que todos sus frutos fueran nuestros, y por esto dize el Angelico Doctor: *Nobis datus, nobis natus*; fiel, y verdaderamente dirá la Esposa a lo vltimo de su vida, quando venga a hazer oficio de Juez para mas obligarle: Segué mi myrra en tu Huerto con tus aromas, y hize de ellas vn hazecico para confortar en esta hora mi afligido corazon. Entonces, alma querida, te conocerà por las señas, que eres Esposa suya, y hija del melifluo Bernardo, que siempre le pintan con estas insignias, mas por esto, que por la cogulla blanca, y nieta del gran Patriarca San Benito, cuya Regla has observado, y a las demás Religiosas serà lo mismo, vnas hijas de Santo Domingo, otras de San Agustin, otras del Serafico San Francisco. Cada vna demàs de lo dicho aparecerà alli con su insignia, a las quales este venturoso dia recibirá el Esposo con osculos de paz, y le dirá segunda, y vltima vez: *Veni in hortum meum.* Ven a mi jardin de deleytes, hermana mia, y Esposa, ya no a segar como jornalera, ni a guardar viñas a los resistideros del Sol, ni

Ioann. 3.

coger amargos manojos a los estios mas fuertes, sino a gozar la Corona, no de espinas, ni de los matorrales del monte Amana, y Sanir, sino de inmarcesibles, y frescas flores cogidas del monte Carmelo de mi Divina cabeza; y en esta sazon quien duda, sino que los espiritus Celestes acudirán con mil jubilos diziendo: *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delicijs afluens?* Quien es esta, que sube del desierto, y soledad (que si bien tenia nombre de huerto era mystico, y escondido, y en lo visible era seco, y arenoso) llena de deleytes, y abundante de regalos, arrimada, y estriuando cõ lazos de amor en su Esposo? Và como la vid preciosa llena de abundantes frutos, y viendola tan colmada de favores, tomandole de la voca el *veni,* diràn en nombre del Padre Eterno: *Veni electa mea, & ponam in te thronum meum, &c.* Ven escogida mia, y pondré mi Trono en ti, porque el Rey, y mayorazgo de esta Corte, que es mi Hijo, codició tu hermosura; y con el tercero *veni* concluyrán diziendo: *Veni sponsa Christi accipe coronam, &c.* Ven desposada de Christo (dichosa, y felicissima palabra!) recibe de su mano la Corona, que te tiene guarda para que la gozes eternos siglos. En llegando a este punto

Cant. 8.

parecemé, que no ay fuerças para proseguir adelante, quedemonos aqui con la consideracion, haziendo alguna pausa en este favor jamás merecido.



PRO-

PROSIGVE, Y DIZE QVAL ES EL AYRE, que respira en este Huerto.

BOlviendo a lo que quedamos, almas mias, podemos muy bien dezir con vna santa emulacion: O mil vezes dichosa, y bienaventurada suerte la de aquella, que tanto bien le está guardado por los meritos, y Passion de su Esposo, y por medio de la vocacion a este su Huerto! que si bien aqui en cultivarlo se ha de afanar, y sudar, es momentaneo, y leve, y eterno el peso de la gloria que se espera. Y porque vamos perfeccionando esta obra de nuestro Señor, y por él solo començada, es bien digamos aora qual es el ayre, y marea, que sopla por este Huerto; porque conforme esso será el Sol, que la fertiliza, y el agua, que crió sus flores: y despues con el auxilio de este Señor dirèmos el tiempo en que se ha de pódar. Y empezando a dezir de este salutifero ayre, digo, que nuestra Esposa Santa lo señala por estas palabras, quando embia de su Huerto essotro viento desabrido, y mortifero, y dize assi: *Surge Aquilo, & veni Auster persla hortum meum, & fluant aromata illius.* Viento aspero, y enojoso, que vienes embuelto en fuego de la parte de Aquilon, sal de mi amado Jardin, que me le destruyes, y secas. Y porque veamos quan acertada, y verdadera anda nuestra enamorada Esposa en despedirle, y nombrarle assi, preguntemosle al Profeta Geremias con el Espiritu Divino: *Quid tu vides Ieremia?* Y responderános en su segundo capitulo: *Ollam succensam ego video, & facies eius à facie Aquilonis.* Veo vna olla donde cave la ira de Dios encendida, ardiendo en vivas llamas, puesta a la parte de Aquilon, y vese que es donde se

muestra el furor delSeñor en castigo de pecados, porque prosigue el mismo Profeta assi: *Ab Aquilone pandetur omne malum.* A esta parte del Aquilon se descubren todos los males. Y si tambien consultamos al Profeta Ezequiel, nos dirà para mas declarar este

Eze. c. 1. pensamiento: *Invisione Dei vidi & ecce ventus turbinis veniebat ab Aquilone nubesque magna, & ignis in volvens.* Que entre las visiones que viò junto al rio Chobar, estando cautivo entre Gentiles, la primera fue vn viento recio al modo de torbellino, ó remolino grande, q̃ venia embuelto en fuego de la parte de Aquilon, y vna nube espesa, que respiraba llamas ardientes. Advertid aqui os pido almas mias, què viento es este tan nocivo, pues en vez de traer rozio fresco, y pluvia provechosa para las plantas, trae nubes preñadas de fuego, que despiden de si rayos. Ay! ay mil vezes del Huerto donde le dieren entrada! què agostadas pondrà las flores, los frutos caìdos, las hojas abrasadas, y todo él opreso, y rendido con la violencia del fuego, que todo lo tala, y consume. Aora entenderémos quan discretamente procede nuestra Esposa en dezirle: *Surge*: Levantate, ô ayre pesado, y consumidor, que destruyes nuestro Huerto con las llamas, que a él traes. Librenos Dios por su amor de aqueste viento corrupto, que viene apestado del lugar de todos los vicios, y assi es ayre, y es fuego: què buen simile para lo que vamos diziendo! Si no veamos almas devotas, qué son los vicios, y pecados, sino vn ayre, que passa, y corre, y vn fuego abrasador, que consume todas las virtudes, y dexa el alma hecha vn madero seco dispuesto para arder por eternidades en los fuegos de aquella terrible olla del justo furor de Dios. Si no dezidme, qué es vna sobervia, sino vn ayre, que levanta vna persona, y
la

la pone como en la horca entre el Cielo, y la tierra pendiente, y si lo considerais de hecho, es tambien vn fuego, que le consume las entrañas pareciendole, que no la tratan, ni estiman como ella merece. Pues ay fuego como el desseo de vna vengança, y vna arrebatada ira? No por cierto, pues pone vna persona como vna brasa encendida contra su hermana por vn ayre de vn agravio (y aun plega a Dios no sea sospecha) quizà hecho sin advertir, y con este soplito no mas, pierde la paz, y sossiego de su alma. Vltra desto ay chispa, me dezid, como vn incentivo de concupicencia, que si no se ataja, y corta luego la rama, se arderà, y perecerà todo el arbol, y con esto no ay ayre, que assi passe, como esse desdichado deleyte, si assi se puede llamar? y desta suerte se puede discurrir por todos los vicios. Pues adviertoos almas Religiosas, que si viene este ayre del siglo, entendido mysticamente por la parte de Aquilon, como vamos diziendo, es mucho mas perverso, porque viene embuelto en muchos vicios que ay alli: y por esto es menester estar muy alertas en no dexar abierto ningun portillo de este Huerto, porque se entrará sin duda, y darémos ocasion a nuestro zeloso Esposo, que diga por el mismo Geremias, con vna amorosa quexa: *Quid est, quod dilectus meus in domo mea fecit scelera multa?* *Hier. 2.* Dezidme amigos, Angeles, y almas justas, qué es esto, ò como puede ser, que en mi proprio Jardin, y casa de recreacion estén los arboles secos, mustios, y agostados? Y luego prosigue: *Oliuam vberem pulchrã fructiferam &c.* Tenia en él vn arbol fresco, hermoso, y frutifero, como si dixera en quien me deleytaba, y quien llamé oliva por su frescura, y verdor, y con solo vn ayrecico de estos, que le tocò, no mas que vna palabra nociva, ò lasciva, *ad vocem loquellæ,*

que

que le dixeron: *Exarsit ignis.* Como estava el alma, ò el arbol dispuesto por el fuego que dentro de si tiene, encendiòse vna llama tan fuerte, que le abrasó toda la fruta (palabras son del Espiritu Santo, harto temerosas, y muy para considerar por lo mucho que nos vá en ello) y quedó seco el arbol, feo, y despojado como arbol del Otoño. Caso desventurado! por tan poco, por vn ayrecillo no mas, que no es de substancia alguna, se pierdan tantos bienes como son todas las virtudes grangeadas con tanto trabajo, y el merito de ellas adquirido en tantos años, y con ellas el honor, decoro, y honra, y queda el arbol tan feo, que no ay quien le pueda mirar sin mucho dolor, y aun horror! y assi por evitar vn daño tan notable se pone tanto cuydado, como el que los Prelados tienen en aportillar, cerrar, y estrechar este Huerto, quitando algunas cosas, que no solo no nos parecen superfluas, sino muy necessarias: y no contentos con esto, como vigilantes guardas de este precioso Jardin, le ponen cercos, y vallados de espinas, y abrojos, quales son los preceptos, y mandatos, que qual punçantes zarças espinan los pies materiales. Mas consuelate (ó Religiosa apurada con trabajos, y afligida con menosprecios!) con la consideracion de que todo esso guarda el alma, y la honra, y que el Soberano Esposo lo que mas alaba, y estima, es, que su Huerto es Huerto cerrado, q̃ solo él le passea, y goza. Pidele continuamente en tu fervorosa Oracion, que le cerque siempre, y consolide lo que en las paredes de tierra se desborona; porque hagote saber, que este viento fogoso, y turbulento, como es espiritu, entra por vn resquicio tan pequeño, que apenas se divisa: y para q̃ te procures librar dél, digo, que entiendo por este ayre aquel espiritu que crió Dios al principio del mun-

mundo, tan luzido, y claro como la luz mas bella del Cielo Impireo, Luzero al fin de aquella mañana clara de las primaveras eternas, Cherubin precioso llamado Luzbel, que interpreto luz bella: el qual desvanecido de verse tan luziente, y bello, quiso competir con el mismo Señor, que le avia criado, y con vna soberuia altiva dixo, como lo cuenta el Evangelico Profeta: *Super Astra Dei exaltabo solium meum.* Sobre los Astros mas encumbrados quiero yo poner mi Trono, que si bien soy vn Luzero, me juzgo, que soy vn Sol. Y luego prosigue: A los lados del Aquilon ha de estar mi silla puesta. Con este buelo, que el desventurado quiso dar, qual otro Icaro (si assi se puede dezir) a los rayos de la luz inaccessible de Dios, se le quemaron las alas de su presuncion, y quedo feo, y denegrido, trocado el nombre en Luzifer, y cayò como vn rayo en los profundos abismos abrasado en vivas llamas. Aora se avrá entendido como de esta parte de Aquilon, donde este espiritu malo quiso subir su assiento, vienen todos los males. Este es el espiritu, ó viento apestado, fulminoso, y embuelto en fuego, de quien es menester guardarse mucho, y a quien la Santa Esposa, y qualquiera alma fiel es muy justo que aborrezca, y con todo cuydado embie de aqueste Huerto, pues todo este daño, y otros muy mayores, que yo no alcanço, puede hazer en sus plantas: y en sintiendo dél vn muy pequeño soplo, acordarnos, que es espiritu en forma de Serpiente ponçoñosa, cuyo silvo emponçoñò aquella primera Eva, haziendole perder los bienes sobrenaturales de gracia, y gloria, y la desterrò del Paraiso, Jardin deleytoso donde Dios con su Esposo la avia puesto; y por el contrario con la Santa Esposa diga: *Veni Auster.* Ven tu, Austro, ayre manso, benigno, y regalado, del mar de la

Isaias. 14.

la misericordia, que traes nubes preñadas de los rozios aljofarados del Cielo, respira por este Huerto, bulle por entre las flores, ondea sus hojas verdes, esparciràs los olores de las preciosas aromas, que se han criado por ti. Y considera que este *Veni*, es el que la Santa Madre Iglesia dize continuamente, llamando esta salutifera marea por esta palabras: *Veni Sancte Spiritus reple tuorum corda fidelium, &c.* Ven Espiritu Divino, manso, afable, y amoroso, hinche todo aqueste Huerto de tu respiracion dulce. Aora notad almas amadas la contraposicion, y diferencia de vn ayre a otro, y de vn espiritu a otro: aquel vino del Aquilõ, donde ay fuegos, y males; este de la parte Austral, que trae pluvias de los Cielos; y confirmando este pensamiento, dize el Profeta Habacuc: *Deus ab Austro veniet, & Sanctus de monte Pharàn.* Dios viene de la parte del Austro, y el Santo del monte de Faràn, que se interpreta: *Pulchritudo sive laus aut gloria.* Y es como si dixera: Este viene hermoso, porque es la misma belleza; essotro obscuro, y feo, por perder la que tenia: este viene del lugar de las alabanças, porque todos se la dàn; essotro ha sido maldito, por no darla a quien se debia. Y por dezirlo mas claro, este viene de la gloria suya, por ser la Divina essencia; essotro baxò al profundo, y perdió la que gozaba: aquel traxo nubes negras respirando humo ardiente; este hinche el Cielo de alegria, y cubre de nubes doradas, y por esso prosigue: *Operuit Cælos gloria eius.* Aquel destruye, y consume; aqueste renueva, y cria: y mirando esto el Santo Profeta David, le pide al Cielo, diziendo: *Emitte spiritum tuum, & creabuntur, & renouabis faciem terræ.* Embia, Señor, tu Espiritu criador, para que renueve la tierra, que es el alma, con flores, hojas, y frutos; porque si faltasse

ſe vn punto de eſte Jardin de la Igleſia, luego dexaria de ſerlo, y ſe tornaria arenal, y los arboles quedarian hechos polvo: *Auferes ſpiritum eorum, & deficient, & in pulverem, &c.* nos dize el miſmo Profeta; y es tan neceſſario eſte Divino, y ſalutifero ayre, que por él vivimos, en él nos movemos, y por él ſomos. Y lo que haze el alma en el cuerpo humano, que es darle vida por ſer reſpiracion de Dios, que le infundiô al tiempo de criarla en virtud de eſte miſmo eſpiritu; eſſo miſmo haze èl en el alma, que la ſuſtenta, y viuifica, y por eſſo le llama el ſimbolo del Credo, EſpirituSanto, Señor, y viuificador, que dà vida a los hombres, de naturaleza, y de gracia, y en eſte miſmo ſentido le dize nueſtro Profeta: *Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me.* *Pſal. 50.* No apartes de mi eſta marea Divina, porque no quede ſeco, y ſin fruto: y de tal manera es ayre, que tambien es luz muy clara, y fuego de amor ſabroſo; que aſſi lo rezamos en vn reſponſo ſuyo, por eſtas palabras: *Advenit ignis Divinus non comburens, ſed illuminans.* Deſcendiô el fuego Divino, no a quemar ſino a alumbrar, no a conſumir, y talar, ſino a dar luz, y ſoſſiego. En eſto puedes tambien conocer lo que và de vn ayre a otro, de vnos efectos a otros, para que le ſepas llamar, y buſcar, quando por tu culpa ſe te fuere, y eſtimando ſu compañia continuamente, pedirla, para que no ſe aparte vn punto de eſſe Jardin de tu alma, pues cada alma de vn juſto, es ſu vergel de deleytes, por lo qual ſe dize: *Eritque anima eorum quaſi hortus iriguus.* Y en tanto es huerto que le ſopla eſta marea, que tambien alienta, y refreſca en el tiempo de los Veranos, y Eſtios, de los trabajos continuos de la Comunidad. Es tanta verdad eſto, que la experiencia nos lo mueſtra: ſi no dezidme, què

es estar a vezes vna persona Relgiosa trabajando en las horas del Coro, ó en vna obediencia en el rigor de los calores, hecha vn mar de sudores, y fatigas, por que el tiempo le obliga a sentirlas; y estar juntamente en lo interior, con vn refresco, paz, y consuelo, que no se puede explicar, sino que esta marea del Cielo la está alentando, y refrescando, y como enjugandole el sudor? Yo supe vn tiempo de vna Religiosa, que pudiera ser no estar en esta vida, que estando muy afligida por averle faltado la presencia de nuestro Señor, se quedó en Maytines de nuestra Señora en los Caniculares mas recios, y fue tan recia la angustia que sintiò dentro del alma, que dixo le parecia era mas que las penas del Purgatorio. Estuvo luchando mucho rato por no salirse del Coro, y quando mas angustiada estava, y fuera de todo consuelo, sintiô vn ayre fresco junto al rostro, como de vnas alas que batian delicadissimamente, y al punto huyeron las fatigas, calores, ansias, y trabajos, y bolviò el consuelo, y presencia suave de su Esposo. Cada vna puede advertir lo mismo, que aunque no lo percibe sensiblemente, no ay duda, sino que la alienta, esfuerça, y anìma en la mayor calamidad, miseria, y trabajo; porque este espiritu tiene por renombre Paraclito, que quiere dezir Consolador, y Alentador. Llamale muy de ordinario, te ruego alma desconsolada, y dile a la noche, y a la mañana con la Santa Madre Iglesia: *Veni Sancte Spiritus, & emitte cælitus lucis tuæ radium, &c.* Ven Espiritu Santo, y embia del Cielo la luz de tus rayos. Ven Padre de pobres, ven dador de bienes, ven luz de las almas, Cõsolador bueno, dulce huesped nuestro, dulce refrigerio, del trabajo holgança, en estios templança, consuelo en el llanto. O lumbre Divina! llena el corazon de tus escogidos: sin

In hymn.

tu gran favor, no ay nada en el hombre que no ſea horror: lava lo manchado, riega el alma ſeca, ſana al que eſtà enfermo, humilla el ſobervio, calienta el elado, encamina el ciego, y dà a tus fieles, los que en ti confian, tus dones ſagrados, dà a las obras merito, dà en la muerte vida, danos gloria inmẽſa, Amen. Muy de ordinario le puedes dezir eſte dulce Hymno para llamarle, que ſiempre reſpire en el jardin de tu alma, para que frutifiquen eſſos tres arboles nacidos de vna raiz, que ſon tus tres potencias hechas a la imagen, y ſemejança de Dios, y como ſacadas, ſi ſe ſufre dezir, del monte de la eternidad, de aquellos tres arboles de vn ſolo tronco: Infinito, Omnipotente, y Sagrado, con todos los demàs atributos; porque ſi viene a eſtos Jardines, no les pueden faltar frutos Divinos: antes cada arbol ſerà ſemejante al arbol de la vida, que dà doze frutos en el año, y otros tantos trae conſigo eſte Divino Eſpiritu, y Soberana Aurora, los quales ſon eſtos, caridad con Dios, y el proximo, gozo dentro el corazon, paz con todas las paſſiones, paciencia para ſufrir, benignidad con los contrarios, bondad en los juizios, longanimidad para eſperar, manſedumbre con los airados, fé viva para obrar, modeſtia en habla, y acciones, caſtidad de cuerpo, y alma. Aqui acaban los doze frutos tan ſabroſos al paladar del alma, y al guſto de Dios, y demàs de eſto trae ſiete dones conſigo, que como joyas precioſas adornan eſtos arboles, y todo el Jardin, y ſon, la ſabiduria cierta, el entendimiento iluſtrado, el conſejo verdadero, la ſciencia donde no ay yerro, la piedad que iluſtra el alma, el temor que haze ſantos: preſeas de tanto valor, y eſtima, que ſolo eſta Perſona, que es la tercera de la Santiſſima Trinidad, las puede traer conſigo, y ninguna ſe puede ſentar en

el talamo del Eſpoſo, ſin ir adornada con ellas. Eſtos, y otros muchos bienes reparte eſte Eſpiritu conſolativo, que puede experimentar el alma, que de ſu favor ſe valiere, y por eſſo le llama nueſtra Eſpoſa, que venga a reſpirar a ſu Huerto, para que ſalga la fragrancia de las aromas, que dàn buen olor de virtudes, y exemplos, y queda con eſto de todas ſuertes iluſtrada vna Comunidad.

DIZE QVAL ES EL AGVA, QVE FERTILIZA eſte Huerto.

DIchoſo, y bienaventurado Huerto, pues tal ayre le recrea, y reſpira, como en el diſcurſo paſſado ſe ha dicho; porque conforme él, en buena proporcion, y correſpondencia, ha de ſer el agua que lo riega, y fertiliza. Aſſi es, almas mias, no menos, que la que habita ſobre los altos Cielos, y ſale como de mar ampliſſimo del pecho del Padre Eterno, y con impetuoſo raudal no pàra haſta llegar a eſte ſu Huerto, para fertilizarle, y adornarle. Y por darle fuerça a eſte penſamiento, y que no pareſca ſolo mio, me pienſo favorecer del Profeta David, el qual llamando a eſte Señor pluvia del Cielo, dize eſtas palabras: *Deſcendet ſicut pluvia.* Y el Evangelico Profeta tambien, quando aquel Pueblo Hebreo le pedia, en metafora de rozio, dize: *Rorate Cœli deſuper, & nubes pluant iuſtum.* Roziad Cielos de arriba, y voſotras nubes bellas, y doradas lloved al juſto. Cumpliôſe como nos dize nueſtra Santa Fè eſte deſſeo, y vino eſta pluvia Celeſtial recogiendoſe en aquel vaſo Virgineo, y alabaſtrino del Virginal vientre de la Inmaculada Maria, y obrò alli vn gran prodigio, porque junto con recoger ſu infinidad,

porque

porque como dize Geremias: *Femina circumdavit virum*, se dilató a nuestro modo de dezir, y se hizo rio, no porque creciesse en substancia, sino porque tomando el ser de hombre creció para nosotros, y se nos comunicò mas, por modo mas ancho, y dilatado, como nos lo dize a lo que entiendo este verso del Rey David: *Flumen Dei repletum est aquis.* El rio de Dios despues que salió de su pecho (quedandose en èl para venir a esta tierra desierta) saliò de Madre con las avenidas de su amor, y las de su bondad, y regò, como si dixera, la tierra desierta, y arida de este siglo, que estava llena de espinas, y abrojos, flores producidas de la raiz del original pecado, y por esso mysticamente le dixo nuestro Señor a Adan: *Spinas, & tribulos germinabit tibi.* Y esta agua se difundiò, y atravessó tantas Ciudades, Villas, y Pueblos, fertilizandolos, y enseñandolos, porque es agua de sabiduria; y dandoles vida, porque es agua tambien de sanidad, plantó, y crió primeramente en este campo de su Iglesia aquellas doze Olivas verdes Apostolicas; si por desdicha suya, y no saberse aprovechar de esta Soberana azequia, y rio de mil bienes se sécò, y hizo gavilla de las hogeras eternas: y finalmente dexando juntamente sembrada la semilla de su Divina palabra entre los Judios, y Gentiles, y empezando ya a frutificar muchos arboles del vn pueblo, y el otro, hizo alto este rio Divino, porque es agua, que salta hasta la vida eterna, en el sacro, y ya celebrado monte Calvario, y alli se vertió, y derramó todo: y no haga novedad esto, pues el Profeta David en su nombre dize assi: *Sicut aqua effusus sum*, y dexó sembrado el vergel de la Iglesia Catolica, con tanta diferencia, y hermosura de arboles, frutos, y flores, como ha avido, ay aora, y avrà hasta la fin del siglo: y

Genes. 3.

Psal. 21.

no

no ſolamente crió Jardines de arboles, viñas frutiferas, y grueſſas eſpigas de abundante trigo, para que ſieguen los Miniſtros del Evangelio, como dixo a ſus Diſcipulos por San Lucas; ſino que ſe criaron tambien arroyos ô rios menores participados dél, y eſto es lo que proſigue el Profeta aſsi: *Riuos eius inebria.* Sus rios, dize, embriaga (luego bolverèmos a eſto) y multiplica ſus crecientes: *Multiplica genimina eius in ſtillicidijs eius latabitur germinans.* Y con las gotas criſtalinas, que de refreſco les embia, ſe alegran todos los ſembrados, y los campos, y Jardines aumentan ſu fertilidad: *Pingueſcent ſpecioſa deſerti, & exultatione colles accingentur.* Engrueſſanſe de frutos, y de flores los ya ſecos deſiertos, y los collados ſe coronan de alegria, y en los valles vmbroſos nace el eſpigoſo, y roxo trigo: *Campi tui replebuntur vbertate.* Todo eſto es del Profeta Rey, y declara muy a la letra los efectos de aqueſta agua, y caudaloſo rio, el qual a nueſtra manera de entender ſe encogiò, y recogió, aunque ſe quedò en ſu infinidad, en vna fuente criſtalina para mejor fertilizar los Jardines, por quien podemos entender cada Religion en particular; por lo qual le llama la Eſpoſa con admirable propriedad: *Fons hortorum,* nombre con que parece nos podemos alçar, y favorecer todos los Religioſos, pues la tenemos dentro de nueſtras puertas, y la cerramos con nueſtras llaves: ſi bien como dize otro Profeta, es fuente deſcubierta para comunicarſe a todos: *Erit fons patens.* Ya ſe avrà entendido, almas mias, como eſta Fuente es el Santiſſimo Sacramento del Altar, en aquel vaſo eburneo (llamemosle aſsi) de la Santa Humanidad, ò en el alabaſtrino de las Eſpecies Sacramentales, donde ſe ſumma, y recoge tan abreviado, que le podemos dezir lo del

Vt ſupra.

Pro-

Profeta: *Verbum abreviatum*; si bien en los efectos se echa de ver, y conoce su infinidad, y grandeza, porque en esta fuente perenne està toda el agua, que salió de aquella piedra viva Christo, quando fue herida por nuestras culpas con la vara de la justicia Divina de su Eterno Padre, porque él dize por el Profeta Zacarias: *Percutiam pastorem.* Esta agua, que saliò de esta piedra viva, siendo la verdad de la que Moyses hiriò con su vara en el desierto, vá siguiendo, y sustentando a todos los que vàn camino de la tierra prometida, que es nuestra patria Celestial, y para conseguir este fin se entra por las casas, y hospitales mas pobres, y desechados, y alli riega sus arboles, y tambien los harta, y sustenta; pues si les dà de comer, no solo serà agua, sino comida, y banquete: y como si lo es, si no digalo el Profeta, que despues de aver dicho: *Flumen Dei, &c.* como se ha tratado, añade: *Parasti cibum illorum*; que en este rio, y fuente, que salió del pecho del Omnipotente Dios, aparejò, preparò; y dispuso comida, y manjar para los suyos: *Quoniam ita est præparatio eius*, porque assi lo quiso nuestro gran Dios; y este *ita*, me parece se conforma con el que dize por San Mateo: *Ita Pater sic fuit placitum ante te*; y luego el *omnia mihi tradita sunt à Patre meo*; con lo que dize San Juan: *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus.* Preparaciones todas para la institucion de este singularissimo Sacramento: y por ser esta comida Celestial dentro de la fuente del agua viva, que vió el amado Juan quando le dixeron: *Hic Deum adora*, es vn manjar gruesso, substancial, y Divino, el qual es la Carne de Jesu Christo con la medúla, y substancia de toda su Divinidad, la qual se nos comunica en su misma fuente, como dize el Angelico Doctor en estas palabras

en vnas lecciones nueſtras: *Suavitatem denique huius Sacramenti nullus exprimere ſufficit per quod ſpiritualis dulcedo in ſuo fonte guſtatur.* La ſuavidad, y dulçura de eſte manjar, no ſe puede declarar con palabras, porque aqui ſe guſta en ſu miſma fuente eſta dulçura, y comunicaſe tan ampliamente, que haze arroyos, y rios de ſus miſmas aguas por medio del amor, y la gracia, y por eſſo dize: *Qui manducat me, vivet propter me.* El que me come vive por mi, y èl eſtá en mi, y yo en él. Mas bolviendo a lo que deziamos de nueſtro Profeta Rey, eſtos arroyos salē de ſi, ſe embriagan con la ſuavidad, y dulçura deſtas aguas, que reciben, y ſe mudan, y truecan, haziendoſe al talle, y proporcion de eſtas aguas, que eſte es el efecto para que ſe les comunican, y eſto es lo que les dize: *Comedite amici, & bibite, & inebriamini chariſsimi.* *Cant.* 5. Y es de tal ſuerte, que por vnirſe mas con él le quieren parecer en todo haſta en el nombre; que ſi èl ſe llama *flumen Dei*, rio de Dios, ellos ſe nombran *rivos eius*, rios, y arroyos de eſte miſmo Señor; y ſi èl ſe llama Chriſto, ellos ſe llaman Chriſtianos, moſtrando en eſto, como en nombre, y en coſtumbres ſe han de aſſimilar a eſte Señor: y tambien en eſtos arroyos ſe ha de criar ſuſtento de exemplo, y doctrina, como ſe vé en los Doctores, y Predicadores de la Santa Igleſia, que ſuſtentan, y crian a los demás.



DE

DE LA MANERA QVE ESTA DIVINA agua ſe comunica a eſte Huerto.

GRan miſterio hallo en eſtas tres maneras de comunicarſe eſta agua para nueſtra erudicion, y conſuelo; porque en la primera, que le llamamos pluvia, ò rozio, el qual viene del Cielo ſin induſtria humana, ſino ſolo embiado de ella, conſidero yo la venida del Hijo de Dios a la tierra a redemirnos: beneficio, y merced tan Soberana, que nadie de condigno la mereció, porque antes que el primer hombre pecara eſtava determinado en el pecho de Dios eſte ſingular remedio, ſin obligarle mas que ſu grande amor, y miſericordia. Aſſi lo dixo San Pablo por eſtas palabras: *Apparuit benignitas, & humanitas Salvatoris noſtri Dei non ex operibus iuſtitiæ, quæ fecimus nos, &c.* Tit. 3. Apareciô la Humanidad, y benignidad de nueſtro Salvador Dios, no por obras de juſticia, que huvieſſemos hecho para merecerlo, mas ſegun ſu gran miſericordia nos hizo ſalvos mediante el lavatorio de ſu Sangre con que nos regenerò por hijos ſuyos. Todas eſtas ſon palabras del vaſo de eleccion Pablo, y en ellas ſe incluye tambien el lavatorio del Santo Bautiſmo, por el qual quedamos en ſu gracia. Veaſe aqui como eſta agua nos lava, limpia, y purifica, venida del Cielo, ſin pedirla, ni merecerla, porque antes que fueramos ſe nos avia dado: y a mi parecer es la que llama el Rey David: Pluvia voluntaria, con que Dios de ſu mera voluntad riega, y fertiliza eſta heredad ſuya. Sea bendito por ſiglos eternos, que nos hizo arboles de ella: demosle muchas alabanças por tal beneficio, y bien.

La ſegunda manera de comunicarſenos eſta agua

en el ſentido, que vamos diziendo, es como en vn rio ampliſſimo, y ancho, que no ſolo baña las margenes, y riberas, ſino que ſaliendo de madre, y como con avenidas, paſſa ſus terminos, y lindero, y ſe entra por las huertas, y jardines, villas, y caſas, no pudiendo contener ſu impetuoſa corriente. Quien no conoce myſtica, y verdaderamente como eſto miſmo haze con nueſtras almas eſte rio de Dios, que baxò a la tierra a lavar nueſtras culpas, y ſubiendoſe con ſu virtud al monte de ſu gloria, deſde alli con el impetu de ſu amor ſe deriva, y eſtà perpetuamente como repreſſado a la puerta del alma, batiendo con ſus olas? No nos lo dize el amado Juan por eſtas palabras? *Ego*
Apocal. *ſto ad oſtium, & pulſo.* Y o eſtoy a la puerta, y llamo. Ya por eſto ſe avrà entendido, como ſi las puertas no ſe abren para que eſta ſalutifera agua entre, ſe ſecarán todos los arboles, flores, y frutos; y ſi tambien ay algun impedimento, que le eſtorve la entrada, por eſtar ocupado con coſas ſuperfluas, y entra poca agua, no podrà tener freſcura en las plantas, y las flores eſtarán muſtias, los frutos marchitos, y el todo ſin verdor. Ha de aver mucho cuydado, almas Religioſas, de no cerrar eſtas puertas a eſta agua Celeſtial, por quien entiendo yo las Divinas inſpiraciones, que eſte Señor continuamente nos embia, y los regalos, y conſuelos en la Oracion: para todo lo qual no nos pide ſino vna poca de diſpoſicion de nueſtra parte, que es no cerrar las puertas de el corazon para recibir vna merced tan grande, y eſtar ſiempre, dia, y noche, en centinela para no perderla, pues tanto nos vá en ello.

La tercera manera de comunicarſenos, es algo mas coſtoſa para noſotras, ſi bien es de grande vtilidad, y provecho, que es darſenos como en fuente,

para donde es necessario dar pasos, y cogerla, y tambien llevar vasija desocupada, regar a tiempos el jardin con ella; vltra de que este trabajo no es siempre, sino tal, ó tal vez: lo mas ordinario es llegarse a la fuente, mirarse en sus cristales, beber de ella, y con sus puras corrientes lavar sus manchas. Ya esto estarà entendido, y por esso se nombra *nuestra*, que en estos Huertos del Esposo se ha de coger con mas trabajo; aunque la tenemos dentro de nuestras puertas, es menester dar passos de obediencia, acudiendo con puntualidad a todas las obras Conventuales, que dia, y noche se ofrecen, con los demàs exercicios activos, y de mortificacion, y para la Oracion llevar vaso limpio, y desocupado; porque dixo el Santo Rey David en nombre de este Señor: *Dilata os tuum, & implebo illud.* Mientras mas ancho fuere el vaso, mas agua de gracia lo llenarà. O almas mias, y qué consideracion es esta tan provechosa, si cavassemos en ella para animarnos mucho a desocupar el corazõ de niñerias, que hinchen, y no hartan, ni satisfazen, antes dán hambre, y sed! Son al fin remanientes de aquellas aguas turbias de Egipto, que a ti endereza el Profeta Geremias sus palabras, quando puestos los ojos en esto dize: *Et nũc quid tibi vis in via Egypti vt bibas aquã turbidã, &c.* Aora q̃ estás en el Huerto de la Religion, què te tienes que ver con los caminos de Egipto, de adonde te sacò Dios, para que dexando sus claras aguas, quieras beber de las turbias con el cieno del pecado? Y prosigue: *Et quid tibi cum via Assyriorum vt bibas aquam fluminis, &c.* O que tienes que ver con el camino de los Assyrios, gente mala, y pecadora, para que dessees beber de sus rios, y aguas negras? *Arguet te malitia tua, & aversio tua increpabit te.* Nunca quiera Dios se diga esto por nin-

Psal. 80.

Iere. 2.

ninguna Religiosa: que su malicia en dexar el bien, y escoger el mal, la arguye, y reprehende; y su aversion, y apartamiento es su mismo castigo, y azote, harto bien merecido, si estando junto a esta fuente de vida no nos supiessemos aprovechar de ella, pues se nos comunica tan de gana por aquellos cinco caños, ò canales, para desaguarse toda, y entrarse en nuestras almas, vergeles de su recreacion. Pues no ay sino animarnos, y sacar agua con gozo destas fuentes del Salvador, mirarnos en ella para conocer nuestras faltas, y beber de ellas por via de los Santos Sacramentos, y lavar las culpas con su pureza, è infinito valor, como lo hizieron los Santos para entrar en el Cielo con sus Estolas mas blancas que la nieve.

Restame por dezir, que se nos muestra en fuente por el simile, que tiene con la fuente material puesta en medio de algun jardin: como para fertilizarlo bulle, y salta el agua, arrojando de si vnas como perlas, que se vienen a los ojos: la infinidad, que muestra en no agotarse: los efectos, que haze en las yervas, y plantas, como se entraña por ellas, y las và nutriendo, y alimentando, y dando vida por aquellas venitas de las hojas, y nervios del tronco, y por ella cada flor cria, y produce su color, y recibe la suavidad de su olor, y todas las frutas su dulçura, y sabor tambien. Y porque no salgamos del pensamiento, digo, que aqui podemos considerar la manera de vnion, que haze este Señor con el alma, que le recibe en gracia: como se incorpora con ella por la fuerça del amor: como las alienta, y cria: como produce en ellas muchos generos de virtudes, quales son la Azuzena blanca de la pureza, la encendida Rosa del amor Divino, el Clavel roxo de la toleran-

cia, el Jazmin oloroso de la benignidad, la Violeta agradable del humilde conocimiento, frutales, y arboles aromaticos de mortificacion, y resignacion de la propria voluntad, y todas las virtudes, y bienes, que se pueden esperar, y dessear en esta vida, porque en esta Divina agua está todo nuestro bien, y provecho.

DIZE QVAL ES EL SOL QVE CRIA ESTAS Divinas plantas.

AViendo en este Divino Huerto tal ayre, y agua como hemos dicho, razon será para que no esté sombrio, y triste, que aya vn Sol, que le alegre, que engendre, y crie sus plantas; porque es cierto, que si faltára, ni las semillas frutificaran, ni prendieran las yervas, ni huviera en él arbol, que se pudiera sustentar, ni mirar; porque este luminoso Planeta es el Criador, y Conservador de todas las cosas de la tierra: y de que le ay en este Huerto, y con infinita distancia mejor, no ay duda, almas mias. Nuestra enamorada, y Santa Esposa, que es la moradora de él, quando la hizieron sus hermanos guarda de las viñas, nos dixo: *Nolite me considerare, quod fusca sim, quia decoloravit me Sol.* No os admireis amigas, y compañeras mias, que tenga el rostro moreno, y sin la tez que antes tenia; porque los rayos del Sol, que en mi de lleno han herido, me han robado mi color, y ando descolorida. Efectos que nos declaran, como no es el Sol material este que la Esposa dize; porque si bien con sus ardientes rayos pone tostada la tez, no quita el color, antes le aviva: mas estotro Sol de Justicia, obscurece los proprios colores, que del natural proceden, y dá vn color vivo, y roxo en lo interior

Cant. 1. Vers. 5.

interior del alma, q̃ a ſus ojos enamora, aunq̃ el mundo no lo entiende, porque en lo exterior parece triſte, obſcura, y afligida. Conſiderémos aora qué tal eſtarà la fruta, que eſte Sol le dà color, qué viſtoſa para el Cielo, què ſazonada, y luzida, pues el Padre de las lumbres, de adonde vienen todos los dones perfectos, puſo ſus rayos en ella. Muy bien ſe ha entendido como eſte Sol de Juſticia, Criador, Omnipotente, y Conſervador de lo q́ de nada hizo, es la Perſona infinita del Padre Eterno, yendo en el miſmo ſentido; porque ſi por el viento Auſtro, q̃ reſpira en eſte Huerto, entendimos el Eſpirtu Santo de Dios, y por el agua el Verbo Eterno ſu conſubſtancial Hijo: el Sol de fuerça ha de ſer el Padre Eterno, pues es indiviſa la eſſencia. En vnas lecciones nueſtras de eſte Miſterio dize San Leon Papa vnas palabras, que me pareció traerlas a eſte propoſito, y ſon eſtas: *Nunquam Pater ſine Filio, nunquam Filius ſine Spiritu Sancto.* Y el miſmo Señor Dios nueſtro dize de ſi por San Juan, hablando de la vida, que dá a eſte Huerto de
Ioan. 14. la Igleſia, ó del alma juſta: *Ad eum veniemus, & manſionem apud eum faciemus.* A él vendrèmos, y morarèmos dentro dèl. Dichoſos jardines las almas fieles, y los Conventos, y Religioſos, q̃ gozan tal temperamento, q̃ eſte ayre los vivifique, y eſte agua los fertilize, y eſte Sol vniverſal, Criador de Cielo, y tierra, engendre ſus plantas; porque él es la Fuente de la luz, el Padre de las lumbres, el que eſparce ſus rayos, y raya admirablemente en aquellos montes eternos de los Eſpiritus Celeſtiales, Sol al fin luminoſo ſin Poniente, ni Ocaſo, igual, ſereno, hermoſo, ſin eclipſes, ni mudanças, el qual quiſo por ſu eterna diſpoſicion criar en tiempo eſtas plantas en la tierra, y ſiendo ſu esfera lo mas alto del Cielo Impireo, dignarſe de alumbrarlas,

las, conſervarlas, y darles vida, porque de ſu mano las plantó, y cada dia cria millares de ellas con ſu infinito poder: de mas de criar, conſervar, y alegrar eſtos huertos, cria en ellos minas de oro puriſſimo de caridad acendrada, y otras piedras precioſiſſimas de gran valor; quales ſon el diamante de la Fé, la eſmeralda de la eſperança, el zafiro del zelo ſanto, el topacio del cautiverio en Dios, el rubi de la fortaleza, y otras inumerables piedras de grande precio, y valor; y pues aſſi es, digamosle en lo intimo del alma: O Sol Divino, y reſplandeciente, que mirandote abeterno en eſſa Fuente perenne de aguas vivas, que hemos dicho, y eſtà en tu pecho Sagrado, y viendo tus perfecciones, y admirables atributos, imprimes en ella tu Soberana Imagen, tan eterna, tan beatifica, tan miſericordioſa, como tu miſmo eres! y del amor inefable que causó eſte conocerte, procedió aquel oſculo amoroſo, ó reſpiracion Divina de tu Eſpiritu ſuave, que es eſte ayre, que alienta eſtos Huertos, y es igual a los dos en eternidad, ſaber, poder, y los demàs atributos: y ſiendo los tres diſtintos en las Divinas Perſonas, ſon vna miſma ſubſtancia. No os aparteis deſte Huerto, para que ſiempre frutifique en vos miſmo, y para vos; que le alumbre aqueſte Sol, que dá luz inacceſſible a la gloria, y la fertilize eſta Fuente de aguas vivas, que alegra la Ciudad de Dios, y eſte ayre manſo, y ſuave, que haze bolar eſſos entendimientos Celeſtiales, y juntarſe con ſu objeto con vn lazo indiſoluble, le alegre, y recree, y ondee ſus hojas.

DE QVE SVERTE SE HA DE PODAR ESTE *Huerto, y a què tiempo.*

O Què adornado, alegre, y vistoso está este Huerto! a los ojos de Dios, y de los Angeles parece, que no ay mas que pedir, ni que dessear en él, y assi de hecho lo es; mas porque los arboles, que en él se crian, estân plantados en tierra esteril, aun queda mas que perficionar, porque de esto les nace (si bien tienen refrescos del Cielo, y temperamentos Divinos) echar a tiempos ramas superfluas, y brotar renuevos verdes, y viciosos, por lo qual es necessario el podarle: y porque sepamos en què tiempo ha de ser, primero hemos de consultar nuestra Soberana Esposa, la qual tomando muy de atràs la corrida para que mejor lo entendamos, nos dize desta manera en nombre de su amado Esposo: *Surge propera amica mea.* Y si ay quien se acuerde, que hemos declarado estas palabras otra vez, tratando de la ausencia del Esposo, digo, que la fecundidad de las Sacras Letras es tanta, como sus partos son del Espiritu de Dios, que se pueden entender de diversas maneras, yendo todas a vn fin, que es el de nuestro mayor aprovechamiento. Digo, pues, que considero aqui vn alma, que por la Divina gracia ha abierto las puertas deste jardin para recibir el agua de la vida, y fertilizada con ella, están sus arboles en Primavera, despues de aver passado el Invierno, elado, seco, y aterido del estado de la culpa, donde los aguazeros, y lluvias de los vicios, tenian ahogadas todas las flores, yervas, arboles, y frutos: los truenos espantosos de la justicia Divina, que tal vez interiormente le amenazaban, la tenian llena de temor: la luz que veia, era como en relampa-

go,

go, ò rayo que temia no la deſtruyeſſe, y abraſaſſe, y andando en tinieblas, y obſcuridades ſin la luz de la vida, ſe iba precipitando a las cavernas de la muerte: eſtando, pues, tan deſtruido el jardin de ſu conciencia, que podemos dezir con verdad lo del Profeta: *Exterminavit eam aper de ſilva, & ſingularis ferus depaſtus eſt eam.* Que la beſtia fiera de las ſelvas horrendas, ſe avia entrado en ella a deſtrozarla, y apacentarſe en ella. Deſventurado Huerto, pues en eſte miſerable eſtado, que ſe compara con el enojoſo, y duro Invierno, eſtà tal, que pone horror al Infierno miſmo. Saliendo, pues, dèl con aquel *Surgam*, que dixo el hijo prodigo, q̃ es la luz del primer conocimiento, y eſtãdo en el felize eſtado de las Primaveras, coronadas de flores de la gracia, le dize el querido Eſpoſo, q̃ con ſu mano poderoſa la ha traido a él, hablandole con la miſma palabra, q̃ ella en ſu pecho avia dicho: *Surge.* Levantate, como dezia a todos los que ſanaba, eſto es, del vn eſtado al otro, del de la culpa al de la gracia: y como él la lleva de la mano, tiene animo, y determinaciõ para dar el primero paſſo, que es ir al Cõfeſſor, y dezir ſus culpas, roziando la tierra ſeca de ſu alma con la ſegunda agua, q̃ es la de ſus lagrimas. Con ella empiezan ya abrotar renuevos, y cogollos verdes de las raizes de la Fé, que quedaron freſcas: y como ya empieza a hazer obras de virtud, proſigue: *Propera.* Anda adelante, y no te pares *amica mea*, amiga mia no te eſtrañes, que ya ſomos amigos, ſigueme *Columba mea*, Paloma mia, que ya no mora en ti la hiel amarga de la culpa, *formoſa mea*, hermoſa mia (no ſé quien puede leer eſtos requiebros, ſin derretirſe en lagrimas) tan bella ya por la gracia, que los miſmos Angeles ſe alegran en verte, y a mi me hieres con tu ſencillo mirar, y me llagas el corazon. Ya eſtás eſ-

Pſal. 79.

maltada, y pintada cõ las flores olorosas de las virtudes, y por esso te digo: *Iam enim hiems transijt imberabijt, & recessit.* Ya se ha passado el elado Invierno, y por tanto: *Flores apparuerunt in terra nostra.* Las flores se han descubierto en nuestro jardin (ò temple dichoso, y temperamento Divino!) Este es vn estado, almas mias, muy conforme a la comparacion, como el Esposo lo llama, que es la Primavera, quando la suavidad de los ayres, embueltos en olores de azahares, y rosas, que por todas partes respiran, tambien aspiran blanduras, y amores, descanso, ocio, y regalo, reposo, sueño, y dulçura: bien assi acà en lo espiritual, y mystico a los principios de vna vocacion grande, todos son discursos dulces, Oraciõ frequente, lagrimas suaves, tan ardientes, que a vezes parecen salen de alguna fragua, requiebros Divinos, suspiros sabrosos, apretados abrazos, castissimos osculos. Parece entonces se verifica en ellos lo del Evangelico Profeta, que dize en nombre de este Señor: Yo criaré Cielos nuevos, y tierra nueva; y lo del Santo Apocalipsi: *Ecce nova facio omnia.* Advertid que todo se ha renovado, assi porque el cuerpo, y alma de esta tal persona està casi como en su primer fuste, quando saliò de las manos de su Autor; como porque a ella le parece que vè otro Cielo nuevo, otra tierra nueva, otra luz, y otros ayres nuevos: y esta dichosa novedad la haze estar a vezes tan absorta, y empapada (y no ofenda este nombre, que es dicho con propriedad, pues la tierra seca està llena de aguas dulces de regalos) que sale de la Oracion tan fuera de si, que si le hablan, no advierte; porque solo està advertida a lo que alli sintió, y gustó del nectar sabroso del Cielo, tan dulce, que todo el dia, y la noche fuera corto para gozarlo. Es al fin la leche, que dize el Apostol

Cant. 2.

de aquellos gustosos pechos,mas sabrosos que el vino, que enagenan, y sacan de si a los que no se apartan de ellos: y assi les sucede a muchas personas en este tiempo, perder la salud, el color,y estragar el estomago, la cabeza, y aun gastarseles el humido radical. Dexo a parte los que de la fuerça del amor, y aprehension les rebienta la sangre por los oídos, y boca: por esto es necessario darse a estos exercicios con mucho consejo del Confessor, y mucha prudencia. Mas a la fé señoras, que poco duran estos regalos; porque a este tiernezico,que dexamos al pecho, presto se le quitan, y le sueltan, haziendole que dexe los brazos del ama: *Ego nutritius Ephraim*; y ande por su pie, porque cobre fuerças, y le dân a comer pan con corteza,luego le esconden los juguetes, y regalos, y aun el mismo padre que se los dió, y queda como en el ayre: danle armas, y dexanle a solas, que juegue de ellas con los enemigos, que ya tocan sus caxas a guerra. Esto es lo que dize el Espiritu de Dios por el Eclesiastico: *Fili accedens ad servitutem Dei sta in fide, & præpara animam tuam ad tentationem.* Hijo, has empezado a servir a tu Dios con nueva mudança de vida, pues aconsejote, que tengas fuerte el animo, y te aparejes para la pelea. Esta es la poda de los arboles, por quien esto se ha traído; y aora veremos quan advertidamente, en diziendo nuestra Esposa: *Flores apparuerunt*, sin intermission dize: *Tempus putationis advenit*: Flores ay nacidas de virtudes, pues ya es tiempo de podar los arboles;y al punto llega la hoz del eterno acuerdo, y empieza: ya le quita la rama del amor proprio, y complacencia de si con alguna enfermedad: quita los brios, y debilita las fuerças corporales dexãdo las espirituales robustas, como dize el Apostol: *Quando enim in-*

firmor tunc fortior ſum. Ya la del amor de los parientes, y amigos, con algunas malas correſpondencias, y deſagradecimientos: coſa, que aun el miſmo Dios la ſintiò, quando le dixo a ſu deſagradecido Pueblo: *Cognovit bos poſſeſſorem ſuum, &c.* Ya le quita la ſuperfluidad de la honrilla, y pundonor con alguna mortificacion no penſada: *Quoniam propter te mortificamur tota die.* Como dize el Apoſtol, que los buenos ſoldados, todo el dia tienen en que exercitar las armas, porque tienen muchas heridas de mortificacion, y las armas de que han de vſar, es el eſcudo de la tolerancia, y ſufrimiento; porque ſi es perſona de prendas, y entẽdimiento, le arrojaràn vna pieza grueſſa de vituperio con que le hagan poner colorado el roſtro, y aun las orejas, haziendoſe violencia para no reſponder. Yo ſé de vna Religioſa, que quando ſe vé en eſtas luchas vſa de maña, apretando mucho las muelas, y dize en ſu pecho: Bebe, bebe, que provecho te hará. Tambien le ſiegan la rama de la colera amarga, y condicion terca, y dura, con el peſo de las continuas perſecuciones, y trabajos, juizios, calumnias, y afrentas: tal ſe vé, que puede dezir con
Pſal. 65. el Santo Rey: *Induxiſti nos in laqueum poſuiſti tribulationes in dorſo noſtro.* Puſiſtenos, Señor, en lazos, cargaſte ſobre nueſtros ombros trabajos; y porque ſalen ſiempre vencedores a los ojos del mundo los que nos atribulan, proſigue: *Impoſuiſti homines ſuper capita noſtra.* Con eſto queda el pobre arbol tan deſnudo, y deſpojado a las inclemencias del Cielo, que él miſmo ſe afrenta, y averguença viendoſe tan deſtrozado a ojos de tantos. Mas aviſole, que ſi quiere tener frutos ſazonados, que le conviene mucho baxar las ramas con guſto, y reſignacion, y dexarſe podar, que dia avrà en que parezca delante de los Cielos,

los, y de la tierra vestido de tres dotes de gloria. Con esta verde esperança sufra aora, y como varonil, y esforçada haga lo que le dize el Profeta: *Sustine Dominum*, porque le queda otra poda interior aun mas aguda, y dolorosa quales son sequedades, desampa-ros, y vexaciones, golpes tan fuertes, que si no estuviera arraygado en la raiz de la Fè, le pareciera que lo querian acabar, y destruir: mas acuerdese, que dize la Sabiduria: *Deus tentavit illos, & invenit eos dignos se.* Que Dios prueba a sus escogidos, y los halla, que son amigos verdaderos, y assi por hazer alarde de sus veras, y fidelidad, como hizo de la del Santo Job, permite que el adversario pruebe sus fuerças, y ardides con ellos de todas suertes: y como son vasos escogidos, en el horno de la tribulacion se afinan, y fortalezen mas. Por esso dezia el vaso de eleccion Pablo: *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis.* Que se gloriaba, y jactaba de sus trabajos, y haze alarde de ellos quando dize: *Ter virgis cæsus sum semel lapidatus sum, &c.* Tres vezes fui azotado con varas de hierro, vna vez apedreado, otras tres padeci naufragio en el profundo del mar, peligros en el camino, peligros en los rios, peligros de ladrones, peligros en las Ciudades, peligros en la soledad, peligros en la mar, peligros en los falsos hermanos: muchos ayunos, y vigilias, hambre, sed, frios, y desnudez; y concluye con dezir: *Præter illa quæ extrinsecus sunt.* Como si dixera: esto que he contado, es poco respecto de los trabajos interiores, que son los que mas lastiman; y en el capitulo 12. que viene luego, dá la razon de esto, diziendo: *Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus, &c.* Porque la grandeza de las mercedes, que avia recibido de este Señor, no me levantassen la exhalacion, y me desvane-

vaneciesse, como vaso descubierto, diosme esta cubuierta, que es vn enemigo, ora sea visible, ó invisible, que me esté abofeteando, y humillando. Almas, que aveis recibido favores en la Oracion, ò fuera de ella, apercebios, poned el ombro, porque ha de ser el golpe recio, que si el Profeta dize: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, &c.* Vos podeis dezir, segun la multitud de las consolaciones, q̃ en mi alma he recibido, ha de ser la de los trabajos, y afliciones, que me han de dar; porque este es el lastre seguro, que assegura la bonança del Navio, que và navegando viento en popa por este mar tempestuoso de la vida mortal: es traza de la sabiduria de Dios, que conoce nuestra miseria, y es amor de Esposo fiel con que nos zela hasta en cosas muy menudas, tanto, que parece menudencia, y niñeria dezirlo; porque trae este Señor tanto cuydado con algunas personas, que apenas las dexa vn punto, no les perdona, como dizen, vn cerrar, y abrir los ojos, que sea contra su gusto: en todo quanto ponen los ojos se lo malogra, y quita, aunque sea vn jarro para beber, ò vn guisadillo: què digo? vn abito limpio, y vna toca nueva parece que le ofende, y haze por ello vn cierto desvio en la Oracion; y es esto tan cierto, que supe de vna persona avia hecho vna confession general, con vn Confessor muy santo, el qual se fue luego fuera del lugar, y ella desseabale para darle cuenta de algunas cosas de su alma, que le avian passado despues de la confession, y con este desseo tan justo se le ofrecia divertirse quando se recogia: y vna vez sintiò dentro de si vna palabra de reprehension, que dixo: No te basto yo? que la dexó harto confusa: y no ay que espantarse repare este Señor en puntos tan delicados con los que tiene por suyos, que el Padre Fernando

nando de Mata, varon Apostolico, dezia: De cosas menudas se hazen los Santos. Por esso estime esta merced quien la conociere en si, y piense que la quiere Dios para santa de talla entera, pues no solo al arbol quita ramas, sino hojas secas, y lo que mas es, quiere labrar del tronco como Divino Escultor, vna Imagen pulida, y por esso quita tan menudas, y delgadas astillas de ellos.

COMO SE LABRAN DE LOS ARBOLES deste Huerto varias imagines para la gloria: trata vn poco de la Passion.

COmo vamos diziendo, almas mias, este Soberano Escultor pretende destos troncos inutiles labrar, con el escoplo de los trabajos, vnas imagines vivas muy parecidas a su Magestad; porque como los electos que se han de salvar, han de ser semejantes a su Divina Efigie, siempre está labrando varias imagines, que se le parezcan, y para que salgamos perfectos, y acabados aquel dia, que hemos de aparecer a vistas en juizio, conviene si aora le tenemos, sufrir el golpe, y no huir para que la imagen pueda llegar a su debida perfeccion. Por esto mismo los Santos, que conocian este Misterio, y le apreciaban, se desembarazaban de todas las hojas superfluas, y se entregaban en manos deste Soberano Artifice, para que sin contradicion labrasse la imagen, que de cada vno queria sacar muy a su voluntad, y Divina determinacion; porque sin esta poda, y labor no avrà arbol florido, y frutifero para ser trasplantado en aquellas Primaveras eternas, ni imagen hermosa, y perfecta para adornar aquella Iglesia Triunfante; porque hasta el mismo Señor de ella, que era el Arbol de la vida, no tenien-

teniendo ramas superfluas, que cortar, ni tronco, que labrar, porque era perfectissimo, y madera incorruptible, donde no pudo entrar el gusano de la muerte, ni la carcoma del pecado: y siendo tambien imagen de la bondad de Dios en quanto Hijo, y Verbo suyo, y en quanto hombre su faz, ô rostro, como le llama el Profeta Rey, por aver tomado figura de pe-
Phi. 2. cador en lo visible: *Formam servi accipiens, &c.* buscò el Padre Eterno instrumentos con que labrarlo por manos de Judios, y Gentiles, los quales fueron espinas agudissimas para su cabeza, donde està todo el saber de Dios, y clauos gruesissimos para sus pies, y manos, que tantas maravillas avian obrado por nuestro remedio, y lança cruel para aquel pecho, que respiraba llamas de amor, y desapiadados latigos para aquel cuerpo, que se nos quedó en manjar: y si esto passó en el Madero verde (como dixo el missmo Señor a las mugeres de Jerusalen, que iban llorando en pos dél su muerte) en el Madero seco con los estios de la culpa, y el *Fomes peccati*, que serà? Y si tambien dize el Evangelista: *Oportet Christum pati, &c.* que convino padeciesse Christo nuestro bien para entrar en su Gloria, siendo de derecho suya; los esclavos herrados, y pecheros por la deuda de nuestro padre primero, como queremos entrar en ella tan sin trabajo, y tan llenos de honras, gustos, y comodidades? Pese cada vno esto con el peso justo de la Fé, y considere quanto le importa copiarse con essa Soberana imagen, pues el Padre Eterno no le conocerà, si no le parece, ni serà hijo adoptivo suyo para heredar el Reyno por èl, y con èl; porque como dize el Apostol: *Quos præscivit, & prædestinavit, &c.* Aquellos que predestinó, y eligiò abeterno, los hizo semejantes a la imagen de su Hijo Jesu Christo. Con-

forme

forme esto mira tu (ó alma redimida con la Sangre de este Señor) quantos quadros de esta dolorosa Imagen te representa, la Santa Madre Iglesia en el año: y procura con summo cuydado, que te labre, y retrate a su modelo, y para esto ponte cerca, y contempla con aguda vista vn Jesu Christo orando de noche, y solo entre las ramas de vn Huerto, afligido, y angustiado con agonias de muerte, por la terrible lucha, que avia en aquel Divino pecho de la parte superior con la parte sensitiva, tal, que por resistir la racional, y vencer, le costò sudor de sangre tan abundante, y copioso, que con èl regó las yervas; venciòla, y quedò rendida a la voluntad del Padre, que tan seco se mostrò en embiarle consuelo. Mira aqui què tanto cuesta vna resignada obediencia, que deste admirable retablo puedes para ti copiar. Mira assimismo otras vezes otra dolorosa Imagen, si bien borrada, y obscura, vn Jesus, que se levanta de entre aquellos funestos arboles, el rostro de polvo lleno, sudor, y sangre quaxada, y siendo Espejo muy claro en que su Padre se mira, por no alborotar los Discipulos dormidos, se lavó en aquel arroyo de los cedros, que junto a aquel Huerto estava, y cõ denuedo, valor, y aliento saliô al camino a sus fieros enemigos, que como lobos rabiosos venian a apacentar su embidia en aquel manso Cordero; y pudiendo destruir aquella falsa canalla, pues cõ vn solo: *Yo soy*, los derribò por el suelo, se quiso entregar de gana en sus sacrilegas manos, manso, humilde, y amoroso, sanando la oreja a Malco, que tan mala correspondencia tuvo a aqueste beneficio. Diòle el rostro al trayor Discipulo, que le dió la falsa paz: las manos a los sayones, que con duras sogas le ataron, y la garganta a los lazos, que le echaron sin piedad, y del todo se entregó a ellos.

Vè, pues, retratando en ti (ò alma, que ves esta mansedumbre) la paciencia de este Dios, y deprende deste preso por tu remedio, y amor a llevar con tolerancia la clausura en que te puso: no resistir las injurias, y no agraviarte jamàs, si con doblez tus amigos tal vez por algun enojo te ofrecieren falsa paz. Y si te aficionas, alma, a ver vn Rey con sus insignias Reales, alça los ojos, y mira esta afligida figura deste Jesus Nazareno, Rey de los Cielos, y tierra, de Gentiles, y Judios, que todos se burlan dèl, y por mofa, burla, y risa le assientan vna Corona, no de oro, ni de flores, sino de agudas espinas, y vn Cetro infame de caña ponen en sus manos bellas, con que a menudo le hieren, cubriendo sus Sacros ojos, que son lumbreras del Cielo, y maltratando aquel rostro, que dà a los Angeles gloria. Ponte cerca de esta Imagen, y procura copiar en ti desseos de mortificacion, y hazer a esta imitaciō obras excelentes de ella, quando se ofrezca ocasion, porque en la Comunidad no ay que dessearse muchas. Si quieres asimilarte a otro admirable retablo, mira con aprecio grande vn Jesu Christo amoroso, amarrado a vna columna, tan lastimado, y herido, que de los pies a la cabeza no ay parte que no sea llaga, bañado en su misma sangre a fuerça de los azotes, aquel Clavel Soberano, disciplinado por ti, y aquel Lirio de los valles cardeno de las heridas, sin quexarse, ni hablar. Atentamente le mira, y podràs sacar de aqui sufrimiento, y tolerancia en los azotes, que Dios por tus pecados, y vicios muy justamente te embia. Entre estas Sacras figuras mira vn *Ecce Homo*, alma, que a vna ventana le sacan solo, porque tu le veas; no te puedes escusar, pues que para verle assi, nuestra Esposa te combida, hija de Jerusalen, con las demàs compañeras, que dexando sus regalos vayan a ver es-

te

te Rey pacifico Salomon, con la Diadema, y Corona, que le puso su cruel madre la Sinagoga en el dia de su alegre desposorio. Como es Esposo de sangre, es la Corana sangrienta, y como este Sacro amante ha de libertar su Esposa, si bien recibe heridas agudas, y penetrantes, està interiormēte algre: mas eǹ el aspecto triste, afligido, y angustiado con muy diferente rostro de el que antes le pintó el Espiritu Divino; porque si alli le mostró el mas bello, y agraciado de los hijos de los hombres, aqui està desfigurado, sin resplandor, ni decoro, como su Profeta dize, tal que no parece hombre: y con verse tan desfigurado, que fue menester dixesse Pilato: Advertid, que este es el Hombre, que me entregasteis; porque solo parecia vn retablo de lastimas, y dolores: hizo como gala, y ostentaciõ de su dolor, y afrenta, queriendo salir a vistas a vn balcon de la plaza de la gran Jerusalen, no solo por enamorarte, sino tambien para que le viesses a la luz, y con su luz, y su gracia le retrates en tu alma, porque hagas gala, y honra de las injurias, y afrentas, que tus hermanos te hizieren; y adviertas con atencion, que al homicida eligieron aquellos crueles lobos, y condenaron a muerte el mismo Autor de la vida.

Vistosissimos, y muy para ver han sido estos cinco quadros de esta Imagen verdadera, y muy dignos de retratarlos en ti: mas ruegote por su amor no pierdas jamàs de vista vn Jesu Christo llagado, con la Corona de espinas, que qual crueles navajas le dàn heridas sin cuento, y sacan Sangre de Dios. Baxa, y mira aquellas manos, que criaron los luzeros, con broncas sogas atadas, que arrastravan por el suelo, y vna Cruz pesada al ombro; tal que las fuerças humanas no bastaron a tenerla, y junto al arroyo Cedron cayô

debil, y cansado, pues para tomar refresco ay quien diga bebió dèl: llegate mas cerca, y mira, que vn Cirineo la toma, y se la ayuda a llevar: retratale al vivo en ti, lleva tu Cruz abrazada, que es el baculo dichoso con que passas el Jordan, el arbol, y entena fuerte con que no ha de dar al traste esse navichuelo pobre, y si la dexas caer, y vás al fondo a anegarte, sirve de tabla fiel, con que passes el naufragio: y si vn Cirineo buscas, que te alivie su trabajo, el mismo Señor lo es, que él tira contigo el yugo suavissimo de su Ley. Esfuerça el pecho, y camina, pues no te lleva al Calvario, sino al monte de la gloria. Trâs esta Imagen se sigue otra, que las cifra a todas, que es vn Jesu Christo vivo, ya levantado en la Cruz. Esta has siempre de mirar, y nunca perder de vista, porque es la Efigie mas propria del estado verdadero de vn Religioso, clavado con los tres votos en la Cruz de la Comunidad, diziendo con el Apostol: Vivo yo, mas ya no yo, porque Christo vive en mi, y por tanto el mundo está crucificado a mi, y yo a él, porque es mi Cruz. Venturoso el Religioso, que llega a tan alto puesto sobre este monte Calvario, pues vive para morir a los valles deleytosos, y engañosos deste siglo, y alli está en perpetuo estudio, y meditacion, para acertar a retratarse en este vivo Crucifixo, y su cuydado solo es, cogerle el ayre, el semblante, y las palabras, contrahaziendole todo lo que pudiere aquel rostro caìdo, y baxo, en señal de que es humilde, y verdadero obediente, pues tiene los pies asidos tambien, y las manos, no dando mas passos, ni haziendo mas obras, que las que la obediencia dispuso, en la boca amarga hiel, en los ojos lagrimas tristes, en las palabras pidiendo perdon por los que le daban muerte, y dandosele luego al ladron, en

los oìdos mofas, blasfemias, risas, escarnios, en lò interior del alma desamparado, y afligido, pues que interrumpiò el silencio con vna voz clamorosa, diziendo a su Eterno Padre con repeticion: Dios mio, porqué me has desamparado? Estando en lo superior mirando su eterna essencia, gozando inmensos deleytes su alma bienaventurada, estava lo inferior tan sin consuelo, ni alivio para tan grandes tormentos, qual nunca jamás se ha visto, ni verá humana criatura, por trabajos, ni desamparos que aya tenido. Y oyendo tales oprobrios, como los ministros dezian, quando moviendo las cabezas le hazian cargo, que si era Hijo de Dios, descendiesse de la Cruz, y creerian todos en él, nunca la quiso dexar hasta dar su vida en ella para enseñarnos quanto la estima, y ama. Considera, alma, que en este passo doloroso fue quando el Profeta Geremias dixo, que se hartó, y satisfizo de oir oprobrios, y escarnios, y todo le pareció poco, y breve, no mas que vn Caliz pequeño, siendo vn mar tan ancho, y tempestuoso, que a no ser Hijo de Dios le sumergieran sus olas, solo por lo que te ama, y porque tengas varios matizes, y perfiles que sacar de aquesta imagen Divina para asimilarte a ella; y es tanto lo que ay que mirar, y sacar de aqui, que tu vida es corta para retratarla en ti: su mano poderosa con el pinzel de la gracia, es quien haze aquesta obra, que sin ella es impossible salgas con este retrato a luz: pidesela de ordinario, juntamente con dexarte cultiuar, y labrar esse tronco esteril, è inutil de la zepa, y raiz de Adan, de la suerte que aqui hemos apuntado en estos Otoños del alma, que suceden a las Primaveras, que primero diximos; porque si bien cuesta dolor, y trabajo este dexarse cortar, y labrar, y por tanto en este estado dichoso de los tra-

bajos

bajos anda vn alma gimiendo, llorando, y como con arrullos lastimosos, llamando qual tortola viuda su Esposo, que la favorezca, y ayude, que està como con dolores de partos Celestiales, y por esso le dize él: *Vox turturis audita est, &c.* Luego al punto brotan las virtudes solidas, y esso es lo que prosigue assi: *Ficus protulit grossos suos vineæ florentes dederunt odorem suum.* Las higeras han brotado dulces, y melosos higos, las viñas que estàn en cierne han dado suave olor, porque a las obras virtuosas de este estado acompaña el buen exemplo; este es el modo de vida en que te has de exercitar mientras estuvieres plantada en esta desierta tierra, porque si no ay gran cuydado, y vigilancia en cultivarla, produce abrojos, y espinas de culpas graves, y sino se les quita a los arboles los renuevos que retoñecen de su mala raiz, no medran, ni llegarán a su debida perfeccion, como cada vno podrá aver echado de ver con la experiencia. Esta labor interior cuesta mucho trabajo, es a la traza de lo que passa en vn jardin curioso, de todas flores matizado, en quien se esmera el artificioso Jardinero, y por adornarle mas, haze en los quartos mil labores de murtas, ó de arrayhanes, como son vna mesa ingeniosa con todos sus combidados: vn Navio bien formado con sus velas, y trinquetes: vn Leon formado al vivo, que parece que lo està: dexale perficionado de suerte, que ay que mirar: con esto và descuydado, si bien alegre, y cõtento. Otro dia buelve a verle, hallale desfigurado, porque ha crecido la yerva, y deshecho la labor. Buelve a cortar con la hoz, ó la curiosa tixera, torna a hazer su labor, y de este cuydado nunca ha de desistir, si la quiere ver luzida. Bien assi sucede acà en este Huerto espiritual, porque tal vez le parecerà a vna persona, que ya està hecha la labor, que su

Cant. 2.

Hor-

Hortelano pretende, y que en alguna manera goza ya en aquesta vida los frutos de su trabajo; que vive en aquella Ciudad de paz, aviendo vencido en buena guerra sus passiones, y se sienta intelectualmente en aquella mesa, y banquete Real con los Celestiales combidados, segun se vè quieta, y pacifica: a vezes tambien se le antoja, que và navegando con prospero viento, tendidos los gallardetes del amor, y que presto desembarcarà en aquellas Indias Orientales, para donde se ha fletado, y en orden de esto, todo le parece facil, no siente trabajos, ni borrascas, aunque en este tiempo se le ofrezcan.

Tambien a vezes sucede estar fuerte en la virtud, como vn Leon coronado, teniendo todas las cosas debaxo los pies sujetas con dominio mas que humano, estimandolas en lo que son con animo fuerte, y denodado, tanto, que le parece puede poner cartel de desafio a todas las criaturas, con el Apostol San Pablo. Mas ay de mi! que no tan presto se mueve la hoja en el arbol, ó el ave en el ayre, quando salen ramas, brotan pimpollos, sin saber como, ni de donde nacen, que deshazen, y descomponen la vistosa labor, que ha costado tanto perficionarla. Miseria grande, que nos declara muy al vivo la vil materia de que somos formados; porque este ser promptos al mal, es lo que de nuestra cosecha tenemos: mas el perseverar algun tiempo la labor perfecta, es milagro de la gracia, que tiene en su mano nuestro Divino Jardinero, y del cuydado, y providencia con que nos visita: mas no por esso hemos de desmayar, sino acudir presto al remedio, ya con la confession Sacramental, ya con el Acto de contricion, y amor, ô con el rozio manso del agua bendita; porque si no se esfuerça mucho vn alma a esto, suele nuestro enemi-

go

go ponerle vna manera de desconfiança de si, que le desayuda mucho, y aun tal vez suele apretar tanto, que viene a ser como manera de desesperacion, pareciendole, que es en vano su trabajo, y que nunca ha de arribar, ni llegar a ser perfecta, que serà mejor vivir al descuydo, dexandose llevar de su gusto. Grande, y sutil tentacion, que es menester rebatirla luego, y no dexarla calentar, ayudandose de muchas cõsideraciones: harto a proposito es lo del Evangelio, que dize: El justo cae siete vezes al dia en defectos, è imperfecciones, y tiene nombre de justo. Tambien me consuela mucho lo que oí al dicho Padre Fernando de Mata, que si San Francisco viviera hasta oy, todavia tuviera que vencer; y la Beata Madre Teresa de Jesus escrive en su libro, que en sus principios avia dias, que estava tambien, que ni vna mosca matara por nuestro Señor. Pues si en esta santa Religiosa passava esto por ser hija de Adan, qué tenemos que admirarnos, y afligirnos las que no hemos llegado con muchos grados a su perfeccion? Y si en la imagen mas parecida a Jesu Christo, qual fue mi Serafico Santo, huviera interiormente que perficionar; porque como dize San Juan en su Apocalipsi: *Qui sanctus est sanctificetur adhuc, &c.* Qué ay que nos pueda hazer perder los estrivos, y el animo para desconfiar, que con ayuda deste Señor llegarèmos al monte alto de la virtud, si peleamos varonilmente? Porque no serà coronado sino el que legitimamente guerreare; que tambien sabemos, que el Reyno de Dios padece fuerça, y no le assaltaràn, sino los valientes, y arriscados. Mas no siẽpre hemos de estar en estacada, q̃ tiẽpos ay de descansos; ni siempre ha de aver victorias, que los enemigos son valientes, y tal vez nos han de herir: mas conviene curarnos apriessa, pues

Apocal. 22.

tanta

tanta resina ay en Galaad, y tantos Medicos en Jerusalen mysticamente entendido por nuestra Santa Madre Iglesia, y bolver a tomar las armas, porque toda nuestra vida es guerra, como dize el Santo Job, y nuestros dias son como los del jornalero, siempre con ansia, y trabajo, hasta que con honra, y victoria entremos a posseer la Celestial Jerusalen vision de paz, y sossiego eterno.

ACABA EL LIBRO, Y DIZE QVALES SON *las aves de este Huerto, y el muro que le cerca.*

NInguna cosa de recreacion santa le puede faltar a este mystico Huerto aviendole plantado el Esposo Celestial, y assi pienso, que avrá pajaros Divinos, Calandrias Celestiales, y Mariposas doradas, que dén musica junto a los arboles, q̃ los guarden, y hermoseen, y que a vezes presenten sus frutos delante el Señor del jardin. Pues quien no conoce, almas mias, que es este el oficio de los Santos Angeles Custodios? Porque lo primero, sabemos de Fé, que están entre nosotras al lado de cada vn alma, ayudandonos en las horas Canonicas a cantar loores a Dios, y por esso dixo el Profeta: *In conspectu Angelorun psallam tibi.* Que cãtariamos en presencia de los Angeles: ellos nos defienden, guardan, y amparan cuerpo, y alma, arbol, fruto, y flores de aquel ave de rapiña de las regiones Tartareas, q̃ pretende destruirnos, y en viendo el fruto en sazon (que es la Oracion, y limosna, ò qualquiera obra buena) en los tabaques Divinos de sus Incensarios de oro, se las presentan a Dios, y le dán olor suave, como lo dize el Amado. Y al Santo Tobias dixo el Angel tãbien: *Cùm orabas cũ lacrimis ego obtuli orationẽ tuam Domino.* Quando oravas cõ lagrimas, yo ofrecia al Señor tus Oraciones. Es tanta la deuda, que a estas aves Celestiales, y espiritus beatificos debemos, q̃ no aviamos de cessar dias, y noches de agradecerla; porque ellos son los que nos inspiran interiormente, y nos traen recaudos

Ps. 137.

Apocl. 8. *Vers.* 3.

Tob. 12. *Vers.* 12.

delCielo de nuestro SoberanoEsposo, que esto significó aquella escala,q̃ viò Jacob en sueños,por donde subian, y descendian Angeles. Ellos son los q̃ nos traen en pal-
Psal 90. mas, como dize el Santo Rey, porque no caygamos en los estropiezos que ay en la tierra,y ellos tãbien son con cuyas fuerças, è industria peleamos, y vencemos, como dixo la valerosa Judith a los de su pueblo despues de
Iud 13. aver cortado la cabeza al sobervio Holofernes:*Custodi-*
Vers. 20. *vit me AngelusDomini hinc euntem,&c.* Ellos son los que zelan nuestra pureza,y nos defienden, como dixo Santa Cecilia a su esposo Valeriano, y por medio suyo habla Dios interiormente a sus queridos en sueños, como al Sacro Joseph;ó en la Oracion,y embelesamiento espiri-
Apocl. 1. tual,como al Discipulo amado en su Santo Apocalipsi, que por esso dize: *Loquens per Angelum suum servo suo Ioanni,&c* Finalmente ellos son los que nos socorren en todos nuestros trabajos,angustias, y necessidades, y assi
Isai. 63. dize el Santo Profeta Isaias: *In omni tribulatione eorum*
Vers. 9. *Angelus faciei Domini salvavit eos in dilectione sua.* Estimemoslos mucho,amemoslos,hablemosles muy de ordinario,que son amigos fieles para la vida, y la muerte: pon el oído, y oye sus inspiraciones santas, mira que te
Exod. 23. dize el Esposo en el Exodo:*Observa eum,& audi vocem eius,&c.* Que le obedezcas, y oygas; porque èl te ha de guiar a la tierra prometida, y nosotras tenemos mucha mas obligacion de serles grandes devotas, porque nuestro Padre S. Bernardo lo fue mucho de estos santos Angeles, y nos señalan nuestros Martyrologios su fiesta primer dia de Março,y dize el Santo admirables alabanças de ellos en las lecciones,que son suyas. No sé si diga,q̃ tendria miedo de si era alma escogida la que le olvidasse tanto, trayendole siempre a su lado, que no le rezasse vn dia siquiera de la semana. Compañia fiel, amigo agradable, espiritu bello,que siempre miras el rostro de Dios, y

estàs

eſtàs juntamente guardando eſtos arboles ſuyos: Mariposa de alas doradas, que te abraſas de amor en eſſa luz inacceſſible, y ſales della mas bella: Calandria Soberana, que cantas a Dios alabanças en eſſas Primaveras eternas; pidote, que guardes eſte Huerto de mi alma, y no lo deſampares haſta traſplantarlo en la gloria, pues eſte Señor lo ama tanto, que demàs de los favores, que le ha hecho, es él miſmo ſu muro, y cerca, porq̃ no le aſſalte el enemigo, ſi bien le puede combatir, y cañonear, y él miſmo ſe precia deſte nombre, quando dize en el octavo capitulo de ſus eſtremados amores: *Ego murus*; y el Profeta Rey dize a eſte propoſito: *Dominus incircuitu populi ſui*. Que el Señor es la cerca, y baluarte de ſus eſcogidos Jardines; y porque no eſtà aora en preſencia viſible para cercarlos en torno, pone por ſuſtitutos en lugar ſuyo a los Prelados deſde el Summo Pontifice, haſta el vltimo dellos; y porque a nueſtros ojos campean, como quien eſtà a la viſta en pueſto alto, y eminente, y como vocalmente nos mandan, guardan, y velan efectivamente, en el miſmo lugar dize: *Et vbera mea ſicut turris*. Mis pechos ſon como torres altas: y llamales pechos, porq̃ nos crian, y alimentan con la leche de ſu doctrina, y conſejos; y ſon como torres, porque nos guardan, y defienden de los peligros continuos de los enemigos. Conſiderèmos apreciativamente lo que les debemos, pues cõ los rigores, y preceptos, q̃ nos ponen, nos arman, y eſcudan para defendernos. Eſtimemoslos en mucho, que ſe deſvelan por velarnos, y paſſan trabajoſa vida, porque la hagamos buena; tienen exceſſivos cuydados, porque eſtemos ſin ninguno; llevan nueſtras cargas ſobre ſus ombros, por aligerar nueſtro trabajo; y deſpues de todo lo dicho quiera Dios no les demos q̃ penar en la otra vida, ſino q̃ gozando todos el premio de nueſtros trabajos, cada qual dé al otro el parabien de lo q̃ le ayudô para ganar la inmarceſible Corona:

Cant. 8.
Pſal. 74.
Cant. 8.

rona:

rona:y con esto,almas carissimas,me parece q̃ no ay mas q̃ buscar, ni q̃ perficionar en este Huerto de los deleytes del Esposo,sino q̃ las que en ellos vivimos, nos juzguemos por mas venturosas en aver elegidonos para tan buena suerte,q̃ es el estado mas alto de la Iglesia Estimemos mas este encerramiento, que los Alcazares Reales; porque si nos parece que se passa alegremente la vida con los entretenimientos del mundo,es todo falso,mentiroso,y fingido,y quando no lo fuera, porque a los sentidos es deleytable , passa en breve , como la sombra, y como el humo, que se evapora,y lo lleva el ayre , y como la flor de la maravilla , y el heno , que vn pequeño rayo del Sol la marchita,y seca;porq̃ como dize el Doc-
1. Cor. 7. tor de las gentes : *Præterit figura huius mundi.* Passa la
Vers. 31. comedia,v representacion deste mundo,donde cada vno ha de hazer perfectamente la figura , y personage que el Autor Divino le repartiô, y no queda mas memoria de todo,que el premio,que cada vno alcançó conforme la representacion hizo en esta vida caduca. La nuestra es vn Religioso perfecto, mas en lo interior , que en lo representativo,y para esto no ay sino ponernos en las manos del Autor , y Agricultor , que nos labre , y como Divino Escultor realçe vnas partes,y humille otras;porq̃ de cosas menudas se hazen los santos, y sacandoles astillas pequeñas se perficionan,y salen de talla entera muy vistosos a Dios,y a los Angeles. Para este fin nos traxo a este mystico Huerto: supliquemosle muy de ordinario nos dé para con seguirlo su favor,ayuda,y amparo el que sea bendito por siglos eternos. Amen.

Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

Doña Costança Osorio, indigna Monja de Cistel en Santa Maria de las Dueñas.

EL REY.

POr quanto por parte de vos el Lic. D. Andres Antonio Sanchez de Villamayor, nuestro Capellan de Honor, Nos fue fecha relacion aviades compuesto vn libro intitulado *Simulacros morales*, y Nos suplicasteis os concediessemos licencia, y privilegio para imprimirle, ô como la nuestra merced fuesse; y visto por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias de la pragmatica por Nos vltimamente fecha, que sobre la impression de los libros se dispone, fue acordado debiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y Nos lo tuvimos por bien: por la qual os damos licencia, y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra Cedula en adelante, vos, ô la persona, que vuestro poder tuviere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro, que de suso se haze mencion, ò su original, que en el nuestro Consejo se vió, que và rubricado, y firmado al fin de Manuel de Mogica nuestro Secretario de Camara de los que en èl residen, con que antes que se venda lo trai-

gais

cohibenti curæ fuit, causam potius implere, quam paginam. Y mirando en esto tambien la conveniencia de los que leyeren, pues lo que con brevedad se dize, con facilidad se percibe, y retiene, como dixo Cassiodoro, lib. instit. Divin. litter. *Breviter dicta facilius percipimus, & facilius retinemus.* Por lo qual juzgo, que puede, y debe V. A. favorecer al Autor, dandole licencia de que este libro se dé a la estampa; y porque en todo èl no ay proposicion, que se oponga a nuestra Santa Fé Catolica, y buenas costumbres, antes si muchos motivos de mejorarlas. Assi lo siento, salvo, &c.

Fr. Bernardo Cano.

EL

razones, y ſentencias muy eficaces, y la perſuade con ſingulares exemplos, vnos que cauſen horror al pecado, y otros que aficionen a la virtud,que con los exemplos ſe excita, y crece, como dictó el Principe de la eloquencia Latina,lib.3.orat. *Duo illa maxime mouent ſimilitudo,& exemplum.*

Conſta eſte libro de doze Simulacros, que iluſtrados con autoridades, razones, y exemplos,ſon doze reſplandecientes Eſtrellas,para dar luz al alma, pues ſe divide cõ artificioſa,y vtil diſpoſicion en tres partes. La primera ſe ordena a la meditacion de los quatro Noviſſimos, que nos retraen de pecar.La ſegunda ſe encamina a la perfeccion de las coſtumbres, que ſe conſigue por el exercicio de las virtudes.Y la tercera ſe dirige a la perſeverancia en las virtudes,y gracia; con que contiene el argumẽto deſte libro todo lo que comprehende la perfeccion,y felicidad de la vida Chriſtiana. Obra ſin duda grande, no en el volumen, ſino en lo precioſo de la Doctrina, por la grande vtilidad, que ſe conſeguirá con ſu leyenda; acreditandoſe la ſabia diſcrecion del Autor, de que ſupo dezir tanto, y tan importante en poco papel, de quien parece hablô Sidonio Apolinar quando dixo, lib.4. Epiſt.3. *Paucis multa cobi-*


7
35